

**BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS**

**TOMO LXXV, enero-abril de 2010, N.º 307-308**



**BUENOS AIRES  
2010**

**PROPIETARIO 2010 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA**

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Inscripción en el Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual N.º 829358  
ISSN 0001-3757*

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

## MESA DIRECTIVA

*Presidente:* Don Pedro Luis Barcia

*Vicepresidente:* Don Jorge Cruz

*Secretaria general:* Doña Alicia María Zorrilla

*Tesorero:* Don Rolando Costa Picazo

## ACADÉMICOS HONORARIOS

Don José María Castifeira de Dios

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don Rodolfo Modern

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Don Horacio C. Reggini

Doña Olga Fernández Latour de Botas

Don Rolando Costa Picazo

Doña Norma Beatriz Carricaburo

Don Pablo Adrián Cavallero

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)  
Don Juan B. Avalu-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)  
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)  
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)  
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)  
Doña Luisa López Grigera (España)  
Don Susnigdha Dey (India)  
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)  
Doña Nélida E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)  
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)  
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)  
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)  
Don José Saramago (Portugal)  
Don Bernard Pottier (Francia)  
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)  
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)  
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Doña Margherita Morreale (Italia)  
Don Gregorio Salvador (España)  
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)  
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)  
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Jacques Joset (Bélgica)  
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Gustav Siebenmann (Suiza)  
Don Víctor García de la Concha (España)  
Don Francisco Marcos Marín (España)  
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)  
Don César Anibal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)  
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)



**Dofia Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)**  
**Dofia Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)**  
**Dofia Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)**  
**Dofia María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)**  
**Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)**  
**Dofia Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)**  
**Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)**  
**Dofia Ángela Lucía Di Tullio (Neuquén, Rep. Argentina)**  
**Don Wilfredo Penco (Rep. Oriental del Uruguay)**  
**Dofia María Rosa Calás de Clark (Catamarca, Rep. Argentina)**  
**Dofia Liliana Inés Cubo de Severino (Mendoza, Rep. Argentina)**  
**Dofia Ana María Postigo de de Bedia (Jujuy, Rep. Argentina)**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

**Comité Asesor y de Referato**

Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,  
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,  
Humberto López Morales, Rolando Costa Picazo

**SUMARIO**

**RECEPCIÓN PÚBLICA: *DÍA DEL IDIOMA***

Cruz, Jorge, <i>Palabras de apertura</i> .....	11
Zuleta, Emilia de, <i>El poder de la palabra</i> .....	15
Cavallero, Pablo A., <i>La presencia del griego en el español de hoy</i> .....	23
Cubo de Severino, Liliana, <i>El sistema de cortesía en el idioma español. Hoy y hace 200 años</i> .....	33

**ARTÍCULOS**

Zorrilla, Alicia María, <i>El lenguaje médico necesita del bálsamo de Fierabrás</i> .....	45
Rivas, José Andrés, <i>Itinerario de un temprano poema de Tomás Eloy Martínez</i> .....	65
Carrizo Rueda, Sofía M., <i>Escrituras de una utopía. El relato de un viaje de Jujuy a Buenos Aires en 1876</i> .....	75
Sales de Nasser, Dolly, <i>La mujer y la crisis existencial: inmanencia versus trascendencia en La complicitad de Jorgelina Loubet</i> .....	97
Vázquez, Francisco, <i>Algunas dudas respecto al Diccionario de dudas</i> .....	107
Pereyra, Néstor Daniel, <i>Índices literarios de El Nacional de Buenos Aires (1852-1861)</i> .....	141

García, Mariano, <i>Evolución y metamorfosis en la narrativa de César Aira</i> .....	219
COMUNICACIONES	
Modern, Rodolfo, <i>El expresionismo literario</i> .....	235
CRÓNICA	
Virkel, Ana Ester, <i>Visita académica a la Universidad de Cardiff</i> .....	241
Calás de Clark, María Rosa. <i>Declaración de adhesión del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Catamarca al Día Mundial del Idioma, del Libro y de los Derechos de Autor</i> .....	243
NOTICIAS .....	249
ÍNDICE ICONOGRÁFICO .....	251
Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i> .....	253
PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS .....	259

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

**BOLETÍN**  
**DE LA**  
**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

---

TOMO LXXV

enero-abril de 2010

N.º 307-308

---

**DÍA DEL IDIOMA\***

**PALABRAS DE APERTURA**

**S** eñores académicos, señoras y señores:

El Día del Idioma se festeja cada 23 de abril, porque en el tiempo de su institución se consideraba que esa era la fecha de la muerte de Miguel de Cervantes. Pero Cervantes murió el 22, hace hoy justamente 394 años. En verdad, el 23 fue inhumado en el convento de los trinitarios de Madrid, con el rostro descubierto y vestido con el sayal de los franciscanos. De modo que la Academia Argentina de Letras cumple realmente, en esta oportunidad, con el propósito de la trascendental celebración. Me toca a mí, en ausencia del Dr. Pedro Luis Barcia, que dicta un curso en España, abrir esta sesión pública y presentar a los académicos que hablarán en este acto: Pablo Adrián Cavallero, Liliana Cubo de Severino y Emilia de Zuleta.

Pablo Adrián Cavallero, el más joven de los miembros de número de la Academia Argentina de Letras, es profesor, licenciado y doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad se desempeña como titular regular de Lengua y Cultura Griegas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y como investigador independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Es miembro de la Sociedad de Estudios Medievales, fundador del

\* La crónica del acto puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

Colloquium Byzantinum y cofundador del Centro Argentino de Estudios Bizantinos. Es esta una de sus especialidades, además de la Filología Grecolatina y la Ecdótica, disciplina que se ocupa de la edición de textos. Le ha dedicado estudios y versiones a obras de Gregorio Magno, San Isidoro, Dionisio Areopagita, Tomás de Aquino, Liutprando de Cremona y Boëcio. Ha escrito sobre comedias griegas y latinas y ha traducido *Persas*, de Ésquilo; *Alceste* y *Cíclope*, de Eurípides; y *Riqueza* y *Nubes*, de Aristófanes, trabajos que en libros y en revistas han enriquecido los estudios clásicos desarrollados en la Argentina. El Dr. Cavallero se referirá a “La presencia del griego en el español de hoy”.

Liliana Cubo de Severino, académica correspondiente por Mendoza, es doctora en Filosofía y Letras, especializada en Lingüística, graduada en la Universidad de Buenos Aires, y licenciada en Literatura por la Universidad de Cuyo, donde se desempeña como profesora titular de Psicolingüística y Sociolingüística y como titular de Psicolingüística en la Licenciatura en Letras y en Inglés. Es, además, investigadora independiente en la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y en actas de congresos sobre el habla urbana y rural de Mendoza, el voseo en esta provincia, sobre lectura y relectura, sobre la “lecturabilidad” de los textos y los niveles de comprensión lingüística y sobre la producción de discursos académicos-científicos. Ha colaborado en varias publicaciones colectivas, entre ellas *El español de la Argentina. 2000*, y es coautora de *El léxico del vino*, que forma parte de la colección “La Academia y la lengua del pueblo”, publicada por esta Corporación. La señora de Severino hablará sobre “El sistema de cortesía en el idioma español. Hoy y hace 200 años”.

Graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, la profesora Emilia de Zuleta ejerció la docencia en esta casa de estudios como catedrática de Literatura Española. Es miembro de número de la Academia Argentina de Letras y correspondiente de la Real Academia Española. Ha desarrollado una sobresaliente actividad docente y se ha destacado, asimismo, en el ámbito de la historia literaria y la crítica. Ha publicado libros e innumerables artículos en revistas nacionales y de España. Ha estudiado la personalidad y la obra de autores españoles como Marcelino Menéndez Pelayo, Pedro Salinas,

Jorge Guillén, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Azorín, Benjamín Jarnés, el mexicano Alfonso Reyes, Guillermo de Torre, el crítico español radicado en la Argentina, a quien le dedicó páginas definitivas. Su *Historia de la crítica española contemporánea* y sus trabajos sobre las direcciones actuales de la crítica en Hispanoamérica han revelado en ella gran capacidad de síntesis y una certera apreciación de los rasgos característicos de esas variadas tendencias contemporáneas. La disertación de la académica Emilia de Zuleta versará sobre “El poder de la palabra”.

Jorge Cruz





## EL PODER DE LA PALABRA

**E**l año pasado, 2009, leí un libro sorprendente. Se trata de *El reloj de la historia*<sup>1</sup>, de Francisco Rodríguez Adrados, el ilustre helenista español, quien, en un grueso volumen de más de ochocientas páginas, desarrollaba un panorama deslumbrante, saturado de saber y de erudición sobre la civilización occidental, desde sus orígenes hasta el presente. Me pareció probable que, por su extensión y el rigor de su contenido, no superaría la segunda edición, que yo tenía entre manos. Sin embargo, hace unos días, una tarjeta de su autor, en respuesta a mi nota admirativa, me anunciaba que en breve se reeditaría.

Sustentaba el contenido de este monumento, sin paralelos en los tiempos actuales, la definición de una teoría de la historia original y singularmente atractiva: la historia de la civilización occidental estaba estructurada como un sistema de aperturas y cierres sucesivos provocados por crisis de definida y diferente intensidad.

En la conclusión, el autor aclara este fenómeno desde la perspectiva actual: “Estamos, en definitiva, ante una cultura que ya no es occidental, sino universal, y que presenta diferencias procedentes de tradiciones ya occidentales (¡y hay tantos Occidentales!), ya no. Y de difusiones y derivaciones y conflictos y olvidos diversos. El olvido de las viejas tradiciones será, si es, trágico. ¿Tanta grandeza, tanta sensibilidad, tanto pensamiento sobre el hombre, Dios, el mundo, y tantas culturas, en tantos momentos, han de perderse para la creación de esa cultura común, bien pobre e insulsa? ¿Tantas lenguas cultas irán a la extinción? Y ello para llegar a una unidad más bien plana y estéril. Esto es lo que hay”<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO. *El reloj de la historia*. Madrid: Ariel, 1907.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS, F. *El reloj...*, p. 846.

El aplanamiento avanza también sobre el idioma porque, según D. Francisco, estos procesos deben ser analizados en relación con los fenómenos lingüísticos correspondientes.

Además, es necesario percibir que coexisten dos ritmos: el de la cultura que avanza según los ciclos de aperturas y cierres, y el de la ciencia y la técnica que, útil al hombre, se acelera con velocidad incontenible.

Hoy, en materia lingüística, domina la urgencia de la comunicación inmediata, gracias a los aportes de la cibernética, los códigos de la digitalización, la Internet, el correo electrónico, los teléfonos celulares y la existencia de espacios y tiempos virtuales. Y todo ello se modifica constantemente según nuevas invenciones y rectificaciones. “Obsoleto” es el dictamen del día ante cada nuevo invento y la “chatarra electrónica” se acumula sin pausa.

¿Hacia dónde vamos? Hacia la búsqueda de la síntesis comunicativa, eficaz, escueta y pragmática. El joven-robot, ante el teclado o la pantalla, enmudece autista en su búsqueda de nuevos artilugios que los piratas informáticos violan sin cesar.

En el principio era el Verbo y la palabra se iba sedimentando, siglo tras siglo, en una construcción tan sólida que, muchas veces, llegó a contrastar trágicamente con la fragilidad de la ciencia y de la técnica. Pensemos que basta el cambio climático, los terremotos, los tsunamis, el enfriamiento del Sol o el desplazamiento del eje de la Tierra; la mutación incontenible de virus y bacterias, la proliferación de las llamadas “enfermedades raras” que han exigido varias reuniones científicas, la invención de nuevas armas cuyo poder destructivo se neutraliza constantemente ante nuevos inventos de otros instrumentos letales. O basta, simplemente, un mínimo corte de energía para reducir al hombre al silencio primigenio, a la incomunicación que lo aterrorizó en los siglos oscuros y que nuevamente desata sus instintos más bestiales.

Al parecer, el fracaso de la reunión sobre el cambio climático, en Copenhague, no obedeció simplemente a intereses económicos o estratégicos: quizá los verdaderos sabios están vacilando ante fuerzas naturales que exceden a la criatura humana. (Chesterton, el ensayista inglés, tan admirado por Borges, tiene palabras premonitoras sobre este fenómeno en su libro *La esfera y la cruz*).

Frente a este aplanamiento o universalidad infiltrada de elementos destructivos de que hablaba Rodríguez Adrados, persiste un poder invencible, exclusivo del hombre y no de los demás seres vivos: la palabra.

Y en este terreno somos poderosos y afortunados los que pertenecemos al inmenso imperio que nació de una mínima piel de toro, y que hoy abarca a más de cuatrocientos millones de hablantes expandidos en todo el planeta: en suma, los que somos dueños de la manifestación más sólida y floreciente de ese poder.

De ese poder quiero hablar. No entraré en el elogio de nuestra lengua: ya lo he hecho otras veces. Desde hace siglos se han escrito infinitos textos sobre la riqueza, la abundancia, la reciedumbre y la suavidad de voces que posee nuestro idioma conforme se extendía su dominio por el mundo, en diálogo con otras lenguas y ante el asombrado descubrimiento de nuevas realidades que había que nombrar. También mucho se ha hablado de cómo el idioma es el portador de la dulce voz “patria”, en estas horas de desvalorización de ellas. “No hay patria donde no hay lengua común”, decía José Joaquín de Mora, errabundo por tierras de América, en su Discurso Académico en la Real Academia Española en 1847.

Y ahora viene mi confesión –que es la de muchos hablantes del español–: me desazona el desplazamiento de los valores expresivos de la palabra, en busca de la síntesis eficaz. La palabra, su cuerpo mismo, cada vez más expuesto a la comunidad sin límites y reglas de Internet, al mismo ritmo de crecimiento imparable de los nuevos alfabetos informáticos, las nuevas etnias que están aprendiendo penosamente a desplazarse en el vasto universo cibernético para no quedar despojadas del don más alto de humanización del hombre, de comunicación y expresión íntima.

Parece difícil, si no imposible, escribir una carta de amor, el consejo matizado y tierno, lleno de sobreentendidos, de una madre a su hijo en crisis, la solidaridad hacia un prójimo, muy prójimo, ante la pérdida del amor o al zarpazo de la muerte.

Prefiero, en este Día del Idioma, volver a la fuente de agua viva. Por ejemplo, a aquellos ejercicios de recitación y lectura en alta voz con que los maestros iniciamos a nuestros alumnos. Y que ellos atesoraron hasta el punto de que, muchos años más tarde, algún sesudo magistrado, una

médica ilustre o el humilde repartidor de leña nos abordaban saboreando aquello de: “Setenta balcones hay en esta casa, / setenta balcones y ninguna flor...”. O: “Algarrobal de mi tierra, / crespo de vainas doradas, / a cuya plácida sombra / pasó cantando mi infancia...”

Palabras que saboreamos juntos en un aula, cuando ellos tenían catorce años...

George Steiner ha dicho recientemente que el abandono del aprendizaje de memoria, estaría preparando una generación de lisiados morales<sup>3</sup>.

Se valora más lo que se pierde y este es un enfoque lacerante si hemos de hablar del poder del idioma.

Desde la Antigüedad, el exilio era el más cruel de los castigos. La pérdida de la patria, la tierra natal y, sobre todo, de la lengua.

Esta fue la experiencia de máximo despojamiento, aun dentro de regiones que compartían la misma lengua originaria. Así lo sintieron algunos escritores argentinos como Manuel Puig o Julio Cortázar que, fuera de su patria se sentían vacilar en el uso ágil, seguro, del “argentino” de sus comienzos. O los chilenos que, al volver, se revolvían inseguros entre los entresijos de una masa lingüística que se les había vuelto ajena en sus matices más íntimos.

Pero el caso más relevante, por la jerarquía de sus protagonistas, fue el de los exiliados españoles de la guerra civil de 1936.

Empezaré con Juan Ramón Jiménez, que, en 1948, al llegar a Buenos Aires, describe ese sentimiento en páginas insuperables: “Cuando llegamos al puerto de Buenos Aires y al oír mi nombre, Juan Ramón, Juan Ramón, a un grupo de muchachos y muchachas, me sentí español, español renacido, revivido, salido de la tierra del desterrado, desenterrado, con mi piedra de Fuentepiña en el pecho”. Y continúa: “Comprendí en que había escrito lo que ellos habían leído. Nunca soñé cosa semejante. En mi España de piel de toro, isla mayor con alto río sólido, nieve de Pirineos, España que faz los hombres y los des faz, no hubiera sido posible esperar aquella realidad que otro país de lengua española me aseguraba”. “Aquella misma noche yo hablaba por todo mi cuerpo, con mi alma, el mismo español de mi madre, muchas de cuyas palabras

<sup>3</sup> STEINER, GEORGE. *Los logócratas*. 2000.

ya no se decían en España el año 36, eran allí corrientes y vivían del todo”<sup>4</sup>.

En ese mismo año de 1948, Pedro Salinas publicaba en Bogotá su libro *El defensor*, que incluía entre otros ensayos una “Defensa del lenguaje”.

“Telegráfíe no escriba”, había leído horrorizado en un cartel, a poco de llegar a Estados Unidos.

El principal ligamen entre el poeta y su tradición, pensaba él, se establece a través de su lengua. Y de allí nacieron sus páginas incompatibles sobre el tema. El lenguaje es para él no solo la máxima facultad de la inteligencia, sino un instrumento activo de humanización, puesto que se llega a ser más y mejor hombre mediante el lenguaje. “Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión solo se cumple por medio del lenguaje”. Y agrega: “Hablar es comprender y comprenderse, es construirse a sí mismo y construir el mundo”<sup>5</sup>.

Hasta la poesía de sus últimos tiempos, Salinas reafirma esta fe en la posesión del lenguaje para el hombre y, más aún, para el poeta y, en particular, el fundamento de su poder social en relación con su comunidad. Esta convicción satura su pensamiento poético, su relación con el mundo, con el tiempo y el espacio, en suma, su fe de vida.

Pocas veces se ha escrito con tanto entusiasmo y exaltación suma poemas como aquellos. Citaré unos fragmentos de “Camino del poema”, incluido en su libro *Todo más claro*:

¿De dónde, de dónde vienen  
huestes calladas,  
a ofrecerme sus poderes  
santas palabras?  
Con el arco de los cielos  
haces disparar  
que en llegarme hasta los ojos  
mil años tardan,  
así bajan por los tiempos

<sup>4</sup> JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. *La corriente infinita*. Madrid: Aguilar, 1961, pp. 306-307.

<sup>5</sup> SALINAS, PEDRO. *El defensor*. 2.ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1967, p. 290.

las milenarias.  
¡Cuántos millones de bocas  
tienen pasadas!

Desde sus tumbas, innúmeras  
sombras calladas,  
padres míos, madres mías  
a mí las mandan.  
Cada día más hermosas,  
por más usadas.  
Se ennegrecen, se desdoran  
oros y platas;  
“hijo”, “rosa”, “mar”, “estrella”,  
nunca se gastan.

¿Qué hay allí en el horizonte?  
¿Vela es, heráldica?  
Una blancura indecisa  
—puede ser ala—  
hacia mi trémula espera  
¿sueña o avanza?  
Se acerca, y dentro se oyen  
voces que llaman,  
suenan —y son las de siempre—  
o no estrenadas.  
De entre tantas una sube,  
una se alza,  
y el alma la reconoce:  
es la enviada.  
Virgen radiante, el camino  
que yo buscaba,  
con tres fulgores, trisflaba  
ya me lo aclara;  
a la aventura me entrego  
que ella me manda.  
Se inicia —ser o no ser—  
la gran jugada:

en el papel amanece  
una palabra<sup>6</sup>.

¿Saldremos de este aplanamiento que describe Rodríguez Adrados, donde impera el hombre actual, al Hermano Grande que cree haber dominado para siempre la materia? ¿O como en tantos otros ciclos de cierre y apertura, el hombre recuperará la libertad para instalarse en el cosmos? Creemos, con el ilustre pensador español, que ese proceso ya ha ocurrido y volverá a ocurrir.

¿O como creían los positivistas, hombres planos si los hay, el ser humano no se plantea desafíos que no pueda resolver... aunque la historia ha demostrado muchas veces lo contrario?

Pero mi mensaje final es de esperanza. Creemos que el gran Maestro que rige “el son sagrado” en la *Oda a Salinas* de Fray Luis de León sigue custodiando la armonía del Universo que siempre vencerá. Y que la recta vertiginosa de las conquistas de la materia se adecuará a los ritmos de aperturas y cierres con que la civilización ha prevalecido sobre las fuerzas destructivas que acechan periódicamente contra ella y contra su máximo poder, el de las palabras.

Emilia de Zuleta

<sup>6</sup> SALINAS, PEDRO. *Poesías completas*. Barcelona: Barral Editores, 1971, pp. 603-606.





## LA PRESENCIA DEL GRIEGO EN EL ESPAÑOL DE HOY

**E**s por todos sabido que el castellano, la lengua de Castilla, ‘español’ en tanto lengua oficial de toda España, es una lengua romance, una de las derivadas del latín en el área ocupada otrora por el Imperio Romano, la Romania. Como ella, muchas otras lenguas actuales comparten la misma categoría de ‘hijas’ del latín, desde el portugués y el gallego hasta el rumano, pasando por toda la zona del Mediterráneo. Se las podría comparar con los diversos dialectos que tiene hoy el griego (el demótico, el griko, etc.) en tanto derivados del griego que llamamos ‘clásico’. Ambas lenguas clásicas sobreviven en los textos, en ocasiones litúrgicas o en las lenguas que derivan de ellas.

Por otra parte, es sabido que muy difícilmente una lengua pueda mantenerse exenta de todo influjo. Los especialistas en lingüística histórica señalan que suele haber sustratos, adstratos y superstratos, es decir, lenguas empleadas anteriormente en el espacio geográfico en que se halla ahora otra –de ahí ‘sub-strato’–, lenguas utilizadas en regiones adyacentes a un idioma en cuestión –de ahí ‘ad-strato’–, o lenguas que se añaden y sobreponen a una que sigue vigente –de ahí ‘super-strato’–. En el caso del castellano, antes de que el latín llegara a la Península Ibérica, en esta se hablaban lenguas aborígenes, tales como ibérico, y que según señala Menéndez Pidal<sup>1</sup>, por ejemplo, influyeron en ciertos aspectos del castellano: al ibero debemos voces como ‘vega’, ‘izquierdo’ y las que tienen el sufijo *-erro*, como ‘guijarro’ y ‘pizarra’; al ilirio-ligur se deben topónimos varios, como Velasco o Badajoz, y sustantivos comunes como ‘páramo’. Estas lenguas obraron como sustratos. Asimismo, el vasco, lengua no latina, estaba ya presente en el noreste de España como variante del ibero y sus hablantes conservan

<sup>1</sup> MENÉNDEZ PIDAL (1973: 15 ss.).

hoy tradiciones muy fuertes, de modo que es lógico un influjo de él en el castellano, muy notorio en nombres y apellidos: por su pervivencia actual, el vasco puede ser considerado adstrato. En situación similar están el gallego y el catalán, el leonés, aragonés y andaluz y, también, el francés y el provenzal. Tras la dominación romana, España estuvo sometida a los visigodos; de ahí que haya voces germánicas como 'triscar', 'tasçar', nombres propios como Ramiro y Gonzalo, y muchas que ya habían ingresado previamente al latín vulgar, como 'falda' y 'burgo'; otras palabras de origen germano entraron mediante el francés o el provenzal, como 'guerra', 'tregua' o 'espía'. También sufrió España durante casi ocho siglos una potente presencia árabe; la sufrió en aspectos políticos, económicos y sociales, pero también se benefició con ella en aspectos culturales, edilicios, artísticos y lingüísticos. Innumerables voces castellanas tienen origen árabe, tema al que se ha referido el año pasado nuestro colega y amigo José Luis Moure. El árabe ha sido un superestrato para el español.

Y acercándonos al aspecto específico de nuestra contribución, también el griego ha sido en parte adstrato y en parte superestrato del castellano, más allá de que muchas palabras latinas ya eran helenismos, como *ecclesia* y *mysterium*, de modo que 'iglesia' y 'misterio' tienen origen griego, pero mediado por el latín. Pocas veces tenemos presente que el Imperio Bizantino tuvo posesiones en la Hispania del primer medioevo, en la región sur, por espacio de más de un siglo<sup>2</sup>. Esta presencia generó ciertos intereses por la lengua de los griegos de entonces, que se verifican en manuscritos que contienen referencias a su alfabeto y gramática<sup>3</sup>, en indicios sobre el conocimiento del griego en ciertos centros culturales<sup>4</sup>, como así también en obras literarias que incorporan breves referencias al griego o representan el griego bizantino con la fonética de la época<sup>5</sup> e incluso, de modo más popular, en el empleo de nombres personales de origen griego, como es el caso de Isidoro y Leandro de Sevilla, los obispos hermanos. Posiblemente al período latino corresponde la aparición de términos españoles que siguieron la evolución fonética esperable, como 'púrpura', 'gobernar', 'gruta', 'torno', 'cima'.

<sup>2</sup> Véase MAIER (1983: 5 ss.).

<sup>3</sup> Cf. BERSCHIN (1988).

<sup>4</sup> Cf. RICHÉ (1988). DELARUELLE (1946) había sido muy escéptico sobre el tema.

<sup>5</sup> Cf. HERREN (1988b: 57-84).

En cambio hay palabras que entraron con la pronunciación bizantina, como ‘botica’, ‘tapiz’, ‘acidia’.

Sin embargo, este influjo es relativo, porque no dejó su impronta directa en el suelo de Castilla y, sobre todo, porque fue breve. La división del Imperio Romano produjo un corte bastante severo entre el mundo griego y el itálico; si bien continuaron las relaciones comerciales y diplomáticas, si bien Teodosio II, al crear la primera universidad de Occidente, la de Constantinopla, estableció cátedras de latín, a pesar de que no dejan de tener su versión latina el Código Teodosiano del siglo v y el Código de Justiniano, del siglo vi, y aunque algunas obras de Gregorio Magno son traducidas al griego, si bien todo esto es un esfuerzo por mantener presencia de lo latino en Bizancio y un indicio de interés de los griegos por lo romano, sin embargo, es, al mismo tiempo, señal de diferencias y de limitaciones. Lo cierto es que, después de Boecio y Casiodoro, intelectuales conocedores del griego, unos pocos serán capaces de leer y traducir esa lengua, tales como Hilduino, Sedulio Escoto, Teodoro y Adriano de Inglaterra, Anastasio Bibliotecario y Juan Escoto Eriúgena, quien llamó “sagrado néctar de los griegos” la producción literaria por ellos admirada<sup>6</sup>. Por lo tanto, toda la Europa occidental, no solo España, estaba casi olvidada del griego.

Empero, hubo otros caminos de entrada del griego que resultaron mucho más gravosos y duraderos para Occidente en general y para el español en particular.

Cuando los musulmanes fueron acercándose a Constantinopla, muchos miembros del Imperio Bizantino que habitaban el cercano Oriente debieron emigrar. Ya en el siglo xiv algunos llegaron a Italia y, con el peso de su cultura y su erudición, despertaron el interés por la cultura griega entre los occidentales, de la que hasta entonces estos se hallaban muy distantes por muchas razones, entre ellas por el llamado ‘cisma de Oriente’. Miguel Crisoloras y Demetrio Calcóndilas son los primeros y más importantes maestros que empezaron no solo a hacer renacer el conocimiento del griego en Occidente, sino a incentivar la búsqueda de textos y a generar un interés por la cultura helénica. El gran bizantinista Robert Browning anota que, ya en el primer cuarto del siglo xv, “Demetrio Cídones, primer ministro de Manuel II, observa que ‘El estudio de

<sup>6</sup> *Carmen* VII 1.1. Cf. HERREN (1988).

la Estoa y el peripato florecen ahora entre los italianos””, y que Jorge Escolario, “a pesar de su posición teológica rígidamente antirromana, era un gran admirador de los profesores de filosofía occidentales. Muchos bizantinos, por su lado, habían comenzado a darse cuenta de que podía haber algo que aprender de los menospreciados y a menudo odiados latinos” (recordemos –acotamos nosotros– que en 1204 los latinos saquearon Constantinopla e impusieron su dominio por más de cincuenta años). “Occidente, por su parte –continúa Browning–, era cada vez más consciente de lo que tenía que aprender de los profesores bizantinos””.

Si en las Escuelas de traductores de Toledo, amparadas por don Raimundo y por Alfonso el sabio, el griego había entrado a España vía las traducciones del árabe, con el ‘renacimiento’, el griego empieza a tener un peso cultural por influjo directo. Los italianos se enamoran del mundo clásico, los humanistas buscan textos, hacen ediciones y comienzan las traducciones. El arte italiano influye en el español y lleva consigo esta admiración y este conocimiento de lo helénico. Así, pues, empieza una verdadera oleada de helenismos que inunda la lengua castellana.

Dado que la vía de ingreso fue la alta cultura artística más que una relación popular y cotidiana (que en cambio sí se había dado, por ejemplo, entre los colonos de la Magna Grecia y los antiguos romanos), la mayor parte de las voces de origen griego serán tecnicismos del arte y la ciencia. Según el *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, elaborado por Eserverri Hualde, nuestra lengua registra más de diecisiete mil “grecismos”, como él les dice, entre adjetivos, sustantivos comunes y nombres propios<sup>7</sup>.

Incontables voces de la anatomía, la fisiología, la botánica, la zoología, la química, la física, la filosofía, la teología, la retórica, la gramática, la arqueología, la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la geografía, la historia, la música, están tomadas del griego, empezando por estos mismos nombres de disciplinas del conocimiento que acabo de enumerar, como también muchas del derecho, de la numismática, de la medicina. No es necesario dar ejemplos abstrusos: palabras de uso popular, aun pertenecientes a esas materias, tienen origen helénico, tales como ‘metro’, ‘anorexia’, ‘bulimia’, ‘anemia’, ‘acefalía’, ‘acro-

<sup>7</sup> BROWNING (1994: 148).

<sup>8</sup> ESEVERRI HUALDE (1987). No hallamos, empero, una voz como ‘cancérbero’ o ‘cérbero’.

bacia', 'acústica', 'astronauta', 'atmosfera', 'agronomía', 'bradicardia', 'taquicardia', 'asma', 'cardiólogo', 'traumatólogo', 'dislexia', 'episodio', 'espiral', 'esquema', 'caligrafía', 'ortografía', 'estómago', 'fósforo', 'semáforo', 'fantasía', 'faro', 'oceanografía', 'flebitis', 'fobia', 'fotogénico', 'pornografía', 'gastronomía', 'geranio', 'geriátrico', 'gimnasia', 'gorila', 'hipódromo', 'higiene', 'himno', 'horizonte', 'hormona', 'idiota', 'ídolo', 'jinete', 'kilómetro', 'liceo', 'lógico', 'psicólogo', 'microcentro', 'miope', 'neumático', 'orégano', 'páncreas', 'parroquia', 'patria', 'pediatra', 'podólogo', 'psicopedagogo', 'pétalo', 'pirámide', 'planeta', 'práctico', 'problema', 'quirófano', 'radiofonía', 'sarampión', 'sifón', 'sinagoga', 'sirena', 'taquigrafía', 'taxi', 'técnico', 'teórico', 'termo', 'trono', 'zona'. Algunos términos combinan morfemas griegos con latinos, como ocurre en 'bígamo', 'homosexual', 'límitrofe', 'milímetro', 'televisión'.

También es interesante ver la presencia del griego en nombres propios. Si elegimos también los más frecuentes, tenemos Adela, Alejandro, Alicia, Cristóbal, Delia, Elena, Esteban, Felipe, Héctor, Irene (o la forma más 'lógica' Irina), Jerónimo, Leandro, Nicolás, Pedro; y entre los que hoy están de moda, Temis y Zoe.

Como percibimos, el griego está presente en nuestro vocabulario diario. En los términos derivados del griego surge el problema de que muchos, por ser científicos, resultan 'cultismos' y, como tales, conservan la forma y/o la acentuación del original, casi como una transliteración, sin respetar las reglas esperables en la derivación. Tal es el caso de los nombres Aristóbulo y Helena, que deberían dar en castellano 'Aristobulo' y 'Hélena', y el caso del tecnicismo médico 'síndrome' que debería ser 'síndroma', así como el hueso 'peroné' debería haber dado 'pérona', pero conserva la acentuación del francés, lengua intermediaria de la que se tomó<sup>9</sup>. Asimismo, el nombre Ezequiel, debería ser escrito 'Ecequiel', pero habitualmente se conserva la zeta de la forma griega<sup>10</sup>.

Hoy estamos en la era de la 'globalización'. El desarrollo de las comunicaciones, la velocidad con que llega la información, la diversidad de sus orígenes, hacen que muchas lenguas se influyan mutuamente. A tal punto llega esta socialización de las culturas y de los avances tecno-

<sup>9</sup> Sobre el tema de la acentuación y los registros que debería dar el diccionario, cf. CAVALLERO (2009).

<sup>10</sup> Podríamos mencionar también entre los helenismos el vocablo 'cada', que deriva de la preposición griega *katá* con valor distributivo.

lógicos, que el mismo latín eclesiástico y científico debió ‘crear’ formas latinas para expresar esas novedades: para dar un simple ejemplo, se propone traducir ‘aeroclub’ como *aeronauticus circulus*<sup>11</sup>. Pero más allá de estas ‘creaciones de gabinete’ o artificios intelectuales, las lenguas habladas se influyen mutuamente: es muy probable, por ejemplo, que el inglés de los Estados Unidos esté marcadamente influido por el español, en comparación con el inglés británico, dado el gran porcentaje de hablantes hispanos que hay en Norteamérica. Del mismo modo, el español de México, sobre todo del que linda con Texas, puede tener influjos del inglés estadounidense. Pero más allá de estos influjos debidos a la migración o a la cercanía, es muy frecuente oír en nuestro lenguaje cotidiano voces como ‘guglear’, ‘cliquear’, ‘imeliar’, ‘bakapear’, en las que se toman fonéticamente los términos ingleses de la informática y se añade el sufijo verbal productivo.

En este sentido, el griego no puede tener el mismo peso. Mientras que el inglés es la segunda lengua en el mundo por cantidad de hablantes, el griego actual está reducido a la pequeña superficie de la Hélade y al ámbito de las más pequeñas comunidades griegas en el exterior. Sin embargo, cabe señalar que existe en el español la tendencia de crear verbos con el sufijo *-izar*: tenemos ‘granizar’, ‘canonizar’, ‘esclavizar’, ‘martirizar’, ‘escandalizar’ del siglo XIV; ‘matizar’, ‘sensibilizar’ y ‘solemnizar’ del siglo XV; ‘catequizar’ y ‘evangelizar’ del XVI; ‘aromatizar’, ‘utilizar’ y ‘caracterizar’, que datan del siglo XVII; los dieciochescos ‘realizar’, ‘analizar’ y ‘formalizar’; ‘movilizar’, ‘simbolizar’, ‘ruborizar’ e ‘individualizar’ del siglo XIX; o los verbos ‘polemizar’, ‘magnetizar’, ‘romanizar’, ‘estabilizar’, ‘desestabilizar’, ‘minimizar’, ‘vocalizar’, ‘consonantizar’ y ‘amenizar’ del siglo XX<sup>12</sup>; pero también hay voces con este sufijo incorporadas más recientemente, como ‘mimetizar’, ‘radicalizar’, ‘concientizar’, ‘alunizar’, ‘carbonizar’, ‘priorizar’, ‘teatralizar’, ‘problematizar’, ‘categorizar’, ‘contextualizar’, ‘banalizar’, ‘trivializar’, ‘personalizar’, ‘erotizar’, ‘exteriorizar’, ‘nacionalizar’, ‘internacionalizar’, ‘impermeabilizar’, ‘simpatizar’, ‘escrupulizar’, ‘sintetizar’, ‘sistematizar’, ‘valorizar’, ‘revalorizar’, ‘desvalorizar’, ‘focalizar’, ‘profundizar’, ‘puntualizar’, ‘cristianizar’, ‘latinizar’, ‘psi-

<sup>11</sup> Cf. DEL COL (2007: 37).

<sup>12</sup> Cf. COROMINAS (1976) s. v. Una voz como ‘atizar’, además de datar del s. XII, deriva del latín *attitiare*, sin el sufijo griego.

coanalizar', 'helenizar', 'catalizar', 'dializar', 'estatizar', 'victimizar', 'bancarizar', 'maximizar', 'economizar', 'regularizar', 'flexibilizar', 'miniaturizar', 'computarizar', 'digitalizar', 'globalizar'; mientras que hay otras que no alcanzaron todavía el rango necesario como para entrar en el *Diccionario de la lengua*, como ser 'anevizar', 'demonizar', 'textualizar', 'internalizar', 'resemantizar', 'modalizar', 'ficcionalizar', 'efectivizar', 'complejizar', 'elastizar', 'metabolizar', 'subjektivizar', 'objetivizar'. Por su parte, el *Diccionario del habla de los argentinos* deja ver que nuestra habla tiene una marcada tendencia a crear o reasignar valores a verbos de la primera conjugación; entre ellos registra algunos que están formados con este sufijo, como 'cartelizar' ("convenir dos o más empresas el modo de comercialización y el precio de productos o servicios"); 'cotizarse' ("realizar una contribución económica para un fin común. Tener ascendiente en determinado círculo"); 'desmonetizar' ("despreciar, desacreditar"); 'despotizar' ("gobernar o tratar despóticamente"); 'jerarquizar' ("conferir mayor jerarquía o lucimiento a algo o a alguien"); 'motorizar' ("referido a un proyecto o a una actividad, impulsar, fomentar"); 'provincializar' ("dar por ley categoría de provincia a territorios de la Nación"); 'radarizar' ("dotar de radares"); 'regionalizar' ("proyectar o extender una práctica, una empresa, una asociación por sobre una región"); 'tercerizar' ("contratar una institución los servicios de personal ajeno a ella para realizar las actividades propias de determinada área"); 'tiernizar' ("ablandar un alimento antes de la cocción o durante esta"). Este sufijo, si bien incorporado ya al latín vulgar –bien señala el *DiLE* que proviene del latín *-izare-*, es de origen griego, adaptado de los verbos en *-ízo*, y llegó al latín por influjo del griego cristiano, pero sobre todo de Bizancio, que tuvo el sufijo *-ízo* como uno de sus preferidos para la creación de léxico<sup>13</sup>. En nuestra lengua se ha hecho evidentemente muy productivo.

<sup>13</sup> Cf. PALMER (1946: 6 ss.); GIGNAC (1976-1981, morfología); BROWNING (1983, 38 ss.). Para dar ejemplos de un autor del siglo VII, Leoncio de Neápolis, y de una sola obra, entre sus neologismos se registran los verbos *parastratizo* 'bifurcar', *kortalizo*, 'hacer sonar castañuelas', *salizo*, 'hacerse el loco', *laktarizo*, 'dar patadas, convulsionar', *grastizo*, 'pastar', *tablizo*, 'jugar a los dados', *karydlizo*, 'cascar nueces', *tzimpizo* (155: 3), 'pellizcar', *lourizo*, 'azotar'; cf. CAVALLERO (2008). Sobre la adaptación en latín vulgar, cf. VAANÄNEN (1967: § 193), quien ejemplifica con *baptizare*, *anathematizare*, *cathecizare*, *colaphizare*, *exorcizare*, *scandalizare*. Obsérvese que, mientras que Horacio utilizaba *graecari*, Consencio, en el siglo V, crea *graecizare*.

Finalmente, queremos hacer una referencia a otros modos de presencia del griego en el español. Se trata de la existencia de fundaciones que difunden la cultura griega (en la Argentina tenemos a Cariátide y a Nostos), generalmente en acuerdo con la Embajada, institutos que enseñan la lengua griega moderna (en Buenos Aires tenemos el de la comunidad helénica y nuestro Instituto de Filología Clásica de la UBA). De tal modo, el griego moderno está presente en sus hablantes y se expande entre interesados, además de que el griego clásico y el bizantino están en el currículo académico universitario. Esto que ejemplifico en la Argentina, se da en muchos países del mundo.

El español tiene, pues, un pariente, el griego, que está más cerca y presente de lo que uno podría creer.

Pablo A. Cavallero

### Bibliografía citada

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. 2008. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé.
- BERSCHIN, W. 1988. "Greek Elements in Medieval Latin Manuscripts and Libraries". En HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies, pp. 85-104.
- BROWNING, R. 1994. "El profesor". En Cavallo, G. *El hombre bizantino*. Madrid: Alianza, pp. 127-152.
- CAVALLERO, P. 2008. "Griego bizantino en *Vida de Simeón el loco*, de Leoncio de Neápolis". En *Erytheia* 29, pp. 7-28.
- CAVALLERO, P. 2009. "Nómos: costumbre y ley en la acentuación de los helenismos en español". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXXIV, septiembre-diciembre de 2009, N.º 305-306.
- COROMINAS, J. 1976. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DEL COL, J. 2007. *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín*. Bahía Blanca: Instituto Superior Juan XXIII.



- DELLARUELLE, E. 1946. "La connaissance du grec en Occident du v<sup>e</sup> au ix<sup>e</sup> siècles". En *Mélanges de la Société Toulousaine d'Études Classiques* 1, pp. 207-226.
- ESEVERRI HUALDE, C. (1987): *Diccionario etimológico de helenismos españoles*. Ediciones La Hoja de la Sibila, 3 tomos.
- GIGNAC, F. (1981): *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantin Periods*. Milano: Cisalpino-La Goliardica, II.
- HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies.
- HERREN, M. 1988b. "Evidence for 'Vulgar Greek' from Early Medieval Latin Texts and Manuscripts". En HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies, pp. 57-84.
- MAIER, F. 1983. *Bizancio*. México: Siglo XXI (orig. 1973).
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1973. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe.
- PALMER, L. 1946. *A Grammar of the Post-Ptolemaic Papyri*. London: Oxford University Press.
- RICHE, P. 1988. "Le grec dans les centres de culture d'Occident". En HERREN, M. (ed.). 1988. *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the Early Middle Ages*. London: King's College Medieval Studies, pp. 143-168.
- VÄÄNÄNEN, V. 1967. *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.



## EL SISTEMA DE CORTESÍA EN EL IDIOMA ESPAÑOL. HOY Y HACE 200 AÑOS

**R**eflexionar sobre nuestro idioma es valorar la cultura y la historia que hemos construido, conjuntamente, todas las comunidades que hablamos hoy español. El idioma, nivel histórico del lenguaje, que como dice Eugenio Coseriu (1981), es un complejo de técnicas históricas, comprende tanto el sistema, entendido como el conjunto de formas lingüísticas funcionalmente relevantes, como la norma que incluye las diferentes variedades de las lenguas históricas o idiomas y sus diversas tradiciones discursivas (Koch y Oesterreicher, 2007: 24). Estas últimas, constituyen un destilado de nuestras experiencias de interacción a través del tiempo. En efecto, hablar español es nuestra forma de interacción verbal, nuestra manera de comunicar nuestros pensamientos, sentimientos, emociones, de intercambiar opiniones, de ponernos de acuerdo o de disentir. Hablar español, por eso, no es solo utilizar el sistema, su fonología, morfología, sintaxis y semántica, sino también su uso sociopragmático, es decir, la forma en que actuamos verbalmente en situaciones concretas de habla, en discursos individuales singulares que luego se transforman en tradiciones discursivas complejas, históricamente variables, seguramente con una vigencia limitada (Koch y Oesterreicher, 2007: 41). Son, entonces, las situaciones concretas del habla que se suceden en el tiempo las que dan lugar al cambio lingüístico histórico en los idiomas.

Por eso, una manera de ver cómo funciona la interacción verbal en español hoy, en nuestro país, es acercarnos a situaciones concretas de habla, por ejemplo, de las páginas de los diarios de los últimos tiempos<sup>1</sup>. Y allí, encontramos expresiones que se refieren a los tipos de interacción

<sup>1</sup> *Diario Los Andes, Clarín, La Nación*, del 15 de marzo al 15 de abril.

más frecuentes: *Estalló una nueva polémica. La presidenta desafía a la oposición, la oposición no busca acuerdos. No se logra consenso. Reina la tensión institucional. Ruptura de diálogo. De una y otra parte se advierten conductas autoritarias. El congreso libra tres batallas. El oficialismo tiene las espadas más duras. Puja de opiniones. Acusación de ninguneo. Rispida reunión de gremialistas. Clima de confrontación en la sociedad. Estado general de crispación. Conflictos generalizados. Discusión, rechazo. Descalificaciones, humillaciones, insultos.*

Frente a estas expresiones que evidencian un tipo de interacción confrontativa generalizada, nos preguntamos: ¿Qué fenómeno lingüístico, qué normas de intercambio reflejan estas expresiones? ¿Es este un estilo “español” de interacción, es un estilo construido históricamente en nuestras comunidades, algo así como, usando una frase de Umberto Eco<sup>2</sup>, “una memoria genética de antiguos hábitos polémicos”, o se trata de un cambio en ciernes en nuestro modelo de comunicación del que las expresiones mencionadas son síntomas?

Intentar contestar a esta última pregunta hoy, creo que sería prematuro, ya que el cambio lingüístico lleva su tiempo, pero sí creo que es oportuno comenzar una reflexión que nos permita analizar este fenómeno que aparece hoy en la lengua de nuestra comunidad y rastrearlo en la historia.

### **El sistema de cortesía verbal**

El análisis de comportamientos lingüísticos como los que revelan las expresiones citadas puede abordarse desde enfoques sociopragmáticos, más específicamente desde el estudio de la cortesía, no en el sentido cotidiano del término, sino como el sistema de la cortesía verbal comunicativa y estratégica, de la descortesía y de su punto más extremo, la rudeza (el antilenguaje), que parece ser bastante más “normal” en las sociedades de lo que sostenía Grice (1975) cuando hablaba de ser cooperativos como una norma en los actos de habla.

El sistema de cortesía verbal es un fenómeno sociocultural que se observa, con variaciones, en todas las sociedades humanas y correspon-

<sup>2</sup>“Intelectuales del peor tipo”. En “Opinión”. *Diario Los Andes*, 4 de abril de 2010.

de a comportamientos que permiten mantener un mínimo de armonía y equilibrio entre los interactuantes, a pesar de los riesgos de conflictos inherentes a toda interacción (Kerbrat Orecchioni, 2004: 40). Es una manera de “sobrevivir socialmente” (Salatino, 2010) .

En general, en las teorías estándar (Leech, 1983; Brown y Levinson, 1987; Bravo 2004), se asocia la cortesía con el cuidado o protección de la imagen (*face*) del interlocutor y con estrategias para evitar o atenuar actos de amenaza al otro en la interacción verbal. De allí que se hable, por una parte, de *cortesía negativa* o *mitigadora*, que implica cuidar la imagen de autonomía del interlocutor, no invadir el espacio del otro, su contorno propio, no coartar su independencia de acción y, por otra parte, de *cortesía positiva* que se refiere a proteger la imagen de solidaridad entre los interlocutores y la imagen de afiliación del otro con su grupo, equilibrar las relaciones de poder y destacar aspectos positivos del interlocutor. Esto último también llamado *cortesía valorizante*. La cortesía, entonces, es un tipo de interacción cooperativa y su opuesto, la descortesía, un tipo de interacción no cooperativa o competitiva (con ganadores y perdedores) que se vale de estrategias que apuntan a dañar la imagen del interlocutor. Pero es importante recordar que estas no son categorías absolutas; el ser más o menos cooperativo es una cuestión de grados, se mueve en un *continuum* con un extremo en la cortesía y a veces en hipercortesía y el otro extremo en la rudeza. Y aun la rudeza puede ser, en ciertos contextos y culturas, cooperativa. Una interacción cooperativa, según Kienpoitner (1997: 3), puede ser caracterizada como la relación entre una persona A y una persona B que: 1) tratan de cumplir un objetivo, una meta mutuamente aceptada; 2) tratan de hacerlo con la mayor eficiencia; y 3) están igualmente interesadas en lograr esa meta. La interacción es no cooperativa cuando falta uno o varios de estos puntos.

Numerosos estudios contrastivos (Suszczyńska, 1999; Kerbrat Orecchioni, 2004; Bravo, 2004) parecen demostrar que, mientras en culturas como la inglesa, alemana u holandesa predomina la cortesía negativa de la autonomía y la no invasión del espacio del otro, en los hablantes de español predominan las normas de cortesía positiva, solidaria. Pero aun entre las comunidades hablantes de español y entre hombres y mujeres, hay diferencias o variación, tal como demuestra García (2003) al comparar la actitud de venezolanos y peruanos al momento de hacer

reprimendas y responder a la reprimenda. Sus investigaciones muestran que los hombres y mujeres venezolanos y los hombres peruanos son más autoritarios y desarrollan una actitud de desafío mientras que las mujeres peruanas se desenvuelven dentro de un marco de sumisión. El fenómeno de la cortesía, por lo tanto, si bien es universal, presenta variaciones que responden a las características de cada cultura.

### **El sistema de cortesía hace doscientos años: Facundo Quiroga**

Para buscar antecedentes a los distintos tipos de actos de habla de descortesía o rudeza que observamos hoy, y dado que las tradiciones discursivas se construyen a través del tiempo en cada comunidad, me gustaría en esta oportunidad llevar la reflexión y el análisis doscientos años atrás y buscar un ejemplo prototípico o, mejor aún, un estereotipo de rudeza verbal, Facundo Quiroga, y su manera de hablar en uno de los períodos conflictivos de nuestra historia, para ver si su descortesía o su rudeza era una interacción cooperativa o no cooperativa. Podremos así comprender mejor nuestra “memoria genética de antiguos hábitos polémicos”, como decía Eco (2010) o, como dicen los cognitivistas, “las experiencias corporizadas y culturalmente grabadas en nuestros esquemas mentales” (Lakoff, 1987).

Mi propósito es mostrar las estrategias de verbalización de Facundo a través de cartas con alto grado de emotividad que aluden a una situación de conflicto (Cubo, Moser, Müller, 2010). Las cartas analizadas forman parte de un corpus (Cubo, 1980)<sup>3</sup> recogido principalmente en el Archivo de la Nación y en el archivo personal que conserva la familia de Facundo, el Archivo De Marchi. Son cartas escritas con el apresurado ritmo impuesto por las batallas, marchas y contramarchas del soldado y, generalmente, en medio de situaciones de conflicto. En ellas aparece el estilo coloquial y la forma de hablar de los riojanos del siglo pasado. Sobre todo en los borradores de esas cartas, aparece la espontaneidad con que escribe Facundo, que se manifiesta en una configuración lineal y agregativa, sin marcas de comienzo o final de párrafo, metadiscurso interpersonal y marcadores discursivos más propios de la oralidad. Pero,

<sup>3</sup> Corpus formado por 161 escritos (cartas, proclamas y oficios) recogido para la elaboración de la tesis de doctorado “Los escritos de Facundo Quiroga”, UBA, 1980 (inédita).

además, en muchos de sus escritos, se manifiesta no solo esa espontaneidad agresiva de Facundo de la que habla Barba (1945), sino también su capacidad para utilizar formas de cortesía que atenúen los actos de amenaza implícitos en sus declaraciones y estrategias para no romper el diálogo a pesar del estilo directo y conciso de sus declaraciones, plenas de reproches y acusaciones, en contextos en los que dañar la imagen del interlocutor no era irrelevante. Es decir, lo que habíamos llamado rudeza o descortesía cooperativa.

A modo de ejemplo, citamos la carta 11 del corpus<sup>4</sup> que muestra una situación de conflicto en la que Quiroga produce actos de amenaza (AA) a la imagen del destinatario. Se trata de la carta del 28 de diciembre de 1820, es decir, del comienzo de su carrera, cuando aún es comandante de Los Llanos, en la que contesta a su jefe máximo, el gobernador intendente de La Rioja Ortiz de Ocampo, quien le había ordenado marchar a esa ciudad con ochenta hombres. Dice así:

He recibido el oficio de VS de fha 25 del presente, en q me prebiene marche a esa Ciudad con 80 hombres, lo qe no puedo verificar pr allarse totalmente apie este vecindario; y pr qe tengo mis reselos [...]. Todas estas cosas son desconfianzas para mí.

Al expresar este acto de desobediencia, atenúa el acto amenazante, mostrando la imposibilidad de cumplir la orden por la situación en que se encuentra (Nuyts, 2006: 4): “no puedo”, con una justificación de tipo física “pr allarse a pie este vecindario” y una modalización epistémica, “tengo mis reselos”, afirmación que justifica por la existencia de supuestos espías.

Y continúa con una cita de discurso indirecto:

D. Inosiencio Moral me dise qe la gente qe VS manda se llebe es pa desarmar la tropa qe guarnese esa Ciudad, si es pa eso con qe VS les diga qe el qe no este contento qe pida su baja al momto se ban todos, asi

<sup>4</sup>Original en Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga que conserva la familia Demarchi en Buenos Aires, en carpeta XIX, doc. 5586, original manuscrito, letra de Quiroga. Carta publicada, además, en 1957 en *ABGJFQ*, por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, t. 1, doc. 289, p. 285, con prólogo de Ricardo Caillet Bois.

he largado yo ala tropa de modo qe ellos an pedido su baja y no asido presiso disgustar aningo es qto puedo decir en contesto del suyo.

Frente a una orden y la decisión de Facundo de desobedecerla, aparece, sin duda, una situación conflictiva. El rechazo a una orden es un acto de amenaza fuerte a la imagen del jefe, que Facundo refuerza con una expresión desvalorizante de la necesidad de dicha orden “si es pa eso”. ¿Cuál es su estrategia cooperativa? A fin de atenuar su acto de desobediencia, lo modifica, convierte la orden en sugerencia, al producir un acto de recomendación o propuesta: “con qe VS les diga qe...”, y aconseja una forma no violenta de resolver el conflicto “de modo qe no asido presiso disgustar aningo”. Y termina con una aseveración explícita que refuerza su posición: “es qto puedo decir en contesto del suyo”. Con estrategias de cortesía, equilibra la imagen del destinatario, le dice a su jefe que no va a obedecer su orden, pero minimiza la fuerza elocutiva de su acto al presentarlo como ofrecimiento de otra alternativa para lograr el mismo fin, evalúa la posible reacción del destinatario, y consigue expresar su intención de mantener una interacción cooperativa, ya que los guía la misma meta.

Veamos otra carta, la 109 del corpus<sup>5</sup>, del 26 de diciembre de 1831, destinada a Don Juan Manuel de Rosas. En esta carta, que corresponde a las últimas etapas de su carrera en las que Quiroga es protagonista del escenario político nacional, se puede apreciar cómo Facundo ponía especial cuidado en atenuar sus actos de amenaza al interlocutor. Comienza así:

Amigo de mi distinguido aprecio: Tengo el gusto de acusar recibo a su favorecida del 22 del presente y decir a V. que los unitarios no necesitan mortificarse mucho pa lograr el fin que se han propuesto: nosotros mismos, debemos darles el triunfo como consecuencia indispensable de nuestra falta de virtudes.

Ya en el primer párrafo de la carta se observa la entrada directa en una acusación, acto descortés, presentado de manera sutil a través de la

<sup>5</sup> Original en Archivo General de la Nación 5-28-3-2 (a/s). Publicada, además, por Enrique Barba en “Correspondencia entre Rosas y Quiroga”, UN de la Plata: 1945.



estrategia de la ironía. Atenúa, además, este acto descortés utilizando la primera persona del plural “nosotros mismos”, es decir, incluyéndose en un primer momento entre los que critica. Pero, a continuación, se diferencia de ese grupo, con lo que marca un nuevo acto de amenaza:

Si yo tuviese la Sangre tan elada como la nieve dela cordillera de los Andes, tal ves permaneciera unido al hombre de Santa Fé, po como pr desgracia Dios me dió un jenio incapas de tolerar acciones viles, y bajas, no podré jamás hacer liga con el Gigante de los Santafecinos.

A partir de aquí se inicia un segmento de considerable extensión en el que se pone de manifiesto explícitamente todo el enojo y la indignación del caudillo frente a distintos episodios de la política militar, y, sobre todo, frente al olvido y descuido hacia su tropa. Destacaremos a continuación algunos aspectos que muestran el manejo estratégico de recursos de la oralidad para el logro de ciertos fines comunicativos que se relacionan con la cortesía verbal. En esta carta, Facundo consigue recrear icónicamente la escena de dos hombres en una mesa de discusión, con un asunto por delante que tienen imperiosamente que resolver. Sigue:

Aqui tiene V. mi amigo un resultado en qe los miserables unitarics no han tenido, ni podido tener la mas leve parte; y por este mismo estilo anda todo lo demas [...] ¿Y qe haremos ps. en este caso?

Y continúa con el acto de acusación, reproche y crítica por haberle dado la orden de luchar y no mandarle refuerzos, con una estructura retórica que permite identificar tres movimientos: la acusación misma, la evidencia y los argumentos. Veamos el ejemplo:

... y yo comprendo qe este acontecimiento es motivado de qe Vds. no han marchado desde su principio bajo de un plan combinado y concertado: ps es visto y muy provado qe nada, y absolutamente nada, han hablado cerca de los pasos qe se devian dar despues de pacificada la Republica, para lograr su constitución, y si así no fuera nunca podría el Sr. López, salir con tal ocurrencia á menos qe no sea como algunos dicen q como le traiga cuenta no hay muraya q no salte pr elevada q sea.

En este pasaje podemos apreciar cómo se pone en funcionamiento una serie de estrategias para reforzar enfáticamente la certeza de lo afirmado, a través del uso de imágenes o refranes populares que rozan el extremo de la rudeza o descortesía no cooperativa (Kienpointner, 2008).

Y continúa con el empleo irónico de epítetos direccionados a la propia persona y grupo o a un tercero, y otros recursos de la ironía como la utilización del diminutivo:

En el termino q ha corrido desde q el Sargento Mor Don Luis Argañaras, fue despachado desde San Juan, yo pude hir a Bs As y hallarme hoy en este Pueblo del Tucuman yu habiendo llevado con migo a toda la Divn Auxilr de los Andes, y es por esto que calculo una de dos cosas sin riesgo de equivocarme la. q el citado Sargento Mor ha sido asesinado y no siendo así, estoy pr la 2º cual es creer q a Vds les ha entrado la Poliya, mas claro, q no han tenido ningun interes [en la División de los Andes]. // [...] bien que yo poco he tenido que estrañar [la mala actitud del Sr García, el Ministro de Hacienda] pues no es la primera vez q se me ha dejado en las hastas del toro: pr cuya razon calculé antes de moverme de S. Juan q el Mor Luis Argañaras, no habia de ser despachado con la prontitud qe yo exigía, y q el amigo de mi ruina, el Sor. Garcia, habia de dar sus bueltecitas, y efujiarse de frívolos pretestos y entreteñer el Tiempo pa lograr sitiarme por medio de la indijencia y conseguir q me cargasen los Demonios, objeto constante de sus desvelos...

Luego de esta acusación sin atenuación agrega: “Este es pues, Amigo mio, el sendero en qe marchamos y luego nos quejamos de la constancia con q. travajan los Enemigos”. Vuelve a incluir a Rosas y a sí mismo, como estrategia solidaria de pertenencia al mismo grupo, actitud cooperativa que refuerza en la despedida final: “... y finalmte aseguro a V. con la sinceridad de mi carácter que sea cual fuere la situación en q me halle siempre seré de V. constante y fiel amigo”.

Esta mixtura, esta combinación elegante de cortesía y de rudeza ha sido magistralmente pintada por Borges cuando dice: “El general Quiroga va, en coche, al muere [...] ir en coche a la muerte ¡qué cosa más onronda!”.

## Reflexión final. El sistema de cortesía hoy

Según hemos visto en las cartas citadas, aparece Facundo con afirmaciones fuertes y un estilo directo con el que desafía a su interlocutor, pero con estrategias que apuntan a mantener una interacción solidaria, cooperativa. Estas son características que en numerosas investigaciones se atribuyen al estilo de cortesía de los españoles de la península y también de los argentinos, a diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos.

Por eso, si volvemos a mi pregunta inicial sobre si ha cambiado o está cambiando el sistema de cortesía, tiendo a contestar que no creo que haya un cambio porque la sociedad desapueba las interacciones no cooperativas, tal como se muestra en las reacciones adversas y críticas a este tipo de conductas. Pero sí creo que es este un momento crítico en el comportamiento de nuestra sociedad que nos debe ocupar desde las humanidades.

En comparación y con las diferencias de contexto evidentes, observamos hoy interacciones que no se condicen con las tradiciones discursivas utilizadas hace doscientos años, ni aun en tiempos de guerra. Vemos una escalada de agresividad en el extremo del *continuum*, rudeza no cooperativa, que pasa de lo institucional a las relaciones interpersonales en la sociedad, la famosa crispación de la que todos hablan. Esto, desde la lingüística, hace predecir un conflicto no resuelto y con pocos visos de resolverse si no se cambian “las formas”, como generalmente se alude al sistema de cortesía en la interacción.

En efecto, creo que este fenómeno de la rudeza en la interacción, que supera largamente el convencional estilo directo del idioma español debe ser abordado por las humanidades y específicamente por la educación, ya que enseñar el idioma español debería incluir los principios y estrategias pragmáticas de cooperación que en nuestra cultura han permitido una interacción comunicativa eficaz que tienda al acuerdo y al bien común.

Liliana Cubo de Severino

## Referencias

- BARBA, E. 1945. *Correspondencia entre Rosas y Facundo. Colección Textos históricos*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- BOLÍVAR, A. y A. ÁLVAREZ. 2004. "La cortesía verbal en Venezuela". En BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.). 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- BORGES, J. L. 1925. "Luna de enfrente". En *Poesía*. Buenos Aires: Editorial Proa.
- BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.). 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- BROWN, P. y S. LEVINSON. 1987. *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COSERIU, E. 1981. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- CUBO, L.; K. MOSER y G. MÜLLER. 2010. "A unas décadas de la Revolución de Mayo. Emoción y oralidad en el epistolario de Juan Facundo Quiroga". En *Actas del Primer Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva (AALCO)*, en prensa.
- GARCÍA, C. 2003. "Estudio comparativo del discurso oral de peruanos y venezolanos. Reprendiendo y respondiendo a una reprimenda: Poder y solidaridad". En BRAVO, D. *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- GRICE, H. P. 1975. "Logic and Conversation". En COLE, P. y J. L. MORGAN (eds.). *Syntax and Semantics Vol 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- ILLIE, CORNELIA. 2000. "Unparliamentary Language: Insults as Cognitive Forms of Ideological Confrontation". En DIRVEN, ET AL. *Language and Ideology*. Amsterdam: John Benjamins.
- KERBRAT ORECCHIONI, C. 2004. "¿Es universal la cortesía?". En BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.) 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- KIENPOINTNER, M. 1997. "Varieties of Rudeness. Types and Functions of Impolite Utterances". En *Functions of Language*, 4 (2): 251-287.
- KOCH, P. y W. OESTERREICHER. 2007. *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.

- LAKOFF, G. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LEECH, G. 1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- NUYTS, J. 2006. "Modality: Overview and Linguistic Issues". En FRAWLEY, WILLIAN (ed.). *The Expression of Modality*. Berlín/NuevaYork: Mouton de Gruyter.
- SALATINO, D. 2010. *Semiótica de los sistemas reales*. Tesis de doctorado. UNCuyo, inédita.
- SUSZCZYSKA, M. 1999. "Apologizing in English, Polish and Hungarian: Different Languages, Different Strategies". En *Journal of Pragmatics*, 31: 1053-1065.



## ARTÍCULOS

### EL LENGUAJE MÉDICO NECESITA DEL BÁLSAMO DE FIERABRÁS<sup>1</sup>

Como el *Quijote*, de don Miguel de Cervantes Saavedra, es un tesoro histórico, social, semántico y sintáctico, bueno es anclar en uno de sus capítulos, que guarda –si se nos permite– la metáfora de nuestro padecer lingüístico, para que se cumpla la teoría borgesiana de la lectura como reescritura. Se trata del Capítulo X, de la Primera Parte. Después de la rigurosa pendencia con el colérico vizcaíno, don Quijote, «la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quintaesencia de los caballeros andantes»<sup>2</sup>, pierde la mitad de la oreja. A pesar de ello, le quedan fuerzas para poner la punta de la espada en los ojos del vencido y para amenazarlo con cortarle la cabeza si no se rinde. Uno de los fragmentos de ese Capítulo X dice así:

–La verdad sea –respondió Sancho– que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir; mas lo que osaré apostar es que más atrevido amo que vuestra merced yo no le he servido en todos los días de mi vida, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo hilas y un poco de unguento blanco en las alforjas.

<sup>1</sup> Este trabajo fue publicado en *Panacea*, Vol. VI, n.º 21-22, Salamanca, septiembre-diciembre de 2005.

<sup>2</sup> CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*, Primera Parte, «Capítulo XXIX». Madrid: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Santillana Ediciones Generales, 2004, p. 296.

–Todo eso fuera bien escusado –respondió don Quijote– si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas.

–¿Qué redoma y qué bálsamo es ese? –dijo Sancho Panza.

–Es un bálsamo –respondió don Quijote– de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se yele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiendo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.

Esta descripción quijotesca con efectos especiales se asemeja al estado en que se encuentra nuestra lengua en la boca y en la pluma de muchos hablantes desidiosos que no comprenden que comunicarse significa mucho más que hablar o escribir. Hablamos y escribimos todos, pero ¿cómo lo hacemos? Si en una batalla a don Quijote le parten el cuerpo por la mitad, en la guerra campal que se libra al comunicarnos, las oraciones reciben mandobles, y no pocas quedan descuartizadas sintáctica y léxicamente, es decir, sin ilación alguna y compuestas con palabras que sabe Dios de dónde vienen. Los causantes de este estropicio gramatical merecen, como algunos romanos, un *linguarium* ('la mordaza') o multa que, en ciertas ciudades de Roma, debían pagar los representantes públicos por haber hablado demasiado y mal. Don Quijote le pide a Sancho que, en caso de que quede maltrecho, junte con sutileza, es decir, con primorosa habilidad, y con exactitud, las dos partes de su cuerpo y que luego le dé a beber el bálsamo de Fierabrás, bebida maravillosa que aparece en gestas y novelas medievales<sup>3</sup>. El trabajo de Sancho equivale a nuestra buena disposición e inteligencia para enmendar los errores y colocar las palabras en el justo sitio, y el «bálsamo», a la gramática normativa que rige el buen vivir de nuestro idioma y que es –como aquel– el medicamento compuesto de sustancias aromáticas,

<sup>3</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Primera Parte, «Capítulo X», p. 92.



que se aplica como remedio en las heridas, llagas y otras enfermedades. Las «sustancias aromáticas» son las reglas que debemos saber para gozar de buena salud lingüística, remedio seguro para recomponer oraciones descalabradas y descarriadas, o reanimar palabras agonizantes. La «redoma» o vasija que contiene el bálsamo son los libros a los que hay que acudir siempre porque la corrección es signo de cultura, y esta debe revelarse a través de todas las palabras que usamos. No podemos conformarnos con «hilas y un poco de unguento blanco», con los que Sancho quiere curar a don Quijote. No es suficiente. Debemos aspirar al bálsamo de Fierabrás.

En ese mismo Capítulo, don Quijote reprende a Sancho porque este lamenta no darle buena comida; el fiel escudero no sabe que «es honra de los caballeros andantes no comer en un mes» o hacerlo frugalmente, pues casi siempre se la pasan «en flores», es decir, en ayunas. Por eso le dice: «... no quieras tú hacer mundo nuevo ni sacar la caballería andante de sus quicios»<sup>4</sup>. Entonces, Sancho le responde:

–Perdóneme vuestra merced [...], que como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballerisca...<sup>5</sup>.

Si trasladamos estas reflexiones al tema que nos ocupa, diremos que ningún hablante puede sacar la lengua de sus quicios, aunque con la suya haga lo que quiera, ni ignorar, como Sancho, las reglas que la sustentan. Por eso cuando un cabrero que por allí pasaba le narra el cuento del pastor Grisóstomo, que muere de amores por la endiablada moza Marcela, el Caballero de la Triste Figura no admite que distorsione las palabras, es decir, que haga «mundo nuevo», y lo corrige con la verdad, pues, para don Quijote, el decir una palabra por otra es lo mismo que mentir:

–Principalmente decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna.

<sup>4</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, pp. 94-95.

<sup>5</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, p. 95.

–*Eclipse* se llama, amigo, que no *cris*, el escurecerse esos dos luminares mayores –dijo don Quijote.

Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo:

–Asimesmo adevinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.

–*Estéril* queréis decir, amigo –dijo don Quijote.

–*Estéril o estil* –respondió Pedro–, todo se sale allá. [...]

Y quiéroos decir agora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.

–Decid *Sarra* –replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

–Harto vive la sarna –respondió Pedro–; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

–Perdonad, amigo –dijo don Quijote–, que por haber tanta diferencia de *sarna* a *Sarra* os lo dije; pero vos respondistes muy bien, porque vive más sarna<sup>6</sup> que *Sarra*...<sup>7</sup>.

Como advertimos, el famoso español don Quijote, «luz y espejo de la caballería manchega»<sup>8</sup>, también trata de ayudar a los flacos y menesterosos de la lengua para que no la maltraten y conciencien el valor de decir bien porque «la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso»<sup>9</sup>. Por eso, en otra ocasión, le dice a Sancho:

–¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? –dijo don Quijote–. Que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve. Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna?

–¡Oh! Pues si no me entienden –respondió Sancho–, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho,

<sup>6</sup> Un refrán español dice *Más viejo que la sarna* por 'muy viejo'.

<sup>7</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Primera Parte, «Capítulo XII», pp. 104-105. Se refiere don Quijote a Sara, mujer de Abraham, que vivió ciento veintisiete años.

<sup>8</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, «Capítulo IX», p. 85.

<sup>9</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Segunda Parte, «Capítulo XIX», p. 694.

sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

–*Fiscal* has de decir –dijo don Quijote–, que no *friscal*, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda<sup>10</sup>.

Como para muchos hablantes de nuestro siglo, para el cabrero Pedro, las correcciones de don Quijote son *niñerías*, y se siente mortificado por ellas. Y en ese *yo me entiendo*, de Sancho, se resume la soberbia y el egoísmo de quienes no entienden que también pueden ser altruistas con las palabras. Escribe con acierto Fernando Lázaro Carreter: «Resulta forzoso innovar en el idioma para vivir con nuestro tiempo; pero debemos esforzarnos –la escuela, la universidad, las academias, los parlamentos– por evitar que se nos hagan más indistintos los conceptos y más chicos los cerebros»<sup>11</sup>.

La oreja le duele cada vez más a don Quijote, y uno de los cabreros que lo acompañan pone fin a su pena con un nuevo remedio:

Y tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina, y así fue la verdad<sup>12</sup>.

Pero el maltrecho caballero no ceja hasta preparar el precioso bálsamo:

–Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo; que en verdad que creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado.

Levantóse Sancho con harto dolor de sus huesos y fue ascuras donde estaba el ventero; y encontrándose con el cuadrillero, que estaba escuchando en qué paraba su enemigo, le dijo:

<sup>10</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Segunda Parte, «Capítulo XIX», p. 693.

<sup>11</sup> *El nuevo dardo en la palabra*. Madrid: Aguilar, 2003, p. 151.

<sup>12</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Primera Parte, «Capítulo XI», p. 102.

–Señor, quienquiera que seáis, hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama malferido por las manos del encantado moro que está en esta venta.

El ventero lo provee de cuanto quiere, y don Quijote lo hace:

... mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación, y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición; a todo lo cual se hallaron presentes Sancho, el ventero y cuadrillero...

Luego, el caballero andante bebe lo que queda en la olla donde ha cocido el brebaje y comienza a vomitar:

... y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo. Hiciéronlo así y quedóse dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno cualesquiera ruinas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen.

Sancho, por imitar a su amo o, tal vez, por probar el vino que contiene el mejunje, bebe lo que queda en la olla, que no es menos que lo que ha bebido don Quijote:

Es, pues, el caso que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo, y, así, primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan

afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado. Viéndole así don Quijote, le dijo:

–Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar a los que no lo son.

–Si eso sabía vuestra merced –replicó Sancho–, ¡mal haya yo y toda mi parentela!, ¿para qué consintió que lo gustase?

En esto hizo su operación el brebaje y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta priesa, que la estera de enea sobre quien se había vuelto a echar, ni la manta de anejo con que se cubría, fueron más de provecho. Sudaba y trasudaba con tales parasismos y accidentes, que no solamente él, sino todos pensaron que se le acababa la vida. Duróle esta borrasca y mala andanza casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido y quebrantado, que no se podía tener<sup>13</sup>.

Nuevamente aprovechamos el texto para señalar que el bálsamo equivale a nuestra normativa: bien le aprovecha a quien recurre a ella porque cree en ella, o como dice don Quijote, porque es auténtico caballero andante, que, en nuestro caso, significa ser hablantes o escritores responsables ante el idioma que nos pertenece. En cambio, el que la prueba por imitación, pero sin fe –como Sancho–, nada obtendrá, sino «borrasca y mala andanza», pues mal puede saber el que no quiere aprender.

Sirva esta introducción de pórtico a nuestros padeceres lingüísticos, que incentivan estas palabras.

En Medicina, la *diátesis* es la predisposición orgánica a contraer una determinada enfermedad. Desde el punto de vista etimológico, *enfermedad* proviene del latín *infirmi-tatem* (*in-*, ‘no’, y *firmus*, ‘fuerte, firme, robusto, sano’). El enfermo es, pues, la persona que no está sana y a la que le falta firmeza, precisamente, por sus padecimientos. Sin duda, hay enfermedades del cuerpo o físicas, y del alma o espirituales, pero también del intelecto, del habla y de la escritura; no son orejas que sangran como la de don Quijote, pero sí oraciones heridas de muerte. En la jerga médica, las dolencias del cuerpo reciben el nombre de *pato-*

<sup>13</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Primera Parte, «Capítulo XVII», pp. 148-150.

*logías*. Así nos lo indica este ejemplo referido a la fibrosis quística: *Esta patología es la enfermedad genética hereditaria más frecuente entre las personas de raza blanca*. El *Diccionario* académico desmiente esta sinonimia entre *patología* y *enfermedad*, y dice que *patología* es ‘la parte de la Medicina que estudia las enfermedades’ o ‘el conjunto de síntomas de una enfermedad’. Por supuesto, la Real Academia Española se ciñe a la etimología, ya que *pato-* es un prefijo que proviene del griego y significa ‘dolencia o afección’. Las dos definiciones del vocablo *patología* no corresponden a *enfermedad*, para la cual destina el sustantivo masculino *morbo*. Tres morbos graves trastruecan los cánones dialogísticos, impiden que la comunicación sea fluida y la convierten en seudocomunicación. Intelecto, habla y escritura quieren demostrarnos, con sus deslices, que la lengua padece de insuficiencia gráfica, morfosintáctica y lexicosemántica. No es así. La lengua española goza de buena salud. Los hablantes somos los enfermos, los que adolecemos de taxativa incultura lingüística. Y decimos *taxativa* porque no admite discusión. Las pruebas, al canto. Analicemos algunos ejemplos:

### Ejemplo 1:

Estuve enferma, pero, por suerte, no hice fiebre.

Entre las cincuenta y ocho acepciones del verbo *hacer*, no hay una que se adecue a este despropósito. *Afiebrarse*, verbo registrado en el *Diccionario* académico, denota ‘empezar a tener fiebre’, pero no es lo que quiso expresar la joven señora. En español, se dice *no tuve fiebre*.

### Ejemplo 2:

Al no producir efectos secundarios en los pacientes de enfermedades cardiovasculares, es un producto totalmente seguro.

¿Cómo puede existir un paciente «de» enfermedad cardiovascular? De acuerdo con la semántica de la preposición *de*, llegamos a estas conclusiones:

- 1) el pobre paciente no posee la enfermedad (como cuando decimos *la novela de Vargas Llosa*), la sufre;

- 2) no viene o sale de esa enfermedad (como cuando *Viene de Entre Ríos*);
- 3) no está hecho de ella (como una *manta de lana*);
- 4) no está contenido en ella (como *un plato de tallarines*);
- 5) no es su asunto o materia (como *una clase de Gramática*);
- 6) no es su causa u origen (como *Murió de tifus*);
- 7) no es su naturaleza, condición o cualidad (como *mujer de agallas*);
- 8) no lo determina como lo hace la aplicación de un nombre apelativo (como en *mes de junio* o *ciudad de Buenos Aires*).

Según este análisis, lo correcto es *pacientes con enfermedades cardiovasculares*. El verbo *producir* tampoco se adecua al significado de esa oración, pues denota ‘engendrar, rendir frutos, redituar interés’. Entonces, la precisión señala que el medicamento no *causa* efectos secundarios.

La construcción de la oración exige el reemplazo del verbo *ser* con el verbo *considerar*: *Al no causar efectos secundarios –equivale a Como no causa efectos secundarios...– en los pacientes con enfermedades cardiovasculares, se considera un producto totalmente seguro*. El adverbio *totalmente* (‘enteramente, del todo’) nos desconcierta por lo superfluo, pues no existe medianía en la seguridad: o es seguro o no lo es. Este sintagma adjetival podría formar pareja con *aquel tren que estaba completamente parado* o con *el hombre totalmente muerto* de tantas noticias policiales.

### Ejemplo 3:

También se ha demostrado en estudios comparativos que otros medicamentos conteniendo esta droga, poseen grandes riesgos y una eficacia tan solo del 68 al 72%.

El gerundio es un derivado verbal, o forma no personal del verbo, muy querido por médicos y abogados. Para muchos profesionales, más que una palabra es un salvavidas que les permite flotar en el bravío mar de la sintaxis española. Muy equivocados están. No los salva de su peligrosa condición de náufragos porque el gerundio no es una muletilla ni un comodín y, como toda palabra bien nacida, aspira a que le den su lugar en la oración, a que respeten su linaje. No tolera ser adjetivo

como en este ejemplo (otros medicamentos conteniendo), sino adverbio; podemos decir, por ejemplo, *Habló conteniendo las lágrimas*, pues responde a la función adverbial (¿cómo habló?), pero no debe construirse junto a un sustantivo. En este caso, tendrá que ser reemplazado con una construcción de carácter adjetivo (otros medicamentos que contenían esta droga).

Hay una observación más respecto del verbo poseer, predicado del sustantivo medicamentos. De acuerdo con el significado que se registra en el *Diccionario* académico, solo debe aplicarse a personas, no a objetos. Además, ni su significado<sup>14</sup> se adecua al contenido de la oración, porque los medicamentos no poseen grandes riesgos, los ocasionan. Luego, deberá repetirse el signo de porcentaje junto a cada número, no basta con indicarlo junto a la última cifra. La oración corregida es, pues, la siguiente: *También se ha demostrado en estudios comparativos que otros medicamentos, que contienen esta droga, ocasionan grandes riesgos y tienen una eficacia tan solo del 68% al 72%*.

#### Ejemplo 4:

Entre más operaciones de reemplazo de válvula del corazón se realicen en un hospital, más probable es que los cirujanos de este inserten la válvula aórtica que se considera más segura para la mayoría de pacientes mayores, según una nueva investigación<sup>15</sup>.

En nuestro medio, este texto resultaría extraño, pues el resultado de la investigación subestima indirectamente la idoneidad de la labor médica en centros privados (... *que se realicen en un hospital...*) y comienza con un vulgarismo: *\*entre más operaciones*, en lugar de *cuantas más operaciones*. Un lector inexperto, quizá, se horrorice porque después de muchas pruebas, se llega a la operación exitosa, y esas pruebas pueden significar muertes. Azorado se detendrá en el sintagma *más probable* y

<sup>14</sup> 'Dicho de una persona: Tener en su poder algo'; 'saber suficientemente algo'; 'tener relación carnal con otra'; 'tener una cosa o ejercer una facultad con independencia de que se tenga o no derecho a ella'; 'dominarse a sí misma, refrenar sus ímpetus y pasiones'.

<sup>15</sup> *Noticias de Medicina* [en línea], viernes 29 de abril de 2005. Dirección URL: <http://www.e-medicum.com/noticiasDelDia/> > [Consulta: 29 de abril de 2005].



recordará que *probable* denota ‘verosímil, que se funda en razón prudente’, pero lo probable no es lo seguro. Además, el texto se refiere a *la mayoría de pacientes mayores*, catalanismo que debe ser subsanado con *la mayoría de los pacientes mayores*. A pesar de la mejoría, persiste la disonancia que resulta de la repetición de la *y*: *mayoría/mayores*. La redacción con las correcciones debe ser la siguiente: *La práctica hospitalaria permite a los médicos consolidar su saber acerca de la mejor manera de llevar a cabo las operaciones de reemplazo de válvula aórtica en pacientes mayores, en lo que respecta a su inserción adecuada.*

### Ejemplo 5:

Recomiendan prueba de diagnóstico para trastorno del hierro.

La economía verbal no siempre es buena consejera. No debe hablarse de *\*trastorno del hierro*, menos aún de una prueba de diagnóstico que sirva para trastornarlo —la preposición *para* lo dice claramente—, sino del *trastorno causado por la absorción y el almacenamiento de mucho hierro*. Decir *\*trastorno del hierro* es concederle a este metal entidad humana, pues *trastornar* se usa frecuentemente con la denotación de ‘quitar el sosiego’; ‘perturbar el sentido’, más que con el significado de ‘volver algo de abajo arriba o de un lado a otro’ o de ‘invertir el orden regular de algo’. La oración correcta es: *Recomiendan una prueba de diagnóstico para verificar cuáles son los trastornos ocasionados por la absorción y el almacenamiento de mucho hierro.*

### Ejemplo 6:

Si de la preposición *para* se trata, hay mensajes que alborotan e injurian los significados. No falta quien entra en una farmacia y pregunta: «¿Hay vacuna para la varicela?»; «¿Llegó la vacuna para la gripe?». Otros se atreven a pedir *\*veneno para las hormigas, para las ratas, para los ratones, para las cucarachas* y hasta repelente *\*para arañas y murciélagos*. Tal vez, cumplen el encargo de ayudarlos a apurar su muerte.

La televisión ya no oculta nada, y azorados escuchamos a un médico que dice: «Trabajamos para el envejecimiento facial». Pero aquí

no termina el escándalo, pues en la Internet se promociona un «drenaje facial para envejecimiento cutáneo»; un seminario se titula «Tratamiento Top para el Envejecimiento Cutáneo»<sup>16</sup>, y el insólito Tema 3 de un Curso de Especialización en Cirugía Plástica lleva por título «Cirugía del Envejecimiento Facial»<sup>17</sup>, como si este fuera una parte del cuerpo, significado que refrenda este otro sintagma: «para corregir los cambios ocurridos en el envejecimiento facial». No conformes, ofrecen *tratamientos antiedad, medicamentos antiedad, píldoras antiedad, vacuna antiedad 2005, terapia antiedad, productos corporales antiedad, base humectante antiedad, milagroso suero antiedad, crema antiedad antioxidante, la crema de Susana Giménez antiedad, cremas antiedad de alto impacto, antiedad para perros y para gatos*, y hablan de un *hotel antiedad*, de *experiencia antiedad*, de *belleza antiedad*, de *servicios estéticos antiedad*, de *reportaje especial antiedad*, de *ocho genes antiedad*, de *veintidós trucos antiedad*, de *una nueva coenzima antiedad*, de *soluciones antiedad*, de *dieta antiedad* y de *investigación antiedad*. ¿Por qué usan el anglicismo (*antiage, antiaged, antiaging*) en lugar de nuestro eficaz adjetivo *rejuvenecedor/rejuvenecedora*, o de los sustantivos *antiarrugas* o *antienvjecimiento*. *Edad* no es sinónimo de vejez; es –según el *Diccionario* académico– ‘cada uno de los periodos en que se considera dividida la vida humana’. El prefijo *anti-* denota ‘opuesto’, ‘con propiedades contrarias’ (*anticongestivo, antitúsgeno, antivírus*). La palabra así usada significa ‘contra la edad’, que no es lo mismo que decir *contra las consecuencias de la edad avanzada*. Entonces, si nos quitan la *edad*, ¿qué nos queda? Por eso, cuando leemos *Lucha antiedad: Estrategias de éxito para seguir siendo joven*, agregamos *en el más allá*. Como broche de oro, una receta casera: «Para el envejecimiento facial: colocar una cebolla cortada en redondo, embebida en vinagre. Colocar unos minutos sobre la piel». Después de esos imperativos espurios –«colocar, colocar»–, solo Dios sabrá lo que queda de la pobre cara.

La prensa tampoco es ajena a estas impertinencias lingüísticas. En un diario catamarqueño, aparece un titular sorprendente: *Tomó veneno*

<sup>16</sup> Dirección URL: <[www.escueladeshiatsu.com.ar/mujer.htm](http://www.escueladeshiatsu.com.ar/mujer.htm)> [Consulta: 28 de mayo de 2005].

<sup>17</sup> Dirección URL: <[www.google.com.ar/search?](http://www.google.com.ar/search?)> [Consulta: 28 de mayo de 2005].

*para encontrarse con su novia*<sup>18</sup>. El fin, ¿justificaría los medios? Parece que beber un licor espirituoso para estimularse, para adquirir valor, ya no surte efecto.

Un aviso recomienda de forma incompleta: *Haga yoga como ayuda para la presión arterial*. ¿Querrá decir *para controlar la presión arterial*?

Reflexionemos ahora sobre estos espejos del delirio sintáctico y léxico:

En caso de caspa, se utilizará shampoo para la caspa en lugar de shampú para cabello graso.

Caspa más caspa, mucha más caspa. Que no crea el docto dermatólogo que por usar la palabra inglesa *shampoo* –luego semiespañolizada *shampú* en la misma oración– la caspa desaparecerá. Deberá recomendar, entonces, *un champú contra la caspa en lugar de un champú contra el cabello graso*.

Lo mismo ocurre en los siguientes textos, donde se escribe lo contrario de lo que se promociona:

Loción para la caída del cabello, seborrea y reposición del cabello.

La preposición *para* anuncia «tres virtudes» en una sola loción, a fin de que el usuario goce de todas las experiencias: caída del cabello; seborrea o aumento patológico de la secreción de las glándulas sebáceas de la piel, y nuevo crecimiento del cabello, es decir, otoño, invierno y primavera. La voz *reposición* no es la adecuada en este contexto porque nadie vuelve a poner nada en la cabeza del desdichado que usó el producto ni a reemplazar lo que le falta, salvo que, ante el fracaso, no le quede otro camino que el del trasplante capilar. Entonces, la oración correcta es: *Loción contra la caída del cabello y contra la seborrea*. No podemos dejar de repetir la preposición *contra* porque, de lo contrario, se cae también la seborrea. Además, aunque es redundante, podemos

<sup>18</sup> *Catamarca al día*, Catamarca, 11 de mayo de 2005 [en línea]. Dirección URL: <<http://www.catamarcaaldia.com.ar/index.php?ID=3618>> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

agregar con intención optimista, como para animar a los calvos no resignados: *Estimula el crecimiento del cabello*.

La preposición *para* continúa haciendo estragos en el cabello y propicia una redacción que no puede refrenarse por lo violenta:

- **Para la caída del cabello:** Rallar una cebolla y usar el jugo mezclado con jugo de limón y una gota de aceite y diente de ajo machacado. Aplicar por la noche protegiendo con una toalla y a la mañana lavar con agua fresca.
- **Para la caída del cabello II:** Mezclar medio litro de vino blanco con varias ramas de perejil y una yema de huevo batido, dejar reposar al sol durante 2 semanas y aplicar al cuero cabelludo, dejando actuar 10 minutos y enjuagar.

Quien lee «ramas de perejil» creará que esta planta herbácea vivaz, de tan solo siete decímetros de altura, es un árbol; pero se lleva los aplausos «una yema de huevo batido»: si se bate el huevo, ¿cómo se extrae la yema? ¿Habrás querido decir, acaso, «batida»? Y si no hay dos semanas seguidas con sol, ¿no tendrá reposo?

### Ejemplo 7:

Crema rejuvenecedora para el cutis y las arrugas.

Cuando leemos este aviso, podemos preguntarnos si las arrugas están fuera del cutis. Si cutis es la ‘piel que cubre el cuerpo humano, principalmente la del rostro’, y las *arrugas* aparecen en la piel, con nombrar el *cutis* es suficiente. Además, el adjetivo que acompaña al sustantivo *crema* lo dice todo: *Crema rejuvenecedora para el cutis*. No es necesario agregar *arrugas*; sin nombrarlas, el adjetivo *rejuvenecedora* ya indica que las tenemos. Pero si de arrugas se trata, la publicidad se esmera hasta tal punto en hablar de ellas, que engendra textos electrónicos como este:

Formula para arrugas de calidad internacional<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Laboratorio dermocosmético, 14 de mayo de 2005.

Ya la palabra inicial *formula*, sin tilde, desacredita el aviso, lo estigmatiza. Otra vez la preposición *para* promociona la formación de arrugas, pero no cualquier tipo de arrugas, sino las *de calidad internacional*. ¡Sorprendente discriminación creada por un anacoluto inoportuno! ¿Habrá arrugas de calidad nacional, regional o local? Sin duda, la inconsecuencia en la construcción de la oración altera su significado. Aquí conviene decir un refrán quijotesco: ... *cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen*<sup>20</sup>. Una palabra fuera de lugar descalabra todo sentido. Cuesta tan poco decir *Fórmula de calidad internacional contra las arrugas*. Después, agrega:

Disminuye expresión de arrugas y pliegues.

El verbo, bien conjugado, nos pone en tema, pero las arrugas no pueden expresarse; en todo caso, transparentan despiadadamente nuestra edad. ¿Se referirá el luminoso autor del aviso, quizá, a las arrugas de expresión, mejor llamadas arrugas gesticulares o de gesticulación? Entendemos que así es. Si reflexionamos sobre el uso de la lengua en este mensaje, suponemos que ha querido decir: *Disminuye las arrugas gestuales y los surcos*.

### Ejemplo 8:

La agencia estadounidense del medicamento (FDA) ha aprobado una vacuna para la gripe en forma de spray...<sup>21</sup>

De acuerdo con lo que hemos dicho, no se aprueba una *\*vacuna para la gripe*, sino *contra la gripe*, *para evitar la gripe* o *para prevenirla*. Aún más, ni la gripe ni la vacuna pueden tener *\*forma de spray*; el envase tendrá atomizador o pulverizador, dos palabras muy nuestras para reemplazar el anglicismo.

<sup>20</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Segunda Parte, «Capítulo II», p. 563.

<sup>21</sup> Dirección URL: <[www.praxis.paginadigital.com.ar/vacun.asp](http://www.praxis.paginadigital.com.ar/vacun.asp)> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

**Ejemplo 9:**

El siguiente texto de carácter computacional corrobora lo explicado antes respecto de la preposición *para* y la existencia de una prosa telegrama o anoréxica, a que nos empuja la búsqueda en la Internet:

Si busco alguna información relacionada con veterinarias, pero no tan general, por ejemplo los lugares donde se da la vacuna para la rabia, colocaré "veterinara vacuna rabia". (Las preposiciones pueden obviarse, pues se encuentran en todos los temas). Y si deseo encontrar algún lugar específico agregaré el mismo como referencia: "veterinaria vacuna rabia Capital Federal"<sup>22</sup>.

**Ejemplo 10:**

El uso indebido de *para* alterna, en estas construcciones, con el de la preposición *de*:

La mayoría de los estados de EU no reconocen la vacuna de rabia para hurones, debido a que todavía hacen falta más estudios oficiales que certifique la duración exacta de inmunidad en hurones. Esto significa que aun si su hurón está debidamente vacunado, será sacrificado si alguien reporta haber recibido una mordedura a las autoridades. No obstante, el tener el registro de la vacuna puede persuadir a la persona agredida de no reportarlo, además de protegerle de la posibilidad de contraer la rabia (incluso los hurones más mimados y vigilados pueden escapar)<sup>23</sup>.

Parece impensable que los pobres animalitos reciban una *vacuna de rabia*. El fragmento presenta una abreviatura indebida, la de los Estados Unidos (\*EU por EE. UU.), un grave error de concordancia (... *más estudios oficiales que certifique...*), un anacoluto que mueve a risa (... *si*

<sup>22</sup> *Digital Works* [en línea]. Dirección URL: <<http://www.digitalworks.com.ar/digitalworks-site/herramientas/herraarriba.php?idc=5&nombre=C%C3%B3mo%20buscar%20en%20Internet>> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

<sup>23</sup> *Vacunación* [en línea]. Dirección URL: <<http://personales.ciudad.com.ar/ferret/vacydesp.htm>> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

*alguien reporta haber recibido una mordedura a las autoridades) y un caso de leísmo (... protegerle de la posibilidad de contraer la rabia...).*

### **Ejemplo 11:**

Muchas veces la relación de la persona con la enfermedad es tan estrecha, tan familiar, tan afectiva, que se escriben oraciones como esta:

Te agradeceré si podés aconsejarme sobre la alimentación para los divertículos<sup>24</sup>.

Como si tuvieran boca, lengua y dientes, los divertículos necesitan alimentarse debidamente. El sustantivo *divertículo* proviene del latín y denota ‘desviación de un camino’. El autor de esta oración desvió tanto el camino que no advirtió que debía expresarla así: *Te agradeceré si podés aconsejarme acerca de la alimentación que deben ingerir las personas que tienen divertículos.*

### **Ejemplo 12:**

Investigadores han encontrado una forma de transformar células madre neurales en células productoras de insulina, un descubrimiento que podría conducir un día a una posible cura para tratar a la diabetes, la enfermedad del azúcar en la sangre.

Como la diabetes no es una persona, debemos *tratar la diabetes*, no *\*a la diabetes*; además, esta no es *\*la enfermedad del azúcar en la sangre*, pues tener azúcar en la sangre no es una enfermedad; todos tenemos algo. Además, ninguna enfermedad tiene sangre que contenga azúcar; es la enfermedad ocasionada por el aumento del azúcar o de la azúcar en la sangre, ya que la palabra es de género ambiguo (masculino y femenino). Nuevamente, la economía verbal conduce a la impropie-

<sup>24</sup> Viviana WONS, *SOS Nutrición*, Año XVIII, N.º 953, Buenos Aires, 11 de mayo de 2005 [en línea]. Dirección URL: <[http://www.mia.uolsinectis.com.ar/edicion\\_0953/sos\\_nutricion.htm](http://www.mia.uolsinectis.com.ar/edicion_0953/sos_nutricion.htm)> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

dad. Parece una oración seca de carnes, enjuta de rostro y sin dientes, como don Quijote.

### Ejemplo 13:

El glaucoma es una enfermedad que ocurre cuando aumenta la presión dentro del ojo por una falla en el drenaje natural del humor acuoso.

No es feliz el uso del verbo *ocurrir*. La oración debería decir: *El glaucoma es una enfermedad que se origina en el aumento de la presión dentro del ojo por una falla en el drenaje natural del humor acuoso.*

### Ejemplo 14:

A medida que envejecemos, se necesitan nutrientes adicionales. Huesos, articulaciones, energía y vitalidad.

La primera oración es correcta, pero la segunda parece una explicación de aquella. ¿Son esos los nutrientes que necesitamos? Sin duda, no lo son, pero debe buscarse una redacción adecuada para evitar esa ambigüedad.

### Ejemplo 15:

... algunos pacientes con componente ansioso importante pueden presentarse inquietos, agitados y con un habla rápido y nervioso.

No cabe duda de que decir *con componente ansioso importante* tiene un empaque que no reemplaza el sintagma *algunos pacientes muy ansiosos*, pero ¡cuántas palabras nos ahorraríamos y con qué claridad expresaríamos lo que tenemos que comunicar!

El *habla* no puede ser *rápido y nervioso* porque *habla* es un sustantivo femenino. El artículo *el* que suele acompañarlo no es masculino, sino artículo femenino del español antiguo (*illa* > *ela* > *el* > *el*). Este artículo se usa ante sustantivos que comienzan con *a* tónica. En este ejemplo, el adjetivo indefinido *un* se apocopa por analogía, no por cacofonía, pues es posible decir correctamente *una habla*. Entonces:



... *algunos pacientes muy ansiosos pueden presentarse inquietos, agitados y con un habla rápida y nerviosa.*

### Ejemplo 16:

Vea nuestros productos de efectividad comprobada y obtenga información importante sobre alimentación de los expertos de nuestro Consejo Médico.

Nuevamente la falta de orden de las palabras en la oración cambia su significado. La oración correcta es: *Vea nuestros productos de efectividad comprobada y obtenga de los expertos de nuestro Consejo Médico información importante sobre alimentación.*

Hace un momento, dejamos a don Quijote casi sano después de beber el «santísimo» bálsamo de Fierabrás y a Sancho, molido y quebrantado, entre borrasca y borrasca, como la que padecemos nosotros en medio de esa aventura cotidiana de errores que nos declaran en emergencia lingüística. Por la gravedad de nuestros errores, necesitamos, sin duda, *medicina intensiva*, es decir, vigilancia y tratamiento inmediato y constante. Pero Dios que da la llaga, da también el remedio, y nunca es tarde para rehacer el camino y aprender a cuidar nuestra lengua desde ese meditado silencio que predice el despertar de cada palabra hasta la eternidad terrenal de sus significados, hasta comprender que es poesía tanto en el más sencillo diálogo como en el más sesudo trabajo intelectual. Comunicarnos bien significa pensar bien, sentirnos bien, gozar de buena salud espiritual. Hablar y escribir bien es trabajar arduamente en «la formación del espíritu»<sup>25</sup> para recuperar los valores que sostienen nuestra condición de hombres, para celebrar agradecidos el don de comunicarnos, para decir con don Quijote: «... podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible»<sup>26</sup>.

No hay ya batallas imaginarias ni libros de caballerías mentirosos; no hay encantamientos ni «malaventurados caballeros andantes» con sus buenos escuderos; no hay más lanzones que quieran atravesar los límites del aire, ni compasivas Maritornes, ni toscas Dulcineas, ni

<sup>25</sup> GUITTON, JEAN. *Nuevo arte de pensar*. 8.ª edición. Santafé de Bogotá: San Pablo, 1997, p. 8.

<sup>26</sup> CERVANTES, M. *Don Quijote...*, Segunda Parte, «Capítulo XVII», p. 677.

**Princesas Micomiconas, pero, ante nuestros ojos, queda encendida la palabra que los guarda para multiplicarla y compartirla como el pan que sigue dándonos vida y reviviéndonos.**

**Alicia María Zorrilla**

## ITINERARIO DE UN TEMPRANO POEMA DE TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

**E** l 12 de enero de 1953 apareció en el diario *El Liberal* de Santiago del Estero una nota titulada “Elegía de Ana Vieyra”. El texto de la nota era el siguiente:

En Loreto<sup>1</sup> murió ayer una pastora adolescente. Ana Vieyra salió a mediodía en busca de una oveja desaparecida. La encontró a orillas del río Pinto. Cuando quiso recobrarla, el animal saltó a las aguas, arrastrando consigo a la muchacha. Varios días después encontraron el cadáver detenido entre ramas y troncos (*El Liberal*, Santiago del Estero).

Esta simple noticia aparecida en nuestro diario es la que inspiró a Tomás Eloy Martínez, joven poeta tucumano, para producir la poesía que transcribimos y en la que ha captado, con extraordinaria sensibilidad, el realismo dramático del episodio que se comenta y que tuvo por escenario un lugar de nuestra provincia en el que la joven pastora santiagueña muere defendiendo su oveja.

Tomás Eloy Martínez, como se presenta en sus trabajos literarios, tiene actualmente 18 años y es estudiante de Letras. En el transcurso de un año ha obtenido las siguientes distinciones: Primer Gran Premio de Poesía de la Comisión de Cultura de la Provincia de Tucumán; Primer Gran Premio de Poesía de la Peña Argentina de la SADE de Buenos Aires.

Luego aparecía el poema:

<sup>1</sup> Localidad del interior de la Provincia de Santiago del Estero ubicada a unos cincuenta kilómetros de la capital.

No encenderá tu amor, como la oveja,  
el viento en los vellones fugitivos,  
ni tu perfil de alondra en las espumas  
de un verano desnudo,  
como la sangre vuelve a las cigarras,  
después que las canciones han herido su sombra.

Ya no, Ana Vieyra, sobre la adolescente  
soledad de tus manos sin orillas  
amanecerá el aire, entre pastores.  
¡Tu largo corazón se ha vuelto río!

Si tu aliento lo empuja el mediodía,  
¿cómo alzarán su lengua los quebrachos,  
y cómo en la algarroba, sin tu alma temprana,  
recogerá los sueños del otoño?

Dile a la tierra tu silencio, dile  
tu pan al agua y tu mejilla al cielo.  
Si no resbala el corazón, los juncos  
arderán con la flor de tu misterio.

Pero dame tu oveja y tu memoria:  
no hay otro sueño que las guarde, sólo  
mis pájaros abiertos en tu boca  
como una larga sed, cerca del polvo.

Esta nota de 1953 quedó olvidada hasta que, a fines del 2009, un investigador que buscaba datos sobre un compositor de música folclórica, la encontró accidentalmente y la volvió a publicar en el mismo diario cincuenta y siete años después. El texto de la nota era el mismo, pero en ese lapso Tomás Eloy Martínez había escrito los libros que lo hicieron mundialmente famoso. Además de esta nota, aparecía una pregunta sobre el destino que había tenido ese poema. Responder a ese interrogante es el motivo de estas páginas<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> A la nota la encontró accidentalmente Alberto Bravo de Zamora “buscando datos acerca de Julio Argentino Jerez” en los archivos de la Biblioteca 9 de Julio de la

El poema aparece pocos años después en las páginas de la segunda versión de la novela más famosa del escritor santiagueño Jorge Washington Ábalos: *Shunko*. Ábalos había publicado en 1949 una primera versión de su novela. Como el libro había tenido muy escasa difusión, Ábalos reemplazó el prólogo de Ernesto Palacio que aparecía en la primera versión, por otro de Elías S. Giménez Vega, y la volvió a publicar en 1954. En esta segunda versión, agregé el undécimo capítulo sobre la muerte de Ana Vieyra.

En 1960, gracias al éxito que había tenido la versión cinematográfica de su novela dirigida e interpretada por Lautaro Murúa, publicó la tercera versión definitiva, que es la que hoy circula. En esta versión, Ábalos adaptó el texto para su lectura en escuelas primarias y secundarias, quitó el prólogo de Giménez Vega, y dos capítulos de las dos versiones anteriores: uno sobre un aparato de radio que lleva el maestro a su rancho y otro sobre la aparición de una “bota de lachiguana”. En cambio, mantuvo el capítulo sobre Ana Vieyra con muy pocas modificaciones (supresión de unas pocas oraciones, alguna corrección ortográfica, desaparición de espacios en el poema de Tomás Eloy Martínez, etc.). Esta es la versión que hoy conocemos<sup>3</sup>.

El capítulo en el que aparece el personaje de Ana Vieyra se desarrolla en la escuela de barro del monte santiagueño, en donde el maestro dicta sus clases a un grupo de chicos, uno de los cuales es Shunko, el personaje cuyo apodo quichua da título a la novela. Pero en este caso el relato comienza mostrando las grandes dificultades que tiene una peque-

---

capital santiagueña y la volvió a publicar en la sección “Viceversa” del mismo diario *El Liberal* del 21 de febrero de 2010.

<sup>3</sup> La primera versión de la novela apareció el 30 de junio de 1949 impresa por la editorial La Raza, de San Miguel de Tucumán. Al texto lo había terminado hacía un tiempo, y el año anterior había obtenido con los originales el Segundo Premio Regional de la Comisión de Cultura. Ábalos publicó la insólita cantidad de 4000 ejemplares y los distribuyó en su mayor parte entre amigos. Como igual le quedaban muchos ejemplares, tuvo que adquirir grandes estanterías para colocarlos. “Ver esos anaqueles colmados de mis libros durante tantos años era como un castigo, un constante reproche a mi inconciencia”, recordaba riéndose (HUERGA, FELICIANO. *Genio y figura de Jorge Washington Ábalos*. Buenos Aires: Eudeba, 1981, p. 137). Pero a pesar de esta escasa difusión, introdujo unos pequeños cambios y publicó la segunda versión en agosto de 1954, y esta vez la imprimió en el taller gráfico de Miguel Violetto S. R. L. de la misma ciudad. A la tercera versión definitiva la comenzó a publicar Losada desde 1960, tuvo una notable difusión y fue traducida a varias lenguas.

ña alumna con su libro de lectura. Si aprueba, el maestro lo cambiaría por otro más adelantado. Esa era la forma de promoción que tenían los chicos en esa escuela. Como la prueba era muy importante, había mucho silencio en el aula. Por esa razón se oyó con total nitidez “un ruidito en el armario del aula vecina” (p. 101). El maestro fue a averiguar y, como no encontró nada, al regresar les dijo a los chicos que tal vez sería un ratón. Pero ellos le respondieron que era el alma de Ana Vieyra, que volvía a buscar su libro.

Esta afirmación traslada el resto del capítulo al recuerdo de ella. El narrador la describe como otra de las pequeñas alumnas de la escuela de barro, quien tenía una notable capacidad para el dibujo. Luego cuenta la historia real: la de la pequeña pastora loreтана, que había muerto ahogada al tratar de salvar una de sus ovejas. A partir de ese trágico episodio, el narrador transcribe en diversos momentos del capítulo cuatro de los cinco párrafos del poema de Tomás Eloy Martínez y explica por qué él había escrito ese poema:

Quando en la ciudad el maestro le contó a Tomás Eloy la muerte de Ana, el poeta no pudo dormir más, no pudo dormir hasta que se levantó por la madrugada y escribió su lamentación por Ana Vieyra... (p. 103).

En los últimos párrafos del capítulo, los chicos le piden al maestro que queme el libro para que se vaya con el alma de Ana<sup>4</sup>.

En diversos momentos de su vida, Ábalos se definió a sí mismo como un escritor silvestre, calificativo que le servía para mostrar sus diferencias con otros escritores a los que calificaba de literarios. Cuando en una entrevista le preguntaron cómo escribía sus cuentos, respondió:

<sup>4</sup> El libro de lectura aparece repetidamente en las dos novelas en las que Ábalos recreó su experiencia como maestro en las escuelas del monte santiaguense: *Shunko* y *Shalacos* (Buenos Aires: Losada, 1975). Al final de esta segunda novela, el maestro le envía un libro de lectura a sus ex alumnos, que habían quedado en el monte, para calmar las penas. Cabe señalar que, poco después de la segunda versión de *Shunko*, Ábalos publicó, en colaboración con Octavio Corvalán, dos libros de lectura: *Noroeste* y *Lapachos* (publicados por la Editorial Atenas, en San Miguel de Tucumán, en 1956 y 1957 respectivamente).

En realidad yo nunca creo cuentos. Hace tiempo que he advertido que no soy un cuentista inventor, sino narrador. Yo no creo mis cuentos, nunca los invento; en realidad siempre se basan en hechos reales que me han tocado, que me han emocionado...<sup>5</sup>.

Y al referirse a las razones por las que había escrito *Shunko*, confesó que

... cuando escribí *Shunko* lo dice para descargar una angustia, un sentimiento de culpa [...] no me puse en actitud de escritor. Me limité a relatar como quien toma nota de un cuaderno de recuerdos personales [...] yo no me sentía escritor sino simplemente estaba exponiendo una actitud, mostrando una angustia...<sup>6</sup>.

Esta afirmación se comprueba en sus descripciones de las durísimas condiciones de vida de la comunidad rural, que aparecen durante el delirio de *Shunko*, luego de que este se clavara una espina de vinal. El hambre, la sed, las enfermedades, la presencia de los animales venenosos, las creencias, la desprotección y la muerte aparecen con toda crudeza en los recuerdos del niño devorado por la fiebre. De todos ellos tal vez ninguno es más dramático que el de la muerte de la pequeña Reina Mansilla picada por una víbora.

A este inventario de dolores y angustias los conoció Ábalos durante los ocho años en que se desempeñó como maestro en las escuelas del monte y los reflejó a partir de la primera versión de *Shunko* del año 49. En esta versión, sin embargo, no aparecía la historia de Ana Vieyra y su trágico destino. Esto es muy extraño ya que se trata de un episodio que tiene tanta sustancia dramática como la muerte de la pequeña Reina Mansilla.

A partir de esa evidencia, me pareció lícito preguntarme si esa historia había ocurrido realmente durante los años en que Ábalos se desempeñaba como maestro en las escuelas del monte o si la había conocido posteriormente y la había agregado a su novela. Varias evidencias me sugirieron que su inclusión fue posterior.

<sup>5</sup> HUERGA, F. *Genio...*, p. 164.

<sup>6</sup> Entrevista en *Tiempo de Córdoba*, reproducida en HUERGA, F. *Genio...*, p. 199.

La primera de ellas es el reemplazo del trazo duro y escueto de la primera versión del libro por otra más literaria. Esta forma de escribir sería característica de las numerosas correcciones que le hizo al texto original en la tercera versión del libro. Un fragmento como el que sigue, por ejemplo, nunca aparecería en la primera versión:

Los matorrales están salpicados por las hermosas flores del chaguar; el chaguar que ha ampollado a ras del suelo, entre sus largas hojas bordeadas de dientes agresivos, el maravilloso racimo color fucsia que se eleva en una vara de insólita delicadeza y suavidad. El maestro se concilia ahora con el hosco chaguar que es capaz de la bondad de una flor de seda (pp. 101 y 102).

Otra evidencia proviene del traslado del lugar de residencia de Ana Vieyra. La desgraciada pastorcita cuidaba sus ovejas en la zona de Loreto, un pequeño poblado ubicado a más de cien kilómetros de cualquiera de las escuelas rurales en donde se desarrollan las páginas de *Shunko*. En el tercer párrafo de la presentación de la novela (titulada “Al lector”), Ábalos destaca que sus personajes:

... son changos saladinos; shalacos ribereños de ese río esquivo que junto con el Dulce no alcanzan para el gigante sediento que es Santiago del Estero... (p. 7)<sup>7</sup>.

La ubicación de Loreto, en cambio, está lejos del río Salado y cercana a las riberas del Dulce.

Tampoco coincidiría la edad de Ana Vieyra con la de quienes serían sus compañeritos en la escuela. Cuando el narrador la evoca, señala que “... sus trece años son un capullo de belleza morena...” (p. 102). Si Ana hubiera tenido trece años cuando recién ingresó en la novela en la versión de 1954, quiere decir que habría nacido en 1940 o 1941, por lo que no podría tener más de uno o dos años cuando Ábalos dejó de ser maestro en las escuelas del monte. Mucho menos que Shunko, quien en

<sup>7</sup> El término exacto es *shalacu*, ca. Adj. *Saladino*, na. De la costa del río Salado. (BRAVO, DOMINGO A. *Diccionario quichua santiagueño-castellano*. Sgo. del Estero: El Liberal, 1985, 4.ª ed., p. 307).



esa época, según señala el narrador en las primeras páginas del libro, “... debe de tener diez años...” (p. 16)<sup>8</sup>.

Tampoco condice con el devenir de la novela, la frase en la que afirma que el maestro le habría contado a Tomás Eloy, nombre con el que es designado el autor del poema en este capítulo, la historia de Ana Vieyra “en la ciudad”. Durante la novela, el maestro sale solo dos veces del monte y, en ambos casos, lo hace acompañado por otros y no se aleja del territorio santiagueño.

En el primer viaje, lo lleva a Shunko en un camión para que lo atiendan en un hospital por la infección que le produjo la espina de vinal. En ese viaje, el maestro y Shunko van con el padre del niño y el conductor del camión a una “... pequeña ciudad distante 75 km de la Costa...” (p. 37)<sup>9</sup>.

El segundo viaje aparece al final de la novela, cuando el maestro lleva a un grupo de alumnos a la celebración de una fiesta patria en una escuela urbana. Pero en este caso se trata solo de un “pueblo” (p. 131) –tal vez Tacanitas o Colonia Dora– no muy lejos del lugar de la escuela.

Queda aún una última posibilidad: que el maestro le hubiera contado la historia a “Tomás Eloy” después de que se alejó de aquel lugar. La estructura de *Shunko* brinda esa posibilidad, ya que la novela se abre y se cierra con las cartas que el maestro le escribe al niño desde su “cuarto de la ciudad” (p. 11) y “varios años” (p. 9) después de haberse ido del pueblo. En este caso, sería posible que el narrador, que aquí se confunde con el maestro, le hubiera contado la historia a Tomás Eloy Martínez y este hubiera escrito su poema. Pero en este caso la respuesta al interrogante sobre la presencia de ese poema en la novela quedaba abierta. El único que podía responderlo sería el autor de esos versos.

Por esta razón, le escribí a Tomás Eloy Martínez a mediados de 2007 a una dirección del correo electrónico de la Rutgers University para preguntarle sobre ese poema. Para mi grata sorpresa, Martínez me

<sup>8</sup> De acuerdo con la nota de Albino Davobe aparecida en el diario *La Nación* el 23 de enero de 1994 –“Shunko está vivo, tiene 64 años y cuida caballos en San Isidro”–, Benicio Palavecino (nombre real de Shunko) habría nacido en 1929 o 1930, diez años antes que Ana Vieyra.

<sup>9</sup> Es posible que se trate de Añatuya, una ciudad ubicada en las proximidades del río Salado y muy distante de San Miguel de Tucumán.

respondió al día siguiente y de un modo muy cordial. El comienzo de su mensaje me daba una posible respuesta:

El título original de este poema era “Lamentación por Ana Vieyra” y fue escrito en Tucumán, cuando tenía 16 años. La primera persona a quien se lo leí fue a Jorge Washington Ábalos, en su casa. Creo que entonces vivía en la calle de Muñecas o en Laprida, no recuerdo con exactitud: Tiempo más tarde Ábalos me llamó para avisarme que lo reproduciría en *Shunko*. Se lo cedí, por supuesto...<sup>10</sup>.

La respuesta de Martínez modifica la explicación que brinda el narrador en el problemático capítulo de *Shunko* y nos revela que Ábalos incorporó la historia de Ana Vieyra tiempo después de haberse ido del monte, porque se adecuaba perfectamente a la atmósfera de su novela. Pero con total honestidad reprodujo los versos del poema de un joven poeta de solo dieciséis años, a quien cita por sus dos nombres que luego serían muy famosos.

En 1950, cuando según las palabras de Tomás Eloy Martínez habría escrito el poema, Ábalos –con solo 35 años– había sido designado Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Tucumán por sus “investigaciones sobre insectos transmisores de enfermedades”<sup>11</sup>. Para entonces ya había escrito dos libros y si bien su nombre no había trascendido el ámbito provincial, en 1948 había recibido el Segundo Premio Regional de la Comisión Nacional de Cultura por los originales de *Shunko*<sup>12</sup>.

Por otra parte Ábalos (1915-1978) era diecinueve años mayor que Tomás Eloy Martínez (1934-2010), una cifra considerable para la edad que tenían por esos años. Sin embargo, mantuvo con mucha simpatía y bastante provecho para ambos su amistad con aquel joven poeta, cuya inteligencia y sensibilidad literaria ya apreciaba. Por su parte Tomás Eloy Martínez compondría con el paso del tiempo una obra de mayor

<sup>10</sup> Por aquellos años, Ábalos vivía en Muñecas 371, tal como consta en una nota al pie de la primera versión de *Shunko* (p. 153).

<sup>11</sup> HUERGA, F. *Genio...*, p. 7.

<sup>12</sup> Antes de la aparición de la primera versión de *Shunko*, Ábalos ya había publicado en la editorial La Raza, de San Miguel de Tucumán, en 1942, sus *Cuentos con y sin víboras*, con un prólogo de Bernardo Canal Feijóo.

difusión que la suya, pero nunca olvidó a ese hombre generoso, cuya amistad había compartido a comienzos de su carrera. Esto lo reconoce al final de aquel mensaje que me envió a mediados del 2007:

Numerosos lectores de *Shunko* se confunden y no saben o no imaginan que ese poemita es mío: tan nerudiano, con una voz tan vacilante. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que es el germen de todo lo que hice después. Ana Vieyra era una pastora de cabras, que por salvar a una de sus ovejas arrastrada por la corriente de un río santiagueño, se ahogó y apareció aún aferrada a la pata de la cabra. Todo me pareció un oxímoron: un río crecido en la sequedad de Santiago del Estero; una chica que muere por salvar la vida de uno de los animales. Modifiqué, a través de la lírica, los datos de la realidad. Si ese poema sobrevive es por Ábalos, no por mí. Con afecto, Tomás Eloy Martínez.

Hasta aquí los datos con los que compuse esta nota. Si los ordenamos cronológicamente, tal vez podamos entenderlos mejor.

En 1950 o antes, una tierna pastorcita loreтана, Ana Vieyra, se ahogó en un río santiagueño tratando de salvar una oveja.

Tomás Eloy Martínez, que en esa época era un muchacho de solo dieciséis años, conoció esa terrible historia y escribió en Tucumán un poema sobre esa tragedia y se lo leyó a Jorge Washington Ábalos, un narrador que ya vivía en esa provincia cuya obra aún era muy poco conocida.

A Ábalos le interesó mucho esa lamentación por la muerte de la pequeña pastora y le pidió permiso a Martínez para incluirlo en la segunda versión de *Shunko*. El poeta se lo concedió.

En 1953 se publicó en el diario *El Liberal* de Santiago del Estero el poema junto con la reproducción de la noticia de la muerte de la pastorcita en Loreto y una nota sobre la edad de su promisorio autor, quien a los dieciocho años ya había obtenido varios premios.

Al año siguiente (1954), Ábalos publicó la segunda versión de su novela. En ella agrega un nuevo capítulo con la historia de Ana Vieyra y cita cuatro de los cinco párrafos del poema, a cuyo autor llama por sus dos nombres: Tomás Eloy.

En 1960, luego del éxito de la película basada en la novela de Ábalos, apareció la tercera versión de *Shunko* adaptada para la lectura esco-

lar. Su autor sacó dos capítulos de las versiones anteriores y el prólogo, cambió o anuló varios fragmentos, pero mantuvo con escasas variantes el capítulo en el que el alma de Ana Vieyra vuelve a buscar su libro.

En el año 2007, le pregunté por correo electrónico a Tomás Eloy Martínez por este poema y él me respondió de inmediato con el texto citado.

A fines del año 2009, un investigador que buscaba datos sobre un compositor de música folclórica encontró casualmente la nota de 1953 de *El Liberal* y la volvió a publicar en 2010 en el mismo diario junto con el interrogante sobre el destino del poema de Tomás Eloy Martínez, que había muerto unas pocas semanas antes. Con todo este material, escribí esta nota.

Para que se publicaran tantas páginas, antes tuvo que morir una humilde pastorcita santiagueña al tratar de salvar una de sus ovejas. Hace casi tres mil años, el ciego Homero, o los rapsodas que repetían los versos de Homero, cantaron en las aldeas de la antigua Grecia que los dioses tejían desgracias para que las futuras generaciones tuvieran algo que contar. Posiblemente Ana Vieyra se ahogó, sin haber conocido esos versos.

José Andrés Rivas

ESCRITURAS DE UNA UTOPIA.  
EL RELATO DE UN VIAJE DE JUJUY A BUENOS AIRES  
EN 1876

**A**velardo tenía 19 años cuando el 11 de febrero de 1876 dejó su Jujuy natal para estudiar Medicina en Buenos Aires. Los variados aspectos de un viaje abrumador por su duración y sus grandes dificultades, quedaron registrados en un diario que el viajero llevó con minuciosidad y constancia indesmayables. Hoy, casi un siglo y medio más tarde, la lectura de aquellas memorias ofrece una serie de pistas para acercarse a muy diversas peculiaridades de las provincias del norte de la Argentina al comenzar el último cuarto del siglo XIX. El joven aspirante a médico se ocupó de describir paisajes, ciudades, pequeños poblados y cuadros de costumbres, al tiempo que proporcionaba datos geográficos e históricos, formulaba opiniones sobre la política y los gobiernos, hablaba de su vida familiar, y reflexionaba sobre el futuro de los territorios que iban desplegándose ante él.

Con este panorama elaborado conscientemente, se entreveran, además, una serie de aspectos que el autor no imaginaba que también estaba poniendo de manifiesto, como los distintos discursos que atraviesan su escritura y las presiones que sobre ella ejerce el género “relato de viajes”. Tanto las características formales de este como los aspectos propios de los modelos consagrados por los viajeros del siglo XIX terminan por configurar un texto que se dispara en varias direcciones. Como homenaje al Bicentenario de la Revolución de Mayo, privilegiaremos los testimonios relacionados con el “viaje” que había emprendido el propio país, partiendo de los vestigios de herencia colonial y las cicatrices de los enfrentamientos posteriores a la independencia hacia los proyectos y las utopías de la modernización. Pero los relatos de viajes constituyen un género híbrido, documental-literario, y los textos no solo proporcio-

nan testimonios sobre los caminos recorridos, sino que también iluminan aspectos de la interioridad del autor y dan cuenta de una serie de inquietudes de los lectores a quienes se dirige. Intentaremos, entonces, en las próximas páginas, abordar estos tres aspectos en las memorias del viaje de un joven nacido y formado en la provincia situada más al norte del territorio argentino, a lo largo de los 1525 km que lo condujeron hasta la Capital, y le permitieron dar testimonios de un país que, como él, esperaba la entrada definitiva en la adultez.

### Quién era el viajero

Avelardo era hijo de Ángel Rueda, descendiente de una familia arraigada en América en tiempos de la conquista, y de Genara Castañeda, sobrina nieta del padre Francisco de Paula Castañeda. La memoria de este tío abuelo profesor de Filosofía en la Universidad de Córdoba, político combativo que de unitario pasó a ser un apasionado federal, y que fundó numerosos periódicos como el *Despertador Teofilantrópico* o el *Desengañador Gauchi-Político*, donde hacía gala del lenguaje rabelesiano y virulento que le acarreó el mote de “el de la santa furia”, habrá contribuido quizá, a abonar las preocupaciones políticas y el entusiasmo patriótico que se manifiestan en el diario de su descendiente. Pero tales inquietudes también deben haberse nutrido de sus “raíces indianas”, según son estas definidas por Félix Luna<sup>1</sup>. Para el historiador, los verdaderos “indianos” no fueron los personajes estereotipados que aparecen en el teatro del Siglo de Oro español, sino los nietos, bisnietos y posteriores descendientes de los primeros pobladores españoles del antiguo Tucumán<sup>2</sup>, llegados en los siglos XVI y XVII. Luna los llama “el material con que se fue fraguando la sociedad vernácula de los primeros siglos”, y se refiere a la fuerte identificación que establecieron con sus patrias chicas como al germen del “genio federal”, utilizando la expresión de Bartolomé Mitre. Tal identificación se alimentó con el arraigo secular de los “indianos” en aquellas comarcas, y para ilustrar la fuerza de su sentido de pertenencia frente a las instancias superiores del poder,

<sup>1</sup> LUNA, FÉLIX. “Los indianos”. *La Nación*, Suplemento Cultural, Buenos Aires, 18 de octubre de 1992, pp. 1-2.

<sup>2</sup> Es decir, de la jurisdicción que comprendía toda la región norteaña del país actual.

Luna relata una anécdota protagonizada precisamente, por alguien perteneciente al tronco de los Rueda. En 1789, el santiagueño José Bravo de Rueda increpó al cabildo de su ciudad por incluir en su nómina a varios españoles recién llegados. El alcalde lo llamó al orden a lo que D. José respondió mandándolo a un lugar escatológico puntualmente registrado por el Secretario de Actas.

Aunque la prosa de Avelardo no se aparta nunca de los buenos modales, es evidente que el muchacho se sentía con plenos derechos a decir, por ejemplo, de los gobiernos de su provincia:

... desgraciadamente la mayor parte han sido indolentes al progreso i al adelanto público. Así vemos que en vez de emplear las fuerzas vivas del país en la solución de los problemas que han de efectuar una reforma radical, una revolución completa en las costumbres i en nuestro modo de ser social, consolidando nuestra organización política, han agotado sus elementos i enfriado el patriotismo de los hijos de la Provincia, comprometiendo el presente i el porvenir.

Volverá otras veces sobre estas preocupaciones, dando su testimonio de jujefeño e hijo del Norte. No obstante, al llegar a Buenos Aires, recuerda que es la tierra de su abuelo materno, el sobrino del belicoso sacerdote:

No sé lo que pasó por mi corazón al aproximarme a las playas bonaerenses, cuna de mi abuelo materno. No iba a encontrar en ellas mi hogar perdido pero iba a hallar algo que no olvidaré nunca: amigos afectuosos que me dispensaran bondades inmerecidas.

Estas palabras apuntadas sobre el final del diario revelan que, en el fondo, Avelardo sentía que pertenecía a dos mundos: a su terruño natal y a Buenos Aires. No manifiesta ningún tipo de resquemor maniqueo que oponga la provincia a la Capital, y elogia a esta sin retaceos. El objeto del deseo que recorre su escritura es que el trabajo empeñoso de los hombres del Norte, como parte de un avance progresista que involucre a todo el país, conduzca a su región hacia un ideal de sociedad que ve encarnado en las grandes ciudades del Centro. Sus inquietudes utópicas

destacan, por ejemplo, la tradición cultural de Córdoba<sup>3</sup>, la distribución equitativa de la fortuna en Rosario<sup>4</sup>, y una serie de aspectos de los servicios públicos de Buenos Aires<sup>5</sup>.

Es común en los relatos de viajes que los pensamientos y los sentimientos de los autores se presenten tensados permanentemente, entre el punto de partida y lo que imaginan, buscan, o llegan a encontrar en los destinos elegidos. Y la preocupación por poder palpar soluciones para los problemas de la propia sociedad, como en este caso, es habitual. Pero asimismo suele aflorar otra expectativa que es el deseo del viajero de encontrarse con sus orígenes, como también lo manifiesta el fragmento citado. Hay relatos de viajes en los que tal deseo constituye el tema principal y otros donde asoma solo esporádicamente, como ocurre en el texto que nos ocupa. Sin embargo, aunque se manifieste asordidamente, es un aspecto que conviene no descuidar porque incorpora a la escritura una dimensión diferente de la que corresponde a preocupaciones concretas de determinadas situaciones históricas. El viaje en búsqueda del origen es uno de los símbolos más arraigados a través de los siglos en el desarrollo de la cultura. Forma parte de los motivos que Segre identifica como “residuos de experiencias atávicas”<sup>6</sup>, sobre los que más adelante volveremos.

La descripción que hace Luna de la vida de las familias “indianas” durante la colonia y los primeros tiempos de existencia independiente, guarda correspondencias con los recuerdos que desgrana Avelardo, del hogar del que se va alejando. El historiador cita los testamentos como

<sup>3</sup>“Se comprende a una simple mirada la importancia de aquella población, por la abundancia de grandes i hermosos edificios públicos que ostenta en sus calles. El mas inesperto reconoce en ella la ciudad que cifre el bonete de Santa Teresa”.

<sup>4</sup>“Las calles del Rosario, tiradas a cordel, ostentan bellos i elegantes edificios, cuya sencillez y armonía revelan una equitativa distribución de la fortuna”.

<sup>5</sup>“Toda la ciudad está perfectamente alumbrada a gas i dotada de numerosos faroles. [...] Varias empresas de tramways van i vienen, durante todo el día i hasta las doce de la noche, por las calles de la ciudad i los pueblos vecinos, acortando las distancias, ahorrando el tiempo i proporcionando todo jénero de comodidades a sus numerosos pasajeros. [...] La policía de seguridad está perfectamente organizada i dividida en tantas secciones cuantas tiene la ciudad, i cuenta con un servicial número de vijilantes para la seguridad de la población. [...] La Municipalidad despliega mucho celo por la limpieza e higiene públicas...”.

<sup>6</sup>SEGRE, CESARE. *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica, 1985, p. 111.



pruebas de que no poseían más fortuna que algunas tierras, de que llevaban una existencia austera, del orgullo que sentían por sus antepasados y del apego que demostraban a las ceremonias y formalidades de la vida comunitaria<sup>7</sup>. Es una existencia de este tipo, junto a sus padres y sus hermanas, Eloísa y Adela, a la que parece aludir Avelardo en los siguientes fragmentos:

Mamá cortaba i arreglaba la ropa blanca que debía formar parte de mi equipaje, Eloísa la cosía en la máquina i Adela la marcaba prolijamente. Al mismo tiempo hacían los dulces i preparaban los demás comestibles y víveres. [...] Repartidas por toda la ciudad mis tarjetas de despedida, mientras yo lo hacía personalmente de los miembros de mi familia i de las personas más respetables i queridas con quienes había mantenido relación de intimidad, me retiré a casa a marcar los cuatro vultos que iban a hacer el todo de mi equipaje. Este consistía en un baul de cuero donde se encontraba toda mi ropa, el envoltorio de mi cama, una bolsa con un surtido completo de abundantes comestibles i un saco de noche con cosas ligeras presisables a cada momento. [...] Tan luego como salí de la ciudad i pasé el Río Chico, que le sirve de límite al Sud, esperí un nuevo dolor al contemplar una finca que había sido de mis antepasados i que en la actualidad pertenece a mi madre –“San Pedrito” i “El Comedero”–.

Avelardo demuestra también una sincera religiosidad en la que encuentra consuelo cuando se siente solo o enfrentado a un futuro incierto. La devoción propia y la de su entorno lo llevan a protagonizar la siguiente situación en una posta salteña:

Una pobre mujer al vernos bajar de la mensajería se nos apareció con una criatura moribunda en los brazos, implorando de los viajeros le hicieran el servicio de bautizársela antes de que pereciera. Yo que me compadecí de la situación de la infeliz mujer, me ofrecí gustoso a bautizarle su criatura. Dicho i hecho. Invité al joven Guerrero que parecía el más formal para que sirviera de padrino<sup>8</sup>, i haciendo por mi parte,

<sup>7</sup> LUNA, FÉLIX. “Los indios”..., p. 1.

<sup>8</sup> Es el mayoral del carruaje, del que más adelante se hablará.

los oficios relativos al sacerdote, la bauticé con la mejor buena intención, tal cual lo manda la Iglesia. La pobre mujer quedó tan contenta i agradecida que no sabia como manifestarme su gratitud, pero los muchachos después me enloquecieron a bromas.

En ese momento, los únicos viajeros que iban en el carruaje eran siete jóvenes jujeños y salteños que se trasladaban por sus estudios universitarios a Tucumán, Córdoba y Buenos Aires.

### **El manuscrito**

El texto del diario está inédito y se halla entre otros papeles de Avelardo que poseen sus herederos. Por tal razón, hemos incluido en estas páginas citas frecuentes, que pueden resultar a veces, algo extensas. Pero constituyen una pequeña antología necesaria para ilustrar las cuestiones analizadas. El manuscrito lleva el título de *Apuntes de viaje de Jujui a Buenos Aires* y se encuentra en un cuaderno rayado con formato de libro y tapas duras. Está organizado en capítulos numerados, con índice y un apéndice que registra los principales establecimientos públicos y privados de Buenos Aires. Al final de estos, después de los templos católicos y protestantes, hospitales, bancos, consulados, teatros, bibliotecas, clubs y otros, no deja de consignar: “Como en toda ciudad grande i cosmopolita, hai en Buenos Aires muchas casas de tolerancia”.

Está escrito con una cuidada caligrafía de la época, que al igual que la redacción esmerada y el aporte de variados datos documentales, contrasta con la absoluta precariedad de la mayoría de los sitios donde descansaban los pasajeros. Queda claro que Avelardo actuó como muchos otros viajeros, llevando durante su itinerario un diario informal y redactando una vez acabado el viaje, el texto definitivo. De todos modos, no transcurrió mucho tiempo entre su llegada y la versión conservada, ya que ofrece el manuscrito a su familia en una carta fechada el 19 de septiembre del mismo 1876. A ellos estaba destinado como primeros receptores, pero el joven esperaba seguramente que lo hicieran circular entre los conocidos, y que sus descripciones y su ideario se difundieran entre aquellos con los que compartía en mayor o menor grado las preocupaciones que expresa.

La ortografía como ya se ha visto, responde en general a la propuesta reformadora de Sarmiento. Según la declaración del sanjuanino “se basa en la pronunciación americana”, y consiste fundamentalmente, ateniéndose a una adecuación fonética, en la sustitución de *g* por *j* cuando suenan igual, de la *y* vocálica por la *i*, de la *x* por *s* o por los grupos *cs* y *gs*, de *v* por *b*, de *z* por *s* y de *qu* por *c*<sup>9</sup>. En cuanto a los acentos, si bien Sarmiento no fue explícito, en una de las ediciones de su propio relato de los viajes que realizó por Europa, África y América, aparecen determinados usos que también están presentes en estos *Apuntes*. Así, por ejemplo, las palabras oxítonas terminadas en *n* como *fogon*, *corazon* o *impresion* no llevan tilde, ni tampoco se halla en ciertas formas verbales de más de dos sílabas como *parecia*, o *percibia*, ni en formas bisílabas nominales, pronominales y verbales como *dia*, *mio*, *oian*. Sí se encuentra el acento ortográfico en paroxítonas nominales terminadas en *n* como *imájen*<sup>10</sup>. Se verá que Avelardo suele atenerse a varias de estas reglas, pero alternándolas con usos académicos. Se ha tenido cuidado en reproducir fielmente esta oscilante ortografía del diario.

## El discurso y los discursos

La escritura del diario revela la formación, las lecturas sobre diversos temas y las predilecciones literarias del autor. Desde el primer párrafo, manifiesta su identificación tanto en la forma como en el fondo con la prosa romántica:

El 11 de febrero de 1876, día designado para mi partida a Buenos Aires, amaneció nublado i lluvioso. La naturaleza parecia asociar sus sombras a las de mi espíritu atribulado. ¡Cuesta tanto abandonar el hogar materno i decir adiós a los seres que nos aman, alejarse quizá para siempre!

<sup>9</sup> Respecto a este tema, véase VERDEVOYE, PAUL. “La cuestión de la ortografía”. En *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1988, pp. 197-208; y CONTRERAS, LIDIA. “Sarmiento y la polémica ortográfica en Chile”. En *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*. México-Tucumán: 1991, pp. 235-242.

<sup>10</sup> Respecto a la acentuación en el citado texto de Sarmiento, véase ROJAS, ELENA. “Nota filológica preliminar”. En *Viajes...*, edición crítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Los viajes encierran una incógnita cuya solución buscamos guiados por los primeros síntomas de la nostalgia. La idea de encontrar la muerte en medio de la montaña, del desierto que vamos a atravesar o del mar que vamos a navegar, se interpone como una nube siniestra entre nuestro punto de partida y el horizonte lejano del país a que nos dirigimos. Toda despedida es imagen de la eterna despedida de la muerte<sup>11</sup>.

Sin embargo, como ocurre en otros cultores argentinos del Romanticismo –Sarmiento a la cabeza–, la frecuente nostalgia del movimiento por la desaparición de la sociedad preindustrial, aparece reemplazada por un entusiasmo ante el progreso que se emparenta con las aspiraciones del positivismo. Es evidente que la pobreza, la precariedad, la dispersión y el desamparo de la vida campestre que describe Avelardo, diferían radicalmente del pintoresquismo y del sólido entramado socio cultural de las aldeas europeas que románticos alemanes, ingleses o franceses lamentaban ver arrasados por la Revolución Industrial. El joven se siente conmovido indudablemente, por las formas de vida de las familias campesinas, como puede comprobarse en el fragmento siguiente, pero asimismo es fácil deducir que no le parecen situaciones dignas de perpetuarse:

Una que otra luz revelaba a la distancia la existencia de otros hogares más miserables quizá que el que ardía a pocos pasos de nosotros, en torno de los cuales se veían algunos gauchos y cholos bailando al son de una mala guitarra. La luz del fogón campesino siempre inspira tiernos sentimientos. La esposa no tiene para el hijo amado otra cuna que sus brazos desfallecidos, el pastor miserable y vagabundo, el gaucho que entristece las selvas con las notas de su guitarra, encienden esos fuegos en la única hora en que son libres y felices. El fogón es para ellos su centro social y el fuego el único amigo que los abriga.

<sup>11</sup> La lectura de los autores románticos influyó en la vida de Avelardo aun antes de su nacimiento. En el Jujuy de mediados del siglo XIX, Genara Castañeda leyó, durante su primer embarazo, una novela sobre los desdichados amores del filósofo Abelardo y su discípula Eloísa. Impresionada, decidió dar esos nombres a hijos suyos. Nació una niña y efectivamente, fue bautizada Eloísa. Vino luego un varón que recibió el nombre de aquel amante medieval, y que es, por supuesto, el autor de estos *Apuntes*. La *v* de su nombre en lugar de la *b* parece que tuvo algo que ver con la simbología de “ave”, nueva torsión de inspiración romántica.

El Progreso con mayúscula es la gran aspiración que una y otra vez se reitera en el diario. Quizá el entusiasmo del joven por la ciencia se despertó muy temprano y lo orientó hacia los estudios de la medicina, como puede conjeturarse a partir de una referencia a su estadía en Córdoba<sup>12</sup>. La fe en el progreso aparece muy pronto en su escritura. Después de relatar la dolorosa despedida de sus padres, hermanas y amigos, introduce una serie de datos sobre Jujuy. Ya hemos visto la opinión que le merecían varios de sus gobiernos, y concluye con el siguiente párrafo:

Jujui espera dormitando la hora de despertar, como la aguardaban antes, sentadas a la sombra de la muerte, algunas de las Provincias hermanas. Abiertas sus puertas por el gran Ferro-Carril del Norte, ella será lo que está llamada a ser, lo que de sus tradiciones debe esperarse en orden al progreso moral i material.

Poco después, al llegar a Salta, envía el primer mensaje a su familia desde la oficina de telégrafos. Esa misma tarde recibe la respuesta de su madre y comenta:

Es fácil imaginarse la impresion grata que mi corazon podia experimentar. Gracias al buen funcionamiento del telégrafo sabia qu<sup>e</sup> mi familia se encontraba buena: esto era mucho, a la distancia nada otra cosa podia aspirar.

A lo largo del relato, no deja de referirse a las idas y venidas de telegramas que lo mantienen en contacto con su casa, y consigna los graves inconvenientes que se producen cuando en Córdoba y Rosario hay una interrupción de las líneas. Y más allá de sus propios comentarios, puede comprobarse el significado de esta revolución de las comunicaciones en aquellas inmensidades casi desiertas, cuando cuenta que un inspector de la compañía de telégrafos fue recibido en el pueblo de Medina con los honores de un visitante ilustre. Pero es el ferrocarril el centro de todas

<sup>12</sup> "Al atravesar las calles de esta ciudad, tuve el placer de encontrar al señor don Carlos Rabellini, doctor en medicina, quien durante su permanencia en Jujuy en años anteriores, arrebató mi vida con los prodigios de la ciencia i de su saber de los umbrales de la muerte".

las preocupaciones y pasiones de Avelardo. Ya se ha visto que aparece en una de sus primeras referencias al progreso del que está necesitada su provincia. Y cuando relata el encuentro frente a frente con el Ferrocarril del Norte no puede contener el entusiasmo que lo desborda:

Lo primero que hirió mis oídos fue el silvato de la locomotora, anunciando que llegaba el tren a la estación. ¡Oh! Qué espectáculo grandioso e imponente el que produce en el ánimo por vez primera este magnífico arte de la mano del hombre! La locomotora es la industria, el comercio, el arte, la ciencia, la poesía, la conductora de hombres i la rejugeneradora de pueblos; la transformadora del mundo por el ingenio humano i el elemento más poderoso de nuestra futura grandeza. [...] Las grandes ventajas que el país reportará del Ferro-carril del Norte se empezarán a sentir el día que se deje de oír el ruido del martillo después de clavar el último riel en Tucuman, i luego se extiendan hasta Jujui, punto final de todos los caminos del Interior. [...] El Ferro-carril del Norte está llamado a llevar la vida a las poblaciones diseminadas en aquella parte de la República casi desierta, a derramar en su paso la fecundidad, a cubrir de colonias centenares de leguas de terrenos incultos. [...] Apenas el sonido de la corneta metálica de sus locomotoras disipe la sombra del pasado que envuelve a las ciudades del Norte de la República, cual en otro tiempo abatieron las trompetas de Josué las murallas de Jericó, se realizarán grandes acontecimientos de utilidad i provecho jeneral para todos los hermanos argentinos. I merced a este camino, la educación de las masas adquirirá el carácter práctico de que carece en el Interior.

Parece que el problema de la educación lo preocupaba de modo muy particular, posiblemente porque todavía estaban frescas sus propias experiencias como colegial. Y vuelve a referirse a la relación entre el progreso que traerá el ferrocarril y sus repercusiones en la educación, esbozando una suerte de programa de estudios cuando se encuentra en Rosario anta el Ferrocarril Central Argentino:

Merced al Central Argentino, que liga la ciudad de Córdoba con el Atlántico, puede hoy el astrónomo, Colón de los cielos de Sud-América, lanzarse en una inmensidad desconocida e inesplorada i estasiarnos con sus revelaciones. [...] Las matemáticas, la física, la química i la historia

natural presentarán dilatados horizontes a los espíritus lanzados en su vuelo, i pondrán a la juventud en las vías que conducen a lo bello i a lo útil. La física explicando la naturaleza i las propiedades de los cuerpos, i la química analisándolos i comparándolos, estimulará a los que se dediquen a ellas a abrazar otros estudios que serán de remarcable utilidad para estos países desconocidos. [...] Merced al Central Arjentino el firmamento, la montaña, el rio i la tierra; el astro, el árbol, el metal, la flor i la yerba, pasarán por el ecsamen de la ciencia, por el análisis del telescopio, de la retorta i del microscopio. Dada una revolucion científica de tanta magnitud ¿podría haber dejado el corazon de ecsijir a las ideas nuevas un rayo de luz? Seguramente que no. El corazon arjentino también tendrá su parte, en este festín de la libertad i del progreso, de la paz de los pueblos i de la amistad de los hombres<sup>13</sup>.

Como señalábamos al principio, el diario se dispara en distintas direcciones, y da muestras, así, de una cierta plurivocidad. Puede comprobarse el contraste entre la prosa influida por el Romanticismo, donde priman la melancolía, lo sombrío y las alusiones a lo misterioso, con la exaltación entusiasta, el optimismo y el racionalismo propio del discurso científico de los fragmentos citados. Asimismo, la formalidad del estilo y las expresiones ceremoniosas aparecen mechadas con ironías y hasta mordacidades<sup>14</sup>.

Los diversos tipos de discurso que atraviesan la escritura, permiten deducir la formación que había recibido en su provincia este viajero nacido en 1856. Por ejemplo, la mención de las trompetas de Jericó en su elogio al Ferrocarril del Norte no es un caso aislado ya que recurre con frecuencia a la Historia Sagrada para desarrollar comparaciones, como esta referida a las tribulaciones del camino hacia Yatasto:

<sup>13</sup> Respecto a los valores espirituales que parece aludir con el “corazón argentino”, hay que señalar que, a pesar de sus encendidos elogios a Rosario, critica que tiene una sola iglesia y que carece de actividades artísticas y literarias “cuya ausencia caracteriza a los pueblos esencialmente comerciales i consagrados por completo al desarrollo de los interese económicos”.

<sup>14</sup> Por ejemplo, comenta de un compañero de viaje que “parecia que jamás se habia contraído al estudio”.

En la mañana del 21 nos pusimos en marcha, cubiertos por una nube menos benigna que la que cobijaba a los Israelitas en su viaje por el desierto a la tierra de Promisión, pues en vez de facilitarnos la marcha nos la entorpecía con la lluvia que arrojaba en nuestro camino, cubierto de precipicios que ponían el coche en peligro de muerte.

Ya cerca de la ciudad de Tucumán, al describir un amanecer, parece evocar láminas que quizá adornaban las paredes de su casa<sup>15</sup>, cuando dice de dos cerros:

Dos aureolas rodeaban la frente de ambos colosos: la una fuertemente acentuada i rojiza, la otra vaga i azulada. La primera me recordó la aureola ígnea del Sinaí i la segunda el pálido resplandor de las montañas del Nazaret.

Y dada la permanente necesidad de agua en las travesías por los yermos, cuando encuentran un manantial después de varias horas de calor desesperante, improvisa un bíblico cántico de alabanza:

El agua! Espejo de los cielos! [...]. Te nombro i recuerdo a Rebeca dando de beber a Eliecer; a Moisés haciéndote brotar de la roca del desierto; al pueblo judío aumentando con sus lágrimas tu caudal en los ríos de Babilonia; al Precursor bautizando contigo en el Jordán. Agua clarísima, agua de salud!

No faltan tampoco, aunque menos frecuentes y más generales, las referencias a la mitología clásica. Describe así, por ejemplo, al Aconcagua:

El espectáculo que presenta esta montaña es seductor a la distancia: las nieves perpetuas de su cima parecen una gran mole de plata, cual corona suspendida en las sienas de los dioses del Olimpo.

<sup>15</sup> Sarmiento cuenta en *Recuerdos de provincia* que, en su casa, como en todas, las escenas bíblicas decoraban el ámbito doméstico.



Y al narrar una noche desesperante que pasan en un desierto, refugiados en el carruaje sacudido por una tormenta y muertos de frío, dice que se encontraban en una región “triste i helada, aterrante i solitaria, semejante al Erebo que nos cuenta la mitología”.

Pero el discurso que estructura básicamente estos *Apuntes* es el originado en una indudable lectura de relatos de viajes, y aunque Avelardo no cita ninguno en particular, es evidente que los frecuentó y que lo hizo prestando mucha atención a sus rasgos distintivos. Se trataba posiblemente, de *Impresiones de viaje*, como las que menciona Sarmiento en el prólogo de sus propias memorias viajeras: “Las *impresiones de viaje*, tan en boga como lectura amena, han sido explotadas por plumas como la del creador inimitable del género, el popular Dumas”<sup>16</sup>. Los resultados de la asimilación de este tipo de discurso merecen un nuevo apartado.

## El relato de viajes

A pesar de que el relato de viajes es un género del que hay testimonios muy tempranos en la letra escrita, y que mantuvo una vigencia sostenida a través de la historia tanto de Oriente como de Occidente, no conoció preceptivas ni codificaciones como las que la retórica fue elaborando para otros géneros. Su discurso se consolidó independientemente de cualquier prescripción de los círculos eruditos de cada época, a través de la lectura de los textos y de la reproducción de sus recursos expositivos. Lo que llama la atención es que un género desarrollado con tal nivel de libertad para sus autores haya mantenido, sin embargo, ciertas características estables que reaparecen bajo distintos tipos de escritura, siglo tras siglo<sup>17</sup>.

Miguel Ángel Pérez Priego ha estudiado el ordenamiento de los materiales en un corpus delimitado de libros de viajes, y señala que “la

<sup>16</sup> SARMIENTO, DOMINGO F. *Viajes por Europa, África y América*, edición crítica coordinada por Javier Fernández. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 3.

<sup>17</sup> Véase un estudio reciente sobre el estado de esta cuestión en SPANG, KURT. “El relato de viaje como género”. En *El viaje en la literatura hispánica*, Julio Peñate y Francisco Uzcanga (eds.). Madrid: Verbum, 2007, pp. 15-30. Por mi parte, me he ocupado del tema en CARRIZO RUEDA, SOFÍA M. *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997; y en *Las escrituras del viaje*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

narración se articula básicamente sobre el trazado y recorrido de un itinerario”, que “el narrador se ve obligado a adoptar también un orden cronológico con el fin de dar cuenta más o menos puntual del desarrollo del viaje”, que respecto a los lugares “hay un propósito totalizador de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato” y que la descripción de ciudades responde a un esquema basado en la situación geográfica, la fecundidad de la tierra, edificaciones y monumentos, y costumbres de los habitantes<sup>18</sup>. El diario de Avelardo coincide puntualmente con estas pautas organizativas, pero lo curioso es que el corpus estudiado por Pérez Priego es el de los libros de viajes medievales compuestos entre el siglo XIV y el XV. Sobran razones para pensar que el joven jujueño no había leído ninguno de estos pues solo unos pocos eruditos de la época tenían acceso a ellos. Pero, evidentemente, la eficacia comunicativa del modelo lo mantuvo vigente de generación en generación hasta los autores que pusieron de moda el género en el siglo XIX. Y no solo este ordenamiento de la materia reaparece en el texto que nos ocupa, sino un recurso muy utilizado por los viajeros medievales que es el de la *captatio benevolentiae*, manifestación de humildad por considerarse incapaces de transmitir convenientemente lo que han visto. Por ejemplo, Pero Tafur, andaluz del 1400, advierte a sus lectores:

En Roma estuve toda la cuaresma visitando los santuarios e obras e edificios antiguos, maravillosamente fechos, los cuales yo dudo no solamente poderlos describir, mas aún, aver mirado como se devía<sup>19</sup>.

Y en 1876, Avelardo previene a los suyos:

Voi a hacer la descripción, aunque sucinta i llena de deficiencias, de la ciudad de Buenos Aires, sin desconocer un momento, que un trabajo de esta naturaleza está reservado para inteligencias maravillosas i fecundas, i no estériles como la mía.

<sup>18</sup> PÉREZ PRIEGO, MIGUEL ÁNGEL. “Estudio literario de los libros de viajes medievales”. En *Epos*, I, (1984), pp. 220, 223, 226 y 227.

<sup>19</sup> TAFUR, PERO. *Andanças e viajes*. Miguel Ángel Pérez Priego (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008, p. 30.

Pero además de los elementos señalados, hay una morfología propia de los relatos de viajes<sup>20</sup> que se caracteriza por dos componentes fundamentales. Uno de ellos es la relación que guardan una serie de informaciones y reflexiones que vertebran el texto con expectativas e inquietudes que comparte el autor con quienes espera que serán sus lectores. Hay casos en los que esa relación no se percibe con nitidez en un primer acercamiento. Pero es obvio que el texto que estamos revisando pertenece a aquellos donde tal conexión emisor-receptor se exterioriza abiertamente. Las frecuentes referencias a la situación del Norte en general y de Jujuy en particular, unidas a las encendidas manifestaciones de fe en el progreso, son expresadas de manera directa y clara, como por parte de quien sabe que será comprendido y seguramente, aprobado. Y hay que tener en cuenta que dada la estructura patriarcal en la que se movía Avelardo, nunca hubiera enviado a su familia un texto que esta hubiera rechazado o censurado.

El otro componente fundamental de la morfología del relato de viajes es la primacía de la descripción, aspecto que el joven viajero trata de no descuidar. Ciudades y pueblos, paisajes desérticos o fértiles, a la luz de distintas horas del día o en diferentes condiciones climáticas, al lado de retratos de diferentes personajes, son objetos que la escritura trata de apresar con apelaciones a todos los sentidos. Véase este fragmento de la partida de Tucumán:

Continuamos la marcha al través de terrenos caprichosos que producen en el ánimo una impresión indeleble. Me imaginaba al pasarlos que en sus entrañas fermentaba el fuego i que la tierra filtraba piedras i agua hirviendo, que a manera de sudor pasaba por sus poros dilatados por el calor. Nuestros pulmones necesitaban aire respirable. El bochorno del día no había cesado. Las hojas de los árboles estaban como talladas en las ramas. Se percibía ese olor a quemado peculiar en la campaña de Tucumán durante el verano, producido por los incendios de los pajonales. Un velo negro e impenetrable se estendió por fin sobre el firmamento. En dirección al Sud empezábamos a ver reflejos rojizos de breve duración que parecían

<sup>20</sup> Me he ocupado de las características genéricas de los relatos de viajes en CARRIZO RUEDA, SOFÍA M. *Poética...*, pp. 1-34 y en *Escrituras...*, pp. 9-33.

fogonazos de artillería. Todo presajaba una de aquellas tempestades que no olvida el que viaja por los campos de Tucumán.

Pero aquel casi adolescente, crecido entre las arideces nortefías, experimenta una fascinación desconocida cuando comienza a navegar por el río Paraná:

Las frutas que se desprenden de los árboles i las flores que el viento arranca de las plantas, interrumpen al caer sobre el agua dormida el poético silencio que domina la soledad, mientras que millares de calladas avecillas revolotean en las orillas del río, surcado por ánades blancos.

Cuando pasan las horas del calor i aquellos pájaros, mudos en el día, se tornan vocingleros i el murmullo se aloja en los islotes de aromáticas resinas, i las flores de la tarde empiezan a abrir sus cálices i la brisa comienza su melodía de rumores, i el sol desaparece en la espesura de la fronda, el alma cree escuchar la bendición que fecunda los jérmenes que encierran la tierra, la semilla i el árbol. [...] Mi pluma se niega a pintar la noche azul de las islas porque no encuentra tintas apropiadas en mi infecunda imaginación. La atmósfera embalsamada, el cielo purísimo i las selvas vírgenes del río Paraná no pueden reflejarse sino en el alma.

Respecto a las ciudades, ya se han citado algunas referencias a Córdoba, Rosario y Buenos Aires. Pero como todo autor de un relato de viajes, Avelardo no solo pinta lo digno de elogio, lo bello o lo imponente sino también lo criticable, lo feo y hasta lo ridículo. Por ejemplo, señala de Buenos Aires que la estrechez de sus calles favorece la humedad de los edificios “mui necesitados de sol”. Y aunque afirma que los jardines del paseo público de Salta son de los más bellos que ha visto, no deja de referirse a “una tosca i desairada columna, trabajada de ladrillo i argamasa, cuya arquitectura farsaica y desforme causa la risa de cuanto argentino o extranjero la visita”.

### Un “viaje” por los viajes

El itinerario requirió de variados medios de transporte que, por otra parte, representan distintas épocas de la historia del viaje. Se inició del modo más arcaico posible, pues Avelardo partió de su casa a caballo,

acompañado por su padre, tres condiscípulos del colegio, un vecino al que recuerda como “un honrado caballero” y un peón. Cabalgaron hasta la salida de la ciudad, donde se despidieron las amistades y continuó solamente el padre, que un trecho más adelante se separó bruscamente con un pretexto para que no se repitieran los momentos de dolor de la despedida de la madre y las hermanas. Ya solos, el viajero y su ayudante cruzan por un paisaje bello, pero absolutamente solitario. Tienen que encontrar los pasos más convenientes para atravesar corrientes, padecen el suplicio de los malos caminos, beben el agua de los arroyos y finalmente disfrutan de la hospitalidad de una humilde familia campesina en cuyo hogar pernoctan. La hospitalidad, valor inseparable del recibimiento al viajero en los siglos pasados, es aún en el viaje de Avelardo un *leit-motiv*, también en las ciudades.

Desde Salta, el viaje continúa en mensajería, carruaje que como la diligencia hacía viajes periódicos a puntos determinados. Por prestar un servicio público, estos medios de transporte constituyeron un gran adelanto cuando comenzaron a difundirse a partir del siglo XVIII. (Recuérdese que en el *Quijote*, por ejemplo, solo aparecen los carruajes privados de quienes pueden permitírselos y para los demás están los distintos tipos de cabalgaduras). Pero ni los coches, ni los caminos ni las condiciones de vida en buena parte del Norte argentino, en 1876, ofrecían posibilidades de viajar sin sobresaltos. Avelardo relata todas las dificultades y peligros que soportaron. Por ejemplo, cuando para atravesar un río crecido, los pasajeros tuvieron que dejar la mensajería y atarse a los caballos. O cuando marcharon a pie, bajo un sol quemante, hundiéndose en un barrial, para que las ruedas del coche no terminaran atascadas en el fango. Dadas las circunstancias, el mayoral era un personaje de capital importancia, y el autor lo recuerda con afecto: “El mayoral Benjamín Guerrero se mostró mui afable y bondadoso, entreteniéndonos sobre manera con sus chistosos cuentos de viajes”. Es a él a quien designa para padrino en el imprevisto bautizo, y cuenta que, al despedirse, lo recompensaron generosamente.

Pero el gran problema parece que fueron las postas:

La posta es el lugar donde se mudan caballos o pasa la noche el viajero. El Estado subvenciona a los que se consagran a este negocio, que desatienden hasta donde es posible descuidarlo.

Y se repiten descripciones de este tenor:

A la entrada del sol llegamos a la posta de los Algarrobos donde debíamos pernoctar hasta el siguiente día. El alojamiento en esta posta no puede ser peor. Está formada de un rancho miserable de paja, con poyos de barro, i adentro de él uno que otro catre, llenos de chinches i deshechos por la poliya. Los peones que conducian el coche, encendieron una hoguera a pocos pasos del rancho e improvisaron con una rama de árbol, un asador en el cual clavaron un trozo de carne, que previendo la miseria de la posta, se compró en el camino. Quiso la suerte para aumento de nuestro padecer i recargo del cuchillo i de nuestras manos, que ni una vela tuviéramos para alumbrarnos.

Terminan durmiendo sobre cueros de vaca, a la intemperie. Avelardo y sus compañeros descansan de estos sinsabores en las ciudades, donde cada uno es alojado por sus familiares o por amistades que practican las viejas virtudes de la hospitalidad. Finalmente, poco antes de llegar a Córdoba, tiene lugar el mencionado encuentro con el ferrocarril... que circulaba solo de día porque en 1876 no había manera de implementar la iluminación nocturna, Pero no habían finalizado los cambios de medio de transporte para el viajero. En Rosario se embarcó en un vapor con el que vivió aquella seductora navegación por el río Paraná hasta El Tigre, y allí volvió tomar un tren que lo condujo hasta la estación 25 de Mayo de Buenos Aires. Era el 8 de marzo y habían transcurrido 27 días desde la partida de Jujuy. Los diferentes medios de transporte representaban, de algún modo, la etapa histórica en la que vivía cada región del país.

Ya se ha señalado que los pasajeros de la mensajería eran jóvenes estudiantes universitarios. Solo un adulto abordó el carruaje durante un trecho. Fue el susodicho inspector de telégrafos, un español que “supo amoldarse jovialmente a las locuras de sus compañeros de viaje”. No deben haber sido jóvenes demasiado tranquilos. En una ocasión, se divirtieron disparando tiros por la ventanilla para ver como corrían asustados unos avestruces. Es la única travesura que registra el diario, pero no hay que olvidar que sus primeros destinatarios fueron los padres de Avelardo.

## Tiempo cronológico, tiempo interior y tiempo cíclico

Si bien el autor organiza su relato de acuerdo con el recurso tradicional del orden cronológico, hay otros dos aspectos que van pautando tiempos diferentes. Uno de ellos es el doloroso recuerdo de la muerte de su cuñado, acaecida unos meses antes del viaje. Avelardo va apuntando esporádicamente, aspectos del suceso que todavía enlutaba a su familia. La enfermedad sorpresiva del joven, su muerte, la viudez de la hermana apenas un poco mayor que él, la orfandad del sobrinito, su cariño por el que llama “mi hermano Julio”. Hay además otros dos hechos que le hacen más dura aún la pérdida. Uno es que Julio Iriarte enfermó precisamente mientras realizaba un viaje por los lugares que él recorre al principio del suyo. El otro es que, según parece, compartía con Avelardo una serie de ideas respecto al progreso y los cambios que necesitaba la provincia. Las referencias a esta dolorosa situación personal conectan el tiempo cronológico del itinerario con el tiempo interior de un recuerdo siempre presente que continúa reiterándose de diferentes maneras.

Otro tipo de temporalidad que se percibe es exterior a la del desarrollo del viaje, aunque lo atraviesa de algún modo: se trata de la celebración del Carnaval. La primera referencia, el 19 de febrero, consiste en aquella humilde escena campestre alrededor de un fogón, y la última es el Entierro del Carnaval, el 5 de marzo, en la ciudad de Rosario, donde presencia un corso que lo impresiona por lo vistoso y alegre<sup>21</sup>. Entre una y otra<sup>22</sup>, como parte de las descripciones de variados sitios, van apareciendo alusiones a la fiesta carnavalesca o a diversas formas de su celebración. En una posta alejada de todo, el tema de conversación son los bailes que hay por el lugar, una de las noches en que deben pernoctar en descampado –entre ráfagas de viento y mosquitos–, es especificada por el viajero como “la noche, del 26, domingo de Carnaval”, las fiestas llenan de alegría las calles de Lules y de Monteros, y en casa del jefe de telégrafos de Medina se organiza una tertulia de baile al que son invitados los viajeros. Desde el pobre fogón en los campos de Salta hasta

<sup>21</sup> “El corso era concurridísimo, las personas se manifestaban entusiastas, i la diversidad de las comparsas formaba un contraste maravilloso. El Rosario produjo en mi ánimo una de aquellas impresiones del todo alegres”.

<sup>22</sup> Evidentemente, ambas testimonian, como los medios de transporte, la situación económica y social de las distintas regiones.

la gran fiesta a la que acuden los ciudadanos de la próspera Rosario, puede comprobarse que el Carnaval se celebraba en todas partes, más allá de las dimensiones o la situación económica de la población, y que participaban todas las clases sociales. Avelardo señala en una oportunidad que el Carnaval es “una de las fiestas más populares tanto en el antiguo como en el nuevo mundo”, y la lectura de su diario demuestra que en territorio argentino conservaba la universalidad que fue su marca a través de la historia<sup>23</sup>.

El tiempo cronológico del viaje es, por lo tanto, atravesado por el tiempo interior del autor y por el tiempo cíclico de los rituales de la fiesta milenaria. Ambas formas de temporalidad nos remiten a aquellos motivos relacionados con materiales antropológicos, mencionados al principio. Pero con ellos se conecta, además, la concepción del viaje que surge de estos *Apuntes*. El joven ruega a Dios que “lo guíe en esta peregrinación” y reitera sentirse “peregrino” en algunas ocasiones en las que habla de su incertidumbre ante el futuro o de descubrimientos sobre sí mismo, como cuando después de un gran peligro experimenta un apego a la vida que le era desconocido. Estas manifestaciones sumadas a la ya mencionada búsqueda de los orígenes revelan que, en el fondo, sentía que su viaje revestía un carácter iniciático. Si bien son menos abundantes las referencias al “yo” que los testimonios sobre diferentes aspectos del itinerario, resulta claro que la lectura de los viajeros románticos le había enseñado a integrar aspectos de su mundo interior con aquel que le iban descubriendo los caminos. En el diario terminan así entreverados los motivos relativos al sujeto y al tiempo cíclico con las preocupaciones del aquí y el ahora por un progreso científico y social.

## **Epílogo**

Avelardo concluyó su carrera de Medicina, pero no regresó a vivir en Jujuy. Durante los años en Buenos Aires, como era previsible, conoció a una joven porteña con la que se casó, y estableció su hogar y su consulta profesional en la Capital. Varios años después, ya padre

<sup>23</sup> He trazado un panorama de esta historia, desde Roma hasta el territorio argentino durante el siglo XIX. Véase CARRIZO RUEDA, SOFÍA M. “Cuando el público es el actor. Ritos, transformaciones y conflictos en la persistencia del Carnaval”. En *Historia del actor*. Jorge Dubatti (coord.). Buenos Aires: Colihue, 2008, pp. 81-100.



de seis hijos, regresó a su Jujuy natal, designado ministro de Salud Pública. Pero pronto renunció y regresó a Buenos Aires, profundamente desilusionado porque las intrigas políticas no le habían permitido realizar las reformas que él creía indispensables. Se dedicó, de allí en adelante, solo a su familia y a su profesión. Cuando era un joven recién llegado, escribió en sus *Apuntes*:

He visitado el cementerio llamado “Recoleta” i he notado que a la elegancia i buena distribucion de los monumentos i sepulcros, rene las mejores condiciones hijiénicas [...]. Al penetrar en este cementerio se borran de la mente las imájenes tétricas que la muerte inspira. Es un jardín cultivado por manos cariñosas, inundado de luz i cubierto de flores. Parece que de allí a la inmortalidad no mediara sino un paso...

Allí reposa hoy Avelardo, rodeado de los suyos. Pero en su relato de viajes continúa haciendo oír su voz de muchacho lleno de inquietudes, romántico y positivista, cortés y algo socarrón, del Norte y de Buenos Aires, proclamando sus sueños para un país que apenas tenía 66 años. Hoy está cumpliendo 200 y las comparaciones con aquella utopía de un joven argentino se quedan para cada lector...

Sofía M. Carrizo Rueda  
Universidad Católica Argentina

## Bibliografía

- CARRIZO RUEDA, SOFÍA M. *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997.
- . *Las escrituras del viaje*. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- . “Cuando el público es el actor. Ritos, transformaciones y conflictos en la persistencia del Carnaval”. En *Historia del actor*. Jorge Dubatti (coord.). Buenos Aires: Colihue, 2008, pp. 81-100.
- CONTRERAS, LIDIA. “Sarmiento y la polémica ortográfica en Chile”. En *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*. México-Tucumán: 1991, pp. 235-242.
- LUNA, FÉLIX. “Los indianos”. *La Nación*, Suplemento cultural, Buenos Aires, 18 de octubre de 1992, pp. 1-2.

- PÉREZ PRIEGO, MIGUEL ÁNGEL. "Estudio literario de los libros de viajes medievales". En *Epos*, I, (1984), pp. 217-239.
- ROJAS, ELENA. "Nota filológica preliminar". En SARMIENTO, DOMINGO F. *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*. Edición crítica coordinada por Javier Fernández. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. XXV-XXVIII.
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*. Edición crítica coordinada por Javier Fernández. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- SEGRE, CESARE. *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica, 1985.
- SPANG, KURT. "El relato de viaje como género". En *El viaje en la literatura hispánica*. Julio Peñate y Francisco Uzcanga (eds.). Madrid: Verbum, 2007, pp. 15-30.
- TAFUR, PERO. *Andanças e viagens*. Miguel Ángel Pérez Priego (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008.
- VERDEVOYE, PAUL. "La cuestión de la ortografía". En *Domingo Faustino Sarmiento, educar y escribir opinando*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1988, pp. 197-208.

LA MUJER Y LA CRISIS EXISTENCIAL:  
INMANENCIA VERSUS TRASCENDENCIA  
EN *LA COMPLICIDAD*  
DE JORGELINA LOUBET

**E**l absurdo es una confrontación y una lucha incesante. [...] Y llevando hasta su término esta lógica absurda, debo suponer que esta lucha supone la ausencia total de esperanza (que nada tiene que ver con la desesperación), el rechazo continuo (que no se debe confundir con la renunciación), y la insatisfacción creciente (que no se debería confundir tampoco con la inquietud juvenil). Todo lo que destruye, escamotea o sutiliza estas exigencias arruina lo absurdo y desvaloriza la actitud que se puede proponer entonces. Lo absurdo no tiene sentido sino en la medida en que se lo consiente.

Albert Camus. *El mito de Sísifo*

## Introducción

La finalidad de una obra literaria no es meramente entretener (objetivo valioso en sí mismo), sino que siempre, de manera explícita o implícita, intencional u ocasional, nos pone en contacto con otros elementos de la “realidad” humana como pueden ser la historia, la religión, la filosofía, la psicología, entre tantos otros.

En la obra literaria de Jorgelina Loubet (argentina, 1918-1997) todos estos elementos aparecen imbricados con distinta intensidad. La ubicación del personaje en una encrucijada vital, punto de partida de cada una de sus novelas, es uno de los elementos que, sin duda, da unidad a su obra entera. En ella es posible advertir desde la primera línea ese compromiso consustancial del ser con el hacer, hecho que convierte a Jorgelina Loubet en una autora que, lejos de atenerse a modas literarias<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> Respecto de este tema, se observa una coherencia absoluta en la producción literaria de Loubet que se encuentra lejos de aquellas concebidas con segundas in-

sondea en sí y en los demás las claves de la existencia, en una búsqueda incansante por develar sus enigmas.

Dada la fuerza con que el pensamiento existencialista (Sartre, Simone de Beauvoir, Camus) subyace en sus escritos, es que en el presente trabajo me propongo demostrar de qué manera se textualizan ciertos preceptos de esta corriente filosófica en una de sus novelas: *La complicidad* (1969)<sup>2</sup>. Focalizo especialmente a Irene quien encara trágicamente las premisas del existencialismo y va hasta el final en sus convicciones. Presentada en un momento de crisis existencial, la protagonista deberá optar por ceder al “llamado de la especie”, es decir, resignar sus ideas en pos de la maternidad o mantenerse fiel a sus creencias aunque esto le signifique renunciar a los dos pilares que sustentan su propia vida: el conocimiento intelectual y el amor.

Con esta finalidad, parto de consideraciones teóricas acerca del existencialismo, a cargo de Tristán D’Athayde<sup>3</sup> y Régis Jolivet<sup>4</sup>, para luego señalar, más precisamente, algunas coincidencias entre la obra en cuestión y algunos postulados de Camus<sup>5</sup> en los que el pensador y escritor francés plantea los axiomas que rigen la conducta estrictamente existencial. Para terminar con una serie de conclusiones que nos permiten confirmar la presencia del sustrato existencial en esta novela en particular.

### Consideraciones teóricas

El destacado ensayista brasileño, Tristán D’Athayde, seudónimo de Alceu de Amoroso Lima, en un breve y valioso ensayo dedicado

---

tenciones, según lo advierte la propia autora con innegable lucidez en “Notas sobre la novela”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 52, n.º 205-206 (1987), p. 286.

<sup>2</sup> LOUBET, JORGELINA. *La complicidad*. Buenos Aires: Losada, 1969. 215 págs. (De ahora en más, todas las citas se harán empleando esta edición con la sola indicación del número de página).

<sup>3</sup> D’ATHAYDE, TRISTÁN. *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*. Buenos Aires: EMECÉ, 1949. 62 p.

<sup>4</sup> JOLIVET, RÉGIS. *Las doctrinas existencialistas desde Kierkegaard a J. P. Sartre*. Madrid: Gredos, 1950. 359 p.

<sup>5</sup> CAMUS, ALBERT. *El mito de Sísifo. El hombre rebelde*. Versión castellana: Luis Echávarri. Buenos Aires: Losada, 1957. 388 p.

al existencialismo, establece tres rasgos diferenciadores de mediados del siglo XX que serían los que propician el surgimiento y arraigo de la filosofía existencial. Parte del axioma de que así como se dice que los pueblos tienen el gobierno que se merecen, también se puede decir que cada época tiene la filosofía que se merece. De hecho, el pensamiento filosófico de una época no tiene una existencia apriorística, sino que surge de las vivencias y circunstancias que aquejan al ser humano situado espacial y temporalmente.

Las características de la época que D'Athayde analiza, precisamente la de mediados del siglo XX, son las siguientes: a) el espíritu de uniformidad, b) el sentido de la espera y de la inquietud y c) el culto de la vida. De estas características nos interesa detenernos en la primera. Respecto de ella el autor diferencia la *uniformidad*, que supone la supresión de la diversidad, de la *unidad* que, por el contrario, representa el equilibrio entre las diversidades. A continuación, ofrece cinco ejemplos como modelos del espíritu de uniformidad del mundo moderno, ellos son: el totalitarismo o uniformidad política; el colectivismo o uniformidad económica; el superrealismo o uniformidad literaria; el atonalismo o uniformidad musical; el abstraccionismo o uniformidad pictórica.

Dejamos de lado los ejemplos que se refieren a la economía —ámbito que no nos compete—, y a las letras, la música y la pintura —que no se acercan a la realidad de nuestra escritora—, para detenernos en los que aluden a la realidad política.

Sin duda, los diferentes gobiernos que ha tenido la Argentina desde los años cuarenta hasta los ochenta, han asumido las características de gobiernos totalitarios a los que Tristán D'Athayde define como *monismo político* y agrega que “frente a la pretendida anarquía democrática, confunde la política con el Estado. Luis XIV decía —o se le hacía decir—: ‘El Estado soy yo’. La política moderna le responde: ‘Hoy el Yo... es el Estado’”<sup>6</sup>.

De hecho, la situación política del país, la violencia vivida, la pérdida de un eje moral y ético del actuar político y social, y la incidencia que los sucesos aludidos tuvieron en el ánimo de los entonces protagonistas obligados —el pueblo en general—, explica, de alguna manera, la fuerte repercusión que tuvo en nuestra sociedad la difusión de la

<sup>6</sup> D'ATHAYDE, TRISTÁN. *El existencialismo...*, p. 10.

doctrina existencialista. Tengamos en cuenta que el existencialismo como tal surge de una sociedad marcada profundamente por la desgarradora experiencia de la Segunda Guerra Mundial con los horrores sin número que ha traído consigo: “el clima de inseguridad radical en que la Humanidad ha vivido, la sensación de una especie de desmoronamiento de todos los valores hasta entonces respetados y la angustia que ha oprimido los corazones durante los años más sombríos que el mundo haya conocido”<sup>7</sup>. Salvando las enormes diferencias, podemos afirmar que, sin llegar a los extremos que significó la vivencia de la Segunda Guerra Mundial, estos sentimientos fueron compartidos por el argentino del período descripto. Desmoralizados y decepcionados por los acontecimientos socio-políticos, los intelectuales descubren en esta doctrina la única respuesta que en ese entonces parecía válida: que la nada y el absurdo son las únicas “realidades” que rodean al ser humano y la única posibilidad de escapatoria es su llana aceptación, según lo manifiesta Albert Camus:

Si tengo por cierto este absurdo que rige mis relaciones con la vida, si me empapo en esta sensación que se apodera de mí ante los espectáculos del mundo, de esta clarividencia que me impone la busca de una ciencia, debo sacrificar todo a estas certidumbres y debo mirarlas de frente para poder mantenerlas. Sobre todo, debo ajustar a ellas mi conducta y seguirlas en todas sus consecuencias. Hablo aquí de honradez, pero quiero saber antes si el pensamiento puede vivir en estos desiertos.

Sin embargo, quizás por la distinta intensidad de los acontecimientos, que repercuten de diferente manera en el europeo que en el argentino, esa desazón —extrema en el hombre europeo de posguerra— se modera en el hombre argentino de los años 50 en adelante y, frente a la negación genuinamente existencialista de una posible salida o respuesta al sinsentido de la vida, nuestros escritores, en general, ofrecen una visión más esperanzada de la vida e intentan, una vez planteado su sinsentido, atribuirle alguno.

7 JOLIVET, RÉGIS. *Las doctrinas ...*, p. 27.

## ***La complicidad y el existencialismo***

En esta novela, la autora plantea el tema del amor y la amistad en tres matrimonios, –Irene y Gustavo, Matucha y Pablo, Mariana y Alfredo–, y la presencia perturbadora de una mujer soltera, Gloria, amiga de la infancia de Pablo y de Gustavo. La complicidad es el principal componente que garantiza la armonía de las diferentes relaciones que se establecen entre los personajes y será precisamente la inexistencia de “complicidad” entre Gustavo e Irene la que, en definitiva, haga tambalear el matrimonio hasta destruirlo. Sin embargo, la gravitación de este ingrediente no se limita a las relaciones entre los personajes, sino que los trasciende. La clave que garantiza una plenitud vital supone, precisamente, una aceptación incondicional (cómplice) de eso que podríamos llamar la voz de la especie, desde cuya perspectiva, pasado, presente y futuro cobran real sentido en la dimensión de lo humano. Irene analiza con lucidez su propia existencia, y no deja que el corazón prevalezca frente a lo que su razón le dice:

Sé un haz en mis cables, refuézalos. No. A Irene se le podrán imputar carencias pero no salidas falsas: perderse por ejemplo en la contemplación extasiada de los oros de un pañal por no perderse –¡y de qué manera!– en esos desiertos para los que no te dan brújulas (p. 86).

Esta posición vital de Irene ha hecho que su relación con el marido –quien encarna lo que hemos dado en llamar “la voz de la especie”– se haya deteriorado hasta llegar a la ruptura definitiva. Gloria, quien, según Gustavo, “trasudaba avidez vital” (p. 20), se interpone entre ellos desde el comienzo de la novela, primero, en la mente de Irene, quien, crea lazos invisibles entre ella y Gustavo, y luego efectivamente, en la concreción amorosa entre ambos que provocará la separación definitiva y alejamiento de Irene. Gustavo no puede entender a Irene, no puede compartir sus ideas porque –como dirá la misma protagonista– “usted puede revelarle a una criatura que Papá Noel no existe ¿pero si el chico se empecina?” (p. 87).

Irene se niega a la maternidad, pero no es solo esto. Su planteo pasa por allí, pero se extiende a toda la realidad humana la cual se le figura incierta: “... sin duda... ¿Sin duda? ¡Con duda! ¡Todo es con duda!”, dirá la protagonista (p. 82). De hecho no solo ha renunciado al llamado de la

especie, sino también ha perdido confianza en las respuestas que pueda darle el intelecto, por eso, ha abandonado su doctorado en Matemáticas, porque dice en un diálogo con un librero que la conoce:

–Estoy empezando a desinteresarme de muchas cuestiones, ya hasta me pregunto si la matemática misma...

–¿Desinteresarse? Pero ¿por qué?

–Y por qué no, nada contesta a nada. –Se encoge de hombros: quizá a sí misma, quizá a la ciencia entera, quizá a la literatura y a la religión y a todo lo demás. –Supongo que llegaría al mismo resultado en cualquier otra actividad (p. 85).

Este modo casi trágico de encarnar con coherencia absoluta el sentido de la existencia es el que más se asimila a uno de los principios existencialistas señalados por Jolivet: “la necesidad de verdad, empeño y de riesgo”<sup>8</sup>:

Verdad, empeño y riesgo están en efecto, necesariamente ligados. No puede haber otra verdad para mí, otra certidumbre, más que aquella en la que yo consiento en empeñarme y arriesgarlo todo. Rechazar el riesgo es rechazar la verdad. Los hombres hacen mucho ruido alrededor de sus verdades pero si queréis saber si creen en las verdades que anuncian y proclaman, mirad cómo viven, observad si viven la verdad hasta sus últimas consecuencias, sin reservarse ninguna escapatoria ni subterfugio, como un beso de judas, para el último momento.

Esto es precisamente lo que plantea *La complicidad*. A Irene nada puede salvarla del absurdo existencial, ni siquiera el amor: “Dijiste que el amor protegía en la noche oscura del alma. Pero tu amor era una lámpara de aceite con muy poco aceite, Gustavo, o tal vez, mis noches negras duraban demasiado, o menudearon” (p. 86). La vida de Irene caminaba entre el absurdo y el amor: “la vida es absurda pero está el amor. Ahora le escamoteaban el amor, solo quedaba el absurdo” (p. 195). Surge, de esta situación, lo que Camus ha dado en llamar “el sentimiento del absurdo” que se genera por “el divorcio entre el hombre

<sup>8</sup> JOLIVET, RÉGIS. *Las doctrinas...* p. 32.



y su vida, entre el actor y su decoración”<sup>9</sup>, “lo absurdo –dice el escritor francés– nace de la confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo”<sup>10</sup>. Según este concepto lo “irracional” está dentro del mundo y se impone al hombre quien experimenta esa confrontación a la que se refiere el pensador francés, entre lo que espera de la “realidad” y lo que el mundo le impone<sup>11</sup>:

... la absurdidad surge de la comparación de un estado de hecho y de cierta realidad, entre una acción y el mundo que la supera. Lo absurdo es esencialmente un divorcio. No está ni en uno ni en otro de los elementos comparados. Nace de su confrontación<sup>12</sup>.

Irene no busca –siempre en el marco de esta novela<sup>13</sup>–, ningún subterfugio que atenúe su propia porción de “verdad”. Veámoslo.

En un mundo idiota, qué sentido puede tener cuajar en hijos la unión de dos seres. Hay que ir hasta el fondo con lucidez en todos los planos y no contentarse con un fugaz reconocimiento intelectual: digo no con la cabeza, digo sí con los ovarios. No; no es no: Irene se ha trazado una línea, porque el autorrespeto exige (p. 95).

La cabal aceptación de Irene de estos principios la llevarán, según hemos adelantado, a renunciar aun al amor. Cuando ya se ha separado

<sup>9</sup> CAMUS, ALBERT. *El mito...*, p. 15.

<sup>10</sup> CAMUS, ALBERT. *El mito...*, p. 31.

<sup>11</sup> En el *Diccionario de la lengua española*, encontramos las siguientes acepciones del término “confrontación”: “Cotejo de una cosa con otra.// Desus. Simpatía, conformidad natural entre personas o cosas”. De estas definiciones podemos inferir que la acción de cotejar dos hechos o realidades supone una cierta conexión entre las partes. La ausencia de esta relación entre los estamentos cotejados que, independientemente tiene su “razón” de ser, daría lugar al “sentimiento del absurdo” del que nos habla Camus, puesto que, enfrentadas, ambas “realidades” se vuelven irracionales, y por lo tanto, absurdas. En *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1994.

<sup>12</sup> CAMUS, ALBERT. *El mito...*, p. 32.

<sup>13</sup> Aludimos expresamente al hecho de que Irene se configura como un personaje coherente con sus convicciones hasta las últimas consecuencias solo en el marco de esta novela porque el mismo personaje reaparece en una novela posterior de Loubet, *Los caminos* (1981), en la que se advierte un cambio substancial de la protagonista tal como señalaremos más adelante.

de Gustavo la vemos sumida en un profundo dolor, pero inalterable en su decisión:

No es fácil hacer el cálculo de memoria cuando la mano tiembla y el cuerpo tiembla porque se ha pasado al bando del absurdo y la cabeza queda en cambio de este lado pero hecha mermelada después de seis días y seis noches de cavilaciones a través de las cuales la soberbia ha luchado a brazo partido con la humildad, la lucidez ha pretendido jaquear al instinto, la ironía a juzgado con suficiencia a la ternura (p. 201).

Camus se refiere a la aridez de una existencia signada por el inmanentismo, por la desesperanza, por la falta de sentido, por la ausencia de toda razón que justifique la vida, pero que, a pesar de ello, el hombre existencialista se propone vivirla con una aceptación racional del sentido que la envuelve y la determina.

De hecho, el pensador francés considera que el suicidio es una gran tentación cuando se toma conciencia de lo absurdo de una vida signada por la nada. Sin embargo, observa que el suicidio atenta contra los principios fundamentales de esta doctrina porque demuestra el intento de buscarle una salida al absurdo.

A lo largo de la novela, valiéndose de lo que he llamado *discurso quasi indirecto libre*<sup>14</sup>, Irene nos plantea su idea acerca de los temas

<sup>14</sup> En mi tesis doctoral titulada *Modulaciones del discurso en la novelística de Jorgelina Loubet*, en la que analizo las diferentes modalidades discursivas, advierto sobre la necesidad de distinguir el *discurso indirecto libre (DIL)* del que he llamado *discurso quasi indirecto libre (DQIL)*. Este último presenta, del mismo modo que el *DIL*, un locutor: el narrador, y un enunciador: el personaje, solo que en lugar de que estas dos entidades se confundan, tal como señala Genette, ambas se identifican. En el *DQIL* el narrador-locutor y el personaje-enunciador solo se diferencian por su ubicación en el segmento temporal, puesto que el narrador relata en tercera persona los acontecimientos que él mismo ha protagonizado en el pasado. Ahora bien, esta distancia temporal es mínima, por ello, la incidencia psicológica y afectiva que los hechos relatados tienen en el narrador repercuten en su modo de textualización de tal modo que el lector advierte la fusión de ambas entidades a pesar de la textualización en tercera persona. Una de las variantes gramaticales que presenta este tipo discursivo es la presencia del verbo en presente en lugar del imperfecto que caracteriza al *DIL*, así como también el predominio de los *discursos abstracto, retórico o figurativo* que imprimen al relato no solo cierta configuración ideológica, sino también afectiva. Este hecho hace que el relato heterodiegético se acerque al relato de tipo autorreferencial a pesar de la ausencia del pronombre en primera persona.

que atañen al ser humano. Basta con leerlos, para advertir el tono de angustia existencial:

Matucha anda continuamente pidiendo opiniones sobre regímenes para adelgazar [...]. Ella, Irene, debiera encontrar su propio régimen para pensar, aunque ya sabe dónde descansaría su fundamento eficiente: no pensar más en Gloria: su sola presencia mental es una tromba entre los restantes pensamientos sabiamente ordenados. Primo: la vida es absurda, puesto que el hombre jamás podrá llegar al conocimiento total. Ergo y secundum: el ser humano es imperfectible, Tertium: la inteligencia es el valor máximo y a todo aquel que posea inteligencia por debajo del nivel ene debe practicársele ablación de la lengua al llegar a los quince años (la suerte ya está echada para entonces). Después de esos pensamientos principales vienen los pensamientos satélites: los animales no existen [...], la muerte es liberación, el amor espejismo (p. 81).

El sustrato existencialista se advierte, además, en otros componentes que surgen de las cavilaciones de la protagonista: la duda, la noción de que la nada es el origen y el destino del ser humano, la angustia, la tendencia al suicidio a la cual logra abstraerse (“Las pastillas van rodando por el piso del office: unas se han escondido bajo la heladera, otras se detienen contra la pata de la mesa, algunas se arriman a la pantufla de Irene que bebe a gargantadas el Old Smugler que debía officiar de bajativo” [pp. 201-202]), la caída en el absurdo (“... aunque desemboques en el disparate: tenés una cabeza, usala. En el peor de los casos terminarás cantando un dúo final con Ionesco, pero hasta ese momento lo único digno para el ser humano es hacer funcionar la cabeza” [p. 198]).

Jorgelina Loubet se sintió tan fuertemente tocada por lo que ella ha llamado el “desgarramiento existencial” de Irene que debió suspender la escritura para dedicarse a otra obra de tono y planteos totalmente opuestos: *La victoria* (1974), y además, buscar una salida a Irene fuera del marco de esta novela; en *Los caminos* (1981), reaparece fugazmente esta Irene, pero ahora se ha valido de lo que Jolivet ha llamado un subterfugio, o escapatoria, puesto que vuelve de Francia a Buenos Aires con un niño que ha adoptado.

## Conclusión

Irene es un personaje que, una vez que ha enarbolado su verdad —“lo que quiero lo quiero para mí”, dirá (p. 211)—, la defiende hasta el final porque “cuando uno cree en algo tiene que llevarlo hasta las últimas consecuencias” (p. 211), según dice Pablo, cuando la asiste en los últimos momentos antes de que Irene viaje a Francia.

Este somero acercamiento a *La complicidad* de Jorgelina Loubet nos permite advertir cómo los preceptos existencialistas básicos: la noción del absurdo, la ausencia de esperanza, el rechazo continuo y la insatisfacción creciente subyacen y se explicitan en sus páginas a través de la fuerte negación de la protagonista a la maternidad:

Ese cuerpo autoeximido enarbola su negación hasta en medio del goce estéril. [...]

El mágico mundo de acoso acaba devorado por la negación, reemplazado por el desierto que se extiende, infinito, calcinado y desesperante como todos los desiertos (p. 32).

Dolly Sales de Nasser

## Bibliografía

### Fuentes

- LOUBET, JORGELINA. *La complicidad*. Buenos Aires: Losada, 1969.  
 —. “Notas sobre la novela”. En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 52, n.ºs 205-206 (1987), pp. 283-299.

### Sobre existencialismo

- CAMUS, ALBERT. *El mito de Sísifo. El hombre rebelde*. Versión castellana por Luis Echávarri. Buenos Aires: Losada, 1957. 388 p.  
 D'ATHAYDE, TRISTÁN. *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*. Buenos Aires: EMECÉ, 1949, 62 p.  
 JOLIVET, RÉGIS. *Las doctrinas existencialistas desde Kierkegaard a J. P. Sartre*. Madrid: Gredos, 1950. 359 p.

## ALGUNAS DUDAS RESPECTO AL *DICCIONARIO DE DUDAS*

### *Preposiciones, enmiendas y adiciones a una obra magna*

#### **Prefacio**

**M**eter mano en una obra tan bien hecha como el *Diccionario panhispánico de dudas* debe inspirar temor a cualquiera que no sea un redomado imprudente. Han trabajado en ella un crecido número de doctos especialistas, y las mejores Academias del ramo. El producto es un valiosísimo y completo auxiliar para todo hispanohablante interesado en esa herramienta cotidiana y de permanente uso que es su habla.

Pero un diccionario de dudas fracasaría si no inspirase en el lector, precisamente, eso: Dudas. Tal vez la mejor palabra sea “inquietudes”. El *Diccionario panhispánico de dudas* no deja, ni debe dejar, indiferente a quien se acerque a él con buena disposición. Todos recogemos allí enseñanzas e inspiración. Inevitable producto de su excelente factura y abundantísimo material serán, precisamente, las inquietudes; las dudas, si usted prefiere llamarlas así. No en vano la obra está encaminada a un vastísimo territorio idiomático habitado por más de cuatrocientos millones de hablantes, divididos en infinidad de áreas lingüísticas.

Su lectura, incompleta, a sobrehaz, me sedujo, e inspiró, como era de esperar, algunas dudas, que expreso en este librito, o folleto. Siguiendo el método del libro del que es humilde accesorio, lo he ordenado alfabéticamente, dividiendo la obra en capítulos encabezados cada uno por una letra del abecedario. Dentro de cada letra cito el número de página y el vocablo.

Citar el número de página me ha costado Dios y ayuda: El tipógrafo los ha escrito con letra pequeñita y escondido entre los pliegues de las

hojas, en el rincón superior. Sugiero que para próximas ediciones se corrija esa molesta imperfección.

== a ==

- 1) **Página 7, abolir:** Cito: «Aunque tradicionalmente se ha considerado verbo defectivo, ya que solían usarse solo las formas cuya desinencia empieza por *i*, hoy se documentan, y se consideran válidas, el resto de las formas de la conjugación». ¡Cuánto más aceptable me parece la norma tradicional...! Frases como *Se abole la pena de muerte – Los nuevos poderes abolen la soledad...*, me parecen a mí, y a cuantos he consultado, pésimas. Alguno me ha respondido que le sonaba a chiste.
- 2) **Página 13, acefalia:** Da como solo correcta la forma *acefalia*, y como incorrecta *acefalia*, esta última la única usada en la Argentina, la única que cita el *Diccionario* de la Academia, 21.<sup>a</sup> edición, la única que da como válida dicho *Diccionario* en su 19.<sup>a</sup> edición, la única que cita Martín Alonso en su *Enciclopedia del idioma*, la única que citan el *Diccionario Sapiens*, de Sopena, 1956, el *Diccionario Consultor*, de Sopena, 1975, el *Diccionario etimológico* de Corominas, 1974, el *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, de Manuel Ossorio, 1999, la *Enciclopedia Espasa Calpe*, no así el *Diccionario ideológico*, de Julio Casares, el único de los consultados que cita *acefalia*. No logramos entender, pues, la afirmación del *Diccionario panhispánico de dudas*.
- 3) **Página 26, afanar:** En la Argentina se usa casi solamente su acepción vulgar de ‘hurtar, robar’, que ha suplantado a las otras de ‘poner empeño, procurar’.
- 4) **Página 29, agarrar(se):** “Asir(se) fuertemente”, nos indica el *Diccionario panhispánico de dudas*. Se torna indispensable un agregado: En las comarcas lingüísticas, por ejemplo, la Argentina, donde el verbo *coger* se echa a mala parte, todo el sistema relacionado con el acto de apoderarse de algo, de recibirlo, de asirlo, se desmorona, y el *agarrar* y el *tomar* adquieren connotaciones y significados accesorios destinados a suplir al verbo de más uso en el castellano general, allí proscrito. En un estado lingüístico normal, podríamos decir que quien ase de algo por sí, lo coge,

quien lo recibe de otro, lo toma, y si la acción encierra fuerza, incluso desesperación, lo agarra, o se agarra. Es lo ideal, pues reserva un distinto verbo para cada una de estas distintas acciones. Desterrado el *coger*, los otros dos verbos, *agarrar* y *tomar*, tratan de suplirlo en la forma que mejor pueden.

- 5) **Página 32, aguardiente:** Da el *Diccionario panhispánico de dudas* el equivalente de *licor* para dicho sustantivo, lo cual no parece lo más acertado. Basta leer la definición del diccionario general de una y otra palabra para comprobar que no son sinónimas. El uso, acá en la Argentina, también lo desmiente, pues el *aguardiente* (y sus equivalentes en las distintas nacionalidades, *grappa* en Italia, *wisky* en las naciones anglosajonas, *vodka* en Rusia, etc.) es bebida fuerte, “para hombres”, mientras que la palabra *licor* ha designado siempre a las bebidas, que si bien son alcohólicas, son de baja graduación, y generalmente dulces, propias para ser gustadas por las damas.
- 6) **Página 34, ají:** Da el *Diccionario panhispánico de dudas* la definición de ‘pimiento americano muy picante’, lo cual puede ser cierto, o no. Cuanto más al norte de la Argentina nos trasladamos, más cierta puede ser la definición; cuanto más al sur, menos cierta. En esta zona central de la República Argentina, “ají” es sinónimo de “pimiento”, y no tiene por qué ser picante. En cambio en Catamarca, por ejemplo, cuando quería incluir en la ensalada la hortaliza sin picante, tenía que indicarle al mozo “pimiento”, y “ají”, si lo que deseaba era lo picante. Da el *Diccionario panhispánico de dudas* además como correctos los plurales *ajíes* y *ajís*, y como incorrecto el plural *ajises*, lo que me parece injusto, pues si los españoles tuvieron sus maravedís, sus maravedises y sus maravedíes, no veo por qué, en la patria del ají y en la del maní, no podamos tener nuestros ajíes y maníes, nuestros ajís y manís, y nuestros ajises y manises.
- 7) **Página 35, almóndiga:** Fulmina excomunión el *Diccionario panhispánico de dudas* contra esta forma tildándola de vulgarismo, y decretando que “no debe usarse”. ¿Tiene derecho el lingüista de proceder así? ¿Vedarle a un hablante el uso de una voz, incorporada en el *Diccionario* de la Academia desde antiguo, que recibió de los conquistadores españoles y que conserva, sin él saberlo seguramente, como un tesoro?

- 8) **Página 36, alemanda:** Convendría agregar en este artículo, como hace el diccionario general, la voz más indudablemente correcta y castellana, **alemana**.
- 9) **Página 37, alfiler:** El *Diccionario panhispánico de dudas* nos advierte de que es voz masculina. Pero ¿saben los señores académicos cuántas personas, principalmente mujeres en sus labores de costura, la hacen femenina? (Entre ellas, mi propia esposa, docente y abogada muy culta).
- 10) **Página 37, alguacil:** En el sistema judicial argentino fue esta palabra muy usada en el sentido en que hoy se utiliza ‘oficial de justicia’. Yo, todavía en mis ya lejanos tiempos de procurador, tuve oportunidad de usarla en oficios y mandamientos, («el alguacil que corresponda se constituirá en...»), cuando ya la expresión ‘oficial de justicia’ la había casi desalojado. Era un intento mío, humilde, solitario, por evitar la extinción de ese espécimen. Lamento reconocer que, como era lógico, no lo logré.
- 11) **Página 40, almorzar, almuerzo:** Tradicionalmente el **almuerzo** es la comida que quien ha madrugado y se ha desayunado muy temprano hace para restaurar fuerzas a media mañana, y poder aguantar hasta la comida principal del mediodía. Hoy ya no es así; la palabra ha cobrado la significación de ‘comida principal de la mañana’. No era así hasta hace pocos años; la 19.ª edición del *DRAE* todavía da a la palabra “almuerzo” el sentido de ‘comida que se toma por la mañana antes de la principal’.
- 12) **Página 47, anafe:** Tradicionalmente los diccionarios han dado a la voz **anafe** la significación de hornillo, generalmente portátil, lo que contradice el uso generalizado en la Argentina. Aclaremos que allí la palabra **anafe** es sumamente utilizada por gasistas e instaladores de artefactos de cocina, y en las tiendas del ramo, pero con el sentido de ‘cocina de gas, sin horno’.
- 13) **Página 50, anoche:** A lo dicho en este artículo, convendría agregar una corruptela de ciertos “redichos” de la radio y la televisión, pendientes de las manecillas del reloj, para los cuales las doce en punto de la noche producen una tajante separación en la vida del género humano, a tal grado que a las doce y cinco comienzan a designar como *anoche* a las doce menos cuarto recién pasada, tiempo al que también le endilgan un *ayer* como un campanario. Parecieran haber olvidado que la noche es toda una, desde la



caída del sol hasta el amanecer siguiente, y que la voz ‘anoche’ se refiere a la inmediata anterior a la que en esos momentos está transcurriendo. Son “moños” ridículos, que siembran inútilmente confusión.

- 14) **Página 54, apartamento:** De *embotellar, embotellamiento*; de *congelar, congelamiento*; de *casar, casamiento*; de *escarmantar, escarmiento*; de *conocer, conocimiento*; de *cocer, cocimiento*; de *acabar, acabamiento*; de *arrepentir, arrepentimiento*, etc. ¿Por qué de **apartar** hemos, entonces, de hacer *apartamento*, y no *apartamiento*? Apartamiento, por vivienda o habitación, es voz antigua que leemos en el canciller López de Ayala (Ver *Enciclopedia del idioma*, de Martín Alonso), y en el *Quijote*, Parte II, Capít. IX.
- 15) **Página 55, apercibirse:** Por mucho que la Academia lo haya aceptado, al *apercibirse* por ‘percatarse, caer en la cuenta’ lo seguiré considerando un galicismo de tomo y lomo, digno de ser expulsado del campo de juego mediante la típica tarjeta roja.
- 16) **Página 59:** *Apurar, apurado* y *apuro* en la Argentina han desalojado a las expresiones *dar prisa, presuroso, aprisa* y *prisa*.
- 17) **Página 61, a quo:** Es el juez de quien se apela ante un superior, así como *ad quem* es el juez ante quien se interpone la apelación de otro inferior. Me llama la atención la definición que da el *DPD* de *a quo*, ‘fecha que señala el inicio de un período’, y la que da para *ad quem*, ‘fecha que marca el final de un período’, ya que jamás, que yo sepa, ha tenido esa significación en la Argentina, ni figura en el *Diccionario* de la Academia, ni en el *Jurídico*, de Manuel Osorio, ni en otros consultados. Pero ¿para qué está, si no, el *Diccionario de dudas*, si no es para sembrar algunas?
- 18) **Página 62, área:** ¡Oh, la voz *área*, la sacrosanta voz *área*, adorada por los traductores de la televisión del inglés al castellano, que con bula del Papa se ha dado a suplantar cuanto vocablo español pueda significar, poco más o menos, lugar o sitio! «Los soldados rodearon toda el *área* – Tenga la seguridad de que en esta *área* no vive dicha persona – La peste se fue difundiendo por toda esa *área* – El terremoto asoló toda el *área* – La picazón se le produce en esa *área* – etc. etc.». Para esos pérfidos traductores no existen las voces *lugar, parte, paraje, sitio, comarca*. Ellos adoran la voz *área*, y le rinden pleitesía. Con lo cual no digo que

la palabra *área* no pueda ser correcta; pero entre nosotros está más constreñida al uso de la geometría (el área del círculo), y de la administración pública (eso es del área de otro ministerio). El cargante abuso de la voz *área* por parte de los traductores de la televisión bien puede ser tildado de anglicismo. (Se supone que están traduciendo al castellano la voz inglesa *area*).

- 19) **Página 73, auditorio:** La palabra *audiencia*, con el sentido de auditorio, es decir, conjunto de oyentes, es anglicismo, aceptado ya por la Academia. Ha ido suplantando a menudo nuestras voces **auditorio, concurrencia, concurso, público.**
- 20) **Página 76, autostop:** Convendría agregar que en la Argentina jamás hemos dicho *autostop*; acá decimos ‘viajar a dedo’, o ‘hacer dedo’, por la costumbre de pretender parar a los vehículos que pasan señalando con el pulgar en la dirección a que pretenden ir. Es más castellana y gráfica que la otra expresión, y en lugar de no incluirla en el *Diccionario*, sería mejor tratar de popularizarla y extenderla.
- 21) **Página 79, azar:** Tradicionalmente la voz *azar* significó mala suerte, y no simplemente suerte. De ahí el modismo **salir azar**, que registra el *Diccionario* general, que significa ‘malograrse algo’. Se lo tildó por décadas de galicismo, hasta que la Academia lo convirtió en galicismo aceptado.

== b ==

- 22) **Página 82, bádmiton:** En castellano se llama **volante, o juego del volante.**
- 23) **Página 84, balde:** “Cuando pasan rábanos, se compran”. Aprovecho la ocasión que me da este artículo para recordar cómo en América, particularmente la Argentina, el sustantivo **balde** (recipiente) ha reemplazado a la voz **cubo**. *Balde* es voz marina que se coló en el habla general durante las largas travesías que traían a los primeros colonizadores a lo que por entonces eran llamadas “Las Indias”. Otras voces que el largo viaje por mar hizo incorporar en quienes no eran marinos ni marineros son **garúa**, por *llovizna*, y el verbo **garuar**, por *lloviznar* (Corominas rechaza tajantemente la etimología quichua para esta voz, no embargante lo que pueda

- haber afirmado en su época Baltasar Ramírez), y **canilla**, por *grifo*.
- 24) **Página 86, barajar**: Conviene aclarar en este punto que en la Argentina el singular **baraja** significa **carta** o **naipe**, y que al conjunto de los naipes se le llama **mazo**, que coincide con la 2.<sup>a</sup> acepción que de esta palabra da el diccionario.
- 25) **Página 87, barra**: Llamamos la atención aquí acerca de que frecuentemente en las malas traducciones del inglés se traduce *barra* en lugar de **compás**, por influencia del inglés *bar*. En música barra es la línea vertical que separa compases, no el compás.
- 26) **Página 90, beige**: Más que legislar acerca de cómo hemos de escribir el barbarismo, convendría recomendar al lector el uso de la palabra castellana equivalente, **trigueño**.
- 27) **Página 96, bistec**: No puede dejarse de mencionar en este artículo que en lengua castellana correcta se llama **filete** a ese trozo de carne a que se refiere la entrada cuando no tiene hueso, y que se denomina **chuleta** al que lo tiene, máxime cuando esta última palabra es muy usada en varias provincias argentinas. Escuché hoy también decir **costeleta** con el mismo sentido de **chuleta**.
- 28) **Página 97, bloc**: La palabra castellana correcta es **taco**, que en la Argentina se usa solo en relación a los almanaques de escritorio, de los que se van volviendo las hojas día por día. Sería de recomendar el uso de **taco** para todos los casos de conjuntos de hojas unidas de alguna manera.
- 29) **Página 99, bombacha**: Cuando se define la segunda acepción, prenda interior femenina que cubre desde la cintura o las caderas hasta las ingles, agregar la voz del castellano general, **bragas**.
- 30) **Página 100, bote**: Hasta el hartazgo vemos designar en la televisión, en series y películas traducidas del inglés, enormes embarcaciones con la voz *bote*, donde debiera decir **barco**, **nave**, **buque**. Esos desorejados ¿cobrarán algo por las traducciones que hacen? Pienso que no; que los obligan, como obligan a los que deben hacer el servicio militar. Causa admiración que, a pesar de las excelentes carreras de traducción que existen en el mundo, de los congresos que los traductores celebran, de los libros y revistas que sobre la materia se publican, sean precisamente esos ineptos los elegidos por las empresas para emprender tan delicada tarea.

Como si a despecho de las facultades y academias de Medicina que abundan, en los quirófanos los que operasen fuesen los curanderos.

31) **Página 100, Botsuana:** ¿No sería mejor **Bosvuana**?

== c ==

32) **Página 109, caché:** En el sentido de ‘paga que reciben los artistas’ existen las voces **remuneración, honorario, comisión, arancel**, y la ya citada **paga**, que bien pueden suplir a la palabra foránea.

33) **Página 113, campus:** Debe decirse **ciudad universitaria, recinto o predios universitarios**.

34) **Página 118, cardinales (números):** A lo muy extenso y claro que expresa el *DPD* me atrevo a agregar la siguiente observación que, nuevamente (zurra que dale), hace mención de las malas traducciones televisivas: Tres millones cien mil personas – ocho millones ochocientos mil dólares. ¿Cómo expresarían las traducciones televisivas estos guarismos? Seguramente así: *Tres punto cien mil... – ocho punto ocho millones...*

En este tema se ha perdido el tino totalmente. A ello se suma la incertidumbre que provoca el uso de punto en lugar de coma. Entre nosotros desde antiguo se nos enseñó en la escuela que el punto servía para separar millones, miles, centenas, y la coma, para separar fracciones. Ejemplo: 10.157.822,75, lo que siempre hemos leído diez millones ciento cincuenta y siete mil ochocientos veintidós, con setenta y cinco (pesos, o la unidad que fuese). Hoy en día se nos quita la coma de donde antes estaba, y se nos pone punto, y hay puntos que se nos convierten en coma, con un total olvido de las prácticas y tradiciones locales.

35) **Página 121, caries:** A la afirmación de que no existe el singular *carie* replico que en la Argentina sí existe, y no hay persona, dentista o no, que no lo use, reservando **caries** para el plural.

36) **Página 122, carné:** En frecuentes casos, el galicismo *carné* puede ser reemplazado por la voz **credencial**.

37) **Página 125, castaño:** Recuerdo cuando aún los lingüistas trataban de corregir el barbarismo *marrón*, usado en lugar del correcto **castaño**. Otra batalla perdida; y van...

- 38) **Página 126, CD:** Si en castellano decimos *disco compacto*, las iniciales serán DC y no CD.
- 39) **Página 138, claqué:** Agrego que en lengua española a la *claqué* francesa se la llama *alabarderos*.
- 40) **Página 139, clic:** Según elementales normas sobre pluralización de voces castellanas, el plural de *clic* será, sin duda, *cliques*, y nunca *clics*. (Pareciera que en algunos casos a quienes dictan o sugieren las normas que han de regir nuestra lengua española les hubiese dado un ataque de timidez).
- 41) **Página 139, cliente:** Me atrevo a recordar que antaño solamente tenían clientes los señores feudales y los abogados. Era el uso castellano auténtico. Después los lingüistas y la Academia se han dado por vencidos, y hoy tiene clientes hasta el verdulero de la esquina. Conviene, no obstante, recordar las voces *parroquiano* y *comprador*, y usarlas a veces en lugar de *cliente*, y la palabra *parroquia*, que puede ser usada también en lugar de *clientela*.
- 42) **Página 139, clima:** Agrego a lo dicho en el excelente *DPD* la observación de lo mal que se emplea esta voz en las traducciones televisivas, donde no sé por qué vericuetto lingüístico se hace un uso abusivo, casi obsesivo, de la palabra *clima*, en detrimento de la palabra *tiempo*. Tal vez (no estoy seguro) el origen del abuso tome pie en el hecho de que, en inglés, la voz *time* no tenga nunca connotaciones atmosféricas.

Bastaría un somero vistazo al diccionario para comprobar que *clima*, en español, es el «conjunto de condiciones atmosféricas características de una región [...] de un país» Es voz de significado amplio, general. Se aplica a grandes regiones geográficas: «El clima de la India, el clima del continente americano, el clima de Europa».

La palabra *tiempo*, en castellano, se refiere al estado atmosférico en un día y a una hora determinada: «Hoy hace buen tiempo; roguemos que mañana no se descomponga el tiempo». *Clima* es general; un término al que casi podríamos bautizar de “geográfico”; *tiempo* es más local, más ordinario y usual, más cotidiano y familiar. «Si el clima lo permite, mañana iremos al campo; Se descompuso el clima, y nos quedamos en casa; ¡Qué clima hermoso tenemos hoy!», son todas frases que sacan de quicio a

nuestra lengua; pues en todos esos casos lo correcto y lo usual hubiera sido la voz **tiempo**. En las traducciones televisivas del inglés, en cambio, con una puntería infalible para errar el tiro, leeríamos en esos casos generalmente *clima*.

- 43) **Página 140, clip:** El anglicismo *clip* (incorporado, ya lo sé, al *Diccionario* de la Real Academia) bien puede ser reemplazado por la palabra **pinza**, o **pincilla**, con lo cual excusaríamos la duda de si el plural de *clip* es *clips*, o *clipes*. Si fatalmente hemos de usar del término *clip*, recuerdo al lector que ese mentado *Diccionario* de la Real Academia tiene incorporada también la voz **clipe**, como sinónima de *clip* (un resto de escrúpulo de conciencia), con lo cual, sea por las reglas generales de la formación de plurales en castellano, o por simple uso de esta segunda palabra, *clipe*, el plural debiera ser siempre **clipes**.
- 44) **Página 140, Cnosos:** Para excusar todo el proceso que nos llevó (o llevará) de *psiquiatría* a *siquiatría*, de *pseudo* a *seudo*, de *psicómetro* a *sicómetro*, de *pteridofito* a *teridofito*, de *ptosis* a *tosis*, de *cneoráceo* a *neoráceo*, de *gnomo* a *nomo*, etc., ¿no convendría, lisa y llanamente, escribir como pronunciamos, **Nosos**, y arrumbar esa graffa de imposible emisión, *Cnosos*? ¿O hay alguien en el mundo, por muy locutor que sea, que se tome el trabajo de hacer sonar esa “C” antes de proferir el resto de la palabra? (Vázquez: se olvida usted de la etimología...).
- Proponemos, sin duda **Nosos**, y no *Cnosos* (con una amnesia total respecto a la etimología).
- 45) **Página 142, coger(se):** Me remito a lo dicho en el número 4, letra A, respecto a **agarrar(se)**.
- 46) **Página 143, colgar(se):** Falta mencionar la acepción más moderna de **colgarse**, que ignoro si es local de la Argentina, o general del lenguaje cibernético: Que la computadora (u ordenador) se retire a descansar, declarando algo así como una huelga, y nos quedemos sin sus servicios, generalmente por un rato.
- 47) **Página 144, COLORES:** Cuando se procede por comparación en la indicación de colores, convendría recomendar el mantenimiento de las formas castellanas correctas de hacerlo: De color de lino, de color de almendra, sin omitir las dos preposiciones que son de rigor.

- 48) **Página 148, coma (usos no lingüísticos):** Me remito a lo ya dicho en el número 34, letra C, respecto a **cardinales (números)**.
- 49) **Página 154, compartimento:** Ver el número 14, letra A, respecto a **apartamento**. A **compartimento** le son aplicables las mismas consideraciones.
- 50) **Página 158, CONCORDANCIA:** No es ocioso incluir allí una observación acerca del frecuente solecismo por falta de concordancia, que ha tratado de ser excusado sin buen éxito, consistente en el uso del pronombre **le** en singular, con un dativo en plural: Vé a *decirle* a los chicos que vengan – Se negó a *darle* a sus hermanos más explicaciones – Eso lo evitaría el *ponerle* mejores notas a las alumnas. En todos estos casos el pronombre habrá de ir en plural, concordando con los plurales *chicos, hermanos, alumnas*: Vé a *decirles...*; Se negó a *darles...*, lo evitaría el *ponerles...* Siendo el error una falta contra la misma sintaxis, los intentos por ser condescendientes con el yerro parecen fuera de lugar, puesto que estaríamos pecando contra la misma estructura de la lengua. Emilio Martínez Amador, en su *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*, edición de 1966, a páginas 1226 y siguientes, arrima ejemplos clásicos de este uso, a simple título informativo y sin pretender con ello justificar la mala práctica. Tomemos nota de ello, pero recordemos que los maestros son hombres de carne y hueso de los cuales hemos de imitar los aciertos y no los yerros.
- 51) **Página 167, confeti:** Agregó aquí que en la Argentina jamás usamos el italianismo aceptado **confeti**; siempre lo hemos dicho, sin excepción, con una expresión que no reconoce, que sepamos, ningún origen extranjero: **Papel picado**.
- 52) **Página 174, contenedor:** Haber pasado del *container* al contenedor, ya es un paso adelante. No lo es haber relegado totalmente al olvido voces españolas que significan, precisamente, eso: **Espuerta, sera, serón, sarría**.
- 53) **Página 189, crupier:** Convendría agregar a este artículo un equivalente que, según los diccionarios, hemos al parecer inventado los argentinos: **tallador**. Tiene sin duda base en el diccionario general, donde leemos en **tallar**: «Llevar la baraja en el juego de la banca y otros». De esta definición al sustantivo **tallador** había solo un pasito que, por lo visto, dimos acá, en la Argentina. Me

tomaría la libertad de recomendar el uso de la palabra nacida en el seno de la lengua, y no importada.

- 54) **Página 199, cuesta:** Siempre ha habido quienes dicen *a cuesta* en lugar de *a cuestras*, y lingüistas que han tratado de corregir el error. Reiteramos aquí la corrección.
- 55) **Página 200, cuota de audiencia:** Respecto a la voz **audiencia** y la voz **auditorio**, doy aquí por reiterado lo ya dicho en el número 19, letra A, **auditorio**.
- 56) **Página 200, cupé:** Galicismo aceptado. Si vamos al *Diccionario* de la Academia la palabra *cupé* nos remite a la voz **berlina**, que si bien nos vino también del francés, tiene mucha más andadura castellana. Martín Alonso la da en su *Enciclopedia del idioma* como ya usada en el siglo xvii.
- 57) **Página 200, cuplé:** Otro galicismo aceptado, con equivalentes castellanos; en este caso, **tonadilla**; para quienes las interpretan, o interpretaban, se aplicaba la voz **tonadillera**.
- 58) **Página 201, cúter:** **Navaja** y **cortador** son dos palabras que se usan y debieran recomendarse en lugar de la que nos vino de fuera, porque significan, precisamente, lo que el anglicismo significa. El hecho de que en el objeto exista alguna pequeña modificación no justifica la mudanza de denominación.

== d ==

- 59) **Página 205, dandi:** Si vamos a sacar del arcón el término **dandi**, de origen anglosajón, reclamo para mí también el derecho de exhumar las voces **lechuguino** y **pisaverde**, castellanas.
- 60) **Página 221, desfasaje:** Como en español solamente teníamos para designar el hecho las palabras **desajuste**, **desunión**, **desconexión**, **disloque**, **desarticulación**, **desmembramiento**, **desquiciamiento**, **desacople**, **desarreglo**, **desconcierto**, **perturbación** y algunas pocas más, para suplir la falta, alguien que sin duda nos tiene rabia, nos trajo esa horrenda palabra *desfasaje*. Ruego a Dios lo perdone, aunque dudo lo haga.
- 61) **Página 225, desprestigiar(se):** El *Diccionario* define así este verbo: ‘Quitar el prestigio’. Ahora bien: Si vamos a la definición de **prestigio**, vemos que las acepciones son cuatro, a las cuales el



verbo, según lo que habitualmente se usa, solo le vendría bien a dos, la número 1 y la número 2. Debiera aclararse eso mejor, agregando a la definición de *desprestigiar* (acepciones 1 y 2). Por décadas se tildó de galicismo a *prestigio* con la significación de lustre, buen nombre, y a *desprestigiar* en el sentido de deshonar, atentar contra el buen nombre de alguien, hasta que gramáticos y académicos perdieron, una vez más, la partida.

- 62) **Página 227, deus ex máchina:** En la segunda columna de esta página, renglón 5.º, falta una coma después de inverosímil.
- 63) **Página 235, disyóquey:** En este punto debo rendir un homenaje al inventor de la palabra **pinchadiscos**, que en cualquier certamen debiera militar en la primera división. Es gráfica, graciosa, adecuada a esos energúmenos que han llegado a este mundo para destrozarse sin piedad los tímpanos del género humano. *Disyóquey* no tiene ninguna posibilidad de competir con ella; carece de gracia, de ángel; y, para remate, es de origen foráneo. Acepto que la voz **pinchadiscos** está algo pasadilla de moda teniendo en cuenta que los actuales discos, merced al advenimiento del láser, no son ya “pinchados” por la púa que conocimos en otras épocas; pero es fenómeno que no se da solo para este término. ¿No seguimos escuchando decir, acaso, «... en medio de la conversación, le colgó el tubo?», refiriéndose a un coloquio telefónico, cuando desde la época de los bisabuelos la parte del teléfono que llevamos a la oreja no tiene ya forma de tubo, ni se cuelga? ¡Loor eterno al inventor de dicha palabra!
- 64) **Página 242, Dunkerque:** No alcanzamos a entender por qué ha de preferirse *Dunkerque* a la grafía *Dunquerque*, cuando, siendo en rigor la letra *k* casi ajena a la lengua castellana, en la segunda grafía se prescinde de ella. El maestro Ragucci ya nos lo enseñó en sus excelentes libros, y nos hizo preferir (tal mi caso) *quilo* a *kilo*, *quilómetro* a *kilómetro*, etc.

== e ==

- 65) **Página 244, echarpe:** No existe conformidad entre las damas argentinas consultadas acerca de que efectivamente el echarpe se utilice sobre los hombros; ellas prefieren llamar a eso *chalina* o

- chal.** Si efectivamente el echarpe se usa en el cuello y sobre la boca, como estas damas nos indican, no olvidemos entonces la existencia de las voces **bufanda** y **tapaboca**, la primera galicismo incorporado a la lengua en el siglo XVIII, según la *Enciclopedia del idioma*, de Martín Alonso, y la segunda, hispanismo del que se registran ejemplos desde el XIX, según la obra citada.
- 66) Página 244, echar (de) menos:** En la Argentina la expresión ha sido sustituida totalmente por el verbo **extrañar**, sentido que ha sido incorporado por la Academia en su *Diccionario* en la 5.ª acepción de esa voz.
- 67) Página 245, efectivo-va:** En el punto 4, a página 246, conviene recordar la existencia de las voces **metálico** y **contante**.
- 68) Página 247, el:** Agregamos al punto 5, “Uso con topónimos”: Así como hay nombres de naciones que exigen el uso del artículo, y otros que lo pueden llevar o no, las hay que **no** deben llevarlo. En el siglo XIX la influencia de las malas traducciones pobló nuestros libros de barbarismos como *la España*, *la Italia*, *la Francia*. Por fortuna, el viento malo pasó, y el barbarismo desapareció.
- 69) Página 250, elepé:** Si bien al haber prácticamente desaparecido el objeto que designa la nomenclatura la cuestión ya carece casi de importancia, nos atrevemos a apuntar que lo preferible hubiera sido **larga duración**, totalmente hispano, y su abreviatura **LD**.
- 70) Página 258, enervar:** Verbo que en su origen significó ‘debilitar o relajar’ y que por influencia foránea, según afirma el *DPD*, pasó a significar prácticamente lo contrario, ‘excitar o irritar’, según acepción posteriormente incorporada. Es caso similar al de **lívido** (v. pág. 400), que comenzó siendo amoratado y terminó convirtiéndose en intensamente pálido. Con lo cual en el *Diccionario* de la Real Academia conviven dos palabras que al mismo tiempo significan exactamente lo contrario. A ello conduce el echar por el atajo y, en lugar de corregir y enseñar, oficializar incorporando. Como si, en una república, en vez de luchar contra el hurto, por ejemplo, se lo declarase legal para librarse de la tarea de combatirlo.
- 71) Página 262, entente:** Seguiremos considerando esta voz galicismo y algo innecesario, máxime cuando es hoy en día de muy poco uso. Voces castellanas que la suplen: **acuerdo**, **pacto**, **convenio**, **trato**.

72) **Página 264, entrecot:** No sé lo que ocurrirá en otras partes del mundo lingüístico hispano, pero acá, en la Argentina, jamás he visto ni oído usar esta voz, que tiene, según el *Diccionario Sapiens* de Sopena, equivalentes castellanos: **entrecuesto**, **chuleta**, **solomillo**, de las cuales dos, *entrecuesto* y *solomillo*, tampoco son usuales en estas tierras, mientras *chuleta*, como queda dicho en *bistec*, es usual en algunas provincias nuestras. Queda por aclarar, pues, cuál término es el que designa en la Argentina esa parte de la carne vacuna que los franceses llaman *entrecôt*. **Solomillo**, según el *Diccionario* académico, es la ‘capa muscular que se extiende entre las costillas y el lomo’; **entrecuesto** nos remite a *solomillo*, pues según dicho lexicón son voces sinónimas. Con esa información me encamino a mi carnicería, y le pregunto al carnicero cómo se llama la carne que está entre las costillas y el lomo. Se me queda mirando dudoso; demora la respuesta, y al final me regaña por mis pocos conocimientos de anatomía vacuna: “Entre las costillas y el lomo –me responde– no hay carne alguna. El lomo está pegado a las costillas”. Consultado un segundo carnicero, confirma lo dicho por el anterior. Por lo visto, me quedaré por ahora en ascuas. *El Diccionario Larousse español-francés y francés-español*, traduce *entrecôte* por **lomo** o *entrecote m (gallicisme)*. Tenemos, pues, como equivalentes posibles para *entrecôt* a *chuleta* y *lomo*; *solomillo* y *entrecuesto* no, mientras la Academia no aclare qué entiende ella por tal, ya que, si la información nada menos que de dos carniceros no está errada, el significado que da no tiene pies ni cabeza.

La etimología de la voz *solomo*, y de su diminutivo, *solomillo* (debajo del lomo), y la de su sinónimo, *entrecuesto* (entre las costillas), nos lleva a pensar, efectivamente, en la *chuleta* que menciona la *Enciclopedia Sapiens* de Sopena, y nos acerca también a la definición que da el *DPD*, ‘filete sacado de entre las costillas de la res’. No se me olvidan tampoco el ‘bife de chorizo’ (denominación especialmente equívoca para extranjeros) ni el ‘ojo de bife’, nomenclatura toda esta propia de la ciudad de Buenos Aires y su zona de influencia. Como se ve, hay paño que cortar.

73) **Página 267, eructar:** No sé cuánta parte haya tenido Cervantes en la relegación y olvido del término **regüeldo** y del verbo **regoldar**,

pero si él, con lo que pontifica en el Quijote, es la causa eficiente, digo que hizo con ello un flaco servicio a nuestra lengua. Recordemos sus palabras: «*Erutar*, Sancho, quiere decir ‘regoldar’, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y, así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*, y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso».

La relación fonética que una palabra pueda tener con su significado, la concordancia de su aspecto externo con el interno sentido, es un grande mérito de esa palabra y de la lengua a la que pertenece. La palabra **rimbombante** es preciosa, porque es, sin duda, rimbombante. El envase condice con el contenido. Hay, por cierto, onomatopeya en ella, lo cual está muy bien, y tal vez mucho más que simple onomatopeya. Las voces **aular**, **balar**, **berrear**, **bramar**, **cacarear**, **chacolotear**, **maullar**, **restallar**, **susurrar**, **tintinear**, por citar algunas entre muchísimas, son voces preciosas, gráficas; significativas, según apunta Cervantes, y valen mucho precisamente por eso, por ser significativas. El regüeldo, socialmente visto, es un hecho torpe, de mal gusto, al que el genio de la lengua había endilgado una voz que a Cervantes se le ocurrió también torpe y de mal gusto, sin caer en la cuenta de que lo torpe no es la palabra, sino la acción, principalmente si es ejecutada en público, ya que el regüeldo, en última instancia, es una necesidad natural. El mismo escritor antes mencionado reconoce en el párrafo citado que el vocablo es muy significativo (subrayado). Causa risa que Cervantes, al final del párrafo, y tras mencionar que la gente curiosa (es decir, la gente fina, culta) se había acogido al latín para suplir la voz censurada, es decir, la universalmente empleada por el vulgo, afirme que el uso la irá introduciendo para que todos la entiendan, y que el vulgo y el uso son quienes tienen poder sobre la lengua. ¡Aderézame esas medidas, Miguel!

- 74) **Página 270, eslogan:** Tenemos también en español lema, estribillo, pregón, consigna.
- 75) **Página 271, esmog:** Además del calco neblumo que cita el *DPD*, hemos leído más de una vez el término humoniebla. El diccionario general cita también polución.
- 76) **Página 271, esnob:** En español existen las voces novelero y novele-ría para significar lo que *esnob* y *esnobismo*, voces estas últimas aceptadas ya por la Real Academia.
- 77) **Página 273, esprín:** Tenemos en castellano tres, por falta de una, palabras que significan exactamente lo que el *sprint* inglés: **apre-tón, disparada, repelón**. Uno de los males que aquejan a las lenguas en general, y a la nuestra en particular, es que el hablante, frente a una situación para él nueva, piense que, cual nuevo Colón, está pisando tierra jamás hollada por los seres civilizados. Se cree llamado a roturar terreno virgen. En el caso presente, en carreras pedestres de largo aliento, o en competencias ciclisticas, que es donde los apretones y repelones, los *sprint*, son más comunes, lo primero que pensó el hablante hispano precursor de alguno de esos deportes fue que esa circunstancia era única y primera en la historia de quienes hablamos el español, no así en la historia de quienes hablan el inglés; y echó mano de la voz inglesa. Pues a ese ignoto hablante lo desengaña cruelmente: **apre-tón**, con la significación de ‘carrera violenta y corta’, ya se halla documentado desde el siglo xvi, y **repelón** desde el xvii (véase *Enciclopedia del idioma*, M. Alonso). El sentirse virtualmente llamado a inventar la pólvora, insisto, es uno de los fenómenos que más males acarrea a la salud de las lenguas. (Fácil remedio para tal dolencia, un buen diccionario a mano. El “Ideológico” de Casares, verdadero monumento, bien usado, lo ideal).
- 78) **Página 277, estártter:** Plenamente aceptado lo que el artículo establece. Me tomo el atrevimiento de recordar que en esta zona de la provincia de Buenos Aires, Argentina, donde están la “Capital Nacional de la Náutica” (San Fernando), y la “Cuna del Remo Argentino” (Tigre), los estártteres son los que, en las largadas de las regatas, sostienen desde una embarcación vecina, a los botes que están por competir, para que se mantengan en su sitio, a pesar de los vaivenes del río. No son jueces de partida; están al servicio de

ellos. Podrían emplearse en su lugar, **sujetadores, arrendadores, o bien asistentes, alineadores, o auxiliares.**

- 79) **Página 279, estrés:** No resisto la tentación de agregar al artículo un breve tramo de un capítulo de mi libro *Devaneos idiomáticos*, Tomo I: «**Estrés:** Antes de que este vocablo inglés se colase en nuestra habla, nos manejábamos, según las circunstancias, con varios términos castellanos: Ejemplos: Estoy **cansado**; Las **tensiones** me están matando; De puro **fatigado**, desistió; Me hallo **sobrecargado** de obligaciones; Es tanta la **opresión**, que el médico le mandó reposo; Es un día muy **agitado**».

Hoy, merced a la adquisición lingüística, las frases antecedentes serían: Estoy estresado; Nos sentíamos estresados; Se halla estresada; El estrés me está matando; De puro estresado, desistió; Me hallo estresado por exceso de obligaciones; Es tanto el estrés, que el médico le mandó reposo; Es un día estresante. ¡Qué variedad!

Como ve el lector, han desaparecido los matices, la palabra o frase adecuada a cada situación, la diversidad (“*varietas delectat*”). Todo se resuelve con un solo vocablo, y algún miembro de su familia. Otro ejemplo de presunta riqueza y supuesto enriquecimiento lingüísticos.

- 80) **Página 279, estriptis o estriptís:** No debiera dejarse de mencionar, a mi juicio, la posibilidad de usar las voces **desnudismo y desnudista.**
- 81) **Página 284, exiliar, exilar, exilio:** Recordaría asimismo al lector la existencia de las voces castellanos **desterrar, destierro, expatriar, expatriación.**
- 82) **Página 286, explosionar:** Feísima palabra, que con agrado vería desaparecer de nuestros vocabularios.

== f ==

- 83) **Página 290, fan:** A todos los equivalentes castellanos que da el *Diccionario panhispánico de dudas*, agregaría el de la época de los clásicos del Siglo de Oro, **apasionado**, ya usado por Espinel en *Marcos de Obregón* (*Enciclopedia del idioma*, Martín Alonso, artículo “apasionado”).

- 84) **Página 291, fast food:** Se ha omitido indicar en este artículo que en la Argentina, desde antiguo, a ese tipo de comidas rápidas se las ha llamado **minutas**.
- 85) **Página 292, fax:** En castellano existen los vocablos **facsímil** y **fac-símile** con la misma significación.
- 86) **Página 296, film:** Nos remite a **película**. Tanto en este artículo, como en **película**, se ha omitido mencionar la voz **cinta**, y sus posibles derivados, **microcinta**, **telecinta**, **videocinta**, etc.
- 87) **Página 298, flirtear, flirt:** Agregaría los equivalentes castellanos **galanteo** y **galantear**.
- 88) **Página 299, footing:** Ateniéndonos a la significación que el inglés da a esta palabra, su equivalente castellano podría ser el de **caminata**, **trote**, **carrera**. La frase *hacer footing* entre nosotros generalmente ha querido decir **salir a caminar**.
- 89) **Página 300, forúnculo:** Se menciona también el vocablo **furúnculo**, variante menos usada de la anterior, pero no la voz **divieso**, de antigua prosapia, y a la cual nos remite el *Diccionario* de la Academia en las voces primeramente mencionadas.

== g ==

- 90) **Página 307, gag:** Agregaría a lo dicho en el *Diccionario panhispánico de dudas* que en castellano se dice **golpe**, acepciones 16 y 17. También pueden utilizarse los vocablos **humorada**, **gracia**, **chiste**, **donaire**, **ocurrencia**, **chulada**, **chuscada**.
- 91) **Página 307, gagá:** Sugeriría indicar que en castellano siempre se ha dicho **chocho**, **chochar**, **achocharse**.
- 92) **Página 308, gánster, gansteril, gansterismo:** Aumentaría la utilidad de este diccionario si, en casos como estos, se recordasen al lector los vocablos de rancia prosapia castellana de equivalente significación: *Gánster:* **delincuente**, **pandillero**, **bandolero**, **maleante**, **bandido**, **pistolero**, **criminal**, **facineroso**, **forajido**, **malhechor**. *Gansteril:* **criminal** (adj.), **delictivo**. *Gansterismo:* **bandidaje**, **bandolerismo**, **crimen organizado**.
- 93) **Página 308, garaje:** Recordemos las voces **cochera** para el sitio donde se guardan coches, y **taller mecánico**, o **de reparaciones**, para el lugar donde se los repara.

- 94) **Páginas 308-309, garapiñar-garrapiñar:** Actualmente el *Diccionario* de la Academia las da como sinónimas en cuanto al significado de bañar un alimento en almíbar que forma grumos al solidificarse, no así en lo que hace a la significación de arrancar o arrebatar, para la que reserva la voz garrapiñar, o su sinónima garrafiñar. En lo que hace al baño de almíbar, lo que el *Diccionario panhispánico de dudas* asienta: «Esta forma (*garapiñar*) es la preferida en el español de América, mientras que en España se emplea la variante *garrapiñar*», debe haberlo escrito alguien que nunca estuvo en esa porción de América llamada la Argentina, donde jamás he oído decir ni escribir, para esa significación, otra cosa que *garrapiñar* y *garrapiñadas*.
- 95) **Página 315, glamor, glamoroso, glamur, glamuroso:** Mejor que recomendar grafías sería recordar la vigencia de vocablos tan bonitos como *atractivo, ángel, hechizo, garabato*.
- 96) **Página 317, golpe de Estado:** Existen las voces castellanas *revuelta, rebelión, asonada*.
- 97) **Página 323, gueto:** En castellano existe *aljama*, si es de judíos o moros, *judería*, si es de judíos, *morería* si es de moros. Así como gueto ha alcanzado después una significación extensiva y se usa para reductos en que se concentra y aparta gente de toda raza y religión, también por extensión podríamos resucitar la voz *aljama* para tales casos.

== h ==

- 98) **Página 334, hándicap:** No olvidar el posible uso, además, de los vocablos castellanos *ventaja* y *desventaja*, según los casos.
- 99) **Página 336, heder:** Verbo que ha ido perdiendo terreno en el uso entre nosotros, al paso que la televisión ha ido divulgando en su lugar *apestar*. Hasta la época de nuestros padres y abuelos *heder* era palabra usual, y solía usarse aspirando la hache.
- 100) **Página 345, hora:** Locuciones como «las veinte y treinta horas, la una y cuarenta y cinco horas», con el término *horas* pospuesto al guarismo, han sido antaño reiteradamente tildadas de incorrectas por diversos lingüistas. Entresaco de la excelente sección “Dificultades del idioma”, de la *Enciclopedia Sapiens* de Sopena,



año 1956, Tomo III, página 1063: «168. En tratándose de *horas, días, meses y años*, es práctica viciosa, condenada por los buenos hablistas, el empleo redundante de dichas voces en frases como *llegué a las doce horas, por llegué a las doce*». A páginas 1080: «500. Se incurre en otro barbarismo al agregar la palabra *horas* al número indicador de la hora. En la conversación nadie dice, v. gr., *Son las diez horas*, sino solo *son las diez*. Pero se ve escrito a menudo, contrariando la forma castiza recibida de nuestros clásicos y practicada por los buenos escritores. Decir o escribir *son las diez horas, llegaré a las quince horas*, no es sino copiar a los franceses, que hacen *il est dix heures; j'arriverai à quinze heures*».

- 101) Página 348, huir de, huir a (escapar de, escapar a):** Convendría dejar aquí bien sentada la doctrina, a mi juicio saludable y acertada, de que **huir de** significa salir huyendo de un sitio, y **huir a** es acudir huyendo a un lugar. «Huyo de Buenos Aires» (salgo huyendo de Buenos Aires hacia otro lado). «Huyo a Buenos Aires» (Huyendo de otro lado acudo a Buenos Aires). Lo mismo vale para **escapar**: **escapar de** significa salir de un sitio escapando; **escapar a**, llegar a un sitio escapando de otro lado.

== i ==

- 102) Página 350, iceberg:** El excelente diccionario inglés-castellano, castellano-inglés, Simon y Schuster, en el artículo *iceberg*, da como equivalente castellano la palabra *témpano*. Sería conveniente que no solo una obra extranjera citara la palabra española correspondiente a esa voz foránea.
- 103) Página 350, identikit:** Es dudosa la afirmación del empleo mayoritario de la versión esdrújula de esta voz entre nosotros, *idéntikit*, pues escucho a menudo la forma aguda, *identikit*. Entre los equivalentes castellanos se omitió **dictado de rostro**.
- 104) Página 352, imán:** En su acepción de mineral con la propiedad de atraer el hierro, no está mal recordar que existe una familia de palabras netamente castellana, representada por las voces **imán, imanar, imanación, imanado**, y otra, derivada de la voz francesa

*aimant*, en donde los derivados (aceptados ya) son *imantación*, *imantado* e *imantar*.

- 105) **Página 354, imprimir:** En la Argentina no se usa generalmente la bonita voz **impresor**, suplantada generalmente por la muy fea *imprentero*.
- 106) **Página 369, interdisciplinarietàd:** El hecho de que esta palabra se haya introducido en nuestra lengua y haya habido quienes la utilizaran, no habla nada bien del buen gusto de esas personas. Sin duda han perdido el sentido de la belleza; su oído no tiene nada de musical.
- 107) **Página 377, israelí:** Se ha puesto de moda actualmente entre nosotros (Argentina) el hacer suave la ere en las voces Israel, israelita, israelí, cuando la regla, y el uso general hasta ahora, indican que tras la mencionada ese, aunque vaya una sola ere, el sonido es fuerte. Es un caso igual a **desratizar**, por ejemplo, o **desregular**, **desrabar**, **desrabotar**, **desramar**, **desrancharse**, y varias más con el prefijo **des-**.

== j ==

- 108) **Página 380, jersey:** En la Argentina la voz *jersey*, principalmente pronunciando la jota a la castellana, siempre ha sonado mal, muy mal, razón por la cual no se la usa. Por acá hemos utilizado en una época el galicismo *tricota*, adaptación del francés *tricot*, hoy en desuso, y actualmente los anglicismos *pulóver* y *suéter*, este último ya aceptado por la Academia. Los clásicos decían **jubón**, palabra mucho más bonita que las anteriores, que deberíamos rescatar.
- 109) **Página 382, júnior:** «Juan Pérez *júnior* se ha hecho cargo del negocio familiar». Es preferible **hijo**, o **nieto**, según los casos. «Federer, ex campeón *júnior* de Wimbledon...». Es preferible **juvenil**. «Mira por encima del hombro a algún crítico *júnior*». En su lugar se puede decir **novel**, **novicio**, **pricipiante**, **pipiolo**.

== k ==

- 110) **Página 384, kamikaze:** Cuando no se refiera específicamente al piloto japonés suicida de la Segunda Guerra Mundial, convendría recomendar el vocablo **suicida**, castellano y sin esa letra *k* tan poco española utilizada por partida doble.
- 111) **Página 384, kayak:** Cuando en mi mocedad sacaba del tinglado de mi club una embarcación similar al actual *kayak*, pedía una **cano**a, o **cano**ta. Como la estipulación era verbal, no se notaba que yo no había utilizado ninguna *k*, letra sin duda indicadora de un origen no castellano. Es cosa averiguada que el hablante de nuestra lengua tiene una gran predisposición para emplear voces foráneas, cargadas de elementos fonéticos y gráficos impropios de nuestros usos lingüísticos. En el caso presente, ¿no se podría haber echado mano de vocablos perfectamente aplicables a la embarcación que estamos aquí señalando, y, para colmo, bonitas y cargadas de expresiva tradición, como **cano**a, **piragua**, **esquife**, **barca**?
- 112) **Página 385, kermés:** Convendría recomendar las mucho más bellas voces **feria**, o **ferias**, **verbena**, **romería**, todas ellas en uso actual en distintos sitios del mundo de habla hispánica.
- 113) **Página 387, kiwi:** Leo en el *Diccionario panhispánico de dudas* que se recomienda la grafía indicada, y no *kivi* ni *quivi*. ¡Ah la época en que de *tramway* hicimos *tranvía*, de *speaker locutor*, de *stewardess* o *hostess*, **azafata**!

== l ==

- 114) **Página 398, líder:** De niño, en la escuela, al alumno que en una exhibición gimnástica dirigía una sección, se lo llamaba **adalid**. No hace mucho, pues tan viejo no soy. Por entonces, el vocablo *líder* tenía poca andadura. Con los años el uso fue arrumbando la voz española, y entronizando la inglesa. ¿No podríamos revertir el proceso, y empezar a usar de nuevo **adalid**, para que fuese ocupando, de a poco, el lugar del anglicismo, aceptado? ¿Por qué no? Si funcionó de **adalid** a *líder*, ¿por qué no habría de funcionar de *líder* a **adalid**? Me anticipo a una objeción: *líder* nos da los deri-

vados *liderazgo*, usado en la Argentina, y *liderato*, no usado por estos pagos. La pequeña dificultad tendría fácil remedio; veamos: «Se sujetó al *liderazgo* de Moisés» (a la *gufa*, a la *autoridad* de Moisés). «No quiso asumir el *liderazgo* que todos le ofrecíamos» (la *dirección*). **Poder, autoridad, mando, caudillaje**, entre otras, son también términos que podrían reemplazar sin dificultades a *líderazgo* y *liderato*, según las circunstancias, con la ventaja de sus diversos matices, que podrían hacer más aplicable en cada ocasión un término con preferencia a los otros, lo cual redundaría en real enriquecimiento de la lengua y la expresión. Palabras equivalentes de *líder*, según los casos, pueden ser **jefe, caudillo, cabeza, superior**, etc.

- 115) **Página 400, lívido**: Transcribo a continuación un fragmento del capítulo “Manga estrecha y manga ancha”, de mi obra *Devaneos idiomáticos*, página 21, en que se trata el prurito moderno de quienes ejercen la docencia, en los distintos niveles, de no molestar, no exigir al discípulo, congraciarse y ser débil y simpático: «Esa actitud de las academias y de los académicos tiene frecuentes consecuencias: Si vamos, en el *Diccionario* oficial, al artículo **enervar**, veremos que la Academia pretende que signifique, al mismo tiempo, *apaciguar* y *poner nervioso* (poco más o menos), y si nos trasladamos a **lívido**, veremos que se nos quiere hacer creer que tal vocablo significa tanto *amorado* como *intensamente pálido*. Como si en un código se estableciese que el asesinato es un delito que debe ser castigado, y al mismo tiempo que es una acción no punible.

»Contradicciones como esas no hacen ningún favor a la lengua ni contribuyen a formar un buen diccionario, y nacen del afán de no corregir, de no prohibir, de ser simpáticos dejando pasar, y no esgrimir la palmeta y dar un palmetazo cuando se hace necesario».

== m ==

- 116) **Página 415, maní**: Como ya apuntamos antes, si a los españoles se les otorgaron los plurales **maravedís, maravedies y maravedises**, no alcanzo a entender por qué no se nos han de otorgar a

los americanos los plurales **manís, manés y manises**, máxime siendo el fruto y la palabra originarios de estas tierras, lo que nos convertiría a los americanos en los maestros en la materia. La recomendación de no decir *manises* no condice con lo que estamos haciendo notar.

- 117) **Página 420, máster:** Para la carrera o curso, el *Diccionario pan-hispánico de dudas* da el equivalente castellano de **maestría**. ¿Qué designación daremos al que, alcanzado el grado de doctor, acaba una maestría? Creo que habría que conservarle el dictado de **doctor**, tradicionalmente el máximo grado universitario, según usos nuestros.
- 118) **Página 429, mediodía:** Hasta no hace muchos años decíamos por estas tierras (Argentina), o bien **mediodía**, o bien **las doce de la mañana**. De un tiempo a esta parte, casi indefectiblemente oigo decir *las doce del mediodía*, expresión que pareciera ser redundante, pues el mediodía exacto se da, precisamente, a las doce de la mañana. Salvo que razonáramos que el mediodía es un espacio de tiempo algo más largo que el exacto punto en que el día se divide temporalmente en dos, por ejemplo, que consideremos que el mediodía abarca desde aproximadamente las once de la mañana, hasta la una de la tarde, caso en el cual sí cabría precisar que se está hablando precisamente de las doce. Todo un poco rebuscado. Sigo pensando que *las doce del mediodía* es expresión defectuosa, redundante.
- 119) **Página 434, metre:** En este artículo recordaría al usuario del diccionario la bellísima palabra castellana, de rancia alcornia, **maestresala**, que tiene, precisamente, la significación de *metre*.
- 120) **Página 435, México:** ¿Es realmente recomendable escribir *México, mexicano, mexicanismo*, etc., y pronunciar *Méjico, mejicano, mejicanismo*, etc.? ¿Escribir *Texas, texano*, y pronunciar *Tejas, tejano*? No logro convencerme.
- 121) **Página 438, misil:** Para no permitir que el diccionario foráneo sea más papista que el Papa, recordemos que en castellano **cohete** significa lo que en inglés el vocablo *missile*.
- 122) **Página 446, mozzarella:** En la Argentina toda la vida dijimos *muza-rela*, hasta que de hace unos pocos años a esta parte nos salimos del mapa y empezamos a escuchar *mozzarella*.

## == n ==

- 123) **Página 453, neblina:** Hasta no hace mucho el diccionario la definía como «niebla espesa y baja»; ahora define la voz como «niebla poco espesa y baja». Por lo visto, o se aclaró la neblina, o mudó la voz de significado.

## == o ==

- 124) **Página 472, ómnibus:** Convendría recordar que en la Argentina la voz más común para dicho vehículo es **colectivo**, ya aceptada con el significado de **autobús**. Según el *Diccionario* de la Academia, **colectivo** con esa significación es también palabra usada en Bolivia y Perú.
- 125) **Página 479, overol:** Es verdad que en el español iberoamericano se usa, o ha usado, la palabra *overol*. Conviene añadir que en la Argentina, por ejemplo, es más común la voz *mameluco*, que mi diccionario da como prenda infantil enteriza, pero que por acá se usó también respecto a esa prenda para adultos, y que en el español general la palabra que corresponde es **mono**.

## == p ==

- 126) **Página 491, pedigrí:** Las palabras **genealogía, casta, familia, antecedentes, linaje, raza, ralea, cuna, alcurnia, prosapia, sangre, generación, origen, estirpe**, y alguna otra, podrían servir para evitar utilizar una única palabra, para colmo de origen foráneo, para muy diversas circunstancias de la vida, que requieren, en lo posible, una palabra adecuada a cada caso. La introducción de un barbarismo en nuestra lengua, que poco a poco va suplantando una cantidad de voces autóctonas, es un fenómeno muy perjudicial y empobrecedor del lenguaje, que se ha dado reiteradamente. Recuerdo ahora el galicismo *detalle*, introducido en el siglo XIX, y el anglicismo *estrés*, incorporado a nuestra habla pocos años ha. *Pedigrí*, por suerte, hasta ahora, se ha aplicado solo a ciertas razas de animales finos, y no se ha generalizado. Tratemos de evitarlo.

- 127) **Página 492, película:** Recordar que existe también, con igual significado, la voz **cinta**.
- 128) **Página 500, petizo, petiso:** Le adjudica el *Diccionario panhispánico de dudas* origen portugués, lo cual no discuto, si bien alguna vez algún gramático que no puedo precisar le atribuyó origen francés, de *petit*. En castellano, **jaca, jaco**.
- 129) **Página 502, pin:** En el sentido de **insignia**, tenemos en español **emblema, distintivo, botón, escudito**, palabras todas ellas que he escuchado usar.
- 130) **Página 505, pluma:** En la Argentina, **lapicera**.
- 131) **Página 510, poeta:** Admira que en el siglo de las reivindicaciones femeninas, se haya perdido casi entre nosotros el femenino **poetisa**.
- 132) **Página 512, poni:** El diccionario no puede dejar de indicar que la palabra española correspondiente es **jaca**, cuya definición se ajusta a la definición que se da de *poni*.
- 133) **Página 512, porche:** Castellano, y de uso antiguo, tenemos en su lugar **soportal**.
- 134) **Página 536, pulóver:** Los españoles dicen *jersey*. La lengua castellana designó a esa prenda con el vocablo **jubón**.

== q ==

- 135) **Página 541, Qatar:** Esta inusitada grafía, desafía normas elementales de ortografía castellana. La palabra árabe debe transcribirse a nuestra lengua respetando no las normas de la lengua de donde proviene la voz, sino las reglas de la lengua a la que se traslada. Debe escribirse **Catar**. Derivado, **catarí**.

== r ==

- 136) **Página 560, recibí:** En la Argentina siempre hemos dicho **recibo**, en un todo de acuerdo con la 7.<sup>a</sup> acepción que de este vocablo da la Academia. El origen de cada una de estas dos voces depende del tiempo de verbo utilizado por el receptor al confesar el haber llegado a sus manos lo entregado: «**Recibo** de Fulano tal cosa»; «**Recibí** de Fulano tal cosa».

- 137) **Página 570, repelús:** Falta la variante con z, *repeluz*. Falta la acepción de *instante*, propia de la Argentina: «En un repelús (repeluz)», es decir, en un instante.
- 138) **Página 570, represaliar:** otra palabra más inventada por el señor ese que le tiene rabia a la lengua castellana.
- 139) **Página 577, rimel:** Conviene indicar que desde antiguo en castellano se dijo *alcohol*; también *sombra*.
- 140) **Página 579, rol:** Como habito en una zona sumamente náutica, enseguida he notado en este artículo la falta de la acepción marina, el *rol de navegación*, hasta no hace muchos años expresado con la palabra autóctona *pasavante*.
- 141) **Página 579, rosbif:** Según mi carnicero, *rosbif* se llama ahora a lo que siempre se denominó *cogote*, para venderlo más caro. Por lo visto, y según ese testimonio, nada tendría que ver con la manera de asar la carne, sino con una parte determinada de la anatomía de la vaca.

== s ==

- 142) **Página 584, salami:** Las traducciones televisivas, tan simpáticas ellas, nos han atiborrado a los habitantes del cono sur de América con sabrosos, o no tan sabrosos, *salamis*. La palabra castellana equivalente es *salchichón*, usada entre nosotros hasta no hace mucho. En *El casamiento de Laucha*, de Roberto Payró, publicado si la memoria no me es infiel, en 1906, todavía vemos, en el inventario del almacén, usada la palabra *salchichón*, y totalmente ausente *salame*. Pero por ahí andaba rondando, con la daga bajo el poncho, *salame*, merced a la abundantísima inmigración italiana. El italianismo acabó, finalmente, desalojando de todo en todo a la voz española, y apoderándose de la plaza. *Salchichón* quedó relegado entre nosotros para otro fiambre, que poco o nada tiene que ver con el salame. Por lo menos, así es en el habla de esta región bonaerense; porque el habla provinciana permanentemente nos sorprende con sus peculiaridades.
- 143) **Página 586, sándwich:** En la Argentina, siempre que se quiere reemplazar el anglicismo por una palabra nuestra, se echa mano



de **emparedado**. En España nunca escuché esta última palabra; allá dicen **bocadillo**.

- 144) **Página 608, Skopie**: Lo asentado en este artículo se da de cachetes con lo prescripto en **Esmara** y **Estrasburgo**. La *s* líquida no sabe bien al paladar español. Agregamos, pues, una *e* al vocablo. Acatando las enseñanzas del maestro Ragucci, eliminamos la *k* por poco, o nada, castellana, y la reemplazamos por una *c*, y allí tenemos **Escopie**, que si bien difiere algo del original, no lo hace tanto como *Londres* de *London*, ni *Florenzia* de *Firenze*.
- 145) **Página 611, solárium, solarío**: ¡Teniendo los hispanohablantes la bellísima palabra **solana**, que anden en busca de pan de trastrigo ... !
- 146) **Página 617, subsidiariedad**: Otra palabra introducida en nuestra lengua por quienes le tienen rabia. Preferiré siempre decir «calidad de subisidiario» a proferir *subsidiariedad*.
- 147) **Página 618, suéter**: Una de las palabras con que se fue reemplazando el clásico **jubón**. Algo ya se dijo en el artículo **pulóver**. En la Argentina *suéter* y *tricota* usáronse más en lo antiguo, digamos que en épocas de nuestros padre y abuelos. Hoy día es más usada la voz **pulóver**.

== t ==

- 148) **Página 624, tac**: el plural de **tac** en castellano nunca puede ser *tacs*, sino **taques**, según reglas elementales de pluralización. Ídem para **tictac**. Hace a la misma estructura de la lengua, razón por la cual, por muchos deseos que se tengan de rendir pleitesía a lenguas foráneas, aquí debemos ser inflexibles.
- 149) **Página 634, Texas**: ¿Por qué recomendar escribir *Texas* y *México*, y pronunciar **Tejas** y **Méjico**? Si las leyes civiles del estado de Tejas y de la República de Méjico indican la grafía con *x*, tejanos y mejicanos deberán, en los documentos oficiales (solo en ellos) respetar la grafía. Que esas leyes locales, de índole puramente jurídica, tengan que hacerse obligatorias a todas las gramáticas y diccionarios castellanos, me engendra muchas dudas. Recomendaría escribir siempre con jota, y pronunciar, por supuesto, jota. Es lo moderno y actualmente lógico.

- 150) **Página 645, top secret:** Si tuviera que traducirlo, elegiría **muy secreto**, o **secretísimo**, sencillo, claro y castizo.
- 151) **Página 646, tortícolis:** El *Diccionario panhispánico de dudas* menciona esta única voz, esdrújula. En el *Diccionario general* se siguen dando, como antaño, dos variantes: **Tortícolis**, esdrújula, y **torticolis**, grave, esta sin duda más de acuerdo con la etimología que imperó hasta hace unos años, en que se derivaba el vocablo del latín *tortum collum* (cuello torcido), contrariamente a las ediciones más modernas, que hacen derivar la voz del francés.
- 152) **Página 646, toserina:** En la Argentina siempre se ha dicho *tos convulsa*, expresión frecuentemente corregida por los gramáticos en el sentido de que lo correcto es **tos convulsiva**.
- 153) **Página 653, trust:** Debiera aquí citarse, y recomendarse, la voz española **monopolio**.
- 154) **Página 654, túrmix:** Debiera aclararse que es marca registrada. En la Argentina se usan, según los casos, las voces **licuadora**, **batidora**, **procesadora**, **trituradora**, y tal vez algunas más. Es recomendable, a causa de ser marca comercial, reemplazar esa voz por las generales correctas. Es un caso similar a lo que ha ocurrido en la Argentina con *piloto*, por **impermeable** o **gabardina**, *lavandina*, por **lejía**, *curita*, por **apósito**, *savora*, por **mostaza**, *pati*, o *paty*, por **hamburguesa**, etc.

== v ==

- 155) **Página 669, vip:** El *DPD* da como equivalente la palabra **personalidad**. Agregaríamos, para mayor comodidad de los hablantes y para posibilitar los matices en la expresión, tan olvidados a veces, las voces **notables**, **respetables**, **famosos**, **principales**, **poderosos**, **ricos**, y las expresiones **lo más granado**, **gente de viso**, **de entidad**, **de cuenta**, **de alto bordo**, **de tomo y lomo**, **de campanillas**. Como adjetivo: **principal**, **exclusivo**, **selecto**, **de lujo**, **de primera**.
- 156) **Página 672, voseo:** En 2.1.2.3. "Voseo verbal en los tiempos de futuro": Aquí nuestras dudas se convierten en perplejidad. No entendemos la regla ni los ejemplos.

Es recomendable el excelentísimo y extenso estudio que del vo-seo ha hecho Arturo Capdevila en *Babel y el castellano*, Editorial Losada, año 1954, páginas 59 en adelante.

== y ==

**157) Página 683, yidis:** En la Argentina, donde reside una importante colonia judía, tenemos *ídis*, o *ídish*.

== z ==

**158) Página 685, zapeo:** Me agrada más **picoteo** y **picotear**, o **picar**. **Picar** tiene en su favor el antecedente de la octava acepción que da el *Diccionario*, «comer uvas de un racimo tomándolas grano a grano», y la treinta y dos, «abrir un libro a la ventura para disertar sobre el punto que aparezca a la vista». Por semejanza, creo sería la voz aplicable a la acción que se significa con el vocablo inglés *zapping*.

## ADICIONES

### 1) Apellidos con partículas

El italiano en la Argentina, del brazo de la abundante inmigración pretérita, ha hecho estragos en la materia. La gran diferencia es que en italiano las partículas de los apellidos son parte integrante de ellos; ejemplos: Giuseppe De Zordo, Giovanna Dellasavina, María Del Mastro, Alberto Di Nardo. Consecuencias de ser dichas partículas parte integrante del apellido: a) Se escriben con mayúscula. b) No se omiten si se omite el nombre de pila; ejs.: El señor Giuseppe De Zordo, el señor De Zordo; la señora María Del Mastro, la señora Del Mastro, el caballero Alberto Di Nardo, el caballero Di Nardo. Tanto son parte del apellido, que frecuentemente se sueldan a él y termina siendo todo uno; tal el caso citado de Dellasavina.

En español podemos afirmar que las cosas son al contrario; las partículas no integran el apellido; son solo un nexa, un medio de unión entre nombre de pila y apellido; consecuencias: a) Se escriben con minúscula. b) Si se omite el nombre de pila, se omite también la partícula, pues ya nada queda por unir. Ejs.: José de San Martín cruzó los Andes, San Martín cruzó los Andes; Justo José de Urquiza es el vencedor de Caseros, Urquiza es...; Martín de Güemes defendió la frontera del norte con sus gauchos, Güemes defendió...; Miguel de Cervantes escribió el Quijote, Cervantes escribió...; Francisco de Quevedo fue escritor español, Quevedo fue..., etc.

Los ejemplos citados son claros y así empleados aun en la Argentina; pero modernamente, cuando la influencia italiana ya se había hecho presente, las cosas se desbarajustaron: El presidente Fernando de la Rúa, el presidente de la Rúa, o, peor, De la Rúa; Fernando de Naváez hablará hoy en la Boca, De Narváez hablará... Tano puro, que diríamos por acá. En el último caso, siendo apellido español, corresponde decir solo Narváez; en el del ex presidente argentino, también apellido español, al omitir el nombre de pila hubiese sido lo correcto decir «el presidente Rúa, o la Rúa».

## 2) Gerundio con valor de futuro

Ha cundido en la Argentina como la peste: «Lo estoy enviando la semana próxima; Nos estamos viendo (despedida); Estamos llegando en diciembre, etc.». Se reemplaza en esa forma, supongo que muy británica, al tiempo futuro: «Lo enviaré la semana próxima; Nos veremos (o hasta la vista, o hasta más ver, o hasta pronto, o adiós); Llegaremos en diciembre».

## 3) El tuteo universal

Es grave por dos razones: a) Perdemos un medio de expresión, un importante matiz en el tratamiento. b) Lo más grave: el doble tratamiento, el de tú y el de usted, responde a importantes razones personales, sociales. Es solo un reflejo de algo mucho más profundo e importante. Según el grado de amistad y familiaridad, a Fulano podré o no hacerle un chiste, gastarle o no una broma, palmearlo familiarmente, cederle o

no el asiento. Esas diversas circunstancias y situaciones tienen, y han tenido, inevitablemente, su repercusión en lo lingüístico. Ignorarlo es pretender cubrir el sol con un harnero. Tanto es así que lenguas que actualmente no tienen los pronombres adecuados para expresar el doble tratamiento, como tenemos nosotros, y los tienen el italiano, el francés, el alemán, que es el caso del inglés, establecen igualmente la diferencia mediante otros medios: Uso del apellido, o de dignidades, para el equivalente de nuestro usted, o uso de solo el nombre de pila, o de un sobrenombre, como equivalente de nuestro tuteo.

El tuteo universal, a tutiplén, ha sido motorizado principalmente por el mediocre, el parapoco, el que quiere y no puede. Descubrió allí un medio fácil, a la mano, sin inventar nada, sin descubrir nada, sin componer, pintar ni escribir maldita sea la cosa, de lograr la ansiada igualdad con quienes son más que él; una igualdad ficticia, de baratillo, pero que es la única a la que él puede aspirar.

Francisco Vázquez



## ÍNDICES LITERARIOS DE *EL NACIONAL DE BUENOS AIRES* (1852-1861)\*

### Advertencia

Cuando uno se enfrenta, por primera vez, a materia varia y heterogénea, como lo es, sin duda, el descubrimiento y compulsa de un “corpus” literario, contextualado en un periódico de publicación diaria del siglo XIX, debe abocarse de lleno a una serie de tareas tendientes a permitir el acceso óptimo, eficaz y fructífero del material disperso en él.

Se deben buscar principios unitivos entre los temas, ensayar encuadres clasificatorios, trazar coordenadas que nos permitan arribar con satisfacción a las metas planteadas en la tarea y ofrecer al lector un panorama contextual en donde enmarcar los avatares culturales a estudiar

El objetivo de este trabajo es dar a conocer un “corpus” acotado de manifestaciones literarias y de intención literaria, pertenecientes a las letras argentinas, aparecidas en *El Nacional de Buenos Aires* entre los años 1852 y 1861.

Es un duro proceso de desmalezación y poda, para que futuros misioneros atraviesen, sin peligro, la espesura de textos y autores que se dan cita en el diario.

La tarea selectiva y discriminatoria fue rigurosa. Hemos trazado un recorte, que como tal es arbitrario.

Hemos dado prioridad a aquellos textos que podrían considerarse literarios, de intención literaria o bien de interés para futuros estudios

\* Á mis padres, Margarita y Toto; y a mis padres políticos, Bety y Pepe. Simplemete, gracias.

propios del tema, dejando para otra ocasión, el análisis de la pericia o impericia de los autores en el logro de su cometido.

No todo lo descubierto y leído conlleva la dignidad de la fama, pero estos aportes son aptos para vislumbrar asomos, atisbos, tendencias, modas y temas que luego se desarrollarán en el decurso de nuestras letras.

Es un sustrato curioso y atendible, no exento de felicidades y de documentos de real importancia para la historia y la historia literaria.

Es una tarea penosa, pero reconfortante: vencer la fatiga de la jornada diaria, acceder a las remotas bibliotecas, y a los aún más remotos y esquivos datos, vencer olímpicas pruebas de dificultosa lectura, aprestarse a la exhausta compulsión, sistematizar y coleccionar el material descubierto, a fuer de buen amanuense, y develarlo son parte exigua de los viáticos que deben abonar quienes sean transeúntes de esta senda.

Sin embargo, ser testigo cuasi presencial y único de la palabra viva, de las pulsiones y de los motores que desencadenaron la marcha de esta gigantesca rueda caleidoscópica que es la historia social, cultural y política de la Argentina es un privilegio que está reservado a la voluntad de unos pocos.

## **Sobre los índices**

Algunas aclaraciones.

Hemos confeccionado cinco índices alfabéticos, a saber:

Uno por autor de literatura argentina; otro de literatura hispanoamericana; el tercero, de literatura de los EE. UU.; el cuarto, de literatura española, y el último de literatura europea, aclarando en cada uno la filiación nacional de cada autor.

- En todos los casos, hemos considerado en los asientos los siguientes datos:

- a) Apellido y nombres del autor, pseudónimos o alfonimos, en los casos que no se consignan referencia autoral en forma precisa.
- b) Título completo del texto y subtítulos, si los hubiere.
- c) Fecha de aparición, aclarando la fecha de culminación de la serie, de ser menester, como lo ameritan las publicaciones folletinescas y artículos de largo aliento.



- d) En el caso de los folletines, al final del asiento, se colocará la abreviatura “Foll.”.
- e) Preferimos no consignar el número del diario por observar alteraciones en el correlato.

Así, a partir del 3/10/60 en vez de asignar el N.º 2391 pertinente, se le destina, en un notorio error de alteración numérica, el 3291. El 19 de noviembre del mismo año, el error parecería enmendarse; así, luego del N.º 3327, aparece en el material microfilmado el considerado “correcto”: N.º 3228.

No obstante, la edición del 26 de febrero de 1861, a la que correspondería el N.º 2406, aparece numerada con el 2606, prosiguiendo en este orden creciente hasta el 31/12/61.

Con la finalidad de evitar confusiones y minimizar la perplejidad del consultor, preferimos tomar como referencia exclusiva de la composición de la obra o artículo, su fecha de publicación.

### **Algunos criterios de inclusión**

1. He incluido, dentro de los alcances de nuestra literatura, a los autores orientales. Razones histórico-políticas y culturales permiten ligar a estos intelectuales rioplatenses dentro de lo que consideramos “nuestra literatura”. Alejandro Margarifios Cervantes y Heraclio Fajardo estaban aclimatados a esta orilla del Plata y en estas tierras desarrollaron su actividad creativa e intelectual. En el caso de don Francisco Acuña de Figueroa hay un elemento textual que sustenta, aún más, tal inclusión: el 16 de abril de 1857, en su número 1471, *El Nacional* publicó, en primera página y a seis columnas, un artículo firmado por Alejandro Margarifios Cervantes, que adelantaba la publicación de las obras poéticas del rapsoda oriental: lo destacable es que el diario lo hace en la sección de “Literatura nacional”. Similar criterio, sumado al lingüístico, pues estos autores escribieron en español, sustenta la inclusión dentro de los límites de la “literatura argentina” de Pedro de Angelis, aquel polígrafo napolitano de asidua presencia en la corte del Restaurador, y de Amadeo Jacques, el amado maestro galo, inmortalizado en *Juvenilia* por Cané.
2. En la tarea discriminativa de textos a presentar puede observarse un marcado acento de la materia ensayística y narrativa (sobre todo los

aportes hechos por el folletín en este último género) en detrimento de las publicaciones denominadas poéticas, de intencionalidad poética o versificaciones. Ocurre que las primeras gozan de cierto prestigio y peso, merced a los autores que las representan, muchos de ellos, hombres de decisiva importancia y renombre en la vida política, social y cultural del Estado y de la Confederación.

En cuanto a la producción en verso, salvo en el caso de los autores consagrados, ya sea desde el plano político o lo literario, cuyas creaciones puedan ser estudiadas en el marco de una génesis poética mayor, hemos retaceado apellidos y títulos del presente índice, con la finalidad de asentar aquellos registros significativos para nuestra cultura. El material versificado en el diario es copioso, pero su significatividad estético-literaria, es casi nula; es, en buen número de los casos, una poesía de segundo y de tercer orden. Sin embargo, su consideración es necesaria para el estudio de nuestra historia literaria. No se entienda esta aseveración en su función valorativa, si no más bien, descriptiva. Es lo que tenemos y merece alguna mención.

No obstante, insisto, el número de publicaciones en verso por citar, de no ensayar este recorte, excederían los límites impuestos para la presente tarea y agotarían la paciencia de los lectores, por lo tanto, en este punto hemos hecho algunos silencios monacales.

3. Hemos sindicado en nuestro índice, para la consideración de los estudios, aquellos textos, que según nuestro entender, podrían sumar nuevas perspectivas o incorporar lecturas novedosas sobre algunos autores destacados, evitando aquellos de referencia circunstancial o chismográfica.
4. Hemos incorporado al presente índice títulos de material aún inédito y édito, propicio este último para la compulsión y el establecimiento de relaciones con sus respectivas ediciones libreas, como así también una versión textual definitiva, si lo ameritase.
5. La compulsión se realizó con los periódicos, propiamente dichos, y, luego, a través del material microfilmado, con la intención de preservar los diarios, debido a un alto grado de cristalización de los mismos.

Hechas las aclaraciones y salvedades, se hace imperioso agradecer a todo el personal de la Biblioteca Dardo Rocha de la ciudad de La Plata, por su predisposición amigable y por todo su empeño en la supe-

ración de las dificultades; a la inagotable generosidad del Doctor Pedro Luis Barcia, cuya musa inspira y contagia y, por sobre todo, a Mabel y a mis hijos Manuel y Diego, quienes me regalaron para la redacción de este *libelo* los dones mas caros a nuestra existencia: amor, tiempo y comprensión.

Néstor Daniel Pereyra



## ESTUDIO PRELIMINAR

### **La expresión literaria**

#### *La lírica*

**U**n estudio de las formas expresivas exhibidas en el diario nos permite entrever la coexistencia de varios géneros literarios, de intención literaria y meramente informativos o de divulgación.

Verso y prosa, como formas de vehiculización de estos, se disputaban el centro de la atención del lector.

Entre las obras escritas en verso, pueden observarse por lo menos cuatro vías creativas: la lírica, la satírica, la narrativa y un tipo de creación netamente original de estos lares: la gauchesca.

En líneas generales, la lírica abusaba de una terminología de tonalidad declamatoria y artificial. La grandilocuencia, la altisonancia y la afectación son la nota distintiva de estas formas de expresión con intencionalidad estética.

Una barroca arquitectura sustentada sobre la base decorativa y carente de ingenio de un sinfín de tópicos desgastados, que poco dicen, que poco agregan para el logro de una expresión genuina y novedosa que la incipiente Nación reclamaba.

Debe entenderse que esta apreciación no es condenatoria. Es descriptiva de una situación determinada, en un momento y una publicación precisos. Se debe contextualizar este juicio dentro de ese reducto para evitar que se generalice y se expanda.

Inspirada, la mayoría de las veces, en las tendencias románticas provenientes de Europa, no lograba esta poesía adquirir su propia to-

nalidad ni matiz de voz, aun cuando, en nuestra literatura ya teníamos muestras acabadas de que esto era posible<sup>1</sup>.

De estos vicios especulares y ecoicos no escaparon ni siquiera aquellos poetas que luego tendrían su lugar de privilegio y de estima en el Parnaso argentino. Tampoco fueron ajenos a esta moda otros de asidua publicación en esos días y que, luego, quedaron en el olvido<sup>2</sup>.

Y meros aún, aquellos versificadores circunstanciales que, urgidos por la espontaneidad, mandaban sus colaboraciones al diario.

Una clasificación tentativa de los motivos poéticos propulsores de la lírica en el diario nos deja entrever ciertos ámbitos que son recurrentes entre los poetas.

Hay versificaciones que, según sus motivaciones poéticas, podemos agrupar de la siguiente manera:

- A) Poesía bélica o militante facciosa o banderiza: Aquella relacionada con las guerras civiles y con manifestaciones de antipatía o simpatía por alguna facción política.
- B) Poesía civil: Poesía de salutación que centraba su interés en el rescate los valores morales y cívicos de una sociedad o región. Estaba destinada, también, a sostener la pervivencia de los valores identificatorios del país homenajando, por medio de su canto, las fechas caras a la patria.
- C) Poesía encomiástica o laudatoria: Aquella centrada en la exaltación de los valores morales, cívicos, intelectuales o artísticos de alguna personalidad destacada, o bien, aquellas expresiones inspiradas en honor de un cumpleaños de algún acontecimiento público de relevancia.
- D) Poesía erótica: Aquella destinada a exaltar el sentimiento amoroso entre los amantes o bien requerir la atención del ser amado.

<sup>1</sup> Esteban Echeverría había introducido el Romanticismo en América sin pasar por la aduana de España; aclimató dichas tendencias a las necesidades de la expresión netamente argentinas y americanas, y produjo una obra original y de repercusión universal.

<sup>2</sup> José María Cantilo, Juan Chassaing, Espinillo, Juan Carlos Gómez, Tomás Giraldez, Tomás Gutiérrez, Ricardo Gutiérrez, Laurindo Lapuente, Palemón Huergo, Juan O'Rork y, entre los rioplatenses aquerenciados en Buenos Aires, Heraclio Fajardo y Alejandro Margariños Cervantes. Hemos registrado ocasionales colaboraciones de Amancio Alcorta, Juan María Gutiérrez, José María Gutiérrez y Leandro Nicéforo Alem.

- E) Poesía existencial: Aquella que canta respecto de las preocupaciones constantes y medulares que atañen al ser humano como tal: el misterio de la vida, la muerte, la fugacidad del tiempo.
- F) Poesía necrológica: Aquella surgida, en forma espontánea ante el hecho, para ponderar las virtudes morales del difunto, perteneciera este o no al ámbito de la vida pública.

Luego de un atento análisis de las motivaciones poéticas, puede observarse que en las formas de creación conviven dos voces de intencionalidad bien diferenciada: una plural, colectiva, con afán de representatividad social (A, B y C) y otra, individual y de tonalidad íntima (D, E y F).

Ambas líneas coexisten en el ámbito del diario y se observa un ligero predominio de la lírica de tono intimista por sobre la militante y civil.

Es reconfortante observar que, en un país que dirimía sus cuestiones políticas a sangre y fuego, todavía se hallase una predisposición, una inclinación espiritual para cantar a aquellos sentimientos que ennoblecen al hombre a través de la poesía.

Muchos de estos poemas, mayoritariamente los de lírica individual e íntima, estaban extractados de los álbumes familiares, en virtud del ingenio y de la espontaneidad creativa del poeta. Esta práctica era común entre las familias patricias. En sus tertulias, aquellos visitantes ilustres o destacados por su lucidez, percepción o claridad para captar el momento eran invitados a estampar en la hoja del "librote"<sup>3</sup> una serie de versos adecuados a la ocasión en los cuales generalmente se destacaban las bondades de la casa o bien, lo más común, de las señoritas solteras que en ella habitaban.

Estos libracos plurinónimos, frutos de la espontaneidad y la repentinización, eran atesorados por las matronas y niñas porteñas.

Se trata de una poesía ocasional, momentánea, sin afán de perdurabilidad. Destinada a captar el momento sin más argucia que cierta habilidad para rimar y para conceptualizar de manera complaciente los oídos de las damas de la época.

En cuanto a las formas métricas usuales y comunes en el diario, sin pretender hacer un análisis exhaustivo en este campo, pues no es el

<sup>3</sup> DEL CAMPO, ESTANISLAO. "El álbum". *NAC.* 20/1/60.

objeto de este trabajo, observamos que el metro tradicional popular de arte menor predomina ostensiblemente en este tipo de creaciones.

Además, junto a estas combinaciones estróficas octosilábicas, tenemos una acentuada utilización del soneto como vía de expresión poética. y, *rara avis*, una estrofa alirada utilizada por Ricardo Gutiérrez en su poema “Safo”<sup>4</sup> que combina endecasílabos y pentasílabos.

### La satírica

La veta satírica es, quizá, por su repentización y sus ocurrencias que captan la atención popular, la más rica de este “corpus”; sobre todo, aquellos poemas que, valiéndose de la locución latina *ridendo corrigo mores*, hacen hincapié y castigan los vicios más comunes en los seres humanos.

La sátira de intención política nos ata demasiado al contexto y exige un estudio pormenorizado de la puntual situación que motivó el poema para captar la burla ensayada por el poeta. Esta es de índole circunstancial.

La sátira de crítica social, en cambio, es universal, en tanto que ridiculiza los vicios que atañen al común de los humanos.

Entre los satíricos se destaca, entre otros, don Francisco Acuña de Figueroa.

Hemos registrado del “vate oriental”, como se lo designa en las páginas del diario, más de una cincuentena de poemas afines a este estilo, que no es excluyente en el poeta, quien ensayó, además, otras vías expresivas.

De los sesenta registros realizados de la obra aparecida en *El Nacional* de este poeta, cincuenta y nueve adquieren la forma del verso y una la epistolar.

De los cincuenta y nueve poemas, cincuenta y dos responden a la vena satirizante del poeta y tienen la siguiente disposición formal: cuarenta y siete epigramas, dos chistes, dos poemas y una forma dialogada.

Evidentemente, es en esta línea de inspiración en la cual el poeta despliega todo su caudal verbal y sus salidas ingeniosas. Se burla de las

<sup>4</sup>S/D. NAC. 20/6/57.



modas, de las costumbres, de las instituciones, de las profesiones... No hay estamento social ni tipo humano que escape de la lupa del poeta.

Sin pretender agotar la paciencia del lector, transcribo a continuación una serie de títulos de sus epigramas, por demás ilustrativos, respecto de lo que venimos afirmando: “A un pedante que se precia de latinista”, “A un cura avariento”, “Al sacamuelas del día”, “Al autor de una insulsa tragedia”, “Desmayo de romántica y cojera del perro”, “A un vanidoso de sus riquezas cuya mujer es de fidelidad problemática”, entre otros.

De su producción lírica, circunstancial y menor en el diario, destacamos: un anagrama, dos colaboraciones extractadas de dos álbumes de la familia Ascasubi, uno en el de Laureana Villagrán Ascasubi del 18 de septiembre de 1856 y el otro dedicado a Buenos Ayres, en el álbum de Cristina.

Es autor, también, de dos versificaciones encomiásticas: un poema a Rosa Guerra y otro dedicado a la actriz Doña Belén Vigonet.

Mayo también fue motivo de celebración para el poeta y lo registra en una poesía publicada el 24 de mayo de 1862 bajo el título “Al grandioso día argentino. 25 de mayo de 1862”. Rara pervivencia temática, pero no la única, para los tiempos que corrían: la poesía de expresión civil había perdido, desde los días de la Independencia, este afán de representatividad nacional y había cedido el paso a versificadores de tendencia sectorial y facciosa.

No obstante, el motivo de Mayo, tan recurrente en los días de *La lira argentina*, cuando se pretendía la expresión de una nación nueva y pujante ante el mundo, seguía perviviendo a pesar de la anarquía, los avatares históricos y los fluctuantes gobiernos que dieron por tierra con los ideales revolucionarios.

Mayo siguió siendo un punto de unión y confluencia de diversos sectores sociales. Una deuda con la estética precedente, un motivo poético prestigioso, un homenaje válido para las anteriores generaciones de poetas que vieron en la doctrina maya el advenimiento de “una nueva y gloriosa nación”.

En este contexto, este motivo resulta de tintes casi elegíacos. Al rememorar un hecho glorioso, promisorio, se imponía la comparación

con la actualidad: el período fratricida de entreguerras que fue de Caseros a Pavón<sup>5</sup>.

El verso satírico, muchas veces, se presentaba como un contrapunto, una especie de canto amebico entre dos o más exponentes, a veces lúcidos, otras toscos, que serpenteaba diariamente por las páginas de la publicación.

Es notoria la utilización de la poesía o de la mera versificación como instrumento de combate, de burla y vía expositiva de una opinión pasajera o circunstancial; la instrumentación de la poesía como vía de jerarquización y ennoblecimiento de las distintas posturas y opiniones de un nutrido número de intelectuales y de gentes del común.

Una gran pluralidad de opiniones se daba cita en las páginas del diario. Múltiples sectores sociales hicieron sentir su voz por esta vía, a pesar de la escasa o a veces nula alfabetización de gran parte de los habitantes de Buenos Aires.

Muchos de estos autores, de reacción espontánea, anónimos, circunstanciales, consagrados o simplemente conocidos, hicieron hábito de esta forma expresiva.

La temática es varia: burla a las costumbres de la época, a las políticas implementadas por los gobiernos de turno, a los tipos sociales.

A los relegados Laurindo Lapuente y Espinillo, que se azuzaron, no pocas veces, a través del diario, debemos sumar a Estanislao del Campo, poeta que creativamente vertebró, en su obra, la lírica, la satírica y la gauchesca.

Entre las publicaciones del propio Del Campo, dejando de lado la prosa y la gauchesca, tenemos un tipo de poesía que podríamos deno-

<sup>5</sup> Hemos registrado nueve composiciones en verso respecto del motivo de Mayo: 1) "Al 25 de Mayo", de Palemón Huergo (*NAC.* 24/5/52); 2) "En un convite de argentinos, el 25 de mayo de 1846", de Juan María Gutiérrez (*NAC.* 24/5/52); 3) "A Mayo", de Juan María Gutiérrez (*NAC.* 29/5/52); 4) "Al Sol de Mayo" (soneto), de Juan O'Rork (*NAC.* 27/5/54); 5) "Himno a la libertad (Aniversario del 25 de Mayo)", de Bartolomé Mitre y con música de Marotta (*NAC.* 30/5/54); 6) "Al 25 de Mayo", firmada por "Un Argentino" (*NAC.* 26/5/56); 7), un poema intitulado de Fermín Ferreira y Artigas que comienza: "El grande pensamiento que Mayo concibiera..." (*NAC.* 14/9/58); 8) Otro del mismo autor y publicado en la misma condición que el anterior que comienza: "Cuando la libertad en Mayo..." (*NAC.* 14/9/58); 9) "Al Sol de Mayo" (canto), de Laurindo Lapuente (*NAC.* 24/5/62); y 10) El ya referido poema de don Francisco Acuña de Figueroa "Al grandioso día argentino. 25 de mayo de 1862" (*NAC.* 24/5/62).

minar de inspiración libresca o letrada, con motivaciones circundantes al tema político<sup>6</sup>, al tema amoroso y a otro que podíamos denominar de índole mística o religiosa<sup>7</sup>.

Tampoco fueron ajenas al futuro autor de *Fausto*, como poeta repentista, colaboraciones en los álbumes de las señoritas acomodadas de Buenos Aires<sup>8</sup>. Sin embargo, como satirista, se burla de esta costumbre afianzada en ciertos estamentos sociales de la época<sup>9</sup>. Pues, paralelamente a los mencionados ensayos poéticos, Del Campo se destaca por la práctica de una poesía de veta zumbona y festiva, que aguijonea, por su ingenio, mucho más la atención del lector que las producciones enmarcadas en el agavillado poético precedente<sup>10</sup>.

Otro de los satíricos de más profusa participación fue don Juan Martínez Villergas, autor español ambientado a estos aires porteños, cuya vena satírica estaba filiada, predominantemente, al epigrama<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> En esta línea podemos citar un poemita dedicado a Derqui, titulado “La expiación”, del 18 de noviembre de 1861 (un día después de Pavón), y otro anterior, del 14 de noviembre de 1857, “A la muerte del degollador Oribe” (soneto) (*NAC.* 14/11/57).

<sup>7</sup> DEL CAMPO, ESTANISLAO. “Mi oración a todas horas”. *NAC.* 23/1/60.

<sup>8</sup> Hay dos poemitas publicados el 28 de noviembre de 1859 en los cuales el poeta, primero, se conturba por un viaje de su amada. Deja testimonio de esto en el poema titulado “A la partida de Matilde”. En el segundo canto, reboza de alegría por su regreso y, como no podía ser de otra manera, lo tituló “Al regreso de Matilde”. *El Nacional* tituló esta modesta saga amorosa como “Un entusiasta de la Srita. Duclós”.

Valga como ejemplo de las anquilosadas y trilladas metáforas de tradición literaria utilizadas por los líricos del diario, las empleadas por Del Campo para figurar la partida y el regreso de Matilde. En el primer verso del poema inaugural de la serie, dice el poeta: “Cuando se pierde el sol en el ocaso...”. La comparación de la amada con el sol, con lo luminoso, con lo brillante, con lo que da vida por su sola presencia, y su desaparición con el ocaso es una fórmula poética repetida en la historia de la creación literaria. Por contrapartida y revirtiendo la fórmula, el poeta dirá a su regreso en el segundo poema: “Muestra su faz el sol en el Oriente”, su amada es un amanecer, su vida vuelve a tener luminosidad y brillo. Es el día que vence a las tinieblas de la lejanía entre los amantes.

<sup>9</sup> DEL CAMPO, ESTANISLAO. “El álbum” (poema satírico). *NAC.* 20/1/60.

<sup>10</sup> “Al intendente portero de las H. H. Cámaras Lejislativas”. *NAC.* 11/8/60; “Monólogo de un tronera”. *NAC.* 15/09/60, entre otros.

<sup>11</sup> Entre 1852 y 1862, *El Nacional* registra una treintena de colaboraciones de este autor. Dos poemas narrativos, uno con reminiscencias picarescas titulado “El pobre Lázaro” (*NAC.* 8/7/53), y el otro, un romance denominado “Mujer milagrosa. Cuentos de un viaje” (*NAC.* 23/12/52), un poema de índole lírica-narrativa: “Un sueño con la ciudad de Jauja” (*NAC.* 7/4/59), y cuatro artículos en prosa. El resto de su creación res-

Pero no fue el único. *El Nacional* también incluyó otros satiristas peninsulares. Ejemplo de esto es la participación de un tal Fray Gerundio, pseudónimo de don Modesto Lafuente, con tres poemitas de la modalidad descripta<sup>12</sup>.

La lista de cultores del género no se agota aquí; pero el reparo individual y acabado de este tipo de autores daría para un cancionero con sus consideraciones teóricas pertinentes, respecto de formas, contextos, intenciones y autores, a veces conocidos, las más irreconocibles bajo los pseudónimos o la anonimia, o bien sospechables bajo sus iniciales.

En síntesis, las formas de expresión que adoptó, mayoritariamente, la poesía satírica, festiva o zumbona fue, en general, el epigrama.

También se cultivó el chiste, la copla satírica y formas dialogadas con una utilización casi exclusiva del verso octosilábico.

La línea narrativa en verso no es la de mayor brillo ni la más abundante en las páginas del diario y esta circunscripta, mayoritariamente, a alguno que otro romance o formas romanceadas con intencionalidad narrativa y a un grupo de fabulillas, en general anónimas, con rara excepción de colaboraciones de autor reconocido en este género<sup>13</sup>.

## La gauchesca

Dejamos para el final de este apartado, la consideración de los despuntes e insinuaciones que confirman la voluntad programática de una serie de autores ciudadanos conscientes, y de otros que, por simple imitación ocasional de aquellos, robustecieron con sus aportes una forma expresiva netamente original del estas Provincias Unidas, un sendero creativo netamente rioplatense, en el sentido más abarcativo del gentilicio, inusitado y sin precedentes en la literatura americana de lengua española: la gauchesca<sup>14</sup>.

---

ponde a la sátira. En la mención de las excepciones, vemos las preferencias creativas del autor, aquellas en las cuales su vena inspirativa encuentra el temple justo para su canto.

<sup>12</sup> *El Nacional* da testimonio del otro filón creativo del poeta en dos artículos firmados por él y relacionados con su *Historia de España* (NAC. 29/7/52 y 2/3/55).

<sup>13</sup> *El Nacional* registra el 24 de octubre de 1857 una colaboración de Juan Eugenio Hartzenbusch titulada "Prudencia en la mujer. Fábula de tradición alemana".

<sup>14</sup> Citamos aquellos textos de intención gauchesca de autoría varia y anónima, excluyendo, por no ser redundantes, los consignados en los catálogos correspondientes a Estanislao del Campo y a Hilario Ascasubi.

El 14 de octubre de 1852, *El Nacional* publicó un poemita<sup>15</sup> intitulado que lo firmaba un tal Paulino Lucero, que se insertaba en las mo-

---

ANICETO. Lamentos de Chupatense por Aniceto: "Pues, señor, aunque me gruñía / sabrá quien es Chupatense", 3/5/59.

ANÓNIMO

- "Dice un refrán que no es mengua / y a cada bruto su lengua", 28/5/59.
- "Barajo en la vertería / alza la pata y lo mea", 28/4/58.
- Boletín de Rufo Carmona: Guardia Nacional de Campaña en el Ejército del Sud. Sra. Doña Belén Rocamora: "Por Pedro Pablo Galú / Voto al diablo!... ya estoy listo", 19/1/53.
- Extractos del 1.º número del Sr. Ascasubi: Aniceto el Gallo, 24/5/53.
- Correspondencia: Contestación de unos paisanos del Sud a Don Aniceto el gallo: "Don Aniceto señor / y con esto, amigos, adiós", 2/7/53.
- Pallar a lo divino: "En el cielo hay un pirame / que tenés comodidad", 28/5/56.
- Versada gaucha: "Tomando té el gallo viejo / vuelva y le cuaje el otro ojo" (en *La Tribuna*), 7/10/56.
- "Amigo en la siguranza / su gaucho amigo" (en Aniceto el Gallo), 4/2/57.
- "Un maturrango montó / culpan un sol mal sacado", 26/1/58.
- ¡Co... coro... coo!: "Pues que el diretudo afejo / pueda leer versos de bocha". Cañada del Teru Tero (en Aniceto el Gallo), 5/3/58.
- Epigrama: "La sandunguera Rufina / cabo e' guardia un pelotón", 24/4/60.
- "Los de guardia / de del Barón brasileiro" (Aniceto el Gallo: La luz de Aniceto el Gallo), 24/2/59.

ARÁOZ, JOSÉ, EL LUJANERO. Campamento de la campaña de Cepeda. Sep. 10 de 1859. Sra. Da. Aniceta Rocamora, mi querida esposa: "Sabrás que al fin se ha largao / A quién rastres hoy tu esposo" (en Aniceto el Gallo), 16/9/59.

CRUZ, MANUEL. Improvisación. Glosa: "Para un gobierno legal / con ser a la patria fiel". Guardia del Monte, 9/11/58.

EL GALLO Y OTROS. "La calentura no es nada / si la padeciera usted", 28/5/59.

EL PAYADOR ARGENTINO. Canto al martirio de San Juan: "Cayó vencido San Juan / por la llanura veloz", 20/2/61.

MALOENCIA, JUAN Y OTROS. Al Sr. Jefe de Policía: "Muy respetable señor / hechan tanto ventarrón" (Juan Molencia, Simón Vaina, Martín Viento, Nepomuceno Catarro, Estanislao Romadizo y Rudecindo Escarlantina), 1/9/60.

REBENTOSA, ANACLETO. Cartas frescas y noticiosas del ejército del Norte, Campo de Zepeda. Sep. 28 de 1859: "Sra. D. Sinforosa Pretao: celebraré amada esposa / Al firmamento, tu marido" (en Aniceto el Gallo), 1/10/59.

UN APARCERO DE CHANO. LOS misterios de la tetita: "Que andan algunos doctores / crusandoles el camino", 15/10/52.

TU HERMANITO JUAN. A Pepe: "Incao en un rincón entró en la escuela / que tengo mucha gana e gomitár", 6/10/61.

<sup>15</sup>El poema escrito en octosílabos comenzaba con una apelación al lector del diario: "Paisano del nacional..." (*NAC.* 14/10/52).

dalidades inauguradas por el clérigo Maciel y continuadas por Hidalgo. A este siguieron otros con similar intencionalidad: la de expresar en una nueva lengua literaria, aún algo balbuceante, los pensamientos, desvelos y meditaciones de un ser genuino y lateral: el gaucho.

A lo largo de diez años de compulsiva y de rastreo más de una treintena de poemas de esta tendencia creativa se dan cita en el ámbito del diario.

Hay pocos nombres propios. Pero ente ellos emergen los de Hilario Ascasubi<sup>16</sup>, con sus reconocidos pseudónimos Paulino Lucero y Aniceto el Gallo, y los de Estanislao del Campo, quien se habría de autorreferenciar, con un alias admirativo y filiativo de aquel otro gallináceo, Anastasio el Pollo, en un reconocimiento de paternidad creativa y como una forma de adhesión a su original poética y matiz de voz en el canto.

El viejo poeta de la resistencia transplatina en los años de la dictadura se alegró de que alguien recogiera el testimonio de su larga carrera y aceptó la paternidad artística del joven Estanislao del Campo, que todavía estaba buscando su propia tonalidad y coloración de voz, según hemos referido en párrafos anteriores.

Testimonio de este suceso es un poemita publicado por Ascasubi el 25 de febrero de 1859 titulado “Contestación de Aniceto el Gallo, al mozo patriota y criollo, mi amigo Anastasio el Pollo”. El poema culmina con una elocuente declaración de amistad por parte del autor.

Las otras voces se confunden en el tiempo y son súbitas expresiones de una modalidad con cierto grado de popularidad y apreciada como vía de original locución por parte de un grupo de autores que fluctuaban entre la anonimidad y el nombre propio, con un estadio intermedio dado por la pseudonimia o los alfónimos, situaciones que hicieron dificultoso el establecimiento de la paternidad autoral de este corpus de versificaciones; hecho que quizá, inconscientemente, serviría para acentuar, aún más, la ilusión de una poesía tradicional, colectiva y anónima.

<sup>16</sup>De los quince registros identificados en el diario de este autor hemos encontrado siete cartas, en una de las cuales polemiza con Sarmiento por su serie de artículos: “La campaña en el ejército grande...” (NAC. 25/1/53), un artículo o aviso referido a la subdelegación de Marina de la Boca del Riachuelo (NAC. 24/8/59) y siete composiciones de índole gauchesca, las más significativas: “La tartamuda o mediacaña” (NAC. 11/2/53) y “La refalosa” (NAC. 21/10/53), textos, sobre todo este último, altamente significativos para la población de Buenos Aires, que aún percibía, no muy lejos, los ecos de Caseros.

## La prosa

Es en la prosa donde hallamos mayores matices formales, conceptuales y polémicos: la epístola, el artículo periodístico con su mixtura de enfoques (políticos, literarios, de costumbres), la oratoria y la narrativa.

Pero vayamos por partes.

## La epistolografía

La forma epistolar como vía de expresión fue continente de una gran diversidad temática.

La carta no solo permitió la expresión de sentimientos personales, sino también el debate, la polémica, el esclarecimiento de ideas, el adelanto de lineamientos programáticos que evidenciaban el espíritu atento y la vocación emprendedora de un grupo de hombres abocados a la implementación de proyectos de una multiplicidad importante en gamas temáticas.

Las inquietudes se centraban en la literatura, la política, la historia, la cultura.

La carta, como vía de expresión, según lo testimonia Ricardo Rojas, fue un sendero por el cual “escritores europeos llegaron a hacerse populares entre nosotros”<sup>17</sup>.

La carta fue pontonera. Permitió a los habitantes de Buenos Aires estar en contacto con las nuevas ideas y manifestaciones de la Europa contemporánea.

<sup>17</sup> ROJAS, RICARDO. “Los modernos”. Cuarta parte. T. I y II. En *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Losada, 1948, p. 578. Entre los autores europeos que gozaron de cierta popularidad en el Río de la Plata, el maestro cita a don Emilio Castelar, escritor español, que tendría cierta incidencia en las páginas del diario como articulista y autor folletinesco. En el lapso temporal compulsado de *El Nacional*, hemos registrado de Castelar tres artículos, entre ellos, uno que reviste cierta relevancia para las empresas editoriales del Plata, como lo es uno referido a la Biblioteca de Autores Americanos, publicada en París, bajo la supervisión de Alejandro Margariños Cervantes (*NAC.* 4/8/54), y una novela por entregas que apareció en el formato de folletín, titulada “Don Alfonso, el sabio”, y que se publicó entre agosto de 1858 y enero de 1859.

Intentando un modelo taxonómico, basado en la intencionalidad del emisor y que no pretende agotar las determinaciones ni ahogar los riquísimos matices expresivos y conceptuales de los autores que optaron por esta forma que se acerca a la intimidad del lector, podemos proponer, con una finalidad netamente metodológica, los siguientes tipos o clases de epístola.

- A) **Ensayísticas:** Son aquellas en las cuales los autores vierten una opinión original y novedosa sobre determinadas temáticas. Muchas, en su estructura y construcción, configuran verdaderos programas de reflexión y de acción, por medio de los cuales los intelectuales que por allí cursaron dejaron una marca indeleble en el tratamiento y visión, muchas veces original, de temas emergentes y de aquellos que son perennes en la vida del hombre. Aquí tenemos las manifestaciones literarias de mayor calidad y de mayor riqueza conceptual e interés para la literatura, la crítica, la teoría y mucho más para la historia literaria. Sus autores son hombres de reconocida inteligencia y de una trayectoria intelectual y política de cierta gravedad en la historia cultural argentina y, por qué no, universal. Bajo esta forma Sarmiento polemizó con Alberdi con su serie epistolar “Las ciento y una”, entre agosto y octubre de 1853, intercambió polémicas y opiniones con Bartolomé Mitre, José Mármol y Salvador María del Carril. Entre otros exponentes, es lícito mencionar a Miguel Cané, padre, a Dalmacio Vélez Sarfield y a Lucio Victorio Mansilla. La hospitalidad del diario albergó, además, entre otras, las plumas de Giuseppe Mazzini, Alejandro Dumas, Víctor Hugo y Lord Byron.
- B) **Circunstanciales:** En cuanto al material encorsetado en esta categoría, debemos aclarar que dicha designación obedece a la necesidad de agrupar bajo este signo una serie de cartas que salieron a la luz como respuesta espontánea a situaciones histórico-políticas o culturales concretas, planteadas, generalmente, con antelación en otras cartas o artículos del propio diario o de otros diarios, o simplemente ante hechos de dominio público. En la mayoría de los casos, estos autores no tuvieron una militancia sostenida y continua en el diario, al estilo de las polémicas Sarmiento-Alberdi. Estas cartas son interesantes por la repentización y por la capacidad de captar las sensaciones y susceptibilidades de una legión de ignotos escritores que coexistieron a la sombra de los broncíneos escritores consagrados en ese



ambiente editorial propiciado por *El Nacional*. Junto a los autores de relevancia, en diálogo constante, esta serie heterogénea de autores espontáneos que engrosaron el corpus de correspondencias aparecidas en el diario, halló su espacio.

Es preciso dejar en claro que el término de “circunstanciales”, empleado para este tipo de misivas, no tiene connotaciones de ligereza o frivolidad en las motivaciones que impulsaron la escritura de estas cartas, como así tampoco su elección temática.

- C) De viaje: Estas, por lo general, se publicaban por entregas. La idea era mantener la expectativa del lector para que acudiese presto a la compra del nuevo número para así seguir las historias de estos autores-viajeros que causaron fascinación en los lectores. En ellas se relatan anécdotas, vicisitudes, diversidad de costumbres y de paisajes relacionados con el hecho convocante. El caminar es docente, el andar enseña. El viajero tiene pupila contrastiva y puede establecer relaciones, señalar puntos de comparación y apuntar las diferencias entre las mixturas culturales de las que es testigo y narrador.

La carta de viajes ensanchó las fronteras, no solo tópicas sino también espirituales, de la ciudad portuaria, y pudo haber orientado a los habitantes de estas aisladas comarcas hacia una visión de tipo integradora y universal, visión que iba a contrapelo con la histórica de Buenos Aires, caracterizada por su insularidad.

Los hitos que jalaban el periplo no solo referían a países exóticos, muchos referían a viajes realizados dentro del territorio nacional, que la mayoría de las veces, resultaban para el portefio tan ajenos como aquellos.

## La oratoria

La oratoria ocupó un lugar de privilegio en el diario.

Las transcripciones de los discursos de personajes destacados eran materia cotidiana en sus páginas.

Caso llamativo y curioso para quienes nos tocó en suerte ser testigos de una época en la cual impera la diatriba estéril e inconexa junto con el silencio, nacido no de una convicción moral, espiritual o religiosa, sino de la ignorancia, incapacidad y de la impericia locutiva.

La frase ingeniosa, el argumento elaborado y secuenciado, la justificación coherente de una tesis o postura fueron obligadas a claudicar ante la vulgaridad y la descalificación, como consecuencia de una magra formación intelectual y humanística de quienes deben considerar la oratoria como un instrumento básico de su actividad en la cosa pública, y de un auditorio difuso y aletargado que ha inmolado sus fieras y ha hecho sus libaciones ante estos solemnes y protocolares demiurgos del mutismo.

No ocurría así entonces. Aquí, en materia oratoria, podemos reafirmar el dicho que declara la superioridad del tiempo pasado; pero no que “fue”, sino que “es”, porque nos quedan abundantes testimonios de las obras de aquellos maestros en el arte del escribir y del decir.

Desde la distancia, resulta admirable percibir las tonalidades de los matices variados, de la profusión léxica utilizada, de las intensificaciones enfáticas, de los atemperamientos discursivos, cuando el tema lo ameritaba y, sobre todo, los matices locutivos y perlocutivos de quien es perito en lo que hace.

No hago de esta situación un remedo elegíaco. Se trata de establecer un mojón referencial, útil para el contraste y para establecer un punto de comparación que nos permita establecer en qué parajes se sitúa, intelectualmente, hoy por hoy, la clase dirigente, respecto de sus egregios antecesores y qué valor tienen sus prácticas discursivas, verdaderos cementerios de estereotipos, paupérrimas en conceptos y en forma.

Si intentásemos una clasificación tentativa de estos discursos que son huéspedes de *El Nacional*, independientemente de las nacionalidades de sus autores, podríamos distinguir al menos cuatro tipos: políticos, encomiásticos o panegíricos, necrológicos e institucionales.

Veamos algunas de sus características.

A) Política: Este tipo de oratoria es la que aparece con mayor asiduidad e intensidad tanto en autores europeos como en nacionales. Generalmente, se trata de arengas, recordatorios o mensajes respecto del desempeño del disertante en su cargo público, dirigidos a viva voz ante la multitud. *El Nacional* destaca en este género, mediante la publicación de sus discursos, a los asiduos Giuseppe Mazzini y Víctor Hugo.

Entre los autores argentinos, las palmas se las lleva el incansable Domingo Faustino Sarmiento quien, siendo gobernador de San Juan,

instrumentó el diario y los discursos públicos (amén de su literatura) como una vía de para justificar su accionar político.

- B) La encomiástica o panegírica aparece en relación con personajes prominentes de nuestra historia, hasta ese momento, diríamos, casi reciente.

En estos discursos se destacan las bondades, las cualidades morales, físicas e intelectuales del homenajeado. A modo de ejemplificación tenemos, entre otros, dos discursos pronunciados “Ante los restos de Rivadavia”, pertenecientes a Bartolomé Mitre y a Domingo F. Sarmiento<sup>18</sup> y otro en honor del general Lavalle modulado por el mismo Mitre “ante los restos” del viejo soldado de la independencia<sup>19</sup>.

- C) La de tema necrológico consistía en enunciar la alocución ante las exequias del difunto, generalmente, en el cementerio, en el acto de dar sepultura al cadáver. De este estilo, *El Nacional* publicó el 27 de septiembre de 1855 dos discursos: uno de Manuel Montes de Oca y otro de Mariano Varela en homenaje “por la muerte de Juan Antonio Fernández”.

- D) La civil era aquella destinada a ser pronunciada en las inauguraciones de distintos tipos de sociedades, agrupaciones o instituciones, sobre todo de tipo cívico. En este estilo, se transcribió el discurso que José María Gutiérrez pronunciara en la “Inauguración del Ate-  
neo del Plata”, el 17 de septiembre de 1858.

Además de los precitados, se destacan en este modo expresivo nada menos que Dalmacio Vélez Sarmiento y Félix Frías.

### El artículo de opinión

El artículo de opinión se lleva la parte del león en el corpus literario de esta gaceta y no es ajeno ni a los autores reconocidos, aquellos que con su prédica y acción cimentaron las bases de la incipiente identidad nacional, como así tampoco lo es para el articulista incidental, circunstancial o casual, que a través de este sendero encontraba tierra fértil para manifestar una opinión particular ante un hecho determinado.

<sup>18</sup> *NAC.* 20/8/57.

<sup>19</sup> *NAC.* 22/1/61.

He tratado de esbozar una clasificación para agrupar la multiplicidad de materias y temas tratados por ellos. La variedad es riquísima y novedosa.

He tratado de sustentar este ordenamiento tentativo de los diversos textos con una reducida pero significativa ejemplificación, no porque no la haya en profusión, sino porque se excedería marcadamente del ámbito espacial que hemos destinado a la presentación de este trabajo.

Hecha la salvedad, vayamos a la organización que hemos propuesto para esta materia.

A) Artículos de temas literarios: Tienen por objeto la reflexión sobre el hecho literario en sí. Estos pueden dividirse en las siguientes subclases:

A.1) De crítica literaria: Tenemos artículos que emiten juicios y apreciaciones sobre las creaciones estéticas, entre otros, de Shakespeare<sup>20</sup> o sobre *La cabaña del tío Tom*, que alcanzó una gran repercusión por aquellos días<sup>21</sup> y que son valiosos para el estudio de la significatividad y recepción de gran cantidad de autores en aquella sociedad.

A.2) De teoría literaria: En estos, los autores manifiestan distintas concepciones teóricas respecto de la creación literaria y su consecuente reflexión sobre ellas. Es curiosa e interesante una serie de artículos aparecida en dos entregas consecutivas entre el 7 y el 8 de mayo de 1852. La serie no lleva firma al pie y se titula “Literatura infinitesimal (Arte de redactar un periódico literario)”. El texto es toda una preceptiva en torno a los recaudos que tanto editor, redactor y colaboradores deberían tomar en el abordaje de tamaña empresa. En él, se nota la preocupación por el respeto de cánones editoriales y de calidad literaria que los diarios deberían tomar en cuenta, quizá por el raudal de publicaciones de este tipo que arreciaron después de Caseros. Es un criterio unitivo y coherente generado por la preocupación de brindar al lector un producto digno.

<sup>20</sup> GOETHE, JOHANN WOLFGANG VON. “Juicio crítico de Shakespeare”. *NAC*. 18/4/60.

<sup>21</sup> Harriet Beecher Stowe, con su obra *La cabaña del tío Tom*, provocó una gran aceptación en los lectores del diario y generó una serie de publicaciones que se dieron cita allí: “Comentario sobre *La cabaña del tío Tom*” (*NAC*. 2/5/53) y “Los traductores franceses de *La cabaña del tío Tom*” (*NAC*. 19/11/53).

En esta línea rescatamos una serie denominada “Bellas letras. (A mi amigo DJM)”. El autor no da su nombre, como así tampoco el de su misterioso amigo, destinatario de las cartas, del cual solo nos brinda las iniciales<sup>22</sup>.

A.3) De historia literaria: Noticias, sinopsis, esbozos sobre autores de un determinado país o bien escorzos sobre el desarrollo de ciertas literaturas nacionales como la entrega que hiciera al diario Luis Rivera entre el 2 y el 3 de mayo de 1860 con su artículo “Literatura portuguesa (Art. 1º)”, ordinal que anticipa la prosecución de la serie y deja abierta la expectativa del lector. La promesa quedó incumplida.

A.4) Bibliográficos y hemerográficos: Los artículos agrupados en esta categoría anunciaban y comentaban libros de reciente o próxima publicación, por ejemplo, la aparición de las obras poéticas de don Francisco Acuña de Figueroa, en una sección denominada “Literatura nacional”, dato curioso de inclusión del poeta oriental por parte del diario<sup>23</sup>; o de las obras poéticas del Dr. Claudio Mamerto Cuenca, con un “Prefacio del editor”<sup>24</sup>, por citar algunos de los múltiples ejemplos aparecidos en el diario<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> El artículo giraba en torno a consideraciones acerca de la métrica (NAC. 1 al 2/12/54.)

<sup>23</sup> NAC. 16/4/57. Por Alejandro Margarifios Cervantes (en folletín).

<sup>24</sup> NAC. 30/4/61. Por Heraclio Fajardo.

<sup>25</sup> Citamos a modo de ejemplos algunos artículos caros a nuestro interés:

a) Bibliografía: Comentario de las *Obras poéticas*, de don José Rivera Indarte (en Aniceto el Gallo). NAC. 5/9/53. Sin firma.

b) Comentario de *Rosas y sus opositores*, de José Rivera Indarte (en Aniceto el Gallo). NAC. 13/12/53. Sin firma.

c) Anuncio de las *Obras poéticas o Prospecto*, de Bartolomé Mitre. NAC. 18/2/54. Sin firma.

d) Bibliografía: Primera y segunda entrega de las *Rimas*, de Bartolomé Mitre. NAC. 17/4/54. Sin firma.

e) Bibliografía: *Escritores y poetas de la resistencia a la tiranía de Don Juan Manuel de Rosas*. Compilador y prologuista D. J. J. Soto. NAC. 13/6/54. Sin firma.

f) Biografías Argentinas: Prospecto: *Galería de argentinos célebres*. Biografía del Gral. San Martín, por Domingo Faustino Sarmiento; de Bernardino Rivadavia, por Juan María Gutiérrez; del Almirante Brown; de Mariano Moreno; del Gral. Paz, por Bartolomé Mitre; del Gral. Lavalle, por Félix Frías; y de Florencio Varela, por Luis Domínguez. NAC. 22/7/57. Sin firma.

Los agrupados en la categoría de hemerográficos saludaban o bien referían la aparición de esforzadas empresas editoriales.

La detonación intelectual experimentada post-Caseros generó una atendible producción de diarios y revistas, frutos del esfuerzo personal y privado de un grupo de intelectuales que intentaron despertar y consolidar con su prédica la conciencia de una identidad nacional y regional.

Muchas de estas publicaciones fueron efímeras, otras abrieron brecha y marcaron rumbo, fueron hitos que señalaron la espira ascendente de la incipiente vida intelectual de la República Argentina<sup>26</sup>.

Al respecto, quiero detenerme en dos publicaciones con las cuales *El Nacional* se congratula en sus páginas. *El Plata Científico y Literario*, revista bimensual dirigida por Miguel Navarro Viola, del 18 de agosto de 1854 y la *Revista del Paraná*, dirigida por don Vicente Greogorio Quesada, del 21 de febrero de 1861.

*El Plata Científico y Literario* fue fundado por don Miguel Navarro Viola en 1854. La revista contenía diversas secciones: Legislación, Jurisprudencia, Economía, Política y Literatura.

<sup>26</sup> *El Nacional* saluda la aparición de estas publicaciones o bien las comenta o transcribe artículos sobre ellas. Vaya a modo de ejemplo una módica y selectiva nómina de publicaciones referidas en el diario:

- a) AGENTE COMERCIAL DEL PLATA.
- b) MANUELA ROSAS (REV. LITERARIA). Comentario sobre la publicación.
- c) ADAN Y EVA (REV. LITERARIA). Comentario de la publicación y transcripción de la dedicatoria original, un poema que no lleva firma, dedicado a la Srta. Doña Manuelita Rozas y Ecurra, fechado el 24/5/1850.
- d) LA BRISA (REV. LITERARIA). Comentario sobre la publicación del "Prospecto" de ese periódico semanal.
- e) EL PARANÁ. Comentario de José Mármol sobre ese periódico.
- f) ILUSTRACIÓN DEL CORREO DE ULTRAMAR.
- g) LA ILUSTRACION ARGENTNA.
- h) ANICETO EL GALLO. Anuncio de la publicación del "Periódico gauchipolítico y joco trintón".
- i) REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS.
- j) LA REVISTA DEL PLATA. Esta publicación apareció en 1854 y fue fundada y dirigida por el ingeniero francés don Carlos Pellegrini, padre del futuro presidente homónimo.
- k) LA ÉPOCA (REV. DEL PRESBITERO CESÁREO GONZÁLEZ).
- l) EL RECUERDO (SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES).
- m) CORREO DEL PLATA.
- n) MUSEO LITERARIO (PERIÓDICO SEMANAL).

La nota de interés a nuestros objetivos radica en la siguiente observación que realiza Ricardo Rojas. Luego de examinar el “Prospecto” de la publicación concluye en que la temática de la revista es de índole universal, en cuanto a la diversidad de temas políticos, científicos y de divulgación que en ella se estudian. Pero, en cuanto a literatura se refiere, dice Navarro Viola: “... la literatura es el ramo que más se presta a ser nacionalizado [...]. En literatura, el fondo y la forma pueden pertenecernos”<sup>27</sup>.

Es importante resaltar esta conciencia identitaria de Navarro Viola. Él propone un anclaje literario ante tanto clavel del aire disperso en el campo de las letras. Vislumbra la existencia de una literatura con rasgos formales y temáticos propios del país, sentando precedente testimonial sobre el tema de discusión que abarcó todo su siglo y las primeras décadas del siguiente.

Fiel a su prédica, publicó parte de un manuscrito de poesías inéditas que don Vicente López y Planes le entregara; además, a través de su revista, dio a conocer *La novia del hereje*, novela de Vicente Fidel López, y prosas de Miguel Cané (p), Juan María Gutiérrez, Lucio Victorio Mansilla y Juan Bautista Alberdi, entre otros.

Pero, allí no se estancó su obra, lo suyo no se trataba de un localismo autista y oclusivo. La revista tuvo, además, clara conciencia regional y una proyección universal. Los rasgos y notas temáticas y formales de nuestra literatura, los insertó en el marco hispanoamericano. Así, publica obras de don Francisco Acuña de Figueroa, de quien ya hemos hablado y de Plácido, pseudónimo que utilizara el trágicamente muerto poeta cubano, Gabriel de la Concepción Valdez. Sumado a esto, el carácter universal de la publicación está sustentado por las traducciones de Hugo, Musset y Lamartine, entre otros autores de origen europeo.

En Entre Ríos, precisamente en Paraná, don Vicente Gregorio Quesada, porteño, pero con ideales y criterios integradores e inclusivos, funda su *Revista del Paraná*, periódico de historia, literatura, legislación y economía política. La revista comenzó a aparecer el 28 de febrero de 1861 y se alcanzaron a publicar ocho entregas.

<sup>27</sup> ROJAS, RICARDO. “Los modernos”..., pp. 583-585.

A pesar de su breve lapso de vida, la intensidad y profundidad de esta publicación dejó su impronta en una gran porción del país, pues sus suscriptores no se limitaban a Buenos Aires y a Entre Ríos.

Como la revista de Navarro Viola, la empresa editorial de Quesada fue un esfuerzo personal y titánico. Los suscriptores con los que contaba apenas si satisfacían las exigencias para su mantenimiento.

Como Navarro Viola, con quien luego se asociaría en la fundación de *La Revista de Buenos Aires*, la idea de una literatura de tintes nacionales rondaba su cabeza, y sobre esta base, subordinó la propuesta programática de su revista.

En su "Prospecto" a la revista expresa: "Creemos que la revista será un medio eficaz para propender a la formación de un círculo literario nacional, que se consagre preferentemente al estudio de nuestro país [...], que preste a la historia, la literatura y la legislación americana una atención especial"<sup>28</sup>.

Es notable cómo, en un país anarquizado por las guerras civiles, Quesada preconizaba y fomentaba una conciencia de unidad a través de las expresiones culturales y artísticas de su pueblo.

En tanto que la realidad política se desintegraba en forma caleidoscópica, en tanto daba preeminencia a sus intereses facciosos y acentuaba sus diferencias, él, junto con otros pensadores, veía la necesidad de buscar puntos en común, zonas de confluencia que desembocaran en la unidad de un país fragmentado.

La configuración de una identidad cultural propia y definida, la superación de las antinomias y de los intereses que dividían y no unían, forjarían la deseada unidad nacional, tan retaceada por los afanes gregarios y mezquinos; pero siempre dentro de un contexto americano y mundial.

No tuvieron estos intelectuales una visión reductiva ni obturada en su propuesta. Todo lo contrario: la unidad cobraría mayor significatividad dentro de un marco americano con proyección de universalidad.

Más adelante, Quesada destaca que la revista nació para propagar las producciones de "nuestra naciente literatura"<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> ROJAS, RICARDO. "Los modernos"..., pp. 583-585.

<sup>29</sup> Publicó, entre otras materias, en la sección de Historia, noticias de etnografía y filología indígenas, crónicas conventuales y biográficas, con la colaboración de Juana Manuela Gorriti, Juan María Gutiérrez y Damián Hudson; en la sección literaria,



Sumamos aquí, a las continuas insinuaciones a este respecto a lo largo de la historia literaria y cultural de nuestro país, otro criterio inclusivo. El pronombre posesivo “nuestra” engloba un cúmulo de creaciones, cuyos autores comparten rasgos expresivos y temáticos comunes, que identifican “nuestra literatura” y que la diferencian de “las otras”. Hay plena conciencia en la elección del camino, ya hollado, por otros pensadores y teóricos de nuestra cultura, al respecto.

Congruentemente con el espíritu de unidad proclamado en su publicación, Quesada convocó a colaboradores de las más variadas modulaciones locutivas. No se restringe su elección a la umbilical Buenos Aires. Su empresa tuvo vocación federal y espíritu regional<sup>30</sup>. La *Revista del Paraná* fue un ejemplo de coherencia que armonizó palabra y acción (práctica inusitada en nuestro país), pues no solo favoreció la difusión de las letras argentinas en el país, sino en América y Europa. Sus prestigiosas plumas y su incansable director permitieron estrechar lazos vinculares de intercambio con *El Correo de Ultramar*, prestigiosa publicación, que en París dirigía el publicista José M. Torres Caicedo.

A.5) Teatrales o de representación dramática: Esta serie de artículos articulaba, por lo menos, dos intereses: por un lado, la especulación teórica sobre el hecho teatral en sí, y por otro, el comentario y la reflexión crítica de las representaciones teatrales acaecidas en los diversos teatros porteños, incluyendo la lírica.

A.5.1) De ensayo y reflexión: En esta serie, los autores exponían sus ideas respecto del hecho teatral. Tanto en el ámbito de la textualidad como en el de la representación.

Citamos a modo de ejemplo unas “Cartas sobre el teatro moderno”<sup>31</sup>, correspondientes al poeta chileno Hermógenes Irisarri.

---

aparecieron *El desterrado*, de Francisco de Bilbao, *El arpa*, de Santiago de Quesada, *El guante negro* y *El lucero de manantial*, de Juana Manuela Gorriti, *La infeliz Rufina*, de Juan F. López, y el poema “Al pasar”, de Carlos Guido y Spano (ROJAS, RICARDO. “Los modernos”..., pp. 583-585).

<sup>30</sup> Colaboraron, entre otros, Juana Manuela Gorriti, Benjamín Vicuña Mackena, Miguel Navarro Viola, Fray Mamerto Esquiú, Francisco Bilbao y José Tomás Guido (ROJAS, RICARDO. “Los modernos”..., pp. 583-585).

<sup>31</sup> S/D. *NAC.* 20/4/60.

A.5.2) De comentario y crítica de estrenos: Estos giraban en torno a la valoración de aquellas obras que se estrenaban o aparecían en la cartelera porteña. Por lo general, contenía una sinopsis argumental de la obra y una valoración respecto del histrionismo de los actores<sup>32</sup>.

Buenos Aires contaba con una intensa vida teatral, en la cual las representaciones dramáticas alternaban con otro género de expresión estética: la ópera.

Las secciones del diario que eran continentes de notas acordes a este asunto, generalmente aparecían sin firma de autor alguno al pie. Estos apartados eran: la “Crónica teatral”, la “Revista teatral” y “Modas, salones y teatros” que alternativamente adoptaba la denominación de “Salones y teatros”.

En forma paralela, generalmente en la “Crónica local”, aparecían diversos comentarios de tipo social generados en el ámbito de este arte. Es que el teatro era (y es) un evento netamente comunitario por su propia naturaleza. Buenos Aires no fue ajena a este movimiento social y cultural. El teatro impactó fuertemente entre el público porteño.

El espacio dramático, al margen de sus representaciones, funcionó como lugar de citas para los enamorados<sup>33</sup>, o bien como centros vitales para algunas escaramuzas verbales, muchas de las cuales devenían en duelo, o bien como comarca fértil para las aspiraciones de intelectuales, políticos y conspiradores que allí se reunían.

Por lo general, las representaciones eran elementales. El doctor Wilde comenta en referencia a este hecho que “el público no podía [...] esperar [...] cosa alguna que ni aun, remotamente, se acercase a la perfección del arte”<sup>34</sup>.

Según Wilde, no había escuela ni tradición dramática. La representación teatral, entre nosotros, era meramente intuitiva; a pesar de que

<sup>32</sup> Citamos algunos artículos a modo de ejemplo: “Estreno: Borrascas del corazón”, sin firma, *NAC.* 11/1/55. N.º 811; “Comentario de «De todos y ninguna», de Francisco de Paula Villalobos”, por El Aprendiz. *NAC.* 1/3/55; “Macbeth”, sin firma, *NAC.* 23/3/54, entre otros.

<sup>33</sup> WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires: La Nación, 1908, pp 63-64.

<sup>34</sup> WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires...*, p. 67.

ya, en el último veinteño del siglo XVIII, Buenos Aires contaba con un teatro: el “de la Ranchería”<sup>35</sup>.

No obstante, la población porteña gozaba de esta tradición inaugurada en la época virreinal.

Seguidamente a la puesta principal, comedia o tragedia, se representaba un “sainete” o “fin de fiesta”, una pieza breve, en un acto, originaria de la tradición teatral española. Su argumento era simple y sus personajes, unos mentecatos que terminaban siempre a los garrotazos. Estas composiciones eran el deleite y las más esperadas por la gran mayoría del público<sup>36</sup>.

Eran escasas y circunstanciales las representaciones de piezas teatrales de autores argentinos sobre nuestras tablas. Al lado de la lírica, del ensayo o de la narrativa, el teatro se mostraba aún incipiente.

En una selectiva enumeración de piezas de autores europeos, entre los que podemos mencionar a Shakespeare, Corneille, Moliere y Moratín<sup>37</sup>, Wilde destaca las representaciones de *Argia* y de *Dido*, del poeta argentino Juan de la Cruz Varela.

El hecho es que, independientemente de sus limitaciones como modelo estético, el teatro porteño expandió su mensaje y su influencia en un radio mayor al alcanzado por la palabra impresa. No era privilegio de una minoría letrada y selecta, sino que trascendió hasta un público diverso y plural, ávido de entretenimiento.

Esta heterogeneidad no implicaba exceso alguno por parte de los concurrentes a las salas, ya que “nada ocurría capaz de perturbar en lo mínimo, el orden que se observa en nuestros teatros es digno de llamar la atención”<sup>38</sup>.

*El Nacional* refleja esta idílica relación entre el pueblo de Buenos Aires y las compañías teatrales.

El 12 de noviembre de 1855 publica un poema de agradecimiento firmado por “la compañía dramática española”, titulado “Al pueblo de

<sup>35</sup> Teatro construido por el Virrey Vértiz. La edificación databa de 1781. Oficialmente fue llamado “La Casa de las Comedias”. Se incendió el 16 de agosto de 1792 (ROJAS, RICARDO. “Los modernos”..., pp. 500-501).

<sup>36</sup> WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires...*, p. 69.

<sup>37</sup> WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires...*, p. 65.

<sup>38</sup> WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires...*, p. 79.

Buenos Aires” que, en su invocación, le da a la actual capital de la Argentina, el tratamiento (convencional, por cierto) de “noble pueblo”<sup>39</sup>.

El teatro en Buenos Aires fue motivo de unión, de celebración y de ritual y como tal mereció ser cantado, y ¿qué vía expresiva alabatoria superior a la lírica sería la más adecuada para jerarquizar y ennoblecer un motivo?

El 13 de octubre de 1856 se publica, con la firma de un tal Miguel Fernández, un “Canto a la inauguración del teatro Porvenir en la noche del 12 de octubre de 1856”. Más allá de sus calidades estéticas, primó la emoción, el repentismo y la espontaneidad ante el hecho cultural.

Las referencias periodísticas sobre el género teatral o dramático aparecen en múltiples artículos y crónicas.

- B) Artículos biográficos: En estos se trata de esbozar la vida y obra de un personaje de cierta gravedad para la historia política, cultural o tecnológica de la humanidad. Independientemente de sus nacionalidades y de sus preocupaciones, lo importante para esta serie de artículos es que las obras de estos personajes son de peso para la historia de la humanidad. Apuntalan estas consideraciones una serie de artículos en los cuales *El Nacional* consideró las vidas y obras de Goethe, Napoleón y Gutemberg, entre otros<sup>40</sup>.
- C) Artículos de viaje: Cuando caracterizamos las “Cartas de viaje” tratamos de hacer hincapié en su alcance y significación. Estos sentidos son aplicables, de igual manera, a esta amalgama de artículos, anudados en este conjunto. Citaremos, a modo de ilustración, algunos ejemplos.

El 31 de mayo de 1855, se publicó un artículo, tomado de *La Tribuna* del 30 de mayo, firmado por Florencio Varela, titulado “Galería de Madame Tuss Avel” y que había sido extractado de su diario de viaje.

<sup>39</sup> En un pasaje, cuando Wilde refiere el tratamiento al que era sometido el público, tanto en los anuncios del estreno como por parte de los actores, comenta irónicamente sobre esas “absurdas adulaciones”: “... éramos tratados de *público ilustrado, pueblo grande* [...]. Los actores [...] repartían personalmente sus carteles en los que sobreabundaba aquello de ilustrado, generoso, noble, magnánimo y hasta *inmortal* público, como tuvimos ocasión de leer una vez” (WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires...*, p. 68).

<sup>40</sup> “Biografías alemanas: Goethe”, sin firma (*NAC.* 28/4/59), y “Gutemberg, inventor de la imprenta (año 1400 d. J. C.)”, de Alfonso de Lamartine (*NAC.* 26 y 27/1/54).

Las “Cartas madrileñas” y los “Recuerdos de Florencia”, de Eugenio Ochoa, publicados entre mayo y junio de 1855 y entre septiembre y noviembre de 1862, respectivamente, evidencian, junto con otros ejemplos, ciertas preferencias europeas del público porteño.

Es significativa la publicación de las “Páginas de mi diario... durante tres años de viaje: 1853, 1854, 1855”, del intelectual chileno Benjamín Vicuña Mackena, entre agosto y septiembre de 1856, como así también la de su amigo, el sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento, con la aparición, entre un centenar de registros, del “Prospecto de los interesantes viajes en Europa, África y América”, el 16 de septiembre de 1854, y un artículo titulado “Viaje del Asunción a las Islas”, que marca la fascinación que el Delta del Paraná había dejado en Sarmiento.

Curiosamente, este artículo que *El Nacional* publicara el 21 de septiembre de 1855 carece de firma. Sin embargo, Liborio Justo, en un tomito titulado *El Carapachay*, lo atribuye al ilustre sanjuanino<sup>41</sup>.

D) Misceláneas: En esta categoría baúl englobamos una mixtura de artículos de diversa índole: solicitadas, artículos de tema histórico, políticos, de sucesos locales pintorescos que tienen como protagonistas personajes de la vida política e intelectual de Buenos Aires, entre otros.

La ejemplificación es de tal magnitud que excedería los límites que nos hemos impuesto en el trabajo. Gran parte de ellos son de interés

<sup>41</sup> JUSTO, LIBORIO. *El Carapachay*. Buenos Aires: Eudeba, 1974, 75 p. El libro recoge una serie de artículos que Sarmiento escribió para *El Nacional* y *La Tribuna* en un lapso de treinta años. El primero, no en el orden temático observado por el compilador del libro, sino en el cronológico, es el que referiremos a modo de ejemplo en la clasificación. El último aparece en *La Tribuna*, en 1885, tres años antes de su muerte. Desgraciadamente, no hemos podido verificar, en el material microfilmado del diario de la Biblioteca Dardo Rocha de la ciudad de La Plata, la existencia de tres artículos referidos al tema. Uno del 25/6/56, titulado “La posesión de las Islas”, otro del 20/8/56, bajo el título de “Tribunales de equidad. Una inundación”, y el tercero, dividido en seis apartados, “Formación. Tradiciones. Tiempos heroicos”, del 12/12/57. El resto del material competente a nuestro período sí ha sido verificado en cuanto a su existencia. El artículo “San Fernando y las Islas del Paraná” coincide en su fecha de publicación, pero en el diario no se registra la firma (*NAC.* 14/8/57), y en el texto “Incidentes desagradables en las Islas del Paraná”, del 31 de mayo del 1858, hay coincidencia de fecha y está la firma de D. F. Sarmiento.

para la curiosidad o la chismografía y poco tienen que ver con la literaturidad o intención literaria de los textos.

## La narrativa

La narrativa aparecía publicada en distintas secciones, muchas de las cuales delimitaban claramente su ámbito de competencia, a través de sus títulos nominativos: algunos abarcativos y laxos, como la sección denominada “Variedades”, otros más específicos y caros a nuestros intereses, como el que llevaba por nombre “Literatura”, y otros muy sugestivos y de clara intencionalidad, porque se colocaban a la vanguardia en cuestiones problemáticas como lo fue durante años la existencia de una literatura “argentina” y que evidenciaban una conciencia netamente local e identitaria. Se trata de una sección de profusa aparición denominada “Literatura nacional”.

La elección del gentilicio para describir el origen de materia tan polémica vertía, por parte de la publicación, una opinión jugada y decidida en la concepción de este campo de estudio, en el cual ya se definía y se daba por descontado el objeto a exponer ante el público receptor.

Pero *El Nacional* iba más allá. Gentilicio mediante, intentó limitar cualquier ambigüedad que pudiera presentarse al respecto.

El 26 de noviembre de 1856, publicó un relato firmado con las iniciales P. A., titulado “Recuerdos del ayer (A mi amigo P. E.)”, en una sección que denominó “Literatura argentina”.

Desde esta perspectiva, el diario se insertaba dentro de un contexto compartido por un grupo de empresas editoriales de cierta relevancia intelectual, asumiendo posición en este controvertido debate.

La distribución editorial de las notas en esta sección, su tipificación y distinción de la “literatura argentina” respecto de las “otras”, no era aislada, sino que era parte de un claro proceso de diferenciación de otros desarrollos culturales y de toma de conciencia de los rasgos peculiares que definirían nuestra identidad como país.

La existencia o no de una literatura argentina abrió un frente de discusión, que se desplegó por décadas, entre literatos, crítico, teóricos e historiógrafos, hasta entrado el siglo xx<sup>42</sup>.

Muchos otros relatos aparecían diseminados en el cuerpo de la publicación.

La mayoría de las veces, la identificación de estos textos literarios resultó factible o bien por el firmante, autor nacional o internacional de notoria o disimulada fama; o bien por los subtítulos o aclaraciones entre paréntesis, que dejaban al descubierto la intencionalidad manifiesta de autores y editores, quienes reafirmaban, por esta vía, la voluntad de que no se confundiese estas manifestaciones textuales con otras de las que, comúnmente, aparecían en el diario.

“Fantasía”, denominación que evidencia el carácter ficcional del relato; el híbrido “Novela o cuento prueba”, “cuento fantástico” o “capricho” conformaban la nómina epigráfica de gran parte de los relatos de intencionalidad literaria que, por entonces, peregrinaban por la publicación en busca de su santuario consagratorio.

Eran las voces iniciales, los primeros balbuceos, base de la fructífera obra que con los años nos depararía nuestra literatura<sup>43</sup>.

Pero no fueron estas las únicas vías formales. Quizá, la de mayor impacto social fue el folletín.

Esta era una sección fija dentro del diario que aparecía en la parte inferior de la primera y segunda página, desplazándose a lo largo de la totalidad de las columnas y conformando una unidad autónoma dentro de la publicación.

En Europa, la aparición del folletín estuvo aparejada con una serie de avances tecnológicos acaecidos en los primeros años del siglo xix.

La factura artesanal y limitada de libros cedió su paso ante el avance conquistador de las imprentas que podían reproducir una veintena de miles de copias en un lapso asombroso de tiempo.

<sup>42</sup> BARCIA, PEDRO LUIS. *Historia de la historiografía literaria argentina*. Buenos Aires: Ediciones Pasco, 1999. 335 p. Barcia, en su libro, recuerda que Paul Groussac saludó irónicamente la aparición de la obra magna de Rojas, felicitando al estudioso por ser autor de una voluminosa obra referida a materia inexistente.

<sup>43</sup> “El mes de diciembre (fantasía)”, sin firma. *NAC.* 5/1/57; “Escepticismo (novela o cuento prueba)”, de Tomás Gutiérrez. *NAC.* 2/4/57 a 3/4/57; “Mi tío (cuento escocés)”, de Celestino Padilla. *NAC.* 9/5/60 a 10/5/60; entre otros.

Estos avances generaron la tirada de innumerables periódicos que inundaron “el mercado” y con ellos apareció el folletín, cuya publicación abrió “un emporio”, hasta entonces limitado a un público selecto, amante de los ensayos políticos y literarios.

La irrupción de la novela folletinesca permitió la incorporación de un nuevo tipo de público, apto para el “consumo” del nuevo “producto”: la burguesía, en especial, los niños y las damas “ociosas”<sup>44</sup>.

La consecuente explosión editorial, con la subsiguiente acumulación de dividendos que generó esta nueva forma de expresión literaria, a través del aumento de las ventas, fue notable.

La fecundidad autoral y el éxito pecuniario “están muchas veces en relación directa. En 1848, Dumas confesaba haber ganado más de catorce millones de francos con sus novelas y dramas teatrales...”<sup>45</sup>, comenta Jorge Rivera, quien además destaca los éxitos editoriales de Eugenio Sue y del “fastuoso” Manuel Fernández y González, autores por demás conocidos por el público porteño, a través de las publicaciones que *El Nacional* realizaba de sus obras.

Lo cierto es que muchos de estos exitosos escritores contaban, prácticamente, con una factoría literaria cuyo origen debemos atribuir a la gran demanda de los periódicos de este tipo de literatura. Tanto es así que muchos contaban con un servicio de “negros”, es decir, autores que se dedicaban a la “producción” al por mayor de textos en pro del autor de renombre. Algunos con un goce de independencia absoluta en la creación<sup>46</sup>.

Esta explosión experimentada en Europa diseminó sus esquivras en América y especialmente en Buenos Aires.

El público lector de la metrópolis no fue ajeno a esta moda. Debemos, sin embargo, subrayar un hecho significativo: gran parte de la población no estaba alfabetizada, por lo tanto, la elite lectora estaba circunscripta a un grupo de elegidos.

Así aconteció un hecho curioso y ritual: era tal la expectativa que generaba la novela de folletín que, en los arrabales de las ciudades, la gente iletrada se reunía en torno de un personaje letrado, familiar o no,

<sup>44</sup> RIVERA, JORGE B. *El folletín y la novela popular*. Buenos Aires: CEAL, 1968. 64 p.

<sup>45</sup> RIVERA, JORGE B. *El folletín...*, p. 18.

<sup>46</sup> RIVERA, JORGE B. *El folletín...*, p. 18.



que oficiaba de lector ante un grupo de acólitos, ávidos por enterarse de los desvelos y pasiones de sus personajes favoritos.

Con sus motivos truculentos, su arte recargado, su prescindencia de la sugerencia, sus títulos llamativos y más que elocuentes de la trama, sumados a una estructura aserrada que en su clímax, en su momento de mayor tensión narrativa, dejaba suspensos a los lectores hasta la próxima o próximas entregas (pues era común que el conflicto experimentado por algunos de los personajes no se resolviera inmediatamente en el número siguiente, sino varios después), el folletín gozó de gran popularidad en Buenos Aires, como lo testimonian los abundantes ejemplos que transitan por las páginas de *El Nacional*, y tuvo, aquí, sus émulos<sup>47</sup>.

El folletín fue pontífice. Permitió que el pueblo de Buenos Aires accediera, en forma casi simultánea, a las producciones folletinescas europeas, sobre todo la española y la francesa; pero, como es sabido por tradición de pensamiento, con una fuerte predilección sobre esta última.

De la totalidad de novelas y cuentos (estos últimos los menos) aparecidos en esta sección de *El Nacional* en este lapso cronológico que hemos cotejado, la cantidad de publicaciones de origen francés muestra a las claras las preferencias del público porteño.

De los folletines registrados, veintidós son novelas de origen francés<sup>48</sup>,

<sup>47</sup> En nuestro país destacaron Juana Manuela Gorriti y Eduardo Gutiérrez, entre otros. A propósito de este último dice Rojas: “Los Gutiérrez [...] fundaron *La Patria Argentina*, desde la cual Eduardo popularizó sus folletines gauchescos” (ROJAS, RICARDO. “Los modernos”..., pp. 575-576).

<sup>48</sup> De Alejandro Dumas, padre, registramos cinco novelas; de su hijo, una; de Mr. De Mary, dos publicaciones; de Paul Feval, dos; de Eugenio Sue, dos; de George Sand, dos; de Louis Enault, dos; de Alfonso de Lamartine, de Augusto Maquet, del Conde Alfredo de Vigny, del Vizconde Ponson Du Terral, de Eugenio de Mirecourt, de Madame Charles Reybaud, una de cada uno. Los autores franceses se llevan las palmas en las preferencias de los lectores porteños, situación no exenta de alguno que otro cortocircuito: el 8 de noviembre de 1861, *EL Nacional* publicó el folletín “Andrés”, de George Sand, en traducción de don Mariano Gelabert Correa. La obra causó tamaño revuelo en la “gran aldea”. La publicación fue suspendida el 13 de noviembre del mismo año. Dos días después, aparece en las páginas del diario un artículo titulado “Sobre *Andrés* de Jorge Sand: Crítica de la Iglesia”. Evidentemente, los aires de libertad, conquistados en Caseros primero y en Pavón después, no oxigenaron suficientemente el entendimiento y la tolerancia de la ciudad del puerto.

once son españolas<sup>49</sup>; dos corresponden a los Estados Unidos, la novela *La letra roja*, de Nathaniel Hawthorne, y el cuento “El escarabajo de oro” de Edgar Poe<sup>50</sup>.

Juana Manuela Gorriti con sus *Recuerdos de la infancia* es la autora argentina de mayor envergadura aparecida, en este lapso, en la tirada folletinesca del diario.

Y bajo el título destacado de “Literatura nacional”, aparece “Escepticismo”, de Tomás Gutiérrez, “El Cementerio” (Fantasía), de Elías Díaz, y “El remordimiento del malvado”, firmado con las iniciales P. O.

La sección dedicada al folletín, en nuestro diario, no siempre fue exclusividad del género narrativo. Además de cuentos, artículos y rela-

---

Dos cuestiones debían enfrentar los defensores de la moralidad y el buen gusto de la sociedad porteña: lo escandaloso de la obra y la personalidad travestida de su autora, ya que George Sand (1804-1876) era el seudónimo de Amandine Aurore Lucie Dupin, baronesa Dudevant, novelista francesa del movimiento romántico. Su estilo de vida y sus numerosos romances escandalizaron a la sociedad parisina. En 1831 se trasladó a París y se unió a un grupo de distinguidos artistas, entre los que figuraban el novelista francés Honoré de Balzac. Se hizo famosa tanto por sus escritos como por sus romances, especialmente por su relación con el poeta francés Alfred de Musset y con el compositor polaco Frédéric Chopin. De esta relación surge su obra *Un invierno en Mallorca* (1841). Entre sus obras figuran, *Indiana* (1832), *Valentine* (1832), *Lélia* (1833), *Consuelo* (1842), *El Marqués de Villemer* (1861) y *Jean de la Roche* (1860), novela esta última que *El Nacional* había publicado como folletín con el título “Juan de Larroche”, entre el 19 de abril y el 29 de mayo de 1861, unos meses antes de la novela del escándalo. Como se podrá apreciar por las fechaciones, y a pesar de los condicionamientos comunicacionales inherentes a la época, *El Nacional* se mantenía prácticamente al día en materia narrativa europea.

<sup>49</sup> Cuatro obras pertenecen a don Manuel Fernández y González. José Selgas, Emilio Castelar, Gerónimo de la Escosura, Antonio Fernández del Río, Joaquín Pardo de la Casta, doña Faustina Sáez de Melgar, y Julio Nombela publicaron una obra cada uno en el diario.

<sup>50</sup> Además, de Edgar Poe, se publica, no en folletín, “Los crímenes de la calle Morgue” (*NAC.* 2/4/60 al 14/4/60); ambos relatos, este y el precitado, contextualizados en el corpus de *Historias extraordinarias*.

La presencia americana se refuerza con Harriet Beecher Stowe y su obra *La cabaña del tío Tom*. El libro aparecía por entregas y, en la primera, se transcribe una carta a la autora. La traducción estuvo a cargo de A. A. de Orihuela. La obra antiesclavista de la autora norteamericana, que apareció entre mayo y agosto de 1853, generó una serie de artículos alabatorios, que acreditaban el éxito alcanzado por la novela entre el público lector de Buenos Aires

tos de costumbres, que agotaban su lectura en el día, la publicación dio cobijo, también, a colaboraciones pertenecientes al género lírico.

El ya referido poema “Safo” de Ricardo Gutiérrez es un ejemplo de ello.

Estas expresiones estéticas, como otras, no aparecían aquí por un descuido o por la impericia del editor. Nada de eso. El valor posicional que ocupaba el segmento, sumado a su prestigio masivo, dotaba de relevancia a los autores cuyas creaciones ocupaban tan privilegiada sección. Allí la mano y la intuición del editor dejaban entrever qué autores y qué temas deseaba filtrar en la consideración del masivo público folletinesco.

Por lo general, las versificaciones y poemas eran desplazados hacia las páginas interiores del diario, esta alteración del orden, gracias al valor de posición del que gozaba el folletín, configuraba de por sí una invitación a la lectura.

Por la relevancia que adquiría esta unidad independiente dentro del cuerpo periodístico, conviene notar la importancia de una publicación que los editores dieron a la luz el 24 de octubre de 1857.

Se trata de una acotada (muy acotada) selección de poemas correspondientes al ámbito hispanoamericano<sup>51</sup>, que serviría para apuntalar un sentido de pertenencia local, regional y universal propiciada sistemáticamente por el diario, nota que no es discordante, como hemos visto, con las tendencias editoriales de su época.

El punto es que, hechas las salvedades, la novela de folletín avanzó imperialmente por sobre estas circunstanciales publicaciones, siendo la base económica, el sustento editorial con mayor repercusión social por esos días.

Barómetro indispensable para sopesar las tempestades políticas que se avecinaban, *El Nacional* permitió, en sus páginas, apreciar aquellos rasgos que nos irían definiendo como país, sus tendencias sociales y sus preferencias culturales.

Las voces directas y combativas de aquellos que creyeron fervientemente en el poder fundacional, transformador y trascendente de la palabra emergen, remozadas, desde las profundidades de los repositorios.

<sup>51</sup> Aparecen composiciones de don Luis de Eguilaz, de Hartzembusch, de Antonio García Gutiérrez, de Félix de Uzuriaga, de Manuel J. Diana, de José de la Rosa y de Gabriel de la Concepción Valdez (Plácido).

Tribuna de pensadores, de políticos y guerreros, formador de opinión y cuna de presidentes, *El Nacional* proporcionó un espectro lumínico de pensadores que, con sus mixturas intelectuales, se ocuparon en definir, crear y configurar la identidad política y cultural de la incipiente Nación, sin perder de su horizonte el contexto universal en el cual creían debía insertarse el país.

En él, hemos sondeado las colaboraciones propias de los hijos del país, ya sea que escribieran en su tierra o desde el extranjero, con un aditamento mayor: el registro de autores extranjeros que, con sus obras, permitirían establecer un punto de comparación con nuestros autores y sus obras; útil contraste para discernir en qué andurriales intelectuales estábamos situados, para examinar las preferencias literarias de la ciudad porteña y para atisbar los rasgos definitorios de una literatura y de una concepción cultural que comenzaba a intuir sus propios cauces naturales.

En estos diez años de compulsas, autores de valía han jerarquizado sus publicaciones: viajeros incansables, militares, políticos, intelectuales, público en general, aparecían representados en sus páginas, desplegando un abanico multiforme, exuberante en coincidencias y disensos; entre los asiduos colaboradores del diario podemos mencionar del ámbito nacional a Juan Bautista Alberdi, Hilario Ascasubi, Nicolás Avellaneda, Miguel Cané (p), Estanislao del Campo, Vicente Gregorio Quesada, Rosa Guerra, Laurindo Lapuente, Lucio Victorio Mansilla, Bartolomé Mitre, Pastor Obligado, Palemón Huergo, Domingo Faustino Sarmiento, Marcos Sastre y Dalmacio Vélez Sarfield, entre otros. Con menos asiduidad, pero dando prestigio y realce a la publicación, se registran colaboraciones de Juan María y José María Gutiérrez.

Del ámbito rioplatense descollan las colaboraciones de don Francisco Acuña de Figueroa, Alejandro Margarifos Cervantes y Heraclio Fajardo.

Escritores trasandinos como Hermógenes Irisarri, Guillermo Blest Gana, Mercedes Marín del Solar y Benjamín Vicuña Mackena, también hallan su espacio en las páginas del diario.

*El Nacional* dio cobijo a estos pensadores y con ello permitió la divulgación y realización de sus propuestas, influyó en la opinión pública y definió la carrera política de muchos líderes, ya sea apuntalándolos o socavando lenta, pero constantemente, sus cimientos.

Cátedra de diálogo y polémica permanente, en *El Nacional* de Buenos Aires comienzan a adivinarse y a manifestarse a pleno ciertas peculiaridades que definen al “ser argentino”, particularidades que, con el tiempo, en un lento, pero continuo proceso, permitirán explicar la tan mentada como controvertida y polémica identidad nacional.



# ÍNDICE: *EL NACIONAL DE BUENOS AIRES*

Del 1.º de mayo de 1852 al 31 de diciembre de 1861

## ÍNDICE POR AUTOR DE LITERATURA ARGENTINA

### Acuña de Figueroa, Francisco

1. Anagrama (El recuerdo): "Reina de un no grandioso / salud, mil veces, salud". 26/2/56.
2. A Buenos Ayres (en el álbum de la Srta. Cristina Ascasubi). 18/8/56.
3. Poema en el álbum de la Sra. Laureana Villagrán Ascasubi (Montevideo, 29/8/56). 6/10/56.
4. Diálogo: "¡Ay mamá! Los escritores / y se entienden". 24/1/57.
5. Ilusiones del miedo (epigrama): "Anoche ante la matriz / es decir... un casamiento". 3/4/57.
6. Cenotafio (del mosaico poético). En memoria de Cristina Ascasubi: "Fanal / sus despojos, no más, yacen aquí!". 5/10/57.
7. El posticidio. Episodio poético, político, patriótico y apologético: "De los postes, la bárbara tragedia / diré, que tú también eres un poste". 8/6/58.
8. Epigrama: Estilo rimbombante: "Son dos corales tus labios / de un corrimiento de perlas". 20/6/59.
9. Epigrama: Ojo al Cristo. 31/7/60.
10. Epigrama: Al que le venga el sayo. 31/7/60.
11. Epigrama: La cuadratura del círculo. 31/7/60.
12. Epigrama: Un equívoco del apellido. Montafia. 31/7/60.
13. Epigrama: Un adorador del becerro de oro. 31/7/60.
14. Epigrama: Dios se los llevó. 26/9/60.
15. Epigrama: El empadronamiento. 26/9/60.
16. Epigrama: El gallego y el médico. 16/3/61.
17. Epigrama: La verdadera cuenta de los ajos. 16/3/61.
18. Epigrama: Ganancia moderada. 16/3/61.
19. Epigrama: Aplauso a un coplero. 16/3/61.
20. Epigrama: Un sueño bien interpretado. 2/4/61.

21. Epigrama: La cocinera. 2/4/61.
22. Epigrama: Un viejo jugando al mus. 2/4/61.
23. Epigrama: Una torera. 2/4/61.
24. Epigrama: A un pedante que se precia de latinista. 6/5/61.
25. Epigrama: Al autor de una insulsa tragedia. 6/5/61.
26. Epigrama: A un vendedor de vinos que se ahogó. 6/5/61.
27. Epigrama: A uno que daba limosna a un ciego. 28/8/61.
28. Epigrama: A un cura avariento. 28/8/61.
29. Epigrama: En qué se distinguen Adán y Eva de todos los demás. 28/8/61.
30. Epigrama: Un sermón como reloj. 28/8/61.
31. Epigrama: En el álbum de dos interesantes gemelitas. 10/10/61.
32. Epigrama: Las manos muertas. 10/10/61.
33. Epigrama: Un médico aleópata y un homeópata. 10/10/61.
34. Epigrama: A un predicador difuso y pesado. 29/10/61.
35. Epigrama: A un vanidoso de sus riquezas cuya mujer es de fidelidad problemática. 29/10/61.
36. Epigrama: Al sacamuelas del día. 29/10/61.
37. Epigrama: A un beso muy cacareado. 29/10/61.
38. Chistes: Sobre unos calzones rojos. 7/12/61.
39. Chistes: Mas veo que es friolera. 7/12/61.
40. Epigrama: La alza y la baja. 21/2/62.
41. Epigrama: A un ahorcado. 21/2/62.
42. Epigrama: Un viudo de duelo. 21/2/62.
43. Epigrama: La poligamia. 21/2/62.
44. Versos hehos por compromiso con finales obligados en cifras numerales empezando desde el 0: "Fanfarrón y versista chapu...0 / Sino un sol nebuloso y ceni...100". 26/3/62.
45. Epigrama: Pinturas al fresco. 9/4/62.
46. Epigrama: Un equivoquillo. 9/4/62.
47. Epigrama: Una maldición para mejorar. 9/4/62.
48. Epigrama: Un letrero estrambótico en una hojalatería. 9/4/62.
49. Poema a la Srta. Rosa Guerra. 24/5/62.
50. Al grandioso día argentino. 25 de mayo de 1862. 24/5/62.
51. Epigrama: Un sacristán de los fuelles. Alias Misericordia. 12/7/62.
52. Epigrama: Para mal sermón mejor es ninguno. 12/7/62.



53. Epigrama: Respuesta sarcástica de un escritor. 12/7/62.
54. Epigrama: Una semana bien empleada. 14/7/62.
55. Epigrama: Un comprobante del sistema de Galileo. 19/8/62.
56. Epigrama: Quince días sin comer ni beber. 19/8/62.
57. Epigrama: Desmayo de romántica y cojera del perro. 19/8/62.
58. A la eminente actriz Da. Belén Vigonet: “Cuán sublime Belén mil maravillas / Reina quierente ver, y no gitana”. 22/8/62.
59. Poema. Agosto 23 de 1862: “Estimados señores: De nuestro club nacional / Agradezco, mas no admito”. 26/8/62.

### **Alberdi, Juan Bautista**

1. Tobías o la cárcel a vela (en Biblioteca de Autores Americanos). 19/8/52 a 2/9/52.
2. Carta a Mur (Valparaíso, 28 de febrero de 1853). 23/7/53.
3. Cartas a J. J. Urquiza. 6/9/56.
4. Carta a *La Tribuna*. 14/6/62.
5. Carta (París, 24 de mayo de 1862). 3/7/62.

### **Alcorta, Amancio**

1. Un retrato. 5/7/61.
2. Indecisión. 20/8/62.

### **Alem, Leandro N.**

1. A mi hermana la Sta. T. A., en su natalicio. 25/2/62.

### **Arana, Raimundo**

1. Visita a las tumbas. 4/7/57.

### **Ascasubi, Hilario**

1. Carta al Sr. Editor de *El Nacional*. 6/10/52.
2. “Paisano del Nacional / no me deje trajinar”, por Paulino Lucero. 14/10/52.

3. Carta a Sarmiento. Polémica sobre la serie de artículos “La campaña...”. 25/1/53.
4. La tartamuda o media caña. 11/2/53.
5. Carta (Cantón Lorea, 5 de marzo de 1853). 5/3/53.
6. La refalosa. 21/10/53.
7. Correspondencia: Al público en general y a mis amigos en particular. 12/4/54. Contestación de Aniceto el Gallo al mozo patriota y criollo, mi amigo Anastasio el Pollo. 25/2/59.
8. Carta. 2/4/59.
9. Improvisación por Aniceto el Gallo: Cielito antiteruteru. 11/4/59.
10. Improvisación por Aniceto el Gallo: “Como mi amigo querido / por medio de esta ensilagada”. 11/4/59.
11. Aniceto el Gallo. Sr. Redactor de la *Gazeta Nacional*. 28/4/59.
12. Aviso: Subdelegación de Marina de la Boca del Riachuelo. 24/8/59.
13. Líneas. 31/1/60.
14. Líneas. 3/9/60.

### **Avellaneda, Nicolás**

1. Declaración. 17/11/59.
2. Ojeada sobra la marcha progresiva de la jurisprudencia. 29/11/59 a 3/12/59.
3. Cambio de redacción. 8/8/60.
4. Contestación. 16/2/60.
5. Jacinto Cané. 12/9/60.
6. *El Nacional* a *La Tribuna*. 12/1/61.
7. Siempre la inconsecuencia. 15/1/61.
8. La religión de las tumbas. 22/1/61.
9. Los nuevos mártires. 22/1/61.
10. La situación de la República. 4/2/61.
11. Biografía del Dr. Aberastain. 4/2/61 a 14/2/61.
12. Declaraciones. 9/2/61.
13. Apercibámonos. 9/2/61.
14. No vacilemos. 18/2/61.
15. La alianza del lobo. 18/2/61.
16. Declaración. 19/2/61.

17. La interpretación del gobierno. 19/2/61.
18. La política del exterminio. 20/2/61.
19. Acusación ante el jurado. 20/2/61.
20. A nuestros colegas liberales del interior. 21/2/61.
21. Declaración. 22/2/61.
22. El presente griego. 22/2/61.
23. La nota del gobierno. 22/2/61.
24. Últimas explicaciones. 23/2/61.
25. La razón del Estado. 23/2/61.
26. Discurso. 4/4/61.
27. Documentos oficiales. 5/4/61.

### **Bilbao, Francisco**

1. La noticia de la victoria. 22/3/55.

### **Blanco, A. J.**

1. Recuerdo filial: A la memoria de mi Sra. madre (19/9/52). 14/10/52.
2. A Buenos Ayres. 29/1/53.
3. Ideas opuestas. 16/9/53.

### **Cané, Miguel (p)**

1. Recuerdos políticos: Manuela Rosas en 1850 (en Biblioteca de Autores Americanos). 17/7/52 a 20/7/52.
2. Ojeada sobre la condición política de la Italia actual. 7/10/52 a 14/10/52.

### **Cantilo, José María**

1. Buenos Aires. La voz del hijo. Votos del corazón. 27/12/54.
2. En el álbum de una Srta. oriental. 31/12/58.

**Chassaing, Juan**

1. Canto. 14/9/58.
2. Sr. D. Héctor Varela. 6/3/62.
3. Solicitada: Club Democracia. 30/3/61.

**Cobos, Luis**

1. Don Juan Manuel de Rosas. 24/11/60.

**D. H. (Damián Hudson)**

1. El gobierno de Sarmiento: su último mensaje. 16/7/62.
2. Nota sobre: *El Tempe Argentino*. 28/8/62.
3. Comentario "El libro de la Sra. Manso". 23/12/62.

**De Angelis, Pedro**

1. El naturalista Armando Bondplan. 30/12/54 a 9/1/55.

**Del Campo, Estanislao**

1. La division no existe. 28/2/57.
2. Mi dolor. 13/6/57.
3. Charada. 18/6/57.
4. A Patrón D. Fajardo. Redactor del "Nacional" del otro lao. Anastasio el Pollo. 9/11/57.
5. A la muerte del degollador Oribe. 14/11/57.
6. ¿Quieres versos? pues, hételos ahí. 17/8/58.
7. Pérdida irreparable. 31/8/58.
8. Viaje del señor Gobernador. 18/11/58 a 9/12/58.
9. A la partida de Matilde. 28/11/59.
10. Al regreso de Matilde. 28/11/59.
11. El álbum. 20/1/60.
12. Del mal, el menos. 20/1/60.
13. Mi oración a todas horas. 23/1/60.
14. Proyecto de decreto. 24/1/60.

15. Tu partida (en el álbum de la Srta. E. M.). 20/7/60.
16. Al intendente portero de la H. H. Cámaras Lejislativas. 11/8/60.
17. Monólogo de un tronera. 15/9/60.
18. El resfrío. 1/10/60.
19. El mosquito y el guay (por Anastasio el Pollo). 5/10/60.
20. A la guardia nacional. 6/10/60.
21. La cárcel. 9/10/60.
22. Derqui (La espriación): "Grande criminal ha sido / Andá". 18/11/61.
23. Club Libertad. 14/3/62.

### **Díaz, Elías**

1. Literatura nacional: El cementerio (fantasía). 5/9/57.

### **Domínguez, Luis**

1. A una niña (imitación de Víctor Hugo). 3/6/61.

### **Echagüe, Pedro**

1. Solicitada. 18/2/57.
2. El incendio y el sepulcro. 8/10/58.
3. A su sombra. Canto póstumo al Gral. Lavalle. 23/1/61.

### **Espinillo**

1. A Campoamor. 21/3/62.
2. Laurinda. 24/3/62.
3. Espinillo y Laurinda. 27/3/62.
4. A Laurindo Lapuente. 31/3/62.
5. El espinillo. 31/3/62.
6. Doce horas en la diligencia de Zabala. 20/5/62.
7. Adiós. 23/5/62.
8. A Julia. 28/5/62.
9. Mentiras por veras. 18/6/62.
10. Soneto a M. 15/7/62.

11. Soneto. 24/7/62. . .
12. Soneto a María Toral. 7/10/62.
13. Aunque corra el viejo con el palo. 22/10/62.
14. A Méjico (oda). 28/11/62.
15. ¡No veo ya a mi idolatrada! 1/12/62.
16. Seguidillas. 11/12/62.
17. Santos Vega I (cont.). 20/12/62.
18. Con que te casas. 20/12/62.
19. A Espronceda en la orgía. 23/12/62.

### **Esteves Saguí, Miguel**

1. Poema contra Urquiza. 22/7/54.

### **Estrada, Carlos P.**

1. Apuntes para la historia de Rosas. 4/11/56 a 14/11/56.

### **Estrada, Santiago**

1. Una visita a la estancia "San Miguel". Recuerdo a mi amigo J. M. V. 26/4/62.
2. La cruz del matrimonio. 15/5/62 a 16/5/62.

### **Fajardo, Heraclio**

1. ¡Justicia humana! 29/12/55.
2. Sacrilegio. 26/11/57.
3. América y Colón: I Colón e Isabel. 16/10/58.
4. América y Colón: II En el océano. 16/10/58.
5. América y Colón: III El nuevo mundo. 16/10/58.
6. América y Colón: IV Apoteosis de Colón. 16/10/58.
7. Eco del pueblo. (A las víctimas de Quinteros). 1/2/60.
8. Dos años después (soneto). 1/2/60.
9. La ramera (imitación de Víctor Hugo). 11/9/60.
10. Poesías de Cuenca. 6/10/60.
11. Poesías de Cuenca. 8/10/60.

12. A Garibaldi (soneto). 6/11/60.
13. Del plata al niño. 4/2/61.
14. Obras poéticas del Dr. Claudio Mamerto Cuenca: Prefacio del editor. 30/4/61.
15. Carta. 7/5/61.
16. Una noche de las mil y una. 24/5/61.
17. Funerales. 24/5/61.

### **Frías, Félix**

1. Discursos. 3/7/57.
2. Una visita a las ruinas de Mendoza. 6/11/61.

### **Giraldez, Tomás**

1. A mi Patria. 17/1/56.
2. A ella. 16/7/60.
3. Mi amor. A ella. 21/7/60.
4. A ella. R... 10/10/60.
5. A Rita. 17/1/61.
6. Carta. 3/12/61.
7. Desencanto. 20/12/61.
8. A Delia. 14/3/62.
9. El desengaño. 21/6/62.

### **Gómez, Juan Carlos**

1. En un álbum. 11/10/59.
2. A mi madre. 23/5/61.

### **Guerra, Rosa**

1. Quintilla acróstico al Exmo. Brig. D. Fr. Solano López. 25/11/59.
2. Plegaria: dedicada a Dolores Sueldo. 16/2/61.
3. Adiós. 6/3/61.
4. Colegio de las Provincias Unidas, nuestro pensamiento. 17/4/61.

5. La musa de los Guardianes Nacionales en Santo Domingo, dedicada al presente ejército en campaña (16 de enero de 1853). 19/9/61.
6. Acrósticos. I Al Gral. Mitre en los campos de Pavón. 26/9/61.
7. Acrósticos. II Al Gral. Paunero en la jornada del 17 de septiembre. 26/9/61.
8. Acrósticos. III Al Cnel. Mitre en la batalla de Pavón. 26/9/61.
9. Acrósticos. I Al Cnel. Conesa en los campos de Cepeda. 28/9/61.
10. Acrósticos. II Al Cnel. Nazar en la batalla de Cepeda. 28/9/61.
11. Acrósticos. III Al Gral. Hornos en El Tala. 28/9/61.
12. Acróstico. Al joven conde, capitán romano, Persutti Piloni. 2/10/61.
13. Al generoso pueblo de Buenos Aires. 22/1/62.
14. Al vate oriental D. F. A. de F. 15/5/62.
15. Clemencia. 29/7/62.

### **Gorriti, Juana Manuela**

1. Recuerdos de la infancia. 28/2/62 a 7/3/62.

### **Gutiérrez, José María**

1. Himno a la armonía. 25/4/55.
2. Discurso pronunciado en la inauguración del Ateneo del Plata. 14/9/58.

### **Gutiérrez, Juan María**

1. En un convite de argentinos, el 25 de mayo de 1846. 24/5/52.
2. A mayo. 29/5/52.
3. Periodistas a la violeta. 29/10/53.
4. El retrato del Dr. Alcorta. 22/3/62.

### **Gutiérrez, Ricardo**

1. Safo. 20/5/57.
2. Canto. 14/9/58.



**Gutiérrez, Tomás**

1. C. O. L. N.: “Sólo en ti, sólo en ti! Nada más creo”. 17/9/56.
2. Es vuestro porvenir de puras flores: A. C... C... 5/2/57.
3. Siempre amor (romance dedicado a la Sra. Da. A. A. de Ch.). 9/2/57.
4. La miel es el veneno (soneto-problema). 9/3/57.
5. Todo acabose ya. 1/4/57.
6. Escepticismo (novela o cuento prueba). 2/4/57 a 3/4/57.
7. La música. 9/5/57.
8. La flor de la amistad (en el álbum de P. O.). 20/5/57.
9. Una sonrisa de desdén. 13/6/57.
10. Acróstico. “A los libres salud: Eterna gloria...”. 13/6/57.
11. La amistad (en el álbum de J. F.). 13/6/57.
12. Acróstico. “Más bella que Aurora sus rayos fulgura...”. 13/6/57.
13. “Envía, oh sol!, desde la cumbre santa...”. 15/9/59.
14. C. O. L. N.: “Despejo de tu sien inmaculado...”. 22/9/59.

**Jacques, Amadeo**

1. La instrucción pública en las Pcias. Unidas del Río de la Plata. 16/7/62 a 23/10/62.

**Lapuente, Laurindo**

1. A. C... N... 13/6/57.
2. A Ercilla Otamendi de Pintos (elegía). 23/10/60.
3. Al Sr. Fajardo. 24/10/60.
4. Flor de la nada. A la Sta. V. 31/7/61.
5. El tránsito de la vida. 7/8/61.
6. A una mujer sin alma. 19/9/61.
7. Coplas satíricas. I Los gobiernos y los pueblos. II Madres y abue-las. III Los literatos. 7/11/61.
8. La ambición y la fortuna. 9/11/61.
9. A Ramón Campoamor. 15/3/62.
10. La gloria es el martirio. Al Sr. D. M. Reyes. 20/3/62.
11. Al espinillo. 22/3/62.

12. Laurinda y el espinillo. 26/3/62.
13. El autor de las Laurindas al espinillo: "Los ángeles del edén...". 28/3/62.
14. Las Laurindas y el poeta: "Volad, hijas mías...". 1/4/62.
15. El espinillo y yo. 4/4/62.
16. Laurinda a mi lira. 3/5/62.
17. La ilusión y el desengaño. 10/5/62.
18. A unos viajeros. 14/5/62.
19. Trinidad de las virtudes. 17/5/62.
20. Lo que quiera. 22/5/62.
21. Al Sol de Mayo (canto). 24/5/62.
22. No hay gloria sin amor. 4/6/62.
23. Verdades por broma. 11/6/62.
24. La orgía. 14/6/62.
25. Mi sombra. 14/7/62.
26. La educación popular. 16/7/62 a 31/10/62.
27. Los dos ecos. 19/7/62.
28. La inspiración. 26/7/62.
29. Gotas de hiel. 29/7/62.
30. La fuerza de voluntad. 18/8/62.
31. La ignorancia y la ciencia. I-II-III. 22/8/62.
32. La palma y el martirio. 25/8/62.
33. Los tres suspiros. 13/9/62.
34. El verdadero mérito. A una señora. 20/9/62.
35. Historia de un pensamiento. 13/10/62.
36. El redentor de Italia. 17/10/62.
37. Violeta. 31/10/62.
38. La moda y el álbum. 8/11/62.
39. Castillos en el viento. 13/11/62.
40. El llanto de la Aurora. 15/11/62.
41. El mundo. 19/11/62.
42. La causa americana. 28/11/62.
43. El poeta. 2/12/62.
44. Méjico. 3/12/62.
45. La inocencia y el crimen. 20/12/62.
46. El libro de la verdad. 31/12/62.

**López, Vicente Fidel**

1. Carta al Dr. F. Pico. 28/6/53.

**Mansilla, Lucio Victorio**

1. Como premia el gobierno un acto de abnegación. 29/5/55.
2. De una vía dos mandados. 2/6/55.
3. Justicia napolitana. 21/5/60.
4. Nota a Avellaneda. 21/5/60.
5. Los jesuitas. 6/7/60.
6. Carta dedicatoria al general Emilio Mitre. 20/11/62. (Sobre un libro del capitán Mansilla).
7. Carta a Carlos D'Amico. 12/12/62.
8. Nota a D'Amico. 15/12/62.

**Manso, Juana Paula**

1. Adiós a Montevideo. 26/3/59.
2. A Rivadavia. 19/7/60.

**Margariños Cervantes, Alejandro**

1. El Río de la Plata: su presente, su pasado y su porvenir. (Bosquejo histórico de 1515-1810). 27/11/52.
2. Biblioteca Americana publicada en París. Epístola-programa dirigida a J. B. Alberdi. (París, 10 de marzo de 1854). 26/4/54.
3. Necrología. 15/1/55.
4. Lo que sintió mi alma. A mis amigos. 18/12/55.
5. "Amor y patria". Drama en cinco actos. Comentario. 4/10/56.
6. Literatura nacional: Publicación de las obras poéticas de D. Francisco Acuña de Figueroa. 16/4/57.
7. Redención de cautivos en Buenos Aires. 28/7/56.
8. La urna de Rivadavia al Dr. Valentín Alsina, Gobernador del estado. 7/9/57.
9. Flor del aire (soneto). 27/3/58.
10. Biblioteca Americana. Prospecto. 17/6/58.

11. Crónica de la biblioteca. 26/7/58.
12. *El Tempe argentino: Cuadro e impresiones del Paraná*, de Marcos Sastre. 9/2/59.
13. El talismán (en el álbum de doña Luisa R. de Margarifios Cervantes). 7/5/61.
14. El fuego oculto. 18/5/61.

### **Mármol, José**

1. *El Paraná* (Periódico). 25/10/52.
2. Algo que se parece a revista (*El Mercurio* de Buenos Aires) 23/10/54.
3. Nota. 19/10/61.
4. Carta. “Falsos mirajes poético-políticos”. 30/12/61.
5. Cartas a Sarmiento. 31/12/61.

### **Mitre, Bartolomé**

1. Principios y propósitos. 13/10/52.
2. Plegaria para adormecer a una sonámbula (Valparaíso, 1851). 19/10/52.
3. Ojeada retrospectiva. Prólogo de la nueva redacción. 17/10/53.
4. Poesía americana. 24/10/53.
5. Aislamiento de aislamiento. 24/10/53.
6. Libertad de cultos. 24/10/53.
7. Bibliografía: “Estudio sobre la vida y escritos de D. José Rivera Indarte”. 24/10/53.
8. Organización de la Guardia Nacional. 4/11/53.
9. Elegía al Gral. Lavalle. 18/11/53. Foll.
10. Bellas Artes. Frontón de la Catedral. 13/1/54.
11. Agricultura. 25/1/54.
12. Necesidad vital. 31/1/54.
13. Bancos del Río de la Plata. 1/2/54.
14. La rosa amarilla (traducción). 4/2/54 a 20/2/54. Foll.
15. Tolerancia nacional. 4/2/54.
16. 3 de febrero. 4/2/54.
17. Juicio a Rosas. 12/2/54.

18. La vindicta pública. 13/2/53.
19. Estadística criminal. 17/2/53.
20. Los tratados. 1/3/54.
21. Paz y guerra. Debates constitucionales. 9/3/54.
22. El porteñismo y el nacionalismo. 15/3/54.
23. Las dos cámaras. 17/3/54.
24. Juicio de imprenta. 11/5/54.
25. Himno a la libertad (Aniversario del 25 de Mayo). Música: Marotta. 30/5/54.
26. Elecciones. 10/7/54.
27. Acusación de *El Nacional*. 11/8/54.
28. Suscripción para trasladar a Buenos Aires los restos del mártir de la patria, don Juan Lavalle. 7/3/55.
29. Carta del coronel Mitre. 13/4/55.
30. Carta. Noticias de la frontera (Azul, 19 de abril de 1855). 26/4/55.
31. Carta. Triunfo sobre los indios. 6/6/55.
32. Carta a P. Obligado. 8/6/55.
33. Carta a H. F. Varela. 17/2/57.
34. Recuerdos militares: El sorteo de Matucana. 14/5/57 a 16/5/57. Foll.
35. Anuncio de "Los debates". 14/5/57.
36. Discurso ante los restos de Rivadavia. 20/8/58.
37. Literatura: Informe de la comisión de censura del Ateneo. 14/9/58.
38. Carta a Benjamín Vicuña Mackena. 12/10/58.
39. Alocuciones del coronel Mitre en el Liceo. 14/10/58.
40. 11 de septiembre en el ejército. 20/9/59.
41. La situación moral. 16/1/60.
42. Por qué la Constitución debe ser reformada. 30/1/60.
43. Reforma de la Constitución federal. 30/1/60 a 15/2/60.
44. Derechos diferenciales y diferencias. 7/2/60.
45. Cuestiones previas de la actualidad. 10/3/60.
46. Cuestiones previas de la actualidad. 13/3/60.
47. Aduanas nacionales. 22/3/60.
48. Cámara de Senadores. 24/4/60.
49. Discurso. 22/10/60.
50. Discurso ante los restos de Lavalle. 22/1/61.

51. A una mujer (imitación de Víctor Hugo). 16/6/61.
52. Proclama. 2/7/61.
53. Carta a Pastor Obligado. 6/2/62.

### **Montes de Oca, Manuel**

1. A la memoria del valiente joven Arminio Murga, muerto a la libertad del 21 de enero de 1853. 8/2/53.
2. El mate. 13/1/55.
3. Discurso por la muerte de Juan Antonio Fernández. 27/9/55.

### **Navarro Viola, Miguel**

1. Recuerdo de amistad a la memoria del Sr. Avelino Sierra. 30/4/53.
2. Solicitada. 27/3/61.

### **Obligado, Pastor Servando**

1. La cruz de San Fernando. 31/3/60.
2. La esperanza (A Carmencita). 25/9/60.
3. Hojas caídas. 14/3/61.
4. Correspondencia del Paraná. 1/4/61 a 2/4/61.
5. Vistas de Santa Fe. 15/5/61.
6. Última correspondencia. 16/1/62.
7. El Dr. Don Diego Alcorta. 22/3/62.

### **O'Rörk, Juan**

1. Al Sol de Mayo (soneto). 27/5/54.
2. Soneto (acróstico). 14/5/55.
3. A Ida Edelmira. 4/6/55.
4. Al joven artista Felicio Tati. 27/1/57.
5. Ofrenda a mi joven e inteligente amigo R. J. de Arana. 12/9/57.
6. Improvisación: a la muerte de mi amigo el capitán de marina Alejandro Muratore. 13/7/59.
7. ¡Al fin te comprendí! 24/8/59.

8. Quejidos del alma. A Tomasa de B... 12/10/59.
9. Latidos del corazón. 23/6/60.
10. 25 de octubre. A la infortunada Herminia. 1/4/61.
11. A mi lira. I, II, III. 2/4/61.
12. A ella. 17/4/61.
13. A los delirios del corazón de la poetisa... 12/10/61.
14. Fantasías. 11/1/62.

### **Palemón Huergo**

1. El 1.º de Mayo. 1/5/52.
2. Al 25 de Mayo. 24/5/52.
3. Poesía: "Como puedo escribir cantar prefiero...". (En art. "Exterior. El dictador Rosas"). 6/7/52.
4. Adán y Eva. (Con dedicatoria a Manuelita Rosas y Ezcurra). 27/7/52 al 18/8/52.
5. 11 de Septiembre. 12/9/53.
6. Simpatía. Foll. 5/2/55.
7. El fumador. Foll. 1/3/55.
8. Pasquines a D. José Colodro. 14/3/55.
9. A Jessy (de Lord Byron). 24/12/55 y 31/12/55.
10. La lágrima (de Lord Byron). 5/1/56.
11. La doncella de Cádiz (de Lord Byron). 12/1/56.
12. El primer beso de amor (de Lord Byron). 23/1/56.
13. Estanzas para los pensadores (de Sir Edward Lytton Bulwer). 12/2/56.
14. Serenata (de Sir Edward L. Bulwer). 1/3/56.
15. A la soledad (de A. Pope). 14/3/56.
16. El regalo (de Oliverio Goldsmith). 15/3/56.
17. Elegía a la gloria de su sexo (de O. Goldsmith). 18/3/56.
18. Juan y Juana (de Mathew Prior). 5/4/56.
19. El ermitaño (de O. Goldsmith). Foll. 7/4/56.
20. Oh! Casarme querría (canción popular inglesa). 19/4/56.
21. El Senador (trad. del francés de Beranger). 28/4/56.
22. Maquinaciones. 26/8/57.
23. Buenos Aires retrocede. 7/9/57.

24. Traducción de “Los celos del bardo” de Feliciano de Castillo. 3/1/59.

### **Pérez del Cerro, Manuel**

1. Correspondencia: Matías Rivero o sea El hombre vívora de la cruz. 12/1/53.

### **Quesada, Vicente Gregorio**

1. Impresiones de viaje. 10/7/55 a 20/7/55.
2. 3 de Agosto de 1492. (Episodio histórico para *El Comercio*). 29/11/55.

### **Rocha, José**

1. Aurelia. 6/8/57 al 11/8/57.

### **Sarmiento, Domingo Faustino**

1. Campaña en el Ejército Grande. 1.ª entrega. 20/9/52 a 29/9/52.
2. Carta a Mitre (Río de Janeiro, 13 de abril de 1852). 30/9/52.
3. Complemento de los documentos publicados en Río de Janeiro bajo el título “Campaña en el Ejército Grande aliado de Sud América por el teniente coronel Domingo Faustino Sarmiento. Un Prólogo (Río de Janeiro, 20 de marzo de 1852). 1/10/52.
4. D. F. Sarmiento diputado al Congreso Nacional por la provincia de San Juan al general D. Justo José de Urquiza vencedor de Caseros (Yungai, 13 de octubre de 1852). 28/11/52.
5. San Juan. Sus hombres y sus actos en la regeneración argentina. 29/11/52.
6. Convención en San Nicolás de los Arroyos. (Del *Diario de Valparaíso* del 26 de octubre). 18/12/52 a 21/12/52.
7. Campaña en el Ejército Grande. 2.ª entrega. (Con dedicatoria a Juan B. Alberdi). 30/12/52 a 8/1/53.
8. Campaña en el Ejército Grande. 3.ª entrega. 14/1/53 a 26/1/53.
9. Campaña en el Ejército Grande. 4.ª entrega. 27/1/53 a 25/4/53.



10. Carta. 4/5/52.
11. Tratados de Buenos Aires no ratificados por el Directorio. 26/8/53.
12. Primera de las ciento y una. (Cartas de Domingo Faustino Sarmiento a Juan Bautista Alberdi). 29/8/53 a 3/9/53.
13. "I va de Zambra". (Alberdi, siempre Alberdi). 13/9/53 a 17/9/53.
14. "Tercera". (Conservador aquende y allende-Quién! Alberdi). 14/9/53 a 17/9/53.
15. "Sigue la danza". (Cuarta de las 101). (Baila Alberdi). 23/9/53 a 26/9/53.
16. "Ya escampa". (Quinta de las 101). (Maulas de Alberdi). (Alberdi, militar). 17/10/53 a 21/10/53.
17. Las razas: Carta a Benjamín Pourcel. 15/11/53.
18. Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina. 21/11/53 a 12/1/54.
19. Carta. Contestación a Luis Miguel Amunateguy (Valparaíso, 16 de diciembre de 1853). (Sobre Facundo). 10/3/54.
20. Prospecto de los interesantes viajes en Europa, África y América. 19/6/54.
21. El ciudadano DFS a sus electores en Buenos Aires. (Desde Chile). 16/9/54.
22. Derecho de ciudadanía en el estado de Buenos Aires. (Desde Chile). 17/1/55 a 20/1/55.
23. Correspondencia semanal de Buenos Aires y las provincias. 3/8/55.
24. Bienes de Rosas. 11/8/55.
25. El Federalista. 12/8/55.
26. Conclusión. 16/8/55.
27. Ley de tierras en Chivilcoy. 16/8/55.
28. Carta. 5/9/55.
29. Discurso en la inauguración del muelle 11. 13/9/55.
30. Viaje del "Asunción" a las Islas. 21/9/55.
31. Dirección General de Escuelas. 26/9/55.
32. Carta. 9/2/56.
33. Acusación de *El Nacional*. 16/8/56.
34. A los vecinos de Chivilcoy. 20/8/56.
35. El Sr. Sarmiento al Sr. Frías. 5/9/56.

36. Al Sr. diputado Esteves Saguf: papas y escuelas. 22/9/56 a 24/9/56.
37. El Sr. D. Juan Carlos Gómez. 24/12/56.
38. Vindicación de Adolfo Mancilla. 10/1/57.
39. Discurso en Chivilcoy. 17/1/57 a 26/1/57.
40. Vicuña Mackenna de Chile. 29/1/57.
41. Enjuiciamiento de Rosas. 3/8/57 a 5/8/57.
42. Carta. 14/8/57.
43. Discurso ante los restos de Rivadavia. 20/8/57.
44. Carta a don Pedro de la Casa. 23/9/57.
45. El general Belgrano. 5/12/57.
46. Vacaciones. 11/1/58.
47. Correspondencias diversas. 6/3/58.
48. Diablo con la cruz. 10/3/58.
49. Acusación o adhesión. 15/3/58.
50. Basta, Cané, basta. 17/3/58.
51. Circular del Departamento de Escuelas. 29/3/58.
52. Documentos municipales. 6/4/58.
53. Sres. Appleton y C. A. 6/4/58.
54. Cartas a Salvador María del Carril. 7/4/58 a 15/4/58.
55. Carta a M. Varela. 10/4/58.
56. Carta a Anchorena. 22/4/58.
57. Acusación por difamación contra D. Francisco de Bilbao. 17/5/58 a 19/5/58.
58. Réplica a la reconvención de Bilbao. 20/5/58.
59. Incidentes desagradables en las Islas del Paraná. 31/5/58.
60. Un proyecto extemporáneo. 4/6/58.
61. Al diputado del "Orden". 30/7/58.
62. Adiós, Madrid. 31/7/58.
63. Influencia del vecindario en las escuelas. 10/8/58.
64. Espíritu y condiciones de la historia en América. (Memoria leída el 11/10/58 en el Ateneo del Plata.) 21/10/58 a 25/10/58.
65. Al público. 8/11/58.
66. El Sr. Salvador María del Carril. 9/11/58.
67. El balcón del cabildo de San Juan. 10/11/58.
68. El Sr. Salvador María del Carril. Comentarios. 19/11/58.
69. Cartas a Salvador María del Carril. II-VII. 20/11/58 a 10/12/58.

70. Anales de la educación común. 16/12/58.
71. El tirador del paisano. 9/3/59.
72. Discurso. 21/5/59.
73. Discurso. 28/5/59.
74. Comentario de la historia del general Belgrano de B. Mitre. 8/7/59 a 12/7/59.
75. Ejército bonaerense. 12/9/59.
76. Artículos. 1/10/59.
77. Discurso. 4/10/59.
78. El armisticio. 17/10/59.
79. Cartas. 23/11/59.
80. Discurso. 25/11/59.
81. Los maestros de escuelas. 15/12/59 a 16/12/59.
82. Horace Plann. (Correspondencia de New York). 3/1/60.
83. Sombras y nubecillas. 17/1/60.
84. Rechazo de la Constitución federal. 9/2/60.
85. La patria y yo. 15/2/60.
86. El Sr. Domínguez y la patria. 22/2/60.
87. Cartas. 8/3/60.
88. Sr. D. Miguel Cané. 9/3/60.
89. El Sr. Cané. 16/3/60.
90. Libertad y despotismo. 26/3/60.
91. El gobierno y la convención. 3/4/60.
92. Carta. 5/5/60.
93. Nota a los jueces de Paz. 11/5/60.
94. Discurso. 16/5/60.
95. Montevideo. 9/8/60.
96. Carta. 27/9/60.
97. El tirano de San Juan. 21/11/60.
98. San Juan: ley de sentencia. 4/3/61.
99. Ruina de Mendoza. 2/4/61.
100. Carta. 5/4/61.
101. Carta. 27/4/61.
102. Carta. 11/5/61.
103. La paz y la guerra. 23/8/61.
104. Párrafos de una carta (Paso de la Herradura). 7/12/61.
105. Carta a Urquiza. 26/12/61.

106. Carta a Mármol. 26/12/61.
107. Cartas a Mármol. Falsos mirajes poético-políticos. 30/12/61.
108. Carta a Ignacio Rivas y a Paunero. 22/1/62.
109. Correspondencia. 28/1/62.
110. Carta a Mitre. 11/4/62.
111. Mensaje del gobierno de la provincia de San Juan. 11/7/62 a 12/7/62.
112. El gobierno de Sarmiento: su último mensaje. 16/7/62.
113. Discurso del gobernador Sarmiento. 8/8/62.
114. Discurso del gobernador de San Juan. 30/8/62.
115. Cartas al diputado Tadeo Rojo. 30/9/62.
116. Carta. 30/9/62.
117. Carta. 24/11/62.

### **Sarratea, Mariano**

1. Observaciones con motivo de los artículos suscritos por J. B. A. en *El Mercurio* de Valparaíso con el título de “Cuestiones americanas” y que son examen de la Constitución del estado de Buenos Aires. (Desde Chile). 17/10/54 al 18/10/54.

### **Sastre, Marcos**

1. Agnosia o arte de leer en 50 lecciones (13 de noviembre de 1852). 29/11/52.
2. Carta a la comisión directiva de la escuela de San Fernando. 16/12/53.
3. Tratado de ortografía completa. 16/5/55.
4. Prospecto de “Ortografía completa”. 16/5/55.
5. Comentario y prólogo de “Ortografía completa”. 12/9/55.
6. *El Tempe argentino*. 7/2/57 al 25/2/57.
7. Carta a DFS. 23/3/58.
8. Defensa de la ortografía. 16/4/58.
9. Informe del director general de escuelas D. Marcos Sastre. 11/12/58.
10. Discurso del Inspector General de Escuelas. 14/12/58.
11. Departamento de Escuelas. 3/11/62.

12. Escuelas públicas. 8/11/62.
13. Educación popular. 13/11/62.
14. Dos palabras al Sr. Legout. 26/11/62.
15. La Nación argentina ensañada contra Marcos Sastre. 28/11/62.
16. Juicio de imprenta. 29/11/62.

### **Varela, Florencio**

1. Galería de Madame Tuss Avel (diario de viaje). (En *La Tribuna de ayer*). 31/5/55.

### **Varela, Héctor**

1. Un recuerdo sobre la tumba del mártir de la patria Armiño Murga. 25/1/53.
1. Los frutos de la venganza. 5/5/55.
2. Carta a B. Mitre (Madrid, 1.º de mayo de 1860). 20/6/60.

### **Varela, Mariano**

1. Los frutos de la venganza. 5/5/55.

### **Vélez Sarfield, Dalmacio**

1. Objetivos de *El Nacional*. 1/5/52.
2. Derecho Público Eclesiástico. 12/7/54.
3. Carta a Bartolomé Mitre. 18/7/54.
4. Carta a Vicente Fidel López. 17/4/58.
5. Sobre el Acuerdo de San Nicolás. 17/4/58.
6. Al Sr. Vicente Fidel López. 20/5/58.
7. 2.ª Carta al Sr. Vicente Fidel López. 21/5/58.
8. Solicitada: Sr. Vicente Fidel López. 28/5/58 al 31/5/58.
9. Congreso Nacional en 1861. 6/10/60.
10. Declaración. 21/6/61.

## ÍNDICE POR AUTOR DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

### **Amunateguy, Luis (Chile)**

1. Bibliografía: Carta a Sarmiento sobre *Facundo* (Santiago, 22 de diciembre de 1853). 10/3/54.

### **Blest Gana, Joaquín (Chile)**

1. El Gral. Sucre. (Sobre la batalla de Ayacucho). 12/5/60.

### **Blest Gana, Guillermo (Chile)**

1. En el mar. 20/11/60.

### **Irisarri, Hermógenes (Chile)**

1. Cartas sobre el teatro moderno. 20/4/60.

### **Marín del Solar, Mercedes (Chile)**

1. A Valparaíso. 14/1/61.
2. Al Gral. Lavalle. 2/1/61.

### **Vicuña Mackena, Benjamín (Chile)**

1. Páginas de mi diario: Durante tres años de viaje 1853, 54 y 55. 11/8/56 a 30/9/56 y 11/11/56.
2. Don Juan Manuel de Rosas. 24/11/60.
3. El ostracismo del General O'Higgins. 8/7/61.

### **Lastarria, José (Chile)**

1. Cartas sobre Lima (a Bartolomé Mitre). 6/12/53 a 10/12/53.

### **Plácido (Cuba)**

1. A una ingrata. 24/10/57.
2. El juramento. 24/10/57.

### **Matta, Guillermo (Chile)**

1. A la América (10 poemas). 13/7/57.
2. Himno de guerra de la América. 28/5/62.
3. Incienso. 2/10/62.
4. Poema: "El amor, alma mía, es un poema...". 24/10/62.

## **ÍNDICE POR AUTOR DE LITERATURA ESPAÑOLA**

### **Alarcón, Pedro Antonio de**

1. La noche buena del poeta. 25/4/56 a 28/4/56.
2. Revista de Madrid. 11/7/57.
3. Madrid a vista de un búho. 9/4/59.
4. Ella y él. 7/9/60 a 13/9/60.
5. Historia inverosímil. 9/8/62.

### **Albistur, Jacinto**

1. España, la República Argentina y el Sr. Alberdi. 23/12/61 a 27/12/61.

### **Bermejo, Ildefonso**

1. A mi futura. 15/2/54.
2. ¿Dónde está la dicha? 10/10/57.
3. Epístola a mi amigo y correligionario D. Palemón Huergo. 9/1/58.
4. Meditaciones morales: la guerra. 7/5/58.
5. Fábula: el desafío. 1/12/58.

**Bretón de los Herreros, Manuel**

1. Una nariz (artículos de costumbres). 31/10/62.

**Campoamor, Ramón**

1. Sufrir es vivir. 24/4/61.
2. Las dos tumbas. Dolora. 31/7/61.
3. Las dos tumbas. Dolora. 17/9/61.
4. Las dos grandezas. 1/5/62.
5. La carambola. 5/8/62.

**Camprodón, Francisco**

1. Soneto por la muerte de Martínez de la Rosa. 10/7/62.
2. Las estrellas. 24/10/62.

**Canalejas, Francisco de Paula**

1. Don Alfonso, el Sabio. 5/8/58 a 5/1/59. Foll.

**Cánovas del Castillo, Antonio**

1. No tronches flores (balada). 25/2/60.

**Cañete, Manuel**

1. Poetas hispanoamericanos: Andrés Bello. 21/6/62.

**Castelar, Emilio**

1. Biblioteca Americana publicada en París por Margarifnos Cervantes. 4/8/54.
2. Don Alfonso, el Sabio. 5/8/58 a 5/1/59. Foll.
3. La igualdad. 10/7/60.
4. Las desgracias históricas de Italia. 30/7/60.



### **Castro y Serrano, José**

1. Cartas trascendentales escritas a un amigo de confianza. (Crítica de costumbres). 13/8/62 a 27/9/62.

### **Coronado, Carolina**

1. Soneto improvisado al pasar el carro fúnebre de Martínez de la Rosa. 7/8/62.

### **Escosura, Gerónimo**

1. Las chuletas a la víctima y Lord Byron en Newstrad. 13/7/61 al 16/9/61. Foll.

### **De la Rosa, Juan**

1. ¡Qué ganga! 24/10/57.

### **De la Vega, Ventura**

1. La paz (oda), al nacimiento del príncipe imperial. (Madrid, abril). 8/10/56.
2. Despedida de un amigo. 4/6/59.

### **De los Ríos, Juan Amador**

1. Biblioteca Americana de Estudios Históricos. (Madrid, 9 de junio de 1854). 26/9/54 a 27/9/54.

### **Diana, Manuel Juan**

1. Querellas amorosas. 24/10/57.

### **Eguilaz, Luis**

1. El aroma de las flores. 24/10/57. Foll.

**Fernández, Pedro**

1. Cartas madrileñas. 22/3/55.

**Fernández del Rfo, Antonio**

1. De patria en patria. 7/1/62 al 26/2/62. Narrativo. Foll.

**Fernández y González, Manuel**

1. Don Juan el segundo o el bufón del rey. Novela histórica original. 20/12/55 a 8/7/56. Foll.
2. Men Rodríguez de Sanabria. (Memorias del tiempo del rey Don Pedro el cruel). Novela histórica original. 10/7/56 a 16/1/58. Foll.
3. Obispo, casado y rey. (Crónica de Aragón, Don Ramiro el monje). Leyenda histórica. 13/3/59 a 2/7/59. Foll.
4. Amor que una pluma trajo. 7/9/59.
5. Magdalena: Memorias de un enamorado. 10/4/61 a 18/4/61. Foll.

**Fray Gerundio**

1. Revista literaria: *Historia general de España*. 29/7/52. Comentario que hace Don Modesto Lafuente sobre la publicación que está haciendo de esta obra la imprenta del Sr. Hortelano.
2. Comentario: *Historia general de España*, por Modesto La Fuente. 2/3/55.
3. Pícaro mundo. 18/7/53.
4. En esto entre de visitas. 29/8/61.
5. A los bolsistas. 3/7/62.

**García Luna, Luis**

1. El Diablo en Sevilla. 21/10/62.
2. Historia de dos diamantes. 30/10/62.

### **García Gutiérrez, Antonio**

1. La cita a la madrugada. 24/10/57.

### **Hartzenbusch, Juan Eugenio**

1. Prudencia en la mujer. (Fábula, trad. alemana). 24/10/57.
2. En un álbum (pareados). 24/10/57.
3. Poema (en *Banderillas*, por Lino Farosteno) 15/11/59.

### **Larra, Luis Mariano de**

1. Los días. 26/8/58.
2. El que escribe y el que lee. 12/12/59.
3. Al que a buen árbol se arrima, las costuras le hacen llagas. (Cuento). 8/11/62 a 10/11/62.

### **Lieras, L. M.**

1. Origen de la lengua castellana. 13/7/60.

### **Martínez Villerga, Juan**

1. Risa. 10/7/52.
2. Literatura-Disparates. 17/7/52.
3. Mujer milagrosa. Cuento de un viaje. (Romance). 23/12/52.
4. El pobre Lázaro. 8/7/53.
5. El tambor. 8/7/53.
6. La claque. (*Ilustración del Correo*). 10/5/54.
7. Basta de descubrimientos. 28/7/54.
8. Un sueño con la ciudad de Jauja. 7/4/59.
9. Epigrama: "Es verdad que Pimentel...". 8/2/60.
10. Epigrama: "Viendo un niño preguntó...". 19/8/61.
11. Epigrama: "Viendo un entierro un Caribe...". 19/8/61.
12. Epigrama: "Un amigo en un convite...". 19/8/61.
13. Epigrama: "Ardiendo un marido en celos...". 22/8/61.
14. Epigrama: "Dime, esposa, por honor...". 22/8/61.

15. Epigrama: "Por estrecha callejuela...". 22/8/61.
16. Epigrama: "Mirando doña Inés". 24/8/61.
17. Epigrama: "Un escritor de esta edad...". 4/9/61.
18. Epigrama: "Al dar un ministro audiencia...". 6/9/61.
19. Epigrama: "Hubo un murmullo y no escaso...". 6/9/61.
20. Epigrama: "Pidiendo en la cama un beso...". 6/9/61.
21. Epigrama: "Juez de derecho un Gibado?...". 7/9/61.
22. Epigrama: "Un cojo dijo una vez...". 11/9/61.
23. Epigrama: "Para elegir presento...". 11/9/61.
24. Epigrama: "Varias personas cenaban...". 11/9/61.
25. Hazafia de un soldado andaluz. 12/9/61.
26. Epigrama: "Y mi ración de tocino...". 14/9/61.
27. Epigrama: "Mostrando un duro un impío...". 14/9/61.
28. Epitafio: "Un intendente de rentas". 12/5/62.
29. Epigrama: "Una viuda y un cesante...". 1/9/62.
30. Epigrama: "Un escritor de esta edad...". 1/9/62.

### **Mata, Pedro**

1. El idiota o los trabucaires de los Pirineos. Novela histórica original. 8/3/60 a 25/9/60. Foll.

### **Ochoa, Eugenio**

1. Cartas madrileñas. (*Revista de Ambos Mundos*). 27/3/55.
2. Cartas madrileñas. 3/5/55.
3. Cartas madrileñas. 7/7/55.
4. Recuerdos de Florencia. 25/9/62 a 26/9/62.

### **Mora, José Joaquín de**

1. Un gran hombre. 28/11/57.
2. El dinero y la poesía. 28/11/57.

### **Orihuela, A. A.**

1. Carta a la autora de *La cabaña del tío Tom*. 2/5/53.

2. Leyenda pastoral (Mme. E. Serrano Wilson). 16/5/59.
3. Abracadabrantismo social. Doce ingleses al fumino. El niño mimado. Cosa que parece cuento. Un recién venido a París. 15/10/61.

### **Pardo de la Casta, Joaquín**

1. Zelim-Almanzor o los moriscos valencianos. 18/1/58 a 12/7/58. Foll.

### **Ros de Olano, Antonio**

1. Soneto. 19/11/62.

### **Saez de Melgar, Faustina**

1. La pastora de Guadiela. 23/6/62 a 12/11/62. Narrativo. Foll.

### **Selgas, José**

1. La vuelta de Juan Pérez. 22/2/54 a 1/3/54. Foll.
2. Niñas y flores. 9/11/55.
3. Apoteosis del fuego en presencia de una estufa. 26/5/59.
4. Revista de Madrid. 27/5/59.
5. El aire y el agua. 3/7/60.
6. Las esperanzas. 1/9/60.
7. El laurel. 11/12/61.
8. La noche. 31/5/62.
9. *La Revista de Madrid*. 16/7/62.
10. El corazón. 22/7/62.
11. Serenata. 23/9/62.
12. *Revista de Madrid*. 28/10/62.
13. La conversación. 28/10/62.
14. El calor y el frío. 29/10/62.
15. *Revista de Madrid*. 31/10/62.

**Trueba, Antonio de**

1. Entrega hecha por S. S. a los infantes duques de Montpensier del restaurado pendón de San Francisco en la villa de Dos Hermanas. 15/10/57.
2. Las vecinas. 6/10/60.

**Uzuriaga, Félix de**

1. La serrana.

**Zorrilla, José**

1. Serenatas. Introducción. 29/3/59.
2. María al pie de la cruz. 16/4/62.

## ÍNDICE POR AUTOR DE LITERATURA NORTEAMERICANA

**Beecher Stowe, Harriet**

1. Primera entrega del libro *La cabaña del tío Tom*. Carta a la autora y traducción al castellano por A. A de Orihuela. Buenos Aires: Imprenta Argentina, 1853. 2/5/53 al 6/7/53.

**Hawthorne, Nathaniel**

1. La letra roja. 7/1/59 a 2/7/59. Foll.

**Poe, Edgard**

1. El escarabajo de oro. (Historias extraordinarias). 18/2/60 a 7/3/60. Foll.
2. Historias extraordinarias: Los dos asesinatos de la calle Morgue. 2/4/60 a 14/4/60.

## ÍNDICE POR AUTOR DE LITERATURA EUROPEA

### **Beranger, Pierre Jean de (Francia)**

1. La vuelta del diputado. (Trad. J. R. M.). 20/10/62.

### **Berthet, Elias (Francia)**

1. Los emigrantes. (Trad. José de Granda). 4/7/59 a 17/2/60. Foll.

### **Chateaubriand, François Rene de (Francia)**

1. Semana Santa. Jesucristo y su vida. 17/4/62.

### **De Mery, Mr. (Francia)**

1. Qué amor tan singular. (Novela escrita en francés). 2/5/53 a 26/7/53. Foll.
2. Ingleses y chinos. 16/11/54 a 16/12/54. Foll.

### **Dumas, Alejandro (p) (Francia)**

1. El vizconde de Bragelonne o los mosqueteros. (Libros para armar). 1/5/52.
2. Paulina. 7/7/52 a 13/10/52. Foll.
3. Pascual Bruno. 14/10/52 a 13/1/53. Foll.
4. Silvandira. 6/3/54 a 3/5/54. Foll.
5. Dos historias sobre los zuavos. 27/12/55.
6. Conversación gastronómica. (El Monte Cristo). 10/9/58.
7. Memorias de José Garibaldi. 18/8/60 a 7/12/60.

### **Dumas, Alejandro (h) (Francia)**

1. La novela de una mujer. (Trad. G. L.). 8/3/62 a 10/6/62.

**Enault, Luis (Francia)**

1. Cristina. (Trad. D. J. F. Saenz de Urraca). 26/10/60 a 5/11/61. Foll.
2. Carina. (Trad. D. J. F. Saenz de Urraca). 18/10/61 a 12/11/60. Foll.

**Feval, Paul (Francia)**

1. El voluntario. (Trad. Orihuela). 18/8/54 a 15/11/54. Foll.
2. El emigrado fingido. 31/5/61 a 17/6/61. Foll.

**Goethe, Wolfgang (Alemania)**

1. Juicio crítico de Shakespeare. (Crónica de New York). 18/4/60 a 20/4/60.

**Hugo, Víctor (Francia)**

1. Discurso. (En la celebración del 23 aniversario de la Rev. Polaca). 11/5/54.
2. Declaración. Jersey, 22 de diciembre. 22/2/55.
3. V. H. a Napoleón. (*El Correo Mercantil* del 25/6). 14/7/55.
4. Discurso. (En el aniversario de la Rev. Polaca). 6/3/55 y 8/3/55.
5. Proclama a los italianos. 25/7/56.
6. Discurso. 25/8/60.
7. Carta. (21/1/62). Artículo. 3/4/62.

**Lamartine, Alfonso (Francia)**

1. Gutenberg: Inventor de la imprenta. (Año 1400 d. J. C.). 26/1/54 a 27/1/54.
2. Historia de Turquía. 11/8/54.
3. El civilizador. Juana de Arco. Año 1400 d. J. C. 8/1/55 a 1/2/55.
4. A Nápoles. (Trad.). 28/5/60.
5. Carta. 11/12/61.



### **Lord Byron (Inglaterra)**

1. Carta de Julia a su amante (Trad. Luis Romas). 19/12/55.

### **Mazzini, Giuseppe (Italia)**

1. Carta a “La voce della libertà”. (22 de febrero de 1853). 29/4/53.
2. Carta a los miembros del Consejo Federal suizo. (*La Tribuna*). 7/12/54.
3. Manifiesto a los pueblos italianos. 16/3/55.
4. Carta a Víctor Manuel. 12/12/59.
5. Proclama. 21/7/60.
6. Palabras. 15/10/60.
7. Carta. 5/3/61.

### **Michelet, Jules (Francia)**

1. La ciudad aérea. 10/10/59.
2. La mujer. 8/8/60 al 9/8/60.

### **Miretcourt, Eugenio (Francia)**

1. La última marquesa. (Trad. D. N. A.). 4/5/54 a 2/6/54. Foll.

### **Ponson du Terral (Francia)**

1. Los compañeros de la espada. (Trad. Heraclio Fajardo). 17/7/61 a 12/10/61. Foll.

### **Reybaud, Mme. (Henriette Étienne Fanny Reybaud, de soltera Arnaud. También conocida como Madame Charles Reybaud) (Francia)**

1. Elena. 13/3/61 a 9/4/61. Foll.

**Sand, George (Francia)**

1. Andrés. (Trad. Mariano Gelabert Correa). 8/11/61 a 13/11/61. Narrativo. Foll. (Suspendida).
2. Juan de Laroche. 19/4/61 a 20/5/61.

**Schiller, Friedrich (Alemania)**

1. La infanticida. (Cuento). 15/10/52.

**Sue, Eugenio (Francia)**

1. Los hijos del amor. 1/5/52 a 6/7/52. Foll.
2. Paula Monti. 3/4/54 a 17/8/54. Foll.

**Vigny, Alfredo (Conde de) (Francia)**

1. Cinq-Mars o una conjuración. (Trad. Manuel Arnillas). 21/11/60 a 12/3/61. Foll.

Néstor Daniel Pereyra

**Bibliografía**

- BARCIA, PEDRO LUIS. *Historia de la historiografía literaria argentina*. Buenos Aires: Ediciones Pasco, 1999. 335 p.
- FERNÁNDEZ, JUAN RÓMULO. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Círculo de la Prensa, 1943. 405 p.
- JUSTO, LIBORIO. *El Carapachay*. Buenos Aires: Eudeba, 1974, 75 p.
- OYUELA, CALIXTO. *Poetas hispanoamericanos*, T. I y II. Buenos Aires: AAL, 1948.
- RIVERA, JORGE B. *El folletín y la novela popular*. Buenos Aires: CEAL, 1968. 64 p.
- ROJAS, RICARDO. "Los proscriptos". Tercera parte T. I y II. En *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Losada, 1948. 765 p.
- . "Los modernos". Cuarta parte. T. I y II. En *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Losada, 1948. 914 p.

TORRES CAICEDO, J. M. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de América latina*. Primera serie. París: Dramard-Baudry y C., sucesores, 1863. 468 p.

—. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de América latina*. Segunda serie. París: Dramard-Baudry y C., sucesores, 1868. 480 p.

WILDE, JOSÉ ANTONIO. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires: La Nación, 1908. 381 p. (Biblioteca de La Nación, Vol. 318).

### **Fuentes hemerográficas**

*El Nacional de Buenos Aires* (1.º de mayo de 1852 al 31 de diciembre de 1861).



## EVOLUCIÓN Y METAMORFOSIS EN LA NARRATIVA DE CÉSAR AIRA

Hacer del cambio una estética es al menos una de las tareas que César Aira se ha impuesto como novelista. Esta estética del cambio, muy presente en las artes visuales desde comienzos del siglo xx, resulta novedosa en su traslado a un formato burgués bastante rígido como el de la novela, tanto como ciertas recetas surrealistas también volcadas al mismo género. La utilización por parte de Aira de lenguajes y sintaxis de otras disciplinas<sup>1</sup>, en su aspiración a una suerte de “código transartístico”, además de reflejar el talante experimental de las vanguardias, nos remite a un ámbito de transformaciones y mutaciones permanentes que socavan el estatismo estructural de la novela y proponen de este modo una curiosa “innovación”.

Este interés se puede reconocer en dos vertientes frecuentadas y aludidas por el propio autor: la vertiente “científica” darwiniana de la evolución de las especies con su concepto clave de “mutación”, desarrollada con particular cohesión formal en el llamado “ciclo de la liebre” (*La liebre, Embalse, La guerra de los gimnasios, Los misterios de Rosario*)<sup>2</sup>, y la vertiente más obvia de sus influencias y preferencias literarias, de las que se podría hacer una lista muy extensa, pero que a los efectos de este trabajo podemos limitar, por un lado, a Lautréamont y Raymond Roussel, y por otro, a la constelación más cercana que constituyen Silvina Ocampo, Marosa di Giorgio, Copi y Osvaldo Lamborghini.

<sup>1</sup> La técnica de importar lenguajes ya fue ensayada por el muy experimental novelista William S. Burroughs, en cuya obra también abundan las mutaciones, metamorfosis, fusión de identidades, además de ser un autor muy valorado por Aira.

<sup>2</sup> CONTRERAS, SANDRA. “Literatura mala, géneros y genealogía del relato”. En *Las vueltas de César Aira*.

Si todo el arte ya está hecho, la única manera de seguir produciendo arte es liberándolo de las constricciones del producto terminado. La naturaleza, como la novela, parece que siempre estuvo ahí, invariable y eterna; sin embargo, lo único que asegura la supervivencia del más fuerte en la lucha por la vida es su capacidad de cambio. En ese sentido la naturaleza no está acabada, sino que se sigue haciendo, y algo parecido, según la importación de esta teoría para el mundo novelesco, ocurre necesariamente con el arte. La insistencia en la producción (lo inacabado) por encima del producto (lo acabado) no es algo original en Aira, sino que él mismo lo menciona al vincular la poética de Alejandra Pizarnik con el surrealismo<sup>3</sup>; pero enriquecida con las reflexiones darwinianas, y trasladadas al campo de la ficción, sí crean un efecto innovador que se destaca particularmente en la persistente negativa a cerrar sus historias con finales concluyentes. Así como Bajtín encontraba que la sensación de vida que se desprendía de los personajes de Dostoievski provenía del hecho de que el autor no los “cerraba”, no cercaba sus conciencias con la conciencia autoral<sup>4</sup>, del mismo modo la vitalidad del mundo aireano parece provenir de esa deliberada renuncia a los finales, que son por un lado, la condena a muerte de la ficción, su flagrante señal de que eso quedó “clausurado”, y que, a la vez, impedirían un efecto que busca Aira y que es comunicar unas con otras todas sus ficciones. Ni siquiera el tópico del fin del mundo, dispositivo a mano que sirve para marcar el límite y que resulta análogo a los casamientos y las muertes en la novela decimonónica, detiene el progreso de la ficción, porque cuando aparece en su obra no es para dotar de un sentido retrospectivo al texto, sino por el contrario para señalar la irrisión de los sentidos totales, en abierta oposición a las lecturas hermenéuticas<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> AIRA, CÉSAR. *Alejandra Pizarnik*, p. 11.

<sup>4</sup> BAJTÍN, MIJAIL. *Problemas de la poética de Dostoievski*, pp. 354-5 y ss.

<sup>5</sup> En esta actitud, así como en el uso de la novela como laboratorio para experimentar con géneros y estilos, puede reconocerse la impronta del posmodernismo en la que Aira comienza a publicar su obra, si bien poco a poco encontrará un rumbo más personal y los recursos posmodernos irán decantando o desapareciendo. Véanse CONTRERAS, SANDRA. *Las vueltas...*, pp. 27-30, GARCÍA, MARIANO. *Degeneraciones textuales*, pp. 22-5. A propósito del “sentido”, dice Julio Premat: “... todo corte en busca del significado es inapropiado y, en Aira, sería ‘letal’ [...]. Esa es su principal operación de significación. El sentido es un corte, el sentido interrumpe y fija, el sentido mata” (PREMAT, JULIO. “El idiota de la familia”, p. 47).

El progreso señalado se encarna normalmente en los personajes y las historias. En Aira los rasgos semánticos, temáticos o de contenido comunican lo formal, disolviendo la dicotomía forma/contenido al establecer una relación reversible, transitiva, entre esos dos niveles. Un estudio temático de la obra de Aira conduce en línea recta a sus preocupaciones formales. Así, en *La liebre*, el punto de partida no puede ser otro que Clarke, un inglés cuñado de Darwin que busca al escurridizo animal del título en la pampa de los orígenes de nuestra literatura, pero en *Embalse* las mutaciones aparecen en el escenario de la mitología moderna del fútbol y la televisión, que se prolonga en el pastiche de videojuegos y las prótesis cerebrales de *La guerra de los gimnasios* y culmina con la desafortunada escatología folletinesca, pauta por una estética de la catástrofe que impregnó a la última década del milenio, de *Los misterios de Rosario*. En todas las novelas del ciclo, como por otra parte en muchos títulos más, aparecen dispersas las alusiones a la mutación: desde la codiciada liebre que escondería el secreto de la evolución, pasando por las gallinas-ondinas y los jugadores de fútbol con muslos hipertrofiados (*Embalse*) o la madre del protagonista cuya “lebrosis” le hace adquirir lentamente rasgos leporinos (*La guerra...*) hasta los mutantes mnémicos (*Los misterios...*) por los que la mutación ya es interna y subjetiva. Esta vertiente darwinista en la obra de Aira conserva cierta similitud con el proyecto balzaciano de incorporar una disciplina “científica” a su descripción novelesca de la sociedad humana. Por su número, variedad y recurrencia a un procedimiento, la obra de Aira parece una puesta al día del ambicioso fresco de Balzac, solo que con una sensibilidad moderna y una particular concepción del realismo<sup>6</sup>.

Aunque la insistencia en lo evolutivo, sin desaparecer del todo, ha mermado en su producción más reciente, no se puede decir lo mismo del cambio, las transformaciones o metamorfosis. Si lo evolutivo implica una perfección de las especies, la metamorfosis en su aspecto más

<sup>6</sup> Sandra Contreras establece la siguiente ecuación para el realismo de Aira: “... a mayor realismo, mayor expresión de la forma (mayor expresionismo); a mayor realismo, menor verosimilitud”. Contreras ve en Aira, a partir de la genealogía que el propio autor establece en *Las tres fechas*, la “adopción de una actitud, o de un estilo, de documentación” (CONTRERAS, SANDRA. “César Aira. Vueltas sobre el realismo”, pp. 30 y 34).

elemental de un ser humano vuelto animal debería considerarse como lo contrario a la evolución. No obstante, las novelas de Aira tienden a presentar metamorfosis internas o *metanoiás* no necesariamente relacionadas con lo animal, sino más bien con lo anormal, y donde las metamorfosis funcionan como una condensación temporal de la mutación. Es a través de esta temática, tan asociada, como dijimos, a la forma<sup>7</sup>, que se puede ver precisamente una evolución de cierta línea que lo conecta con una manera de hacer literatura y con quienes cultivaron esa manera.

En su paso del mito a la literatura, el motivo de la metamorfosis pierde progresivamente su condicionamiento causal. Si en los mitos la metamorfosis se presenta como reflejo de la dinámica propia del mito, que es la variación como condición necesaria de una práctica oral sometida a distorsiones, arreglos, modificaciones, etc., al fijarse por escrito, la literatura conserva la figura de la metamorfosis pero esta ya no es una encarnación conceptual de su forma; su razón de ser formal, por así decir, queda vacía, o en todo caso su relación con la forma es problemática. A medida que la literatura adquiere sus credenciales de madurez, el motivo de la metamorfosis logra desprenderse del lastre causal del mito y asume de manera abierta y desafiante su arbitrariedad. La estética del Romanticismo alemán y la obra inclasificable de Isidore Ducasse presentan un mundo de transformaciones súbitas y desconcertantes que no responden a otra motivación que la de hacer estallar los límites de lo humano, y que oponen constantemente a la causalidad de las antiguas metamorfosis (reducción o potenciación de poderes), el azar de las transformaciones porque sí. Tanto en los románticos alemanes como en *Los cantos de Maldoror*, la forma ya se ajusta al contenido, a manera de emanaciones recíprocas. En el caso de Roussel, el procedimiento de operar sobre la homonimia de los significantes pauta una transformación en el nivel más material del lenguaje que da por resultado combinaciones insólitas en el nivel del relato.

Los autores que continúan con esta estética, por lo general, suelen presentar géneros híbridos, o en todo caso una comunicación muy flui-

<sup>7</sup> Andrews, traductor de Aira al inglés, señala que la tensión entre procedimiento y gusto por la asimetría en Aira produce libros deformes, cuya puesta en abismo, en el preciso momento del cambio, es la aparición de monstruos. Sin embargo, gracias a la deformidad, se asegura la continuidad de la escritura. ANDREWS, CHRIS. "L'informe, l'asymétrie et la monstruosité...", pp. 375-384.



da entre géneros; manifiestan una preferencia por formas caprichosas, estructuras indefinidas, asimétricas, de crecimiento rizomático<sup>8</sup>, con abruptos cortes de sentido, y su corolario es la transformación. La primera obra que más lejos llega en este sentido dentro de la literatura argentina es la de Silvina Ocampo, obra abierta por todos sus flancos y comunicada en sus más recónditos intersticios: una misma anécdota de cuento es retomada en una poesía, un cuento para adultos es adaptado como cuento infantil, un personaje borroso adquiere protagonismo en otro cuento, un germen narrativo apenas esbozado es desarrollado mucho más tarde. Esta comunicación genérica no es ajena a los mundos retratados: el mundo vegetal invade el mundo humano (“Hombres animales enredaderas”), tanto como el mundo animal (“Isis”) o incluso el mineral (“La piedra”). No hay límite entre los sexos, ni entre el pasado y el presente, ni entre la vida y la muerte, ni entre el sueño y la vigilia, ni entre el día y la noche, ni entre el cielo y el infierno. La propia autora ha confesado su interés por las metamorfosis, de las que dan testimonio diversos títulos alusivos en su obra<sup>9</sup>. Los ecos ocampianos que resuenan en Aira residen principalmente en la motivación mimética de los nombres de los personajes (una suerte de determinismo nominal que suele incidir en el desenlace de las historias y que guarda relación con la dinámica asociativa de los mitos), en la variedad monádica de los puntos de vista para contar una historia y que no retroceden ante la prosopopeya: plantas, fenómenos climáticos y muertos pueden tener algo que decir; pero también en la irrupción inopinada de lo fantástico o lo bizarro en medio de un meticuloso marco costumbrista.

La uruguaya Marosa di Giorgio, por su parte, ha cultivado a la manera de su compatriota Lautréamont una mezcla muy sugerente de prosa poética que narra con una libertad y un estilo tan personal como inconfundible historias que transcurren en el ámbito mítico y prein-

<sup>8</sup> La estructura del rizoma, según Deleuze y Guattari (*Mil mesetas*, p. 13), se opone a la de la raíz o el árbol en su crecimiento ramificado en todos los sentidos. El rizoma posee además un principio de multiplicidad, sin sujeto ni objeto, que se opone al de unidad. Este concepto, algo gastado por el uso, ya había sido utilizado sin tanta publicidad por C. G. Jung, tan interesado en los mitos, para su autobiografía. Los mitos, precisamente, son un buen ejemplo de estructura rizomática, y por ello vemos en los autores de afinidades rizomáticas una determinada cualidad mítica. Véase GARCÍA, MARIANO. “Patrones míticos...”.

<sup>9</sup> Véase GARCÍA, MARIANO. “Pasiones metamórficas...”, pp. 307-8.

dustrial del campo, y donde también aparecen borrados los límites del mundo vegetal, animal y humano, unificados principalmente por una fuerza vital y erótica que se hace posible a través de una utilización anormal del lenguaje: falta de artículo, enumeraciones asindéticas, incessantes aliteraciones deliberadamente aberrantes o cómicas (fetos/fetas, hongos/hongas, hidras/hiedras, hombres/hombras, mujerucas/mujerucos), torsiones gramaticales y caprichos semánticos, libre uso de signos diacríticos y de la ortografía; todo lo cual conspira para la irrupción de elementos lógicamente inesperados. La tendencia general a evitar oraciones subordinadas o frases demasiado largas, a producir en cambio una notación seca y sincopada, ayudada por un uso desconcertante de los tiempos gramaticales, destruye la ilusión de progresión temporal, característica de la narrativa moderna, para acercar al lenguaje a un plano espacial, a una distribución de las cosas que refleja la distribución de la frase típica del discurso mítico. Parte de esta atmósfera la retoma Aira en ciertas construcciones caprichosas en cuanto a la sintaxis, que aplica a la recreación de una sociedad primitiva y tribal como la que aparece en su novela *La fuente*, donde se produce una transformación insólita: el agua salada del mar se vuelve potable gracias a su comunicación con una fuente en el centro de la isla donde transcurre la acción.

El caso de Osvaldo Lamborghini es más notable en cuanto que Aira ha sido amigo y discípulo de este autor y fue responsable de la edición de su obra póstuma. Es sobre todo en su novela *Tadeys* en donde se puede encontrar una combinación de formas híbridas no clausuradas que animan un mundo enrarecido en el que las criaturas del título son una mezcla de monos, humanos y alguna clase de roedores y ni siquiera la etimología de su nombre aparece clara. Lamborghini agita a sus personajes en un caos de indiferenciación en el que muchos ámbitos o nociones sociales resultan deshechos o mezclados con deliberada abyección: canibalismo y sodomía, alimentos putrefactos, hombres animalizados y animales humanizados crean un conjunto de pavorosa violencia verbal perfectamente prolongado en la forma:

En el manuscrito encarpetao, la escena final de la caverna de los tadeys se disuelve; no es solo que no está completada, sino que directamente se atomiza ante nuestros ojos; y el comienzo, en las reescrituras del Dossier, se repite hasta hacer pensar en un comienzo infinito. Sería

muy difícil decidir cuál de estos fragmentos es reescritura de cuál, cuál es anterior o posterior. Los reproducimos todos, todos semejantes y distintos, definitivos y provisorios a la vez<sup>10</sup>.

Por vía del exceso y la transgresión llegamos a otro artista que resulta capital para entender a César Aira, y ese artista es Copi, a quien Aira le dedicó un inteligente estudio que dio visibilidad a una obra casi ignorada en la Argentina. Aira analiza la obra de Copi según una lógica de los umbrales y los pasajes, ya que este artista comenzó dibujando cómics, luego pasó al teatro y de allí a la narrativa. “El umbral, los umbrales, están dentro de la obra de Copi y la constituyen. Y el camino de un medio a otro es apenas uno entre una proliferación de pasajes: entre los sexos, entre lo humano y lo animal, entre el niño y el adulto, entre la vida y la muerte”<sup>11</sup>. Como en *Marosa di Giorgio*, en Copi encontramos un mundo barroco de inclusiones: el relato que encierra el cómic, el dibujo en el relato, la invención dentro del realismo, el Uruguay dentro de la Argentina, la mujer en el hombre, la ficción en la realidad, y todas estas inclusiones a la inversa. Las inclusiones, como bien lo ilustran los cuentos de Silvina Ocampo, implican la miniaturización, y la miniatura es representación:

Copi opera siempre con dos inclusiones simultáneas (y no sé si podría hacerse de otro modo): una mecánica, dependiente de los tamaños relativos, y otra de índole representativa. [...] por una necesidad que yo encuentro barroca: dentro de una situación no puede haber un vacío. [...] todo mundo debe ser el receptáculo de otro, no puede haber mundos desprovistos de mundos adentro. Todo está envuelto en su representación, y eso es el barroco<sup>12</sup>.

En cuanto a la metamorfosis, en Copi puede aparecer asociada a un tema fundamental en su obra: el olvido o la amnesia: “el olvido es el mecanismo que nos hace imperceptiblemente otros sin dejar de ser quienes somos”<sup>13</sup>. Por eso, César Aira no considera al olvido un mero agregado

<sup>10</sup> AIRA, CÉSAR. “Nota del compilador”, p. 6.

<sup>11</sup> AIRA, CÉSAR. *Copi*, p. 14.

<sup>12</sup> AIRA, CÉSAR. *Copi*, p. 29.

<sup>13</sup> AIRA, CÉSAR. *Copi*, p. 34.

en su estética, sino medular en cuanto a la importancia que revela el *cambio* en esta obra: Copi no pasa del dibujo al relato o al teatro, sino al cambio de uno a otro, y se queda en el cambio, al que define como uno de los procesos más fecundos del arte contemporáneo<sup>14</sup>. Copi, además, como antionírico, se encuentra del lado del *mito*, que no es otra cosa que el cuento que nadie se cansa de volver a escuchar. El sueño es el cuento íntimo que nadie quiere oír, y así ambos representan los extremos de la *repetición* y la *novedad*. El mito es ininterpretable, pues sobrevive a cualquier interpretación para renacer siempre intacto, mientras que el sueño es pura interpretación<sup>15</sup>. Aira habla del “mito personal” o “novela del artista” por el cual todo artista hace de su mito personal un mito a secas, a diferencia del mito individual del neurótico, que es su sueño. En esto del mito personal volvemos a encontrar un punto de contacto con Marosa di Giorgio, que convierte en mito la experiencia de su infancia en las huertas, de los familiares, de la virginidad<sup>16</sup>.

En Copi hay una mecánica de las transformaciones bien representada por las súbitas e inesperadas metamorfosis de su célebre Mujer Sentada<sup>17</sup> y por algunos momentos en *Le bal des folles*. Por un lado, la amnesia del autor/narrador introduce y escenifica el desdoblamiento enunciación/enunciado, pasado/presente, convirtiéndolo en una suerte de Jekyll y Hyde: el personaje Copi formó una familia feliz con Pietro Gentiluomo y los trillizos adoptados, pero en su presente amnésico es un feroz asesino. Por otro, Pietro, objeto de los desvelos de Copi, se transforma gradualmente en mujer, siguiendo los pasos de una amiga que a su vez imita por épocas a íconos como Marilyn Monroe o Greta Garbo. La serpiente mascota de esta mujer (por la que Copi-personaje pierde una pierna) establece el motivo mítico del andrógino, del pasaje

<sup>14</sup> AIRA, CÉSAR. *Copi*, p. 42.

<sup>15</sup> AIRA, CÉSAR. *Copi*, pp. 48-9.

<sup>16</sup> Pero en todos los autores que tratamos hay un “mito personal” que implica cierta exposición, un contacto y una recurrencia de lo personal e íntimo volcado en lo público de la escritura.

<sup>17</sup> Aunque el modelo de la Mujer Sentada habría sido una tía parálitica, no se la puede dejar de asociar con Isis, diosa de las transformaciones por su relación con la luna. Objeto de un cuento de Silvina Ocampo (“Isis”, en *Las invitadas*) y presencia literalmente enorme en el final de *Los misterios de Rosario*, la diosa egipcia tan significativa en *Las metamorfosis o el asno de oro*, de Apuleyo, establece un hilo conductor en estos autores con “provocación a la metamorfosis”.

entre los sexos, de las androgínias sucesivas que habrán de mostrarse tan productivas en la obra de Aira<sup>18</sup>.

César Aira desarrolla el tema del cambio de función, tal como lo encuentra en Copi, para su propio proyecto literario. También en él se dan inclusiones barrocas, de las cuales la más externa, aunque no menos importante, es la doble inclusión del realismo en el surrealismo y viceversa. Por su estirpe surrealista, César Aira cree en la eficacia del procedimiento, en el gesto del artista, en el arte que se hace continuamente. También, según esta lógica del barroco que se ve en los escritores que trabajamos hasta ahora, adquiere una importancia clave el continuo. Recordemos que en la base de las metamorfosis lo que encontramos es una voluntad de continuidad, por la cual se evita mediante una trampa esa discontinuidad que impone la muerte (por ejemplo, en cualquiera de las doctrinas de transmigración). La continuidad del barroco y del grotesco también es la que comunica los distintos reinos, vegetal, animal, humano y sobrehumano, y como muchas veces crear continuo es no conformarse con los límites (que establecen un corte, interrumpen el continuo), la estética barroca y sus cultores modernos son necesariamente transgresores y excesivos al plantearse como parte de la tarea artística el desborde de esos límites, al precio de la deformidad (véase nota 6). Para el barroco siempre es mejor ignorar los límites y así se refleja en el concepto de pliegue que Deleuze adjudica a Leibniz: la membrana que a la vez que separa conecta<sup>19</sup>.

El factor que más se destaca con respecto a la estética de la transformación en la obra de César Aira es el continuo, que él propone como una enciclopedia de la que cada novela sería una entrada; la continuidad vida-obra la asegura al incluirse muchas veces –junto con amigos, parientes y conocidos– en su obra, al tomar puntos de partida autobiográficos (*Cómo me hice monja*, *La costurera y el viento*, *Cumpleaños*), al no detenerse ante un error, sino más bien al hacerlo proliferar, o al desentenderse de ese gran interruptor de continuo que es el final de una

<sup>18</sup> Para José Amicola, “la poética que Copi despliega en toda su obra apunta a una lucha en contra del realismo, algo que lo acerca a las batallas libradas por las vanguardias históricas en la Argentina (y en Europa) contra el canon romántico” (AMÍCOLA, José. “Campeones camp...”, p. 75). Para el tema de la androginia en Aira, véase GARCÍA, MARIANO. “Las encarnaciones del continuo”, en *Degeneraciones...*

<sup>19</sup> DELEUZE, GILLES. *El pliegue*, pp. 13-4.

historia. Para Aira, el arte del artista es la transmutación de los valores porque amamos lo nuevo, y debemos entender lo nuevo como cambio de nivel, un viaje a lo desconocido al que se llega por el camino de la forma desprendida del contenido. Así es que a César Aira le interesan tanto el *ready-made* duchampiano y, en general, cualquier efecto de bricolaje, en su calidad de transformadores de algo dado en otra cosa estableciendo de paso un cambio de función, donde lo que prevalece como lo importante es el cambio en sí. En Duchamp, cambiar la posición normal de la letrina o de la rueda de bicicleta importa más que el material con el que están hechas las obras. La importancia que tienen para César Aira las vanguardias es su intento de recuperar el gesto del aficionado en un nivel más alto de síntesis histórica. “Es decir, hacer pie en un campo ya autónomo y validado socialmente, e inventar en él nuevas prácticas que devuelvan al arte la facilidad de factura que tuvo en sus orígenes”<sup>20</sup>. Por eso, lo que vale en ellas es el procedimiento, que pone el acento sobre lo que se hace, en la producción antes que en el producto. Esto suele desembocar en lo desconocido, que a su vez establece un cambio de percepción sobre la realidad y las cosas, por lo cual no será raro que estos procesos de transformación perceptiva aparezcan claramente tematizados en su obra.

Por lo general, es bastante común que en la obra de Aira el tema de la metamorfosis aparezca ligado a “estados alterados” o fallas perceptivas, ya que en él, en su visión del arte, el artista es el *monstruo*, el individuo de una sola especie, aquel que establece o intenta hacer una torsión imposible: contemplar su propio acto de contemplación, mirar su propio ojo. A partir de ese proceso, el artista se monstruifica y crea visiones del mundo como la expresionista, donde entre la mirada y lo mirado la distancia es tan corta que las cosas se deforman y se transforman<sup>21</sup>. Según la concepción que tiene Aira del artista, en toda obra verdadera la transformación precede y atraviesa la obra entera; el

<sup>20</sup> AIRA, CÉSAR. “La nueva escritura”, p. 2.

<sup>21</sup> AIRA, CÉSAR. “Art”, pp. 57-8. Véase también “Dos notas sobre Moby Dick”. En su definición del monstruo como “individuo de una sola especie” volvemos a encontrar la sombra tutelar de Darwin.

mundo real, al quedar incluido y miniaturizado en la obra de arte, se transforma, y el artista que lo hace se vuelve monstruo<sup>22</sup>.

Los monstruos son entonces los que atraen y sufren las transformaciones. En primer lugar, son artistas, como él mismo, que aparece como extravagante artista “degenerado” en *Embalse*. En *Los misterios de Rosario*, el crítico literario Alberto Giordano, su atribulado protagonista, sufre de síndrome de abstinencia de una droga para su afasia, la proxidina, lo que determina la serie de desafortunadas transformaciones del texto, que se suceden en el marco apocalíptico de terribles trastornos climáticos. La falla perceptiva de la “niña César Aira” en *Cómo me hice monja* determinará una transformación absolutamente radical como efecto de desautomatización: el de un niño de seis años que enuncia su discurso como niña, pautando una transformación constante del género principal, la literatura confesional, sumado al uso de la prosopopeya, pues al final la narradora resulta estar muerta. El volver de la muerte, la transformación del muerto en vivo, desde la resurrección de Rossanna mediante un relámpago (*La liebre*) es un tema que aparece tanto en *La abeja* como en la más reciente *La cena* y que señala la obsesión ya comentada de transformar las estructuras muertas del arte en algo vivo.

A simple vista en César Aira no se trata tanto de una comunicación con el mundo animal o vegetal, sino de transformaciones que quedan incluidas dentro del mundo social, de la cultura: muertos vivos, dobles, gemelos, andróginos, cambios de sexo, *cyborgs*, o en última instancia objetos que cobran vida, como ocurre con el jabón, la afeitadora, el cepillo de dientes, etc., en *El mago*, o las muñecas *Barbies* y en general los juguetes con vida propia de *Las aventuras de Barbaverde*. Los animales pueden ser también protagonistas, como el perro y la mosca de *Dante y Reina*, aunque la clásica transformación de un ser humano en animal o en vegetal no es frecuente. En este sentido las transformaciones en Aira se acercan a las que plantea Wilcock en *El libro de los monstruos*,

<sup>22</sup> Se trata de la figura del “hombre en el umbral” que Bajtín adjudica a muchos narradores de Dostoievski y que proviene de la sátira menipea: personas que contemplan la realidad desde sus extremos (la enfermedad, la miseria, la misantropía, la niñez, incluso la muerte, reflejada espacialmente en pasillos, puertas, escaleras, sótanos), que la ven representada ya que no están del todo incluidos en ella y que, por consiguiente, pueden decir todas las verdades sobre esa realidad. También en los cuentos de Silvina Ocampo hay una recurrencia a este tipo de narradores. Véase БАЙТІН, МІХАІЛ. *Problemas...*, p. 211.

con la diferencia de que en lugar de presentar lo ya transformado elige el momento de la transformación y sus consecuencias. De este modo, parecen confluir en su obra las distintas modalidades de transformación de una estética barroca.

Sin embargo, en *El cerebro musical* la transformación es externa y aparece asociada al orden metamórfico por excelencia: el mundo de los insectos. El narrador coincide nuevamente con la identidad del autor para remontarse a un episodio de su infancia en Pringles: una cena con su familia en el restaurante del hotel, en el que la directora de la biblioteca pública, Sarita Subercaseaux, lleva a cabo una colecta de libros. Terminada la comida, la familia se cruza al Teatro Español para admirar un objeto que había pasado por las casas del pueblo: el extraño cerebro musical, especie de instalación con rasgos de *pop art* que imita en colores fluorescentes un enorme cerebro posado sobre una caja. De allí parten en camioneta a su casa y cruzan por el camino el circo, lo que permite introducir propiamente la historia (aunque el narrador la comenta como si se tratara de un desvío) y altera por completo el carácter autobiográfico de la narración: dos enanos mellizos, y la enana casada con uno de ellos, han desaparecido: la enana engañaba a su marido con el cuñado, el engañado ha robado el revólver del dueño del circo y persigue por el pueblo a la pareja adúltera. El narrador confunde el orden de los hechos, y de vuelta la familia se encuentra en el hall del teatro: la hermanita de César quiere tocar el cerebro, cae sobre él, y este se hace pedazos. En el interior aparecen los cadáveres de los dos enanos. Mientras tanto, en la sala del teatro se aplaude el final de la función y del medallón de yeso encima del escenario aparece la enana, que ha roto su crisálida y comienza a volar entre el público despavorido en su nueva forma de libélula. Tras una persecución, la enana se instala en una torre a desovar y parte volando hacia las estrellas. Sarita Subercaseaux coloca un libro sobre el enorme huevo: será el símbolo de la Biblioteca Municipal.

A diferencia de los estados de transformación internos, o *meta-noias*, de las anteriores novelas comentadas, aquí el cerebro aparece objetivado de la manera más obvia en un artefacto tosco que, sin embargo, contiene en su interior la intriga de la historia. Nuevamente los agentes del cambio son seres anómalos, monstruos y miniaturas a la vez, y a la manera de Roussel, el final de la historia queda enmarcado entre



dos emblemas: el medallón de yeso con la cara del granadero Pringles y la alegoría del huevo y el libro de la Biblioteca. Tal como el cuerpo metamorfoseado de la enana hace estallar el medallón del fundador del pueblo, un representante de la Historia tan previsible como la grosera comedia que tiene lugar en el teatro, la atmósfera serena del punto de partida, los “recuerdos de infancia”, se disuelven en una tormenta de acciones que establecen un claro cambio de género y una transformación del pacto de lectura que proponía el inicio de la narración. La presencia de la bibliotecaria anuda de manera abrupta las dos series, los dos estados del relato, simbolizados en el libro y el huevo. En el interior de cada serie, sin embargo, hay dos elementos respectivos que ayudan a matizar el pasaje de uno a otro: el cerebro musical en la serie realista y el circo en la serie fantástica. La confusión cronológica del narrador, al deformar el esquema temporal del relato, anticipa a la vez que introduce la serie de anomalías posteriores.

En todos estos autores, la metamorfosis ya se ha desprendido por completo de una motivación causal, al menos de la causalidad clásica vinculada a aspectos morales. En el caso de encontrarse un esquema de acción y reacción, este responde a leyes internas de verosimilitud del propio relato, pero si en Ocampo y en Di Giorgio todavía prevalece la comunicación con el mundo vegetal y animal, en Aira se privilegia la cualidad del cambio en sí, al punto de que muchas veces el cambio que se propone es casi abstracto o de relación, subrayando así que la condición de estos cambios siempre depende de una percepción racional capaz de considerarlos. El mundo de Aira nunca es tan surrealista como para abandonarse del todo a una pérdida completa del yo o del lenguaje, lo que aparece reflejado en su peculiar combinación de realismo inicial de las situaciones y la fantasía posterior. El suyo es, en todo caso, un surrealismo controlado, lo que explica su afinidad con la novela, género que constitutivamente no tolera el cambio puro. Aunque haya una buena dosis de innovación de su parte para la novela, Aira por lo general necesita partir de una situación inicial relativamente convencional para que el efecto del cambio obtenga su fuerza por contraste. Pero una vez que se ha producido el giro y se abandona el refugio del realismo, las transformaciones se adueñan del relato hasta el final.

## Bibliografía

- AIRA, CÉSAR. *Copi*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1991.
- . “Arlt”. En *Paradoxa n.º 7*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1993.
- . “Nota del compilador”. En LAMBORGHINI, OSVALDO. *Tadeys*. Madrid: Ediciones del Serbal, 1994.
- . “La nueva escritura”. En *La Jornada Semanal*. México, 12 de abril de 1998.
- . *Alejandra Pizarnik*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1998.
- . “Dos notas sobre Moby Dick”. En *Babelia/El País*, Madrid, 12 de mayo de 2001.
- . *El cerebro musical*. Buenos Aires: Eloísa Cartonera, 2005.
- AMÍCOLA, JOSÉ. “Campeones camp: Copi y Perlongher”. En AMÍCOLA, J. *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires: Paidós, 2000, pp. 61-88.
- ANDREWS, CHRIS. “L’informe, l’asymétrie et la monstruosité dans l’écriture de César Aira”. En *Formules/Révue des Créations Formelles n.º 13: Forme & Informe dans la création moderne et contemporaine*. Colloque de Cérisy sous la direction de J.-J. Thomas et B. Schiavetta. Paris, 2009, pp. 375-384.
- BAJTÍN, MJAÍL M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE, 1988.
- CONTRERAS, SANDRA. “César Aira. Vueltas sobre el realismo”. En *César Aira, une révolution*. Tigre/Hors série. Université Stendhal-Grenoble 3, 2005, pp. 27-40.
- . *Las vueltas de César Aira*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- DELEBUZE, GILLES. *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Barcelona: Paidós, 1989.
- DELEBUZE, GILLES Y GUATTARI, FÉLIX. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos, 1988.
- GARCÍA, MARIANO. “Una epopeya frenética. La representación del andrógino en *Tadeys* de Osvaldo Lamborghini”. En *Relecturas, reescrituras, articulaciones discursivas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1999, pp. 381-7.
- . *Degeneraciones textuales. Los géneros en la obra de César Aira*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

- . “Pasiones metamórficas: la transformación en algunos relatos inéditos de Silvina Ocampo”. En *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 24.2 (2008). Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 306-322.
  - . “Laberintos y metamorfosis: estéticas en tensión en Silvina Ocampo y Jorge Luis Borges”. En *Amaltea, Revista de Mitocrítica*, n.º 1. Madrid: Universidad Complutense, 2009.
  - . “Patrones míticos en la configuración del espacio y de la mujer en *Reina Amelia* de Marosa di Giorgio”. En VV. AA. *Mitos y mundo contemporáneo*. Bari: Levante, 2010.
- PREMAT, JULIO. “El idiota de la familia”. En *César Aira, une révolution. Tigre/Hors série*. Université Stendhal-Grenoble 3, 2005, pp. 41-50.



## COMUNICACIONES

### EL EXPRESIONISMO LITERARIO\*

**E**l expresionismo es un movimiento demasiado complejo como para poder ofrecer en pocas páginas algo más que un panorama de sus orígenes, características principales, resultados y consecuencias. Dicho lo cual, ubiquemos el sitio de su accionar dentro de sus limitaciones literarias en Alemania y Austria. Y el tiempo entre los años 1910 y 1925, es decir, el término de quince años o una generación entre su apogeo y decadencia. Forma asimismo parte de un turbión que cubrió regiones claves de Europa occidental y asimismo, ya al final, de los Estados Unidos. Sus múltiples mensajes de cambio, denuncias y profecías que sacudieron esos países es uno de los tantos periodos agitados y contestatarios que integran la primera mitad del siglo xx. En este sentido, el expresionismo fue una especie de caldera del diablo que alimentó con su fuego, intenso pero esporádico, parte de las inquietudes de una juventud ávida de modificaciones radicales. Y, aunque su nivel esencial se manifiesta en la literatura, sus ramificaciones abarcan también la pintura, uno de sus orígenes, la escultura, el cine y el teatro, vale decir, aquello que se suele considerar como formando parte de los estratos superiores de la cultura.

Paradójicamente, fue también una época de doble faz. En su superficie y en las grandes ciudades, como Berlín, Viena y Roma, en esto en forma similar a otras metrópolis, se desenvolvía una clase media cada vez mayor, y se la llamó “Belle Époque”, con sus ideales de progreso infinito en las ciencias y en sus consecuencias. “Progreso” era el

\* Comunicación leída en la sesión ordinaria 1300 del 8 de abril de 2010, al cumplirse los cien años del expresionismo alemán.

grito de moda, y a ese ideal se adherían también las clases populares. El bienestar cundía por todas partes. Un capitalismo amable medido con pautas actuales satisfacía las actividades de sus integrantes. Pero debajo de ese suelo aparentemente sólido, se anidaba en su juventud un anhelo revolucionario con distintos grados de adhesiones. Los expresionistas tempranos lo advirtieron con una perspicacia no común, en el advenimiento de una revuelta cuyos inicios y señales distintivos habían tenido lugar como porciones de un movimiento europeo más amplio. Y se denominaron de distinta manera según los humores de sus integrantes. Se trataba de los futuristas italianos y los constructivistas rusos, por ejemplo, para formar, en principio a través de la pintura, un conglomerado que en medio de sus innumerables manifiestos, panfletos y contradicciones voceaban las numerosas y disímiles aspiraciones. Un fundamento común, la creencia en una necesidad de cambio, violento a veces, los unía. Así, artistas como Vassily Kandinsky y Oskar Kokoschka, pintores y escritores simultáneamente, agitaban los espíritus de un modo rotundo. Jóvenes como eran, convocaban a otros jóvenes para una empresa común. Pero fue en Alemania y en Austria donde se concentró, sobre todo a partir de su literatura, su fuerza expansiva. Los llamaba, entre otras cosas, sus ataques al naturalismo, al neoclasicismo y a los neorrománticos. La obra de artistas plásticos como Franz Marc, Ludwig Kirchner, el primer Klee, y Macke, entre tantos, transformaron con sus nuevas visiones subdividiendo las modas anteriores. Con colores vivos y rostros esfumados, estos cultores de un arte nuevo proporcionaron a sus comilitones el gusto por otras experiencias estéticas. Así es como fueron abolidas las heredadas formas tradicionales, aunque no abjuraran, todavía, de la figuración.

Debe también agregarse que esta generación revoltosa, en esto parecida a los miembros del “Sturm and Drang” de fines del siglo XVIII en Alemania, aspiraban a un cambio radical. No solo en el arte, sino asimismo en los usos y costumbres del burgués, su chivo emisario. En este sentido proliferaban las proclamas y demás, en las cuales cabía también la agresión mutua. Nada de “Florida” y “Boedo”. Lo que se jugaba allí era algo más importante.

Cabe agregar que ciertos autores de prestigio, apenas una generación mayor, nunca se adhirieron al expresionismo. Cada uno de ellos siguió un camino propio. Las estridencias o las rupturas violentas no

era el modo predilecto para que líricos de la talla de Stefan George, Hugo von Hofmannsthal o Rilke se sintieran cómodos dentro de la prédica expresionista. En consecuencia, rechazaron su metodología y sus fines. Ello ocurrió con el mayor dramaturgo alemán de su época, Gerhart Hauptmann. Y posturas similares adoptaron novelistas de la talla de Thomas Mann y Hermann Hesse. Innovadores en su actitud, pero adversarios de la desmesura, el expresionismo fue para ellos motivo de crítica, no de adhesión. Algo semejante ocurrió con el entonces escasamente conocido Franz Kafka, cuyas exageraciones estaban más en el fondo de su escritura, en su concepción de la vida y la literatura. Lo mismo puede decirse del austriaco Robert Musil. O de Hermann Broch.

Lo cierto es que la pléyade de autores expresionistas, reclutados entre la capa letrada de la clase media, y en la que los judíos predominaban, se bastaba para promover su propio estrépito. Y en su literatura se irguieron poderosamente los géneros de la lírica, y con técnicas revolucionarias, el teatro. Pero sus autores, a pesar de su juventud o en virtud de ella, se hallaban por lo común lejos de cultivar los dones del humor y la distancia propias de Thomas Mann, por ejemplo. O de la hondura del decir y sentir rilkeanos. Quizás por no poder alejarse demasiado de sí mismos.

De todos modos, no se alimentaban tanto de la realidad superficial o concreta como de sus utopías y visiones. Y distintos como eran, los mancomunaba el ideal, dentro de su espíritu de rebelión, de la nueva novedad, valga la redundancia. Así, la proclamación del hombre nuevo, que debía abrir surco a sus inquietudes, poseía una calidad de abstracción notable, y que exaltaban sus teorías. Y de esa manera marcaban el pulso de su época. Y en ese período de grito desesperado o mesiánico que ofrecían profusamente, el proselitismo hacía su agosto. La guerra de 1914, más que un fantasma y que se veía próxima, los sacudió con su sentimiento de premonición y de angustia, en tanto que las sensaciones de la catástrofe dominaban sus ánimos, ya se trataba de una limpieza que dejaría a un lado lo viejo, lo inerte, las plantas parásitas. Y como no podía ser menos, estas posiciones significaron también, en muchos casos, la adopción de posturas políticas que se plasmaron en elecciones definitorias de su estado de ánimo. De ese modo, tras haber estado sumidos en el caos de la guerra, en la que una gran cantidad de sus representantes pereció, adoptaron las consignas de la extrema izquierda

o de la nueva derecha, aunque hubo excepciones. En consecuencia, se transformaron, sobre todo en Alemania, en adherentes de las doctrinas nazis los menos, o de los comunistas en su mayoría. En estas direcciones opuestas militaron Hanns Johst, dramaturgo idolatrado por literatos fracasados, como el futuro ministro de propaganda Joseph Goebbels, como también, en un extravío de conciencia que duró algo más de un año y medio, uno de los mayores líricos de la primera mitad del siglo, Gottfried Benn. Otros se involucraron bajo la bandera del comunismo, tal el caso de Bertolt Brecht, que debutó con su pieza de teatro *Baal*, en la que, en justicia, primaban los rasgos de un anarquismo desaforado. Brecht, como se sabe, innovó, casi desde su momento iniciático, en su exitosa carrera, la escena, como otros de menor peso, hoy olvidados. Es que el teatro albergó a figuras que hoy padecen una sensación de olvido o de relegamiento bastante injustos, según le ocurrió a Georg Kasser, o al maestro de la comedia satírica, Carl Sternheim.

En cambio, los nombres y obra de Georg Trakl, Georg Heym, Ernst Stadler, un trío de expresionistas tempranos (Trakl cayó en el hospital militar de Cracovia por una sobredosis de droga, Ernst Stadler murió en combate y Georg Heym se ahogó algo antes), y cuyo sentido refleja la angustia de esos tiempos, perduran, sobre todo el primero. Lo que se confirma, por ejemplo, en poemas como “Psalm” o “Grodek”, que integran su primer y último libro publicado en vida. Reproduzcamos entonces, en traducción del suscrito, “Grodek”, nombre del campo de batalla al que asistió en su carácter de farmacéutico del ejército austríaco, y que fue particularmente sangriento.

### Grodek

Al atardecer suenan los bosques otoñales  
 con armas mortíferas, las áureas llanuras  
 y lagos azules, encima el sol  
 rueda más lúgubrementemente. La noche abraza  
 a guerreros moribundos, la queja feroz  
 de sus destrozadas bocas.  
 Más quietamente se acumula en el fondo  
 de los prados  
 una nube roja, en la que Dios airado habita,  
 la sangre derramada, frescura lunar;



todas las calles confluyen en negra podredumbre.  
 Bajo el áureo ramaje de la noche y las estrellas  
 vacila la sombra de la hermana por la callada  
 floresta,  
 para saludar a los espíritus de los héroes,  
 a las cabezas sangrantes;  
 y suave suenan en los juncos las flautas oscuras  
 del otoño.  
 ¡Ay orgullosa aflicción!, altares de hierro,  
 la ardiente llama del espíritu alimenta hoy  
 un inmenso dolor,  
 los nietos no nacidos.

Otra de las principales tónicas del movimiento, de las fundamentales, se recoge en el volumen “Menscheitsdämmerung”, célebre antología de Kurt Pinthus, del llamado Jacob van Hoddis, en versión también propia y que traduce, en tono grotesco, un sentimiento peculiar a su generación, el del acabamiento del mundo, y que dice así:

#### **Fin del mundo**

Toma vuelo el sombrero del vecino  
 y sus gritos retumban por los aires.  
 Se derrumban los techos a pedazos,  
 y hay noticias que las aguas van subiendo.  
 El mar brinca furioso, y la tormenta  
 a los macizos diques ya tritura.  
 Hay muchos hombres con un resfriado,  
 Y los trenes se caen de los puentes.

Este poema es típico de un estado de ánimo de la generación expresionista, es decir, del dominio de la “*Ausdruckskunst*” o arte de expresión sobre el algo anterior impresionismo, su deseo de hacer ante todo sentir desde adentro y su pugna por sacar esa interioridad a la superficie mediante palabras (o colores). Y del que es emblemático el famoso cuadro *El grito*, del noruego Edward Munch. Entre tantos de sus poetas aflora en la poesía de Else Lasker-Schüler, una de las escasas mujeres que cultivó esta modalidad poética, y que también cantó, como

único ejemplar, el sentimiento del amor por seres concretos en versos cuya belleza no ha sido hasta la fecha superada. Aunque también es cierto que, en otros autores, surge un sentimiento de amor de carácter universal y abstracto, el del amor por la humanidad en pleno, cuyo mayor representante fue Franz Werfel, famoso más tarde por sus novelas, escritas en forma tradicional. Una crueldad y cinismo aparentes que disfraza el sentido de una humanidad solidaria en el dolor se da asimismo en los comienzos de la poesía de Gottfried Benn a través de su poemario “Morgue”, publicado en 1911, y que ejercía su profesión de médico en Berlín, y al que aludimos como adherente fugaz del nazismo, y representante de lo que los nazis llamaron “*entartete Kunst*” o, en traducción española, “arte degenerado”. Asimismo, fue característica de sus cultores la expresión de una violencia nada común, también reflejada en el teatro.

Para concluir, el expresionismo también tocó nuestras orillas. El jovencísimo Borges conoció en Suiza, e imitó los recursos estilísticos de esta tendencia, según sabemos, sobre todo a través de sus traducciones de poetas que escribían en alemán, como ocurrió con Wilhelm Klemm, actualmente olvidado. Y también en su producción poética propia, tanto en España como en sus primeros años de regreso a Buenos Aires. Y cuando los efectos del expresionismo ya se habían agotado en los países germanoparlantes, surgió en los Estados Unidos con *The Hairy Ape* (El mono velludo), de Eugene O’Neill, y aquí, en el Plata, con las piezas de teatro de Roberto Arlt, quien, sin conocer la fuente, la hizo brotar en sus obras para la escena, tan originales por otra parte.

Pero quizás lo que de mejor modo sintetice sus aspiraciones, profundas y auténticas, sea su clamor de “*Mensch, sei wesentlich*” (Hombre, sé esencial), que pertenece al sacerdote católico alemán del barroco Johannes Scheffler, más conocido como “Angelus Silesius”. Esta somera exposición de lo que el expresionismo literario fue a través de sus rasgos fundamentales no ha impedido que algunos de sus cultores, como lo son Georg Trakl, Gottfried Benn, líricos, y Bertolt Brecht, el autor de *Madre coraje* pertenezcan –y en cierto modo excedan–, no solo lo mejor de su época, sino que sean exponentes de la cultura superior del espíritu alemán.

## CRÓNICA

### VISITA ACADÉMICA A LA UNIVERSIDAD DE CARDIFF

**I**nvitada por el Departamento de Galés de la Universidad de Cardiff, con carácter de visitante académica, participé en un programa de actividades que se desarrolló entre el 15 y el 26 de febrero de 2010, con el financiamiento del banco Santander. La visita fue organizada por el Centro de Estudios Galeses en el Continente Americano, dirigido por los doctores Bill Jones y Wyn James.

Una de las actividades centrales del programa fue el Simposio “The Welsh in Patagonia”, en el que participaron investigadores de la Universidad de Cardiff y de la Universidad Nacional de la Patagonia, quienes abordaron temáticas vinculadas con la inmigración galesa a la Argentina. En ese marco, expuse la ponencia “El contacto lingüístico español-galés en Patagonia. Perspectivas para su estudio”, elaborada en coautoría con la profesora Vilma Nanci Jones, miembro del equipo de investigación que dirijo en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia. En este trabajo, se efectúa una breve reseña de una serie de publicaciones de mi autoría que analizan el caso de referencia desde diferentes enfoques, dando cuenta de un itinerario de investigación que se extiende desde 1977 hasta la actualidad.

La actividad de cierre consistió en una mesa redonda en la que se evaluaron los resultados de la visita, se propusieron líneas futuras de investigación conjunta y se planteó la continuidad de las acciones de intercambio.

El programa incluyó, asimismo, la asistencia a conferencias abiertas sobre aspectos de la diáspora galesa en América, ofrecidas por académicos de la Universidad de Cardiff.

Entre las actividades culturales desarrolladas, cabe destacar las visitas que se realizaron al Museo Histórico Nacional y al Museo Nacional del Carbón; y la asistencia a una de las sesiones de la Asamblea Nacional, donde tuvo lugar una presentación formal al Primer Ministro de Gales. A ellas se sumaron un encuentro con miembros de la Asociación Galesa-Argentina y una entrevista con la Directora del Centro de Enseñanza de Galés para Adultos de la Universidad de Cardiff, que nos proporcionaron un panorama acerca de la situación sociolingüística de la lengua galesa en Gales.

Las líneas precedentes sintetizan una experiencia de intercambio académico que, al mismo tiempo que puso de relieve la comunidad de intereses de investigación entre una universidad europea y una argentina, contribuyó a establecer vinculaciones interdisciplinarias con foco en el estudio de la masiva migración galesa del siglo XIX. Y, desde lo personal, me permitió profundizar *in situ* mis conocimientos acerca de ese fenómeno de sustancial relevancia para la historia lingüística de Patagonia.

Ana Ester Virkel

# DECLARACIÓN DE ADHESIÓN DEL CONCEJO DELIBERANTE DE LA MUNICIPALIDAD DE CATAMARCA AL DÍA MUNDIAL DEL IDIOMA, DEL LIBRO Y DE LOS DERECHOS DE AUTOR



"2010-Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo"  
Ord. N° 470309

San Fernando del Valle de Catamarca, de Abril de 2010.

**Sr. Presidente del  
Concejo Deliberante  
Dr. Simón Hernández  
Su Despacho:**

Nota: N° 06/10

Ref: ADHESIÓN DEL MUNICIPIO DE LA CIUDAD CAPITAL AL DÍA MUNDIAL DEL IDIOMA, DEL LIBRO Y DE LOS DERECHOS DE AUTOR, QUE SE CELEBRA EL 23 DE ABRIL DE CADA AÑO.

Me dirijo a Ud. y por su intermedio a los Señores Concejales a los efectos de su consideración e inclusión en el orden del día de la próxima sesión ordinaria, el **PROYECTO DE ORDENANZA** que adjunto a la presente.

Sin otro particular y a la espera de una respuesta favorable a lo peticionado, me despido de Ud. con atenta consideración y respeto.



"2010-Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo"  
Ord. N° 4703/09

**PROYECTO DE ORDENANZA**

**AUTOR: CONCEJAL AMABILIA ORTIZ**

**ASUNTO: ADHESIÓN DEL MUNICIPIO DE LA CIUDAD CAPITAL AL DÍA MUNDIAL DEL IDIOMA, DEL LIBRO Y DE LOS DERECHOS DE AUTOR, QUE SE CELEBRA EL 23 DE ABRIL DE CADA AÑO.**

**FUNDAMENTOS:**

EL DÍA 23 DE ABRIL de cada año ha sido instituido para conmemorar el "**DÍA MUNDIAL DEL IDIOMA**", ya que en esa fecha, pero de distintos años fallecen 3 grandes escritores del mundo: **MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, WILLIAM SHAKESPEARE Y GARCILASO DE LA VEGA.**

RECORDEMOS ALGUNAS DE SUS OBRAS: "EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA" de **MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**, "ROMEO Y JULIETA", de **WILLIAM SHAKESPEARE**, y "COMENTARIOS REALES" del **INCA GARCILASO DE LA VEGA**, quien fuera un destacado escritor y cronista peruano, QUE REFLEJA EN SU OBRA LITERARIA LA HISTORIA, LA CULTURA Y LA SOCIEDAD DEL IMPERIO INCA.

"EL IDIOMA, CONSTITUYE UNO DE LOS ELEMENTOS SIMBÓLICOS Y CULTURALES QUE DIFERENCIA AL HOMBRE DE LOS DEMÁS SERES DE LA ESCALA ZOOLOGICA, permitiendo con su uso el logro de la comunicación humana".



"2010-Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo"  
Ord. N° 4703/09

Cabe destacar que el lenguaje lleva, a su vez, adosada una cultura propia de los grupos sociales que lo utilizan, es por eso que se comparten tantas cosas en común entre España y los países hispanoamericanos, pues la herencia de su lenguaje ha dejado huellas imborrables en la religión, las costumbres, la raza, la cultura, el arte, la literatura y la descendencia, lo que ha permitido superar las grandes diferencias que se dieron en las luchas por la independencia de los países americanos en el siglo XIX.

**"ES IMPORTANTÍSIMO CUIDAR NUESTRO IDIOMA, PORQUE ES UNO DE LOS MAYORES PATRIMONIOS DE NUESTRA IDENTIDAD".**

Pensemos simplemente en la alegría que nos produce escuchar nuestro idioma cuando viajamos hacia un país extranjero en que se usa otra lengua, LA IDENTIFICACIÓN QUE NOS PRODUCE ES INMEDIATA, y nos ofrece una indescriptible sensación de compañía, de alivio.

Por otra parte, EL DÍA MUNDIAL DEL LIBRO Y LOS DERECHOS DE AUTOR constituyen relativamente una celebración nueva, que tiene lugar desde el año 1995. UN LIBRO ES MUCHO MÁS QUE VARIAS PÁGINAS IMPRESAS: es el contacto con el conocimiento, con el pensamiento de muchos hombres, con diversas culturas y también **"UNA VERDADERA CONVERSACIÓN CON LOS HOMBRES MÁS ILUSTRES DEL PASADO", COMO LO DECÍA DESCARTES.**



"2010-Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo"  
Ord. N° 4703/09

En este día, también debemos reflexionar sobre **LOS DERECHOS DEL AUTOR**, desarrollando actividades tendientes a poner fin a la piratería y concientizando a la población sobre la importancia de adquirir libros originales, ya que a través de la comercialización de los mismos los autores se sienten más motivados para expresar su creatividad.

En nuestra Ciudad Capital, el día Jueves 22 de abril a las 19:30 hs, en el Museo Calchaquí, tendrá lugar una Conferencia organizada por la Pte. de la Sociedad Argentina de Escritores de Catamarca, Prof. HILDA ANGÉLICA GARCIA, teniendo como única expositora a la Lic. MARÍA ROSA CALÁS DE CLARK, quien fuera declarada Ciudadana Ilustre por este Honorable Cuerpo Deliberativo en virtud de su vasta trayectoria en el ámbito de las Letras, la misma se desarrollará bajo el lema el "POZO DE BALDE", HACIA EL RESCATE DE LA RIOJANIDAD Y AUTOCTONÍA EN LA NOVELA de ROSA BAZÁN DE CÁMARA.

Por todo lo expuesto, solicito a los Señores Concejales me acompañen en la aprobación del presente proyecto de ordenanza, ya que considero de significativa importancia la adhesión del Municipio Capitalino a la celebración de la fecha antes mencionada.



"...Sin leyes no hay Patria..."  
F.M.E.-09/07/1853 – Ord. N° 4031/06





*"2010-Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo"*  
Ord. N° 4703/08

**SAN FERNANDO DEL VALLE DE CATAMARCA,**

**EL CONCEJO DELIBERANTE SANCIONA LA SIGUIENTE**

**ORDENANZA**

**ARTÍCULO 1.º.- ADHIÉRASE** el Municipio de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca **AL DÍA MUNDIAL DEL IDIOMA, DEL LIBRO Y DE LOS DERECHOS DE AUTOR**, que se celebra el **23 DE ABRIL DE CADA AÑO**.

**ARTICULO 2.º.- EMÍTASE** copia del presente instrumento a los Organizadores de los festejos conmemorativos que tendrán lugar en nuestra Ciudad Capital, conforme lo establecido por los **artículos 7.º y 8.º de la Ordenanza N.º 3677/03**.

**ARTÍCULO 3.º.- DE FORMA.**



## NOTICIAS

### Día del Idioma

El 22 de abril, en el Salón “Leopoldo Lugones” de la Academia, se celebró el Día del Idioma. El Vicepresidente, Jorge Cruz, abrió el acto. En esta oportunidad, las disertaciones fueron: *La presencia del griego en el español de hoy*, por el académico Pablo A. Cavallero; *El sistema de cortesía en el idioma español. Hoy y hace 200 años*, por la académica Liliana Cubo de Severino, y *El poder de la palabra*, por la académica Emilia de Zuleta.

### Labor de la Academia

Se realizaron tareas de refacción y remodelación de la Sala de Revistas de la Academia que, entre otras cosas, fue acondicionada con estanterías móviles. En la sesión del 25 de marzo se acordó que lleve el nombre del académico Rafael Alberto Arrieta.

### Visitas

La Dra. Antonella Cancellier visitó la Academia el 25 de marzo y participó de la sesión. Fue discípula del académico correspondiente Giovanni Meo Zilio y es catedrática de Lingüística Española e Hispanoamericana en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Padua. Se ocupa, principalmente, de la lingüística y de la dialectología hispanoamericanas; centra su atención en la zona rioplatense y, en este ámbito, sobre todo en el contacto de la lengua italiana con la española. La Dra. Cancellier expuso sobre el Dr. Giovanni Meo Zilio y su labor en relación con la lengua española.

### Publicaciones

- En la sesión 1299 del 25 de marzo, el Presidente presentó al Cuerpo académico, el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo LXXIV, N.º 301-302, enero-abril de 2009.

En la sesión 1299 del 25 de marzo, el Presidente presentó el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, de Pedro Luis Barcia y María Gabriela Pauer. Primera obra que se publica con la Editorial Emecé en la colección “Biblioteca del Bicentenario”.

En la sesión 1300 del 8 de abril, el Presidente presentó la edición de *Don Segundo Sombra*, con estudio y notas de la académica Alicia María Zorrilla y prólogo del académico Jorge Cruz, editada por Emecé, junto con la Academia, en la colección “Biblioteca del Bicentenario”.

### Comunicaciones

En la sesión 1299 del 25 de marzo, el académico Rodolfo Modern leyó su trabajo sobre “Cien años del expresionismo alemán”.

### Donaciones ✓

Del académico Rolando Costa Picazo, *Jorge Luis Borges. Obras completas. Tomo I (1923-1949)*, edición crítica anotada por Rolando Costa Picazo e Irma Zangara, y las Revistas *Proa*, N.º 11, y *Prisma*, N.º 11.

Del académico Jorge Cruz, dos poemas manuscritos de Manuel Mujica Lainez, enmarcados, y tres manuscritos: *Carta de Alfonso Reyes a Enrique Méndez Calzada*, 1929; *Carta de Jean Paul (Juan Pablo Echagüe) a la poeta y pintora María del Luján Ortiz de Alcántara*, sin especificar el año, y dos *Cartas de Sara Gallardo a Jorge Cruz*, de los años 1973 y 1975.

De la académica Emilia de Zuleta, *Juan Ramón Jiménez en Buenos Aires (1948-2008)*, del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, de la UBA, y *Escrituras del yo y de la memoria*, de sus discípulas Mariana Genoud de Fourcade y Gladys Granata de Egües, de la Universidad Nacional de Cuyo.

Del académico Antonio Requeni, una página del diario *La Prensa*, Sección Ilustrada de los domingos, del 24 de noviembre de 1974, con un artículo sobre la Academia Argentina de Letras.

## **ÍNDICE ICONOGRÁFICO**



## RECEPCIÓN PÚBLICA: *DÍA DEL IDIOMA*



*Palabras de apertura del acto a cargo de Jorge Cruz.  
De izquierda a derecha: Emilia de Zuleta, Jorge Cruz,  
Pablo A. Cavallero y Liliana Cubo de Severino.*



*Jorge Cruz en el acto de apertura.*

## RECEPCIÓN PÚBLICA: *DÍA DEL IDIOMA*



*Disertación de Pablo Adrián Cavallero.*



*Disertación de Liliana Cubo de Severino.*



## RECEPCIÓN PÚBLICA: *DÍA DEL IDIOMA*



*Exposición de Emilia de Zuleta.*



*Emilia de Zuleta, Jorge Cruz  
y Pablo A. Cavallero.*



NORMAS EDITORIALES PARA  
LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL *BAAL*

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín* (Dr. Pedro Luis Barcia, T. Sánchez de Bustamante 2663, C1425DVA - Buenos Aires) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático. Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
  - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
  - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
  - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
  - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente, en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: apellido, nombre (GÚIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.
9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo Asesor del *Boletín*.
11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:
  - a) para los títulos de libros, revistas y periódicos;

- b) para citar formas lingüísticas (p. ej.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).
12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
- a) cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. ej.: en las citas bibliográficas de libros);
- b) cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. ej.: BORELLO, RODOLFO A. "Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.º 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. ej.: el autor señala constantemente el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes ([ ]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.
18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op. cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. ej.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso...*, p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, según los criterios expresados a continuación.

## EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

## Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

## con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

## nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.<sup>a</sup> ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 v. (Clásicos Huemul; 71).

## dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

## tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA

más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.

DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.

RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

*Enciclopedia lingüística hispánica. I*. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.º 261-262 (2001), pp. 339-356.

- LAPESA, RAFAEL. "La originalidad artística de «La Celestina»". En *Romance Philology*. Vol. 17, n.º 1 (1963), pp. 55-74.
- CARILLA, EMILIO. "Dos ediciones del «Facundo»". En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.º 1 (1959), pp. 45-56.
- GHIANO, JUAN CARLOS. "Fray Mocho en Buenos Aires". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.º 4 (1958), pp. 569-578.

**Manuscrito:**

- PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

**Tesis:**

- MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemologia da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

**Congreso:**

- Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

**Artículo de congreso:**

- BATTISTESSA, ÁNGEL J. "La lengua y las letras en la República Argentina". En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

**Artículo de periódico:**

- LOUBET, JORGELINA. "La estrella fugaz". *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

**Reseña:**

HWANGPO, CECILIA P. Reseña de *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)* / Miguel Calderón Campos. Granada: Universidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.º 3 (2001), pp. 381-382.

**Documentos en Internet:****artículo de revista:**

HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM. "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.º 1 (1997).  
<http://www.socresonline.org.uk/socreonline/2/1/2.html> [Consulta: 29 abril 2002].

**periódico:**

CUERDA, JOSÉ LUIS. "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 mayo 1997, n.º 371.  
<http://www.elpais.es/p/19970509/cultura> [Consulta: 18 junio 1998].

**otros:**

WALKER, JANICE R. *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996.  
<http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html> [Consulta: 12 marzo 1999].



## PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

*Boletín*, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 75 tomos (1933-2010), 308 números.

### ANEJOS DEL BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges* (1999). **Agotado.**

### SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos (1941). **Agotado.**
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia (1943). **Agotado.**
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur (2 tomos, 1943). **Agotados.**
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados.**
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado.**
- IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay* (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). **Agotados.**
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia (1976). **Agotado.**
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa (1980). **Agotado.**
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría (1986).

## SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibárguren (1946). **Agotado.**
- II. Arturo Marasso: *Cervantes* (1947). **Agotado.**
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos* (1948). **Agotado.**
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre (1948). **Agotado.**
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez (1948). **Agotado.**
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos* (1964). **Agotado.**
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable* (1970). **Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntos críticos* (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios* (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas* (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia* (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca* (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo* (1973). **Agotado.**
- XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire* (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas* (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica* (1973). **Agotado.**
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes* (1973). **Agotado.**
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos* (1974). **Agotado.**
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca* (1975). **Agotado.**
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia* (1975). **Agotado.**
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España* (1975). **Agotado.**
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos* (1975). **Agotado.**

- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos* (1978). **Agotado.**
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del «Martín Fierro»*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino (1987).
- XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)* (1994).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834* (1994).
- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro*. 2 tomos (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario* (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas* (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas* (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de «Facundo» y otros textos sarmientinos* (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal* (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: ... *En la narrativa argentina* (2003).
- XL. Horacio Castillo: *La luz cicládica y otros temas griegos* (2004).
- XLI. Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX)* (2004).
- XLII. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. Tomo II (2005).
- XLIII. *Lecturas cervantinas*. Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del IV Centenario del *Quijote* (2005).

- XLIV. Carlos Mastronardi: *Borges*. Presentación de Pedro Luis Barcia (2007).
- XLV. Horacio Castillo: *Sarmiento poeta* (2007).
- XLVI. *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorrioplatenses sobre la Lengua Española (2008).

## SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano (1976). **Agotado**.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española (1986).
- III. Nélide E. Donni de Mirande: *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX* (2004).
- IV. Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico* (2004).
- V. Pedro Luis Barcia: *Los diccionarios del español de la Argentina* (2004).
- VI. César Eduardo Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss: *Diccionario de regionalismos de San Juan* (2006).
- VII. Pedro Luis Barcia: *Un inédito «Diccionario de argentinismos» del siglo XIX* (2006).
- VIII. Ana María Postigo de Bedia y Lucinda del Carmen Díaz de Martínez: *Diccionario de términos de la Administración Pública* (2006).
- IX. Susana Martorell de Laconi: *El español en Salta. Lengua y sociedad* (2006).
- X. Aída Elisa González de Ortiz: *Breve diccionario argentino de la vid y el vino*. Estudio etnográfico lingüístico (2006).
- XI. Pedro Luis Barcia: *Hacia un «Diccionario de gentilicios argentinos»* (2010).

## SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes* (1947). **Agotado**.
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974* (1975). **Agotado**.
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962* (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967* (1993).

- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur 1889-1958 y Olegario V. Andrade 1839-1882* (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951* (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oria, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)* (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro 1893-1948 y César Vallejo 1892-1938* (1994).
- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986* (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884* (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández 1834-1886 y Ricardo Güiraldes 1886-1927* (1995).
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936* (1995).
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978* (1995).
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985* (1995).
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888* (1995).
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila 1889-1967 y Osvaldo Loudet 1889-1983* (1995).
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959* (1995).
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrère. 1893-1978* (1995).
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz* (1996).
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964* (1997).
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979* (1997).
- XXII. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851)*. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia (2004).
- XXIII. *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento. (1906-2006)* (2006).
- XXIV. *Homenaje a Larreta en el centenario de «La gloria de don Ramiro»*. Coordinador Pedro Luis Barcia (2009).

## SERIE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

- I. Alejandro E. Parada: *Bibliografía cervantina editada en la Argentina: una primera aproximación* (2005).
- II. Armando V. Minguzzi: *Martín Fierro*. Revista popular ilustrada de crítica y arte. Estudio, índice y digitalización en CD-ROM (2007).
- III. Juan Alfonso Carrizo: *Villancicos de Navidad*. Prólogo y biblio-

grafía de Olga Fernández Latour de Botas (2007).

- IV. María del Carmen Grillo: *La revista «La Campana de Palo». Arte, literatura, música y anarquismo en el campo de las revistas culturales del periodo de vanguardia argentino (1920-1930)* (2008).
- V. Alejandro Parada: *Los libros en la época del Salón Literario. El «Catálogo» de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835)* (2008).

## COLECCIÓN LA ACADEMIA Y LA LENGUA DEL PUEBLO

- I. *El léxico del tonelero*, César E. Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2004). **Agotado.**
- II. *El léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2004). **Agotado.**
1. *Léxico del fútbol*, Federico Peltzer (2007).
  2. *Léxico del mate*, Pedro Luis Barcia (2007).
  3. *Léxico del colectivo*, Francisco Petrecca (2007).
  4. *Léxico de la carne*, María Antonia Osés (2007).
  5. *Léxico del vino*, Liliana Cubo de Severino y Ofelia Dúo de Brottier (2007).
  6. *Léxico del pan*, Olga Fernández Latour de Botas (2007).
  7. *Léxico del dinero*, Carlos Dellepiane Cálcena (2007).
  8. *Léxico de la carpintería*, Susana Anaine (2007).
  9. *Léxico de la política argentina*, Emilia Ghelfi, Daniela Lauria y Pedro Rodríguez Pagani (2008).
  10. *Léxico de la caña de azúcar*, Elena Rojas Mayer e Irina Kagüer (2008).
  11. *Léxico del tonelero*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
  12. *Léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2008).
  13. *Léxico de la medicina popular*, Isidro Ariel Rivero Tapia y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
  14. *Léxico del automóvil*, Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la Academia Argentina de Letras (2009).
  15. *Léxico del ciclismo*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
  16. *Léxico del andinismo*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2009).

## OTRAS PUBLICACIONES

### Discursos Académicos

- I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).
  - II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).
  - III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).
  - IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).
- Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). **Agotados.**
- Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual* (1944). **Agotado.**
- Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso (1945). **Agotado.**
- Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). **Agotados.**
- Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt (1959). **Agotado.**
- Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila (1960).
- Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)* (1960).
- Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan* (1961). **Agotado.**
- Arturo Marasso: *Poemas de integración* (1964); 2.<sup>a</sup> edición (1969). *IV Congreso de las Academias de la Lengua Española* (1966). **Agotado.**
- Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti (1973). Reimpresión (1981).
- Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia (1983).
- Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977 (1979). Tomo II: 1978-1987 (1987).
- Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1982).
- Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino (1983).
- Cárls Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar*. (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1984).
- Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori (1986).
- Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado (1989). **Agotado.**

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March (1998). **Agotado.**

Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa (2001).

*Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Desde 1933 hasta 1982.

*Reflexiones sobre la lectura*. Ensayos breves escritos por académicos. Editorial Dunken (2003). **Agotado.**

*La Academia en Internet*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Universia (2004).

Humberto López Morales: *Diccionario académico de americanismos*. Presentación y planta del proyecto (2005).

*III Congreso Internacional de la Lengua Española* (2006).

Miguel de Learte: *Fracasos de la fortuna y sucesos varios acaecidos*. Estudios preliminares de Ernesto J. A. Maeder y Pedro Luis Barcia. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia. *Union Académique Internationale* (2006).

Miguel Ángel Garrido Gallardo: *Diccionario español de términos literarios internacionales. Elenco de términos (DETLI)*. Prólogo de Pedro Luis Barcia (2009).

Susana Martorell de Laconi: *Antiguos refranes medievales y del siglo XVI. Su uso en Salta* (2009). **Agotado.**

Estanislao del Campo. *Viaje del señor gobernador Alsina a los pueblos de la campaña*. Edición, estudio preliminar y notas de Néstor Daniel Pereyra (2010).

### **Acuerdos acerca del idioma:**

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985),



Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990). Tomos I y II: **agotados**.

*Registro del habla de los argentinos* (1994). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1994). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995* (1995). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada)* (1995). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos* (1997).

*Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1997). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la «Ortografía», de la Real Academia Española, ed. 1999)* (2000). **Agotado**.

CD-ROM. *Registro de Lexicografía Argentina* (2000).

CD-ROM. *Dudas Idiomáticas Frecuentes* (2001). **Agotado**.

*Diccionario del habla de los argentinos*. Editorial Espasa (2003). **Agotado**.

CD-ROM. *Acuerdos acerca del idioma*. Serie: Notas sobre el habla de los argentinos. Vol. I (1971-1975); vol. II (1976-1980); vol. III (1981-1985); vol. IV (1986-1989) (2004).

### **Novedades**

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo LXXIV, mayo-agosto de 2009, N.º 303-304.

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo LXXIV, septiembre-diciembre de 2009, N.º 305-306.

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo LXXV, enero-abril de 2010, N.º 307-308.

*Hacia un «Diccionario de gentilicios argentinos»*, Pedro Luis Barcia. Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos. Vol. XI (2010).

Estanislao del Campo. *Viaje del señor gobernador Alsina a los pueblos de la campaña*. Edición, estudio preliminar y notas de Néstor Daniel Pereyra (2010).

**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

**Sánchez de Bustamante 2663**

**C1425DVA - Buenos Aires**

**Tel.-Fax: 4802-3814 / 2408 / 7509**

**Portal de la Academia:**

*[www.aal.edu.ar](http://www.aal.edu.ar)*

**Portal de la Academia en la**

**BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES:**

*[www.cervantesvirtual.com/portal/AAL](http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL)*

**Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales:**

*[presidencia@aal.edu.ar](mailto:presidencia@aal.edu.ar)*

*[secretaria.general@aal.edu.ar](mailto:secretaria.general@aal.edu.ar)*

*[aaldespa@fibertel.com.ar](mailto:aaldespa@fibertel.com.ar)*

**Biblioteca:**

*[biblioteca@aal.edu.ar](mailto:biblioteca@aal.edu.ar)*

*[aalbibl@fibertel.com.ar](mailto:aalbibl@fibertel.com.ar)*

**Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:**

*[investigaciones@aal.edu.ar](mailto:investigaciones@aal.edu.ar)*

*[consultas@aal.edu.ar](mailto:consultas@aal.edu.ar)*

*[nombres.propios@aal.edu.ar](mailto:nombres.propios@aal.edu.ar)*

**Departamento de Administración:**

*[administracion@aal.edu.ar](mailto:administracion@aal.edu.ar)*

*[publicaciones@aal.edu.ar](mailto:publicaciones@aal.edu.ar)*

*[aaladmin@fibertel.com.ar](mailto:aaladmin@fibertel.com.ar)*

**Correctora:**

*Emilia Ghelfi*

**Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken**

**Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires**

**Telefax: 4954-7700 / 4954-7300**

**E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)**

**[www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)**

**Diciembre de 2010**

